# Falange

## EL EJERCITO SECRETO DEL EJE EN AMERICA

LAS PRUEBAS DE QUE UN MILLON DE AGENTES SECRETOS, ESPIAS Y SABOTEADORES NAZIS, INCLUYENDO PERSONAJES INFLUYENTES DE TODOS NUESTROS PAISES, TRABAJAN ACTIVAMENTE, EN AMERICA AL SERVICIO DEL EJE.

ESTE LIBRO CONTIENE MATERIALES EXTRAIDOS DE MAS DE 2 MIL DOCUMENTOS SECRETOS.

ALLAN CHASE

# FALANGE

## *El Ejército Secreto del Eje en América*

POR

ALLAN CHASE

TRADUCCIÓN DE FELIX MONTIEL

Editorial Caribe
LA HABANA - CUBA

*COPYRIGHT, 1943, BY ALLAN CHASE*

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin autorización del autor.

Derechos adquiridos para la edición castellana por Félix Montiel.

Primera edición en castellano.

PRINTED IN CUBA • IMPRESO EN CUBA

TIP. ARROW PRESS — LUYANO 13. LA HABANA, CUBA — TELF. X-3476

A MARTHA

Sin cuya ayuda no
habría sido escrito
este libro.

"España es la llave de dos continentes."
— HERMANN GOERING, 1936.

"La gran unidad del Eje la integran nazistas, fascistas y falangistas españoles. No hay distinción posible entre el fascismo, el nazismo y el falangismo."
— BENITO MUSSOLINI, 30 septiembre 1942.

"Muchas gracias a usted y al pueblo alemán. Quiera Dios que triunfen vuestras armas en la gloriosa empresa de liberar a Europa del terror bolchevique."
— DE FRANCISCO FRANCO A ADOLFO HITLER, 7 diciembre 1942.

# Presentación

Los españoles de Cuba y un grupo de cubanos activos participantes en el movimiento antifascista, nos complacemos en presentar al público de habla castellana la primera edición en nuestra lengua del libro "FALANGE" por Allan Chase.

El interés principal del libro en la hora actual estriba en la denuncia documentada de las actividades falangistas en América. Aunque no se coincida con algunas de las apreciaciones personales del señor Chase, es evidente que en su libro ha logrado describir, con el respaldo de pruebas decisivas, la actuación de los agentes falangistas en todos los países de América. Después de leer la obra de Chase, nadie podrá dudar de la razón que asistía al ex-Subsecretario de Estado de Estados Unidos, Mr. B. Sumner Welles, cuando calificó a Falange Española como "*la punta de lanza de Hitler en América*".

Al corroborar este peligroso carácter del falangismo para la estabilidad de las instituciones democráticas de América, FALANGE viene a ser una contribución efectiva a la lucha de los países americanos contra la barbarie hitlerista. Al mismo tiempo esta obra ayudará a que los pueblos del Continente comprendan aún mejor el verdadero significado universal de la lucha del pueblo español contra el régimen de Franco, por abatir a Falange y liberar a España del yugo nazi. Los que hemos auspiciado la publicación de este libro creemos que viene, por estas razones, a realizar un doble servicio: fortalecer la necesaria vigilancia de América contra los agentes falangistas de Hitler y denunciar ante el mundo, nuevamente, el verdadero carácter del régimen franquista, siervo e instrumento del Eje.

Como un aporte a la guerra de los pueblos contra el nazismo, ofrecemos esta obra a la consideración de los públicos de Latinoamérica.

Por la Casa de la Cultura: *Pedro Caña*, Presidente. *Francisco Mayobre*, Vice-Presidente. *Pedro Ardiaca*, Secretario General. *Hermógenes González*, Secretario de Propaganda.

Por el Frente Nacional Antifascista: *Dr. Angel Alberto Giraudy*, Presidente. Ex-Magistrado del Tribunal Supremo y ex-Ministro del Trabajo. *Sra. Edith García Buchaca*, Secretaria General. *Dr. Gustavo Aldereguía*, Tesorero.

Por Hermandad Gallega: *José Abelenda*, Presidente. *Francisco Almoina*, Secretario político. Dirigente del Movimiento Republicano Español.

Por Hermandad Asturiana: *Enrique Villanueva*, Presidente. *Sabino Sirgo*, Secretario General.

*Miguel Valdés*, ex-Diputado a Cortes de la República Española y ex-Consejero de la Generalidad de Cataluña.

*Félix Montiel*, Profesor de la Universidad de Murcia. Ex-Diputado a Cortes de la República Española.

*Rito Esteban*, Representante de la Unión General de Trabajadores de España en Cuba.

*Dr. Augusto Rodríguez Miranda*, Diputado Gran Maestro de la Gran Logia de la Isla de Cuba.

*Santiago Alvarez*, Comisario del 5º Cuerpo de Ejército Republicano Español.

*Luis Delage*, Comisario del Ejército del Ebro.

*Manuel Hurtado*, Comandante del Ejército Republicano Español.

*José Luis Galbe*, Abogado Fiscal del Tribunal Supremo de la República Española.

*Jenaro Artiles*, Profesor.

*Emilio Roig de Leuchsenring*, Historiador de la Ciudad de La Habana.

*Dr. Claudio Llinás*, *Abogado y escritor*.

*Juan José Manso*, Diputado a Cortes de la República Española.

# Contenido


PREFACIO ..... 11

CAPÍTULO I:
*Cómo Nació la Falange* ..... 15

CAPÍTULO II:
*"Manila, Avanzada de la Hispanidad"* ..... 43

CAPÍTULO III:
*Cuba, Modelo y Centro del Falangismo Continental* ..... 61

CAPÍTULO IV:
*Camisas Grises en Cuba* ..... 89

CAPÍTULO V:
*Cliveden en el Caribe* ..... 103

CAPÍTULO VI:
*La Compañía Trasatlántica Española: Puente de Espías Hitlerianos* ..... 115

CAPÍTULO VII:
*Puerto Rico: ¿Gibraltar o Pearl Harbor?* ..... 131

CAPÍTULO VIII:
*México: La Concentración Más Poderosa de la Falange* ..... 157

CAPÍTULO IX:
*De Patagonia a Panamá* ..... 183

CAPÍTULO X:
*La Falange en los Estados Unidos* ..... 213

CAPÍTULO XI:
*La Semilla de un Fascismo de Post-Guerra* ..... 243

# Prefacio

Este libro se debe a la colaboración de cientos de hombres y mujeres—valientes, abnegados, fieles—de la América Latina, de los Estados Unidos, del Norte de Africa y de la España del Eje. Muchos de ellos son mis amigos. A otros muchos sólo les conozco por sus esfuerzos. Muchos más son soldados anónimos del ejército popular republicano español, dispersos—sin uniforme— a lo largo del mundo.

A veces el escritor puede dar a conocer—con su gratitud—los nombres de las personas que más le ayudaron en la confección de un libro. Pero otras veces tales revelaciones serían como un beso de la muerte. Ese es nuestro caso hoy: en tanto los ejércitos del Eje permanezcan vivos e intactos. Revelar los nombres de muchas de las valerosas personas que me han ayudado—revelar sus nombres mientras Hitler esté en Berlín como amo y señor, y no como prisionero en una celda de muerte—sería entregarles a la merced de los asesinos hitlerianos que acechan en cada lugar de la tierra.

Pienso por ejemplo en aquella muchacha Joselina, cuya cabeza se tornó gris en doce horas durante una incursión nazi a Cartagena en 1937, y quien hoy está haciendo pagar a los invasores de su tierra nativa un precio fantástico por sus crímenes. O en el General X, cuya lealtad a la República se mantuvo firme sin miedo a la derrota ni a la miseria. O en el antiguo estudiante, Esteban.

Esteban es un español orgulloso, intrépido. Cuando las hordas de Hitler invadieron España en 1936, Esteban era estudiante de Filosofía en una Universidad española. Su familia pereció—entre las primeras víctimas—bajo las bombas que arrojaban los negros vientres de los aviones del Eje. Sus libros fueron destruídos, su aula se convirtió en un nido de fusileros, su Escuela fué una trinchera en la primera línea de la guerra mundial número 2.

Esteban dejó sus libros por la guerra. No los ha vuelto a coger desde 1936. Pues Esteban, como otros muchos hombres de su gene-

ración, supo entonces que la libertad de pensamiento es imposible en un mundo fascista. Sin gestos heroicos, y después de 1939 sin uniforme, Esteban ha sido un soldado de la democracia en la guerra contra el fascismo. De sol a sol, siete días de cada semana, Esteban ha proseguido su combate. Fuese en España, en Francia, en África del Norte, en la América Latina, el frente se mantuvo.

El es sencillamente uno de esos hombres que jamás se rinden como el ejército republicano español que se fué a los montes de Asturias en 1939, y allí está matando nazis desde entonces. Como los veteranos republicanos españoles ahora incorporados a los ejércitos de los Estados Unidos y de Inglaterra, Esteban sigue combatiendo a los carniceros de Guernica, de Varsovia, de Lídice. Pues la guerra que se inició en España se ha extendido después al mundo entero.

Nos encontramos en un café, en algún lugar entre Cayo Largo y Buenos Aires. Josefina, que había preparado las cosas, me advirtió que cerrara bien el puño mientras estrechaba la mano de Esteban. Efectivamente, al sentarme después de haberle saludado, tenía—apretado en mi mano derecha—un pequeñísimo rollo de películas; negativos microscópicos de documentos sacados de uno de los escondrijos secretos que la Falange mantiene en el Hemisferio Occidental.

Era aquel un sencillo café, abierto hacia una antigua plaza mal retocada, una maciza catedral desconchada, un tenderete con una blanca y rosada pierna de buey colgada al sol. La plaza y la catedral habían sido construídas por españoles que murieron hace cientos de años.

Parecía que estuviésemos en la propia España, pensé yo; y, como para completar la imagen, una anciana mujer hacía funcionar un viejo gramófono bajo la amarillenta litografía de una corrida de toros de Madrid usando un disco rayado con una aguja embotada. —"Flamenco"—, dijo Esteban con aire cansado.—"Música gitana"—.

El disco acabó, y después la anciana puso una docena más. Todos eran principalmente de música flamenca: y escuchándolos, mientras brotaban firmes las palabras de Esteban, pensé en lo que un viejo amigo me había dicho a propósito de las canciones flamencas; que todas eran rituales de la muerte. Recordé esas palabras, y pensé en el martirio de España, en tanto Esteban proseguía su charla, y al flamenco sucedía el flamenco.

Los largos dedos de Esteban partieron la dura corteza de una "flauta" de pan, y luego, como él había conocido el hambre, automáticamente barrió las migajas y las echó en su sopa —"Fué quizás una República imperfecta—me dijo—, pero fué buena El hombre también es imperfecto, pero es fundamentalmente bueno" —Me habló de una escuela que la República había abierto en una pequeña aldea de Andalucía en 1932, y de la muchacha que fué de Madrid a enseñar a leer a los hijos de los campesinos analfabetos Me habló de una clínica de Madrid, de un Instituto agrícola de Valencia, de una famosa sesión de Cortes en 1936 Me habló de una ley que había soneado los barrios bajos de Barcelona, y de una multitud que había llevado en hombros a Pablo Casals desde el teatro al hotel después de un gran concierto —"Fué una República de esperanzas", —me dijo

Habló también de los fascistas De los falangistas que asesinaron al poeta Federico García Lorca Del borracho Queipo de Llano y de sus discursos por radio ofensivos para las mujeres de la República. De un coronel italiano de Guadalajara, un día en que la República por una vez tuvo bastantes aviones, y los italianos corrieron como corneros el coronel "camisa-negra" rasgó su uniforme, alzó su espada, y se puso a dar vueltas gritando en español —"Yo no soy más que un pobre campesino"— Hasta que el comandante de Esteban personalmente atravesó con una ráfaga de ametralladora los ojos del cobarde—"Era una pobre criatura"—dijo Esteban refiriéndose al coronel—"Una pobre criatura sin dignidad"

Acabamos nuestro café, y Esteban dijo "no" a otro ron. La anciana estaba cambiando otro disco cuando Esteban me habló así No recuerdo las palabras que oí primero, pero recuerdo que fueron pronunciadas como algo completamente natural y sencillo—"Sé lo que hago—dijo Esteban serenamente—, sé por qué lo hago, y no tengo miedo" Las palabras suenan como teatro malo, pero él las dijo como quien habla del calor o de la lluvia Fueron una respuesta casual a una pregunta que yo había pensado sin decirla

—"Porque yo soy un español"—, me dijo para concluir, tan tranquila y suavemente como cuando me habló antes de la escuela de la aldea

—"Y ahora—dijo, poniéndose en pié—debo irme"

Ambos nos levantamos, él me abrazó; me dió un golpe en la espalda, y rió. Traté de pensar en algo que decirle, algo que no pareciese banal —"Porque—le dije—, porque yo soy un americano". Y entonces me detuve, un poco turbado, y más que un poco temeroso de hacer sospechar a Esteban que me burlaba de él.

Habíamos proyectado volvernos a ver aquella misma semana pero al día siguiente, Esteban se hallaba en altamar, camino de España, saltando al terreno de la lucha clandestina, a bordo de un navío en el que otras veces ondeó la bandera de la República Española.

—Porque yo soy un americano, Esteban he aquí este libro.

**Allan Chase.**

19 de Abril, 1943

## CAPITULO I

# Cómo nació la Falange

A principios del año 1934, Adolfo Hitler llamó al General Wilhelm von Faupel a la Cancillería de Berlín. La entrevista duró casi un día completo. Al salir, la pequeña cartera abultada de von Faupel era un poco más gruesa: había en ella un nuevo papel, un pliego de papel que iba a afectar al destino de muchas naciones, de millones de seres.

El papel, firmado por Hitler, era el nombramiento de Wilhelm von Faupel como director del Instituto Ibero-Americano de Berlín.

A primera vista no había nada siniestro en esa designación. El Instituto había sido fundado en 1930 por el Dr. Otto Boelitz, erudito alemán. Llegó a tener unos 150.000 volúmenes reunidos a través de colectas entre las Universidades alemanas y algunas instituciones latino-americanas, y por aportaciones de carácter individual. Actuó como un centro de relaciones culturales entre los intelectuales de Alemania y sus colegas de la América Latina, y enriqueció mucho con el tiempo su colección inicial de libros. Más tarde, una semana antes de la visita de von Faupel a Hitler, Boelitz repentinamente cayó en desgracia. Fué separado de su puesto y no se le vió más.

El General Wilhelm von Faupel no era un erudito. Era un insignificante y gris aristócrata. Sus ojos se ocultaban tras las cejas más arqueadas y espesas de toda Europa. Sus compañeros de la vieja Reichwehr por regla general evitaban encontrarlo; él tenía la mala costumbre de hacerles burla de sus más íntimas debilidades con sus ojos de serpiente. A sus espaldas le llamaban "el Coronel Cejas" y "el Mariscal Orejas"—esto último aludiendo a sus enormes y velludas orejas. Sin embargo, nunca le faltaron al respeto abiertamente.

Había muchas razones para este cauteloso proceder; quizás la principal de ellas era que von Faupel contaba con el apoyo de la "I. G. F." Sus compañeros no eran tontos. Sabían muy bien que

el trust de la industria química de la I. G. Farben y el grupo de grandes industriales dirigidos por Thyssen eran el verdadero poder que sostenía a Hitler. Un año antes por lo menos de la designación de von Faupel, los corrillos berlineses ya hablaban de la posibilidad de que fuese creado por la I. G. F. un puesto importante para el General. Sin embargo, sólo contadas personas muy influyentes tenían una ligera idea de la trascendencia que dicho puesto había de tener.

El hombre tenía muchas cualidades. Durante la primera Guerra Mundial, von Faupel se había distinguido en el frente occidental. Hablaba francés, ruso, español, portugués, chino y otras lenguas con toda facilidad. Era un gran teórico militar. Había sido Inspector General del Ejército peruano.

La fabulosa carrera de este callado General arroja mucha luz sobre el misterio de su nueva misión. Cuando era un joven oficial del Estado Mayor Imperial en 1900, von Faupel estuvo en China, en la Legación militar del Kaiser. De China fué trasladado a un puesto similar en Moscú. En 1904, reciente aún su estancia en Moscú, se le envió inesperadamente al África Oriental Alemana, donde sirvió como oficial en las expediciones punitivas que estuvieron a punto de adelantar una década el comienzo de la primera Guerra Mundial. Después, en 1911, Wilhelm von Faupel realizó el más importante salto de su carrera: aceptó una oferta de ingreso en el profesorado de la Escuela Militar Argentina de Buenos Aires.

Wilhelm von Faupel salió de la Argentina al estallar la guerra de 1914, pero en 1921 volvió a Buenos Aires como consejero militar del Inspector General del Ejército argentino. El von Faupel que volvía a la Argentina era, sin embargo, un hombre completamente distinto. No quedaba en él ningún rastro de aquel joven militar, de hablar suave, que tanto se deleitaba con los vinos del país y con los valses vieneses en los alegres años de antes de la guerra. Su voz blanda, casi dulce, se había endurecido en armonía con la rigidez de acero que ahora tenía su mente. La derrota de Alemania había quemado el alma de von Faupel con la más amarga de las decepciones.

El nuevo von Faupel comenzó aconsejando a los jefes del Ejército argentino sobre algo más que simples reglamentos. Día tras día, mientras instruía a las tropas de la República, von Faupel "instruía" a los argentinos de las clases más influyentes acerca de la doctrina de la guerra total contra el **populacho inculto** de la demo-

cracia. Wilhelm von Faupel culpaba en primer lugar a este "populacho inculto" —el hombre medio de Alemania— de la victoria de los aliados y del colapso interior alemán.

A lo largo de cinco años von Faupel desempeñó su importante cargo en la Argentina. Trajo numerosos oficiales alemanes, para los cuales halló ocupación como especialistas del ejército. Hizo muchos amigos entre los acaudalados terratenientes argentinos que controlaban la vida política de la nación. En 1926 abandonó Buenos Aires para aceptar un alto puesto militar en el ejército del Brasil. Aquí, una vez más, asumió el doble papel de experto militar y de agitador anti-democrático.

La fama del amargado General prusiano como organizador militar se extendió por todo el Continente. Se hizo tan famoso que el Gobierno peruano le invitó a desempeñar el puesto de Inspector General de las fuerzas armadas del país. Von Faupel tomó el mando en 1927. Y sólo lo abandonó cuando estuvo seguro de que los nazis tomarían en su mano el control de Alemania. Partió del Perú hacia China para cumplir una extraña misión. Poco después, Hitler le llamó a Berlín para poner a su cargo la dirección del Instituto Ibero-Americano.

Durante todos esos años de exilio voluntario en Sud-América, von Faupel mantuvo estrecho contacto con alemanes enemigos de la democracia, tales como Fritz Thyssen, el banquero Baron von Schroeder, Franz von Papen, y Georg von Schnitzler (de la I. G. Farben). Conoció sus planes para derrocar la República de Weimar por medio de la "revolución" nazista que ellos financiaban y dirigían. Y supo también de sus proyectos encaminados a la creación de un imperio universal alemán, una vez que su hombre, Hitler, tomara la investidura de Fuhrer de Alemania.

Wilhelm von Faupel vivió desde entonces pensando solamente en el día en que él habría de participar en los esfuerzos para la construcción del imperio. Elaboró cuidadosamente una teoría propia, una teoría para la conquista del mundo alemán. Poco a poco fué uniendo cuidadosamente las piezas sueltas de un plan infalible.

"Estoy preparado para conquistar toda la América Latina", informó lleno de optimismo a von Schnitzler cuando regresó a Alemania en 1934. Sus planes fueron minuciosamente detallados en una densa tesis escrita por lo menos un año antes del incendio del Reichstag.

La idea de la conquista alemana de los países latino-americanos

no era cosa nueva en los círculos de la Reichswehr. Durante la primera Guerra Mundial los alemanes habían tratado de ganarse a los gobiernos de México y de otras naciones de la América Latina. Von Faupel atribuyó el fracaso a la estupidez del Estado Mayor Imperial en relación con este problema. Sus dos décadas de íntimo contacto con la América Latina le hicieron conocer cara a cara algo que más tarde él había de considerar como la clave para la dominación de veinte naciones. Esa clave era: España.

En casi todos los países situados al sur de los Estados Unidos, von Faupel tuvo contacto con la aristocracia de orígen español. El núcleo principal de esa aristocracia no reconocía otros vínculos que aquellos que los unían a la España monárquica. Inmensamente poderosos en la vida económica y política de los países latino-americanos, tales sectores hispanos soñaban con el día en que las victorias de Bolívar, San Martín, O'Higgins, Sucre, y los Estados Unidos—victorias que desterraron del Nuevo Mundo y de las Filipinas a la España imperial—fuesen vindicadas. Hablaban con afectación, con misticismo, pero con plena convicción del día glorioso en que el Imperio Español fuera restablecido.

El astuto von Faupel siempre estuvo de acuerdo con tales sentimientos. Realista y amargado al mismo tiempo, miraba con satisfacción a los rancios aristócratas españoles que adoraban una España monárquica tan decadente y vacía como la de Alfonso XIII. Sin embargo, él mantenía reservados estos sentimientos, y concibió lo que en un principio aún le parecía un sueño irrealizable: una España Imperial revivida y controlada por el esperado Nuevo Orden Universal Alemán.

Los acontecimientos del 12 de abril de 1931—cuando la monarquía española fué derrocada incruentamente por el "populacho inculto" en las urnas electorales—parecían anunciar el fin del sueño ya madurado de von Faupel. Pues resultó claro a los ojos del militarista prusiano que la inmensa mayoría de los españoles de España no participaban de las ilusiones imperiales tan comunes entre los aristócratas hispanos del Nuevo Mundo. La abdicación sin gloria de Alfonso XIII y su retiro a las salas de juego de Monte Carlo, la Constitución de la nueva República Española—semejante en algunos aspectos a la de los Estados Unidos—fueron golpes tremendos asestados a la obra maestra de Wilhelm von Faupel. Perdidas las esperanzas de un imperio español, con una nueva España que entraba

en la ruta democrática del odiado "Coloso Judío-Protestante" de Washington, los lazos espirituales que unían a los aristócratas de ultramar con la Madre Patria estaban condenados a desaparecer.

Con la natural complacencia, von Faupel advirtió que los hombres que financiaban a Hitler no estaban dispuestos a permitir que ciertas **cuestiones técnicas,** como las elecciones generales de España en 1931, se cruzaran en el camino de Alemania hacia el Imperio. Más aún, los Thyssen y los von Schnitzler habían perdido de vista los lazos espirituales que unían a los nobles españoles del exterior con el trono borbónico. Sin embargo, no habían perdido de vista el tungsteno, el mercurio, el hierro, el aceite, las naranjas, el cobre, el estaño, el plomo y el potasio, de la joven República Ibérica.

Ni los tácticos ni los geógrafos militares, financieros e industriales que sostenían a Hitler ignoraban la posición estratégica de España como llave del Mediterráneo, como salida hacia el Atlántico, y como centro de operaciones de flanqueo contra Francia.

"España —declaró Hermann Goering mientras estudiaba los mapas de Europa y Sud-América— es la llave de dos continentes".

Los corrillos de Berlín murmuraron más de la cuenta cuando von Faupel fué nombrado director del Instituto Ibero-Americano. Mientras las lenguas se agitaban, el General comenzó tranquilamente a poner en práctica su plan para cambiar el curso de la historia del mundo.

Su primer paso, en 1934, fué la reorganización del propio Instituto. Lo dividió en cinco secciones principales, que él controlaba directamente. La sección I comprendía la Argentina, Uruguay y Paraguay. Su presidente era el Profesor Freiberg, director del Jardín Botánico de Asunción (Paraguay), quien tenía como auxiliar a Frau Simons Erwin Hoene, una aristócrata alemana.

La sección II, que incluía al Brasil solamente, estaba encabezada por el Profesor Otto Quelle, editor del **Ibero-Amerikanisches Archiv,** que se publicaba en Berlín. El doctor Richert actuaba como enlace de Quelle con la numerosísima Colonia alemana del Brasil.

La sección III abarcaba a Chile y Bolivia. Fritz Berndt, corresponsal en Berlín de diversos periódicos bolivianos y director de un Instituto de 2a. Enseñanza de Berlín, presidía esta sección. Su enlace

en Bolivia era Federico Nielsen-Reyes, secretario que había sido de la Legación boliviana en Berlín.

La sección IV tenía a su cargo Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. Esta sección estaba dirigida por una de las mujeres más extraordinarias de Alemania, la doctora Edith von Faupel. Durante muchos años, "el segundo" de su esposo, no sólo atendió las obligaciones propias de su sección, sino que recorrió a lo largo y a lo ancho la América Latina como inspector general de su marido.

La sección V—Panamá, América Central y México—estaba controlada por el doctor Hagen y por un espía nazi llamado Bock.

La primera función de estas secciones era organizar a la población de ascendencia alemana en Latino-América. A través de este núcleo de unos seis millones de expatriados, el general von Faupel planeó la organización de una amplia red de espionaje y una maquinaria militar en cada una de las veinte naciones situadas al sur de nuestras fronteras. Estas serían las tropas de choque del Tercer Reich en la próxima batalla por el imperio universal.

Tales fuerzas de choque, por ser alemanas, no llegarían a consolidar la potencia que en definitiva alcanzaran. El General von Faupel sabía que la consolidación del poder nazi en la América Latina dependía grandemente de los sectores aristocráticos españoles residentes en cada uno de dichos países. Esos españoles—que controlaban en realidad la vida económica de Latino-América—estaban llamados a ser los aliados más poderosos de Alemania. Ligados espiritual y económicamente a España, esos españoles eran capaces potencialmente de prestar grandes servicios a Alemania si tales servicios se les demandaban en nombre de España. Mas para conquistarlos, la República Española debía ser aplastada y sustituída por una España germanizada que pudiera atraerse a los aristócratas.

La destrucción de la España democrática exigía grandes fondos y poderes extraordinarios. Los hombres que sostenían a Hitler procuraron que a Wilhelm von Faupel no le faltara ni dinero ni autoridad. En efecto, la I. G. Farben facilitó al Instituto uno de sus agentes de mayor confianza para que trabajase a las órdenes de von Faupel.

Este agente Eberhard von Stohrer, hablaba perfectamente el español. Pero esta era la menos importante de sus cualidades para la misión que se le había señalado. Durante la primera Guerra Mundial Stohrer sirvió en la Embajada alemana de Madrid como Agregado militar. Desde ese puesto, hizo firmes y duraderas amistades

con las camarillas pro-alemanas de la adiestrada jerarquía militar española. Pero al mismo tiempo cometió algunos groseros disparates diplomáticos. El principal de ellos fué la organización de una "clique" militar destinada a llevar a España a la guerra en favor de Alemania. Los agentes del servicio de inteligencia aliados denunciaron este complot tan abiertamente, que el Gobierno español se vió obligado a expulsar del país a von Stohrer.

Un von Stohrer más viejo y avisado era necesario en 1938 para enmendar sus antiguos errores en España. Mientras se reorganizaba el Instituto Ibero-Americano de Berlín, von Stohrer salió en avión para Lisboa desde donde se dirigió sin pérdida de tiempo a una tranquila villa de la famosa playa de Estoril. El dueño de la villa era un mofletudo "dandy" buen conocedor del vino y de las mujeres, que había hecho la estancia de Stohrer en Madrid más agradable de lo que normalmente hubiera sido. Su nombre era José Sanjurjo.

Esta vez, el deseo de von Stohrer de encontrar a su viejo amigo tenía poco que ver con sus diversiones pasadas. Herr von Stohrer iba con una misión, con una misión enteramente oficial. Su encargo era llevar a Sanjurjo a Berlín.

Dos años antes, el 10 de agosto de 1932, el General Sanjurjo había dirigido un alzamiento monárquico contra la joven República Española. El "putsch" fué sofocado en menos de un día, y su jefe capturado en la frontera portuguesa cuando huía del país. Indignados, los jueces militares de la República condenaron a muerte a Sanjurjo, pero a los pocos días, con esa característica generosidad cristiana que más tarde sería su propia perdición, conmutaron la sentencia por la de prisión perpetua.

Sanjurjo fué encarcelado en la fortaleza de Santa Catalina en Cádiz. En su prisión, el viejo general monárquico no hubiera envidiado a los príncipes orientales. Diariamente le visitaba María Caballé, artista de variedades de Madrid, con quien él hubo de casarse más tarde. Los militares monárquicos hicieron de esta celda su Meca.

Algún tiempo después, en 1934, el gobierno liberal dió paso a la CEDA, coalición encabezada por Gil Robles. Uno de los primeros actos del nuevo Gobierno fué la promulgación de una amnistía para los jefes del alzamiento de 1932 que se hallaban en la cárcel. Sanjurjo fué exilado a Portugal donde estuvo recibiendo una pensión del Gobierno de 10 000 escudos mensuales.

Gil Robles sabía perfectamente lo que hacía cuando puso én

libertad a Sanjurjo. Pues Gil Robles, como los hombres que le sostenían, odiaba a la República y deseaba su desaparición. Todos ellos veían en Sanjurjo el hombre fuerte escogido por el destino para restaurar la monarquía. En poco tiempo, la villa portuguesa del viejo General se convirtió en el centro de reunión de los peores enemigos de la República como Juan March, el siniestro ex contrabandista que había llegado a ser uno de los financieros más acaudalados de España, el magnate del carbón Goizueta, y muchos altos jefes del viejo ejército.

Tales hechos eran conocidos de von Faupel cuando éste envió a von Stohrer a Lisboa en busca de Sanjurjo. Mientras tanto, otros agentes del III Reich conspiraban en Madrid con jefes del ejército español, principalmente con los coroneles Kindelán y Gallarza, el comandante Haya, y Julio Ruiz de Alda.

El exilado Sanjurjo recibió a von Stohrer con extraordinario regocijo y después de una corta conferencia consintió gustoso en ir a Berlín en la grata compañía de su viejo amigo alemán.

En la capital nazista Sanjurjo fué recibido inmediatamente en audiencia por el general von Faupel. El viejo "dandy" entregó a von Faupel una lista de los jefes militares que seguían prestando servicio en el ejército de la República y que con toda seguridad estarían dispuestos a encabezar una "revuelta monárquica" contra el Gobierno al que habían dado juramento de lealtad. Antes de finalizar la conferencia, también fué acordado incluir a Sanjurjo en la "nómina" nazi.

En los meses que siguieron a la referida entrevista (1934), Sanjurjo hizo varios viajes entre Lisboa y Berlín. En Lisboa se reunió secretamente con los generales Mola, Goded y Fanjul, todos ellos entonces al servicio de la República. El general Francisco Franco, en aquel tiempo jefe del Estado Mayor Central español, nunca asistió personalmente a esas reuniones. Mola fué su representante secreto en ellas.

Al concluir el año, von Faupel tenía ya un acabado proyecto para la "revolución" española. Sanjurjo fué designado "jefe", y se aprobó la designación que él hizo de Goded y Fanjul como segundos jefes. A través de sus agentes en Madrid, von Faupel hizo saber confidencialmente a Franco que, una vez que sonaran los primeros disparos, Alemania vería con gusto que se realizaran las grandes ambiciones del pequeño traidor. Por su parte, Franco prometió

enviar y envió un grupo escogido de jóvenes oficiales fascistas a Alemania para que fuesen adiestrados en los métodos de la guerra total.

El general von Faupel hizo un juego magistral. El sabía que el lenguaje monárquico era el que más podía influir entre los viejos generales españoles. (En la época de Alfonso XIII, había 859 generales y 27.000 jefes y oficiales para un ejército de menos de un millón de hombres). Pero también sabía (von Faupel) que sería un inconveniente desde el punto de vista de la política interior de la Alemania nazi que llegara a saberse que los Salvadores del Nuevo Orden Alemán estaban respaldando un alzamiento realista en España. Para la mentalidad alemana, había necesidd de ofrecer una explicación ideológica más aceptable.

El planteamiento de tal explicación iba a ser la próxima tarea de von Faupel. Observando las posibilidades existentes en España poco se descubría que fuese prometedor. Había tres principales grupos anti-republicanos: los monárquicos, la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) y la Falange.

Los monárquicos quedaban fuera del cuadro por evidentes razones derivadas de la ideología nacional-socialista. Los creadores del movimiento nazi habían orientado su política en Alemania de acuerdo con los sentimientos anti-monárquicos del pueblo alemán, pues éste no había olvidado los horrores de la guerra, cuyo principal responsable era el Kaiser. El pseudo-socialismo de la plataforma nazi tenía como fin ganarse a la gran mayoría anti-monárquica de Alemania. Por tanto, si los nazis llegaran a respaldar un movimiento abiertamente monárquico en España, debilitarían su influencia psicológica sobre millares de prosélitos alemanes.

La CEDA, dirigida por Gil Robles, era el más poderoso de los sectores anti-republicanos. Pero Gil Robles era bien conocido en Alemania como un jefe político hechura de los jesuítas españoles; y la CEDA, como un arma política de la iglesia católica. El peligro de respaldar la iglesia en España mientras se la atacaba en el propio país era demasiado fuerte para un super-estado totalitario con una ideología que miraba hacia el futuro.

De esta manera, quedaba solamente la Falange, organizada y dirigida por el joven José Antonio Primo de Rivera, hijo del último dictador español. Abiertamente fascista en política, la Falange era completamente ignorada, sin embargo, por los más destacados fascistas españoles.

El propio von Faupel, allá por el año 1935, se echó las manos a la cabeza cuando tuvo conocimiento de la composición de la Falange española. Tal organización sólo era una enorme agencia de colocaciones para la escoria social de las grandes ciudades. Los miembros de la Falange eran individuos a sueldo que se ofrecían al mejor postor: ladrones y asesinos alquilados que, a cambio de dinero, realizaban toda clase de actos de violencia al servicio de los partidos de la oposición anti-republicana. No les llevaba a la Falange ningún principio idealista sobre el trono, el imperio o la iglesia: a no ser que la costumbre de cobrar al contado sus servicios sangrientos pueda tenerse como un código político o moral.

El general von Faupel se sentía cada vez más inquieto en relación con los objetivos ideológicos de su aventura española conforme se iba acercando la hora decisiva. No bastaba una simple envoltura política destinada al consumo interior alemán. El nuevo estado títere español tenía que ser presentado con una fachada que apareciese a los ojos de los monárquicos españoles de Latino-América y de las Filipinas como la metrópoli de un gran imperio.

Dominado por tales preocupaciones, von Faupel puso su problema ideológico enteramente en manos del gran sacerdote de la filosofía nazi, Alfredo Rosenberg. El alto consejo metafísico de Hitler, se retiró a estudiar el asunto, y llegó a un acuerdo definitivo después de una grave sesión celebrada bajo la inspiración del más genuino espíritu ario. Rosenberg se decidió por la Falange. La decisión fué notificada a Hitler, quien a su vez encomendó a Goebbels la tarea de edificar la Falange como un partido de verdadera estructura fascista.

Berlín dió a la Falange en el momento oportuno un compendio de apropiados principios. Esos "Veintisiete Puntos" no han estado precisamente escondidos a partir de 1936. Al contrario, han sido ampliamente divulgados por los falangistas en casi todo el mundo, y traducidos a varios idiomas. La versión inglesa publicada por la Falange en San Juan de Puerto Rico, en 1936, es la que a continuación textualmente copiamos. (1) Sea en inglés o en español, el mar-

(1) Para ser más precisos, y ajustados al estilo propio de la Falange, en esta edición castellana damos el texto oficial publicado en España y en los países americanos de habla española. (*N. del T.*)

cado acento alemán de este programa aparece a primera vista. Punto por punto, el programa de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. (Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista) es simplemente una copia del programa de la "Deutscher Nazional Sozialistiche Arbeiter Partei" (Partido Nacional Socialista Alemán).

He aquí el programa completo de la Falange, tal como aparece en el texto oficial —ortografía original, puntuación y demás detalles— publicado por el agente falangista De la Torre en Puerto Rico. El subrayado, sin embargo, es mío. Utilizo la propia traducción inglesa de la Falange por razones de exactitud, y además, porque en esta traducción se capta el mismo tipo de banalidad semi-literaria que caracteriza al original español. Al igual que los escritos de los nazis y los italianos, la literatura oficial de la Falange es un fiel reflejo de su nivel cultural.

## PROGRAMA DE LA FALANGE (1)

1.—Creemos en la suprema realidad de España. Fortalecerla, elevarla y engrandecerla es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles. A la realización de esta tarea habrán de plegarse inexorablemente los intereses de los individuos, de los grupos y de las clases.

2.—España es una unidad de destino en lo universal. Toda conspiración contra esa unidad es repulsiva. Todo separatismo es un crimen que no perdonaremos.

3.—Tenemos voluntad de imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el imperio.
Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa.
No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera.
Respecto de los países de hispano-américa tendemos a la unificación de la cultura, de intereses económicos y de po

(1) El programa de Falange que insertamos, corresponde en sus 26 primeros puntos, a la versión original ofrecida por el falangismo. El punto 27 ha sido traducido de la versión inglesa utilizada por Mr. Chase. El carácter profundamente totalitario y demagógico, a un tiempo, de este programa resalta a la primera lectura. Utilizando los mismos procedimientos del nazismo —que pretendió representar, en sus inicios un movimiento "socialista"— Falange apelaba en su programa a los trabajadores, campesinos y clases medias, anunciando propósitos "anti-capitalistas". Los acontecimientos de 1936 a la fecha han puesto de relieve el verdadero carácter del programa, que el autor desnuda en toda su tenebrosa realidad.— *(N. del E.)*

der. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales.

4 —Nuestras fuerzas armadas —en la tierra, en el mar y en el aire— habrán de ser tan capaces y numerosas como sea preciso para asegurar a España en todo instante la completa independencia y la jerarquía mundial que le corresponde.
Devolveremos al ejército de tierra, mar y aire toda la dignidad pública que merece y haremos, a su imagen, que un sentido militar de la vida informe toda la existencia española.

5 —España volverá a buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar. España ha de aspirar a ser una gran potencia marítima, para el peligro y para el comercio.
Exigimos para la Patria igual jerarquía en las flotas y en los rumbos del aire.

6 —Nuestro Estado será un instrumento totalitario al servicio de la integridad patria.
Todos los españoles participarán en él a través de su función familiar, municipal y sindical. Nadie participará a través de los partidos políticos. Se abolirá implacablemente el sistema de los partidos políticos con todas sus consecuencias: sufragio inorgánico, representación por bandos en lucha, y parlamento del tipo conocido.

7 —La dignidad humana, la integridad del hombre, y su libertad, son valores eternos e intangibles.
Pero sólo es de veras libre quien forma parte de una nación fuerte y libre.
A nadie le será lícito usar su libertad contra la unión, la fortaleza y la libertad de la patria. Una disciplina rigurosa impedirá todo intento dirigido a envenenar, a desunir o los españoles o a moverlos contra el destino de la Patria.

8 —El Estado nacional-sindicalista permitirá toda iniciativa privada compatible con el interés colectivo, y aún protegerá y estimulará las beneficiosas.

9 —Concebimos a España en lo económico como un gigantesco sindicato de productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española mediante un sistema de sindicatos verticales por ramas de la producción, al servicio de la integridad económica nacional.

10 —Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad pri-

vada y aglomera a los trabajadores en masas uniformes propicias a la miseria y a la desesperación
Nuestro sentido espiritual y nacional repudia también el marxismo
Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado nacional

11 —El Estado nacional-sindicalista no se inhibirá cruelmente de las luchas económicas entre los hombres, ni asistirá impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte
Nuestro régimen hará radicalmente imposible la lucha de clases, por cuanto todos los que cooperan a la producción constituyen en él una totalidad orgánica
Reprobamos e impediremos a toda costa los abusos de un interés parcial sobre otro y la anarquía en el régimen del trabajo

12 —La riqueza tiene como primer destino —y así lo afirmará nuestro Estado— mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo
No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos

13 —El Estado reconocerá la propiedad privada como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales, y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas

14 —Defendemos la tendencia a la nacionalización del servicio de banca y, mediante las corporaciones, a la de los grandes servicios públicos

15 —Todos los españoles tienen derecho al trabajo Las entidades públicas sostendrán necesariamente a quienes se hallen en paro forzoso
Mientras se llega a la nueva estructura total, mantendremos e intensificaremos todas las ventajas proporcionadas al obrero por las vigentes leyes sociales

16 —Todos los españoles no impedidos tienen el deber del trabajo El Estado nacional-sindicalista no tributará la menor consideración a los que no cumplen misión alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás

17 —Hay que elevar a todo trance el nivel de vida del campo, vivero permanente de España Para ello adquirimos el compromiso de llevar a cabo sin contemplaciones la reforma económica y la reforma social de la agricultura

18 —Enriqueceremos la producción agrícola (reforma económimica) por los medios siguientes: asegurando a todos los productores de la tierra un precio mínimo remunerador; exigiendo que se devuelva al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios intelectuales y comerciales, organizando un verdadero crédito agrícola nacional que al prestar dinero al labrador a bajo interés con la garantía de sus bienes y de sus cosechas, lo redima de la usura y del caciquismo; difundiendo la enseñanza agrícola y pecuaria; ordenando la dedicación de la tierra por razón de sus condiciones y de la posible colocación de los productos; orientando la política arancelaria en sentido protector de la agricultura y de la ganadería, acelerando las obras hidráulicas; racionalizando las unidades de cultivo, para suprimir tanto los latifundios desperdiciados como los minifundios antieconómicos por su exiguo rendimiento.

19 —Organizaremos socialmente la agricultura por los medios siguientes: distribuyendo de nuevo la tierra cultivable para instituir la propiedad familiar y estimular enérgicamente la sindicación de labradores.
Redimiendo de la miseria en que viven a las masas humanas que hoy se extenúan en arañar suelos estériles, y que serán trasladadas a las nuevas tierras cultivables.

20.—Emprenderemos una campaña infatigable de repoblación ganadera y forestal, sancionando con severas medidas a quienes la entorpezcan, e incluso acudiendo a la forzosa movilización temporal de toda la juventud española para esta histórica tarea de reconstruir la riqueza patria.

21 —El Estado podrá expropiar sin indemnización las tierras cuya propiedad haya sido adquirida o disfrutada ilegítimamente.

22 —Será designio preferente del Estado nacional-sindicalista la reconstrucción de los patrimonios comunales de los pueblos.

23 —Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, concebir un espíritu nacional fuerte y unido, e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria.
Todos los hombres recibirán una educación premilitar que les prepare para el honor de incorporarse al ejército nacional y popular de España.

24 —La cultura se organizará en forma de que no se malogre ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios superiores.

25 —Nuestro movimiento incorporará el sentido católico —de gloriosa tradición y predominante en España— a la reconstrucción nacional.

La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional.

26 —Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. quiere un orden nuevo, enunciado en los anteriores principios. Para implantarlo, en pugna con las resistencias del orden vigente, aspira a la revolución nacional. Su estilo preferirá lo directo, ardiente y combativo. La vida es milicia y ha de vivirse con espíritu acendrado de servicio y de sacrificio.

27 —Para lograr nuestros designios, luchamos sólo con las fuerzas que se hallan bajo nuestro control y nuestra disciplina. Haremos pocas negociaciones. Sólo en el empuje final para la conquista del Estado nuestros Jefes hablarán de condiciones, y ello cuando nuestras condiciones sean las únicas a discutir.

Como los programas de nazis y fascistas, el de la Falange promete todas las cosas a todos los hombres. Con excepción del punto referente al sentido católico de la vida—incluído por razones obvias—el programa de la Falange es enteramente un revoltillo de los modelos fascistas de Alemania, Italia y Portugal.

A los campesinos, el falangismo les promete la parcelación de las grandes propiedades y la redistribución de las tierras. A los grandes terratenientes, les garantiza el derecho a la propiedad privada. A los radicales, les promete la abolición del capitalismo. A los capitalistas, les ofrece destruir el marxismo.

El noveno de los Veintisiete Puntos es una concesión al poderoso movimiento anarco-sindicalista de los países latinos, una doctrina que predicaba la instauración de un estado controlado por los sindicatos obreros. Los constructores nazis de la Falange combinaron hábilmente esta teoría con la del estado corporativo fascista de Italia y Portugal. Para hacer el credo falangista más aceptable a los antifascistas, los nazis (que por razones similares llamaron "nacional-

socialista" a su régimen) bautizaron al fascismo de la Falange con el nombre de "nacional-sindicalismo"

En las manos de un maestro como von Faupel, este programa era justamente la llave que Alemania venía necesitando desde tiempo atrás, la llave del corazón de los aristócratas españoles del Nuevo Mundo y de las Filipinas. Sus agentes distribuídos por todas partes bajo la suprema dirección del Instituto Ibero-Americano, lograron convencer a los ricos españoles expatriados de que los puntos del programa de la Falange relativos a la redistribución de la tierra y a la condenación del capitalismo eran puras fórmulas tan inofensivas como las similares de los programas oficiales de la Italia fascista y la Alemania nazi.

Entre aromáticas tazas de café en apartamentos reservados de La Habana y Buenos Aires, en el ambiente tranquilo de las grandes oficinas comerciales de Manila, los emisarios de von Faupel explicaban a los españoles cómo debían leer el programa de la Falange. Los puntos que tratan de la "voluntad de imperio" de España, del estrechamiento de los lazos del nuevo imperio con la América hispana, y del propósito de edificar un estado totalitario en España, fueron deslizados en un lenguaje que los ricos españoles expatriados podían aceptar y comprender. De tal manera, cuando los aristócratas españoles de dentro y fuera de España supieron que el Hitler **nacional-socialista** apoyaba a un **Sanjurjo nacional-sindicalista,** no sintieron ni el más ligero temor respecto del sindicalismo de la Nueva España.

Los agentes de von Faupel, aunque discretamente, solían alardear ante los aristócratas españoles más realistas, hablándoles de los millares de hombres entrenados de la Reichswehr que fueron embarcados tranquilamente hacia Italia y el Marruecos español como turistas entre abril y julio de 1936. Esos rudos turistas llevaban en sus bolsillos diccionarios de alemán-español, y armas y uniformes del ejército alemán en su equipaje. Eran las avanzadas de las Legiones Condor, organizadas por von Faupel para "elevar España hacia su antigua gloria" y para "repudiar el sistema capitalista que se desentiende de las necesidades populares" de España.

Esos legionarios Condor, alojados de balde en hoteles de Roma, Milán, Turín y otras ciudades italianas como huéspedes del Gobierno italiano, tenían un himno oficial que llegó a ser un "hit" en las esferas militares italianas.

"Nosotros silbamos alto y bajo,
el mundo puede condenarnos o alabarnos,
no nos importa lo que piensen,
o como en el mañana puedan llamarnos".

Así eran las canciones destinadas a exaltar el ánimo de los oficiales fascistas, expresando de este modo su filosofía de guerra y de conquista. Todos los fascistas de Italia las cantaban, es decir, todos, menos Il Duce.

Lo que entonces hubiera tenido que decir Mussolini acerca de las Legiones Condor es todavía un profundo secreto, pero no es ningún secreto el hecho de que esos engallados guerreros nazistas eran viva evidencia de uno de los últimos errores de Mussolini. Il Duce había decidido respaldar a la Falange. Sin embargo, como Dictador de un país católico Mussolini hubiera preferido apoyar a la CEDA de Gil Robles. Ahora, en 1936, el Padre del Fascismo comenzaba a darse cuenta de que el apoyo a las "cliques" fascistas de otros países era un lujo que él no podía permitirse.

Hitler señaló a Mussolini el modo de atenuar su previa estupidez. Estupidez que había comenzado algunos años antes del ascenso de los nazis al Gobierno de Alemania. El plan era sencillo: Italia debía enviar decenas de millares de soldados a España cuando los alemanes comenzaran su gran acometida. Por su parte, Hitler abriría alguna **Lebensraum** (1) española a las familias de Camisas Negras que estorbaban en la emigración a Etiopía. Mussolini aceptó el plan con júbilo de chacal. Ello le prometía una victoria militar segura, rápida y poco costosa, algunas tierras y quizá algunas riquezas minerales de España que a los alemanes les conviniera entregarle después de la victoria final.

El momento para von Faupel llegó el día 17 de julio de 1936. En esa fecha, sin embargo, Franco y Goded no se encontraban en España. El Gobierno de Gil Robles había sido sustituído por otro de Frente Popular, el cual **exiló** a los mencionados generales a las comandancias militares de Canarias y Baleares. A pesar de que exis-

(1) Espacio vital.

tían ya pruebas suficientes contra ambos militares para que fuesen pasados por las armas como traidores.

El general José Sanjurjo, usando un vistoso uniforme —regalo de Adolfo Hitler hecho en Londres— embarcó en un "Junkers" en Lisboa y ordenó a su piloto, el capitán Ansaldo, que le llevara a un aeródromo secreto de España. Pero, en realidad, el 17 de julio el viejo general fué conducido a otro aeródromo que sus camaradas nazis habían escogido sin su conocimiento.

Algunas palabras que él había dejado escapar ante sus amigos de Estoril, hacía poco más o menos un año, habían llegado —sin saberlo Sanjurjo— a ciertos oídos de Berlín. Y el 13 de abril de 1936 —para ser más precisos— Sanjurjo se había lamentado. "Quieren que inicie una revolución para servir a los banqueros y especuladores, pero yo no haré tal cosa". Dos semanas después de haber dicho esto, Sanjurjo hizo otro viaje a Berlín. Permaneció en Alemania sólo algunos días, y a su regreso, se dedicó a trabajar en favor de la planeada revolución. Lo que ocurrió en Berlín mientras Sanjurjo conferenciaba con von Faupel es de poca importancia ahora. Su destino había quedado sellado desde antes de su visita.

Poco tiempo después de que el avión despegara de Lisboa, una bomba de reloj alemana colocada en el departamento de equipajes hizo explosión. Los pedazos encendidos del aparato "Junkers" se convirtieron en la pira donde fué sacrificado el Jefe Providencial de la Revolución española. A José Sanjurjo correspondió el dudoso honor de ser la primera entre un millón de víctimas de los nazis en la guerra española.

El general Goded fué un poco más afortunado. El avión que se le asignó para que le trasladara de Mallorca a Barcelona llegó a su destino sin incidente alguno. Allí tomó el mando del levantamiento a la misma hora en que el general Fanjul llevaba a cabo su "putsch" en el Cuartel de la Montaña. Los acontecimientos de los días inmediatos hicieron sentir escalofríos a Wilhelm von Faupel. De nuevo su odio al "populacho inculto" de la democracia habíale llevado a subestimar la tenacidad de estas criaturas de origen humilde. Durante tres días el pueblo armado y los soldados leales en ambas ciudades de España (Barcelona y Madrid) mantuvieron a raya a los rebeldes encabezados por Goded y Fanjul, y los dos generales vendidos a Alemania fueron hechos prisioneros y ejecutados.

Desde Berlín, von Faupel envió un aviso a Franco, a las Islas Canarias, el diminuto y orondo general debía volar en el acto al Marruecos español. Allí, supervisado por oficiales del Estado Mayor nazi, y financiado con dinero alemán, Francisco Franco y Bahamonde debería organizar un ejército de moros y de la Legión Extranjera, que en transportes germanos conducidos por pilotos nazis serían trasladados a la Península. En defecto de otros, Franco se había convertido en el hombre número uno del Estado Mayor títere.

Pocas horas después de que estas órdenes llegaran a Franco, Hitler envió a von Faupel a las costas del Mediterráneo como jefe de una misión militar secreta. **España es una unidad de destino en lo universal.** La campaña del general von Faupel en relación con Latino-América había llegado por fin a la etapa de la lucha armada.

La conquista de España tomó un poco más tiempo del que von Faupel esperaba. El General calculó una campaña de tres meses; fueron necesarios tres años para que los maltrechos soldados de la República cedieran al fin, debido tanto a su desgaste y a la traición interior como al peso del poder de las armas italo-germanas.

Esta fué la más extraña, cruel y vergonzosa campaña militar de la historia. Llevados de su furia contra los aguerridos republicanos que se negaban a rendirse, los nazis repetidamente apelaron a métodos de terror militarmente inútiles como el bombardeo de Almería desde el mar y la pulverización de Guernica desde el aire.

Los nazis tuvieron mayores éxitos en Londres, París y Wáshington que en España. Pues en aquella desdichada tierra encontraron la tenaz oposición de un pueblo valiente y unido. Fuera de España, con la ayuda ilimitada de una prensa mundial favorable, que aceptaba la consigna de von Faupel de que aquella guerra era un conflicto civil entre "nacionalistas" y "rojos", los nazis desde el principio ganaron la mayor de todas las batallas diplomáticas libradas en torno a la tragedia española. El propio Hitler no hubiera podido idear dos instrumentos más favorables a la posición alemana que el acuerdo de "no intervención" de Londres y su corolario americano, la ley del Embargo de Armas de 1936.

El acuerdo de "no intervención" obligaba a todas las naciones europeas a no enviar armas a ninguno de los bandos de España. El embargo americano prohibía los embarques de armas a cualquier nación beligerante. El acuerdo de "no intervención", del cual Italia y Alemania fueron signatarias, se observó escrupulosamente por Inglaterra y Francia respecto de las dos partes. Los países del Eje, por supuesto, limitaron el cumplimiento del acuerdo a una sola de ellas.

Aun más favorable para los nazis fué el Embargo americano, ya que el Departamento de Estado mientras reconocía la beligerancia a la República española, rehusó aceptar el hecho de que Alemania e Italia habían invadido España. Así, de acuerdo con la ley, la República española vióse imposibilitada de comprar armas y materias primas para su propia defensa en los Estados Unidos, en tanto que comisiones alemanas e italianas abiertamente compraban materiales de guerra en los Estados Unidos que eran transferidos a su frente español.

Sólo dos naciones, México y la Unión Soviética, reconocieron el derecho de España como nación soberana a comprar armas para su propia defensa. Si los mercantes soviéticos hubieran podido atravesar el Mediterráneo infestado de submarinos, los pequeños y veloces cazas que llevaban como carga pronto hubieran limpiado los cielos de España de aviones del Eje. Pero todos los mares inmediatos a España estaban patrullados por submarinos italianos y alemanes que atacaban sin distinción a los buques ingleses cargados de alimentos, a los griegos portadores de productos médicos, y a los soviéticos que transportaban provisiones de guerra con destino a los puertos de la República.

Alemania e Italia negaban por supuesto que los misteriosos submarinos **piratas** pertenecieran a sus flotas. En tales condiciones, y por sugestión de la Gran Bretaña, los alemanes e italianos se unieron a las patrullas internacionales que tenían como misión la captura de esos "piratas". Esta patrulla internacional, ante el asombro de todo el mundo, nunca encontró ni un solo "pirata".

En vano, día tras día, la sangrante República apelaba a los gobernantes del mundo demandando como simple y elemental justicia que se le reconociera el legítimo derecho de comprar con su oro las armas necesarias para su propia defensa. La República adoptó desde un principio el grito de guerra "¡Madrid será la tumba del

¡fascismo!" Pero los gobernantes de Europa, en aquel tiempo se llamaban Chamberlain, Daladier, Blum, Hoare, Laval, Halifax.

Madrid, que estaba destinado a ser y pudo haber sido la tumba del fascismo universal, se convirtió en su pedestal. Un nuevo grito de guerra recorrió toda España, un grito que primeramente fué lanzado por Dolores Ibarruri, conocida en el mundo por "La Pasionaria". El grito era "Más vale morir de pie que vivir de rodillas".

La República española, combatida y traicionada, murió de pie en abril de 1939. En septiembre del mismo año, los nazis estaban ya listos para el segundo "round" de su campaña por la conquista del mundo. Alemania emprendió entonces la marcha sobre Polonia, los Países Bajos y Francia.

Ni la súbita pérdida de Goded, Fanjul y otros jefes militares españoles, ni la inesperada firmeza de la República, que rehusó rendirse, demoraron seriamente los planes trazados por von Faupel. La creación de la Falange Exterior —sección de habla española de la Organización Exterior del Partido Nazi— no fué retrasada más de diez minutos por la cabeza directora de los planes de Hitler para la conquista de la Península Ibérica y la América Latina.

La Falange Exterior comenzó a actuar en el momento más oportuno, a tiempo para hacer el mejor uso de un inesperado regalo de los leales —el regalo de algo que todo movimiento fascista necesita. La República española, actuando a través de un Tribunal de justicia en Alicante, el 18 de noviembre de 1936 dió a la Falange un mártir genuino, perfecto. La República era buena y generosa; más bien que un oscuro procurador como Horst Wessel, dió a la Falange un mártir destacado cuando fué condenado a muerte por traidor José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, el fundador de la Falange Española. El joven Primo, que había sido detenido por traición en mayo, sufrió la desventura personal de ser juzgado cuando sus compatriotas ya habían aprendido que la única medicina para curar el fascismo era una ráfaga de balas. Descendió a su sepultura sin duelo de los alemanes que habían comenzado a sospechar en él ambiciones demasiado grandes. Sin embargo, a su muerte, le rindieron el homenaje que él hacía tiempo deseara.

Con el mártir Primo de Rivera y el Caudillo Franco en sus estandartes, la Falange Exterior comenzó agresivamente su política

hacia el extranjero, concentrándose primeramente en Latino-América y las Filipinas. Un rumor aceptado universalmente —originado en los mentideros continentales— hizo creer que Serrano Suñer, cuñado de Franco, tenía a su cargo el sector extranjero de la Falange.

Surgió entonces una leyenda relativa a que Serrano Suñer era ferviente pro-nazi y que Franco, que odiaba a los nazis, había encargado a su pobre cuñado de la jefatura de Falange con la intención de evitar que fuese un estorbo. Este cuento fantástico es todavía creído en muchos lugares. En Berlín y en Madrid, sin embargo, las gentes estaban mejor enteradas. Sabían que los nazis jamás pondrían la dirección de la Falange Exterior en las manos de un Suñer por meras razones de eficiencia.

La Falange Exterior fué puesta a cargo de un grupo de españoles anónimos instruídos por alemanes que se hallaban directamente bajo las órdenes de von Faupel. El organismo rector de esta sección extranjera era la Delegación Nacional del Servicio Exterior, de la cual era miembro el Secretario General de la Falange Española, Raimundo Fernández Cuesta. José del Castaño, viejo dirigente de la Falange, era el jefe nominal de esta Delegación Nacional.

En manos alemanas desde el principio, la Falange Exterior obtuvo rápidamente más triunfos en diversos sentidos que los que a Falange Española había obtenido jamás. La élite española del Nuevo Mundo y las Filipinas pronto se agrupó bajo sus banderas; el dinero acudió a sus numerosas arcas extranjeras, y los miembros de las varias ramas exteriores pudieron pavonearse con sus uniformes sin tener que hacer frente a los riesgos que conocieron en España los Camisas Azules antes de la llegada de los alemanes.

En octubre de 1938, la Falange Exterior se había extendido por el mundo. Tenía ramificaciones que actuaban en veinte países extranjeros. Se jactaba de tener fuera de España más de un millón de miembros entusiastas, más de veinte veces el número de falangistas que había en la propia España en 1936. Marchaba todo tan bien que la Delegación Nacional del Servicio Exterior publicó un folleto de 56 páginas lleno hasta los bordes de interesantes fotografías y relatos de hechos. Este libro, impreso en Santander en 1938, fué inmediatamente recogido por los superiores nazis; pero no antes

de que algunos ejemplares fueran enviados a Latino-América en las valijas diplomáticas portuguesas.

Este raro librito, "La Falange Exterior", es al mismo tiempo una fuente de información y una explicación de los motivos que tenía von Faupel para no querer confiar a falangistas españoles cargos de responsabilidad. Según los alemanes, los falangistas alardeaban demasiado en lugares indiscretos.

En la página 24 de "La Falange Exterior", por ejemplo, hay una lista de las publicaciones oficiales de la Falange en varias ciudades extranjeras. Nótese que la colonia norteamericana de Puerto Rico tiene dos órganos oficiales falangistas; obsérvese también que Manila está incluída en la relación:

ARRIBA, Buenos Aires.
ARRIBA, Sullana (Perú).
ARRIBA ESPAÑA, La Habana
ARRIBA ESPAÑA, La Paz.
ARRIBA ESPAÑA, Paraná (Argetina)
ARRIBA ESPAÑA, Panamá
ARRIBA ESPAÑA, San José (Costa Rica)
AMANECER, Ciudad Trujillo (República Dominicana)
AMANECER, Guatemala.
AVANCE, San Juan de Puerto Rico.
CARA AL SOL, Ponce (Puerto Rico)
ESPAÑA, Colón
GUION, San Salvador.
NUEVA ESPAÑA, Guayaquil.
UNIDAD, Lima.
YUGO, Manila.
JERARQUIA, Bogotá (Colombia).

En la página 25 del libro los nazis no pudieron evitar del todo que los jefes de la Falange Exterior pregonaran que entre el 1 de agosto de 1937 y el 30 de octubre de 1938, habían distribuído a miembros, partidos privados, simpatizadores extranjeros, bibliotecas y universidades de Europa, las Américas, Asia, Africa y Australia unos 954.000 ejemplares de propaganda falangista. Entre ellos, 17.000 impresos publicados en inglés y distribuídos en los Estados Unidos.

En la página 33 se resume el "Decálogo para los camaradas del exterior". El Decálogo reza así:

1. Sentir la Patria en todas las horas, por encima del tiempo y de las distancias, de las clases y de los intereses.

2. Defender con intransigencia la unión de todos los españoles del Mundo, bajo el signo tradicional y revolucionario del yugo y las flechas.

3. Obedecer al Caudillo conductor de nuestro pueblo en la guerra y en la paz.

4. Mantener la hermandad de la Falange, y conducirse siempre como nacionalistas, con justicia, sacrificio y disciplina.

5. Luchar con fé por el triunfo de la Hispanidad.

6. Dar a todos los actos el decoro moral y la austera ejemplaridad que exige su calidad de españoles y de falangistas.

7. Amar a la nación en que vivan. Respetar sus leyes y banderas y aportar generoso esfuerzo a su engrandecimiento, uniéndose en comunidad de alegría y dolor con las gentes con quienes partan el trabajo y el pan de cada día.

8. Superar en la idea de España y en el dogma de la Falange cualquier diferencia regional, local o personal.

9. Sentir la eterna presencia y la voz de la sangre, de los que cayeron para hacer España, para mantenerla y para alzarla a través de la Historia.

10. Rendir culto perpetuo al recuerdo de José Antonio.

Este Decálogo queda sintetizado en el grito permanente y recio de ¡Arriba España!

Más de un millón de españoles en Latino-América tomaron esto seriamente. El punto número 7 nos parece cosa familiar, y en realidad lo es. Es completamente similar al lenguaje usado en el juramento del Bund Germano-Americano, y es insertado solamente para abrir el camino al punto 5. La Hispanidad del siglo XX es uno de los muchos partos del intelecto de Wilhelm von Faupel; en esencia, es un verdadero credo nazístico destinado a demostrar que todo lo que alguna vez fué español ha de volver a serlo.

El credo fundamental de la Falange Exterior es expresado claramente en unas curiosas líneas de las páginas 10, 11 y 12 de "La Falange Exterior".

"La doctrina del nacional-sindicalismo no puede admitir divisiones en clases entre los españoles. Ni puede permitir su separación espiritual en la Madre Patria. Por ello tuvo que crear órganos de unidad y cohesióón para los expatriados españoles, **llamados a colaborar en diferentes esferas con la acción de nuestros agentes diplomáticos y consulares...** (1). Estos órganos habían de constituír la Falange Exterior, puesto que nuestro movimiento fué destinado a atravesar los mares y las fronteras"

De aquí no puede inferirse, sin embargo, que los dirigentes de la Falange en los distintos países recibieran órdenes de las Legaciones españolas. Todo lo contrario. El General von Faupel había dispuesto que los Jefes Territoriales de la Falange Exterior tuvieran el supremo poder español en los países que ellos tenían asignados.

Algunas veces la vieja línea de la diplomacia española se resistía a recibir órdenes de los jóvenes jefes falangistas adiestrados en Berlín y Hamburgo. Otras veces, cuando los diplomáticos destacados en el Nuevo Mundo rehusaban obedecer las órdenes de los dirigentes falangistas, cartas airadas atravesaban el océano a través de correos de confianza. Y generalmente, después del intercambio de tales cartas, la gente observaba que se había producido un cambio de ministros de España.

Cartas como las que se cruzaron entre Luis Roldán Moreno, secretario provincial de la Falange en Colombia, y Antonio Valverde, su jefe, son un ejemplo de lo antedicho. Sólo es necesario citar la carta de Valverde, del 13 de septiembre de 1939.

Esta carta, escrita en San Sebastián con el membrete de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de la Falange, dice entre otras cosas:

"He conocido el incidente que ha ocurrido con el Ministro. Supongo en tu poder la respuesta que ha dado el Secretario Nacional de este Servicio en oficio número 84 de 5 del actual. A esto quiero añadirte y he de subrayar, no obstante, lo siguiente. El Jefe Provincial que ahora usted ahí actúa interinamente durante mi ausencia (sic) con plena autoridad y dignidad, representa al Jefe Nacional del Movimiento que es el Caudillo en el aspecto polí-

(1) El subrayado es mío.

tico. Por consiguiente, esa Jerarquía no puede bajo ningún concepto admitir intromisiones extrañas a su función y a su cargo, partan éstas de donde partan, a menos de recibir órdenes en contrario de la única Autoridad superior que en este caso es la Delegación Nacional del Servicio Exterior.

"Lo ideal sería que los Representantes Diplomáticos se dieran cuenta de que la Falange es España y que tienen el deber de apoyarla y protegerla en el Exterior y robustecer las actividades de las Jerarquías (de la Falange) en el Exterior, contribuyendo de una forma discreta, pero sin vacilaciones, a establecer la verdadera unidad dentro del hogar de la Falange. Pero si algún Diplomático, ignorando la Doctrina de la Organización, de la Falange que es España, y desconociendo su funcionamiento, trata de boicotear o de enredar contra sus Jerarquías responsables —en este caso el Jefe no puede bajo ningún concepto claudicar y muchísimo menos someterse a las arbitrariedades o maniobras de dicho diplomático.

"Como son muchas las quejas que de todas partes se reciben por la lamentable actuación de ciertos diplomáticos se preparan medidas por las Altas Autoridades encaminadas a corregir esas actuaciones. La Falange es España. La Falange Tradicionalista se impondrá y triunfará en toda su amplitud."

Tales disputas, sin embargo, eran sólo la expresión de los dolores que aquejan a todo monstruo. Los diplomáticos fueron pronto convertidos en lacayos de la Falange o reemplazados por falangistas escogidos personalmente por von Faupel. Hacia 1940, la Falange Exterior estaba tan bien atrincherada que Berlín se dispuso a confiarle, como una difícil prueba, un auténtico servicio al Eje. El jefe de la Gestapo, Heinrich Himmler, hizo un viaje especial a Madrid el verano del mismo año para una Inspección personal de la situación de la Falange.

Después de la partida de Himmler, von Faupel creó un nuevo organismo en Madrid, el Consejo de Hispanidad, que fué presentado a la Falange como un trasunto del Consejo de Indias, creado por la monarquía española durante el siglo XVI para ser el organismo supremo encargado de dirigir los destinos de las Colonias españolas en las Américas.

El Consejo de Hispanidad fué instituído oficialmente por un decreto del Estado español el 7 de noviembre de 1940.

La parte dispositiva del Decreto decía:

Artículo 1.—Con el fin de que ayude a cumplir la obligación que se tiene de velar por el bien y los intereses de nuestro espíritu en el mundo hispánico, se crea un organismo asesor, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, que se denominará Consejo de Hispanidad, que será rector de aquella política destinada a asegurar la continuación y eficacia de las ideas y las obras del genio español.

Artículo 2.—Serán del cuidado de este Consejo todas las actividades que tiendan a la unificación de la cultura y los intereses económicos y de poder relacionados con el mundo hispano.

Artículo 3.—El Ministro de Asuntos Exteriores dictará las normas encaminadas a la constitución del Consejo, acordando el nombramiento de Consejeros. En el plazo de un mes, el Consejo elaborará el reglamento orgánico que presidirá su funcionamiento.

Artículo 4.—El Ministro queda autorizado para suprimir, fusionar, agregar, modificar y, en general, reglamentar las asociaciones, organismos y demás entidades de interés público español que tengan por objeto único o principal el fomento y cultivo de relaciones entre España y las naciones de América y Filipinas".

En este decreto se notan bastantes coincidencias con los sombríos documentos que los nazis habían publicado anteriormente refiriéndose a los lazos de sangre existentes entre los alemanes del Tercer Reich y los del exterior en lugares como el territorio del Sudeten en Checoeslovaquia. Tales coincidencias distan mucho de ser cosa accidental. El preámbulo del decreto que estableció el Consejo de Hispanidad contenía algunas frases que recordaban las peroraciones tan repetidas del propio Hitler acerca de sus designios sobre todo el territorio fuera de Alemania. Decía el preámbulo:

"No le mueve a España la apetencia de tierras ni riquezas. Nada pide ni reclama, deseando sólo devolver a la hispanidad la conciencia unitaria, estando presente en América con la inteligencia, el amor, las virtudes que presidieron siempre su obra de expansión en el mundo, como ordenó la Reina Católica en su día".

El Consejo de la Hispanidad sólo era otra arma en el arsenal de la Falange Exterior.

A primera vista, von Faupel había puesto a disposición del III Reich —con la Falange Exterior— una amplia red que se extendía desde La Habana hasta Buenos Aires, desde Lima hasta Manila. Esta red, según su creador, facilitaba al mismo tiempo el espionaje concertado, la diversión política, el contrabando de armas y toda otra labor que en la historia haya podido realizar cualquier Quinta-columna.

Sólo restaba a la Wehrmacht poner a prueba el instrumento de von Faupel para determinar si la Falange Exterior sería capaz de vencer las dificultades que su organización entrañaba. La respuesta fué pronto dada por algunos falangistas —entre ellos José del Castaño

## CAPITULO II

# "Manila, avanzada de la Hispanidad"

En agosto de 1938, apareció un artículo editorial en cada una de las diecisiete publicaciones de la Falange Exterior, desde "Yugo" en Manila hasta "Arriba" en Buenos Aires. Se titulaba "Falange es España", y estaba firmado por José del Castaño.

Iba dirigido en términos suaves a aquellos españoles del exterior que todavía no se habían unido a Falange, y decía así:

> "La Falange Exterior ha sido constituida precisamente para establecer la unión con nuestros compatriotas que viven más allá de nuestras fronteras, mientras nosotros en España peleamos para ganar la guerra contra el marxismo internacional y crear un nuevo Estado basado en los Veintisiete Puntos que constituyen nuestra doctrina".

Fuera de este párrafo el editorial era meramente expositivo, a pesar de que debe recordarse que por lo menos tres de los puntos de la doctrina a que Del Castaño se refería tenían que ver con la restauración del viejo imperio español —restauración que sólo podría realizarse a expensas de otras naciones, incluyendo los Estados Unidos.

Sin embargo, después de declarar modestamente que "la muerte para los falangistas no es más que el estricto cumplimiento del más grande y honroso de sus deberes", Del Castaño entró en el verdadero objeto de su editorial. Era una velada amenaza a aquellos españoles que aun no se habían adherido a la Falange Exterior.

> "Los españoles que viven fuera de la Madre Patria (advierte Del Castaño), no deben esperar para unirse a nosotros el momento en que la guerra haya terminado... porque cuando lleguen esos felices días tendremos el derecho de rehusar la admisión de aquellos que en los días de incertidumbre y sacrificio nos miraban con escepticismo y duda".

Este editorial, firmado por el Jefe de la Delegación Nacional de

la Falange Exterior, convirtióse en un arma en manos de los agentes de todo el mundo. Lo utilizaron para forzar a los empleados de casas comerciales españolas —jóvenes dependientes, choferes y oficinistas que eran en muchos casos antifascistas de corazón— a unirse a la organización local de la Falange Exterior sin dilación alguna. No era tanto lo que el artículo decía —era sobre todo el nombre de quien lo firmaba. El nombre merece repetirse. Era José del Castaño.

En noviembre de 1940, "Arriba", órgano oficial de la Falange en Madrid, anunció ciertos nombramientos diplomáticos con estas palabras:

> Dos magníficos camaradas van a ocupar ahora puestos de combate en lugares en donde nuestra bandera ondeó recientemente"

Estas palabras de "Arriba" aludían al hecho de que Jenaro Riestra había sido nombrado Cónsul General en Cuba, y José Del Castaño, Cónsul General en Filipinas.

En ese tiempo, los periódicos oficiales de España estaban empeñados en la campaña antiamericana, que ha sido sostenida durante seis días de cada semana a partir de abril de 1939; la casi totalidad de los periódicos españoles no se publican los lunes. El diario de Madrid, "Informaciones", dedicando una página completa al tema de la "difícil y gloriosa hora de nuestra expansión", declaró paladinamente:

> "No olvidemos las Filipinas. El Japón impondrá un nuevo orden. La dominación yanqui nunca podrá arrancar del Archipiélago lo que nuestros antepasados sembraron para siempre..."

Manila era un objetivo particular de la artillería gruesa falangista. Apenas transcurría una semana sin que los periódicos de la Falange en España publicaran censuras contra la administración "Judío-Masónica-Americana" en las "católicas Filipinas". Ataques que eran generalmente reproducidos en la mayoría de los órganos de la Falange en el exterior.

Fué así como el artículo del diario "Arriba" de Madrid titulado "Manila, avanzada de la Hispanidad", apareció publicado el 15 de diciembre de 1939 en el periódico "Avance", órgano oficial de la

Falange Exterior en San Juan de Puerto Rico. Este artículo trataba de la visita a Madrid del Padre Silvestre Sancho, rector de la Universidad de Santo Tomás de Manila.

> "En el Oriente está nuestro amor a las Filipinas. Tres mil islas. Enormes riquezas. Los norteamericanos fueron allá como Brigadas Internacionales para separarnos a españoles y filipinos. Aun no han abandonado las islas. Son ellos los que mandan.
> Pero en las Filipinas tres siglos de civilización española han perdurado. En esta Universidad de Santo Tomás, clavada como una fortaleza avanzada en el Oriente, un tormento para el mundo de hoy, se encuentra el padre Silvestre Sancho, con la Facultad de profesores, luchando día tras día en defensa del castellano y del catolicismo. Luchando perpetuamente, sin desmayar, sin descanso, por España".

El floreado artículo pasa entonces a narrar cómo el padre Sancho llegó a Madrid cual un "catequista" en busca de un profesor para la **cátedra de Hispanidad**, "la primera del mundo". También, el rector deseaba organizar la maquinaria para el intercambio de estudiantes y profesores. El artículo acaba con una nota mística característica del jefe de la Falange, Rafael Sánchez Mazas, en la que habla de que los tiempos han cambiado tanto que ahora los españoles miran a un nuevo horizonte. "Y el horizonte es el imperio".

Poco después de que "Arriba" revelara este nuevo horizonte, el rector Sancho nombró un nuevo rector honorario de Santo Tomás, la más antigua Universidad del mundo americano. El nombre del nuevo rector era Francisco Franco, y en la palabrería con que se acompañaba el homenaje de Sancho, se deslizaron algunas frases aduladoras relativas al cercano y glorioso día en que el Generalísimo rigiera un revivido imperio español que comprendería a Manila.

El nombramiento de Franco como rector honorario de la Universidad de Santo Tomás no suscitó comentario ninguno en los centros oficiales de Wáshington, donde los editoriales de la prensa española acerca de las Filipinas eran descartados como simples escritos destinados al consumo interior. Por tanto, el nombramiento de José del Castaño, jefe de la Delegación Nacional del Servicio Exterior, para el cargo de Cónsul General de España en Manila, no produjo ni el más ligero parpadeo entre los miembros del Departamento de

Estado Wáshigton, desde luego, no intentó hacer ninguna indagación sobre el hecho.

Al día siguiente del nombramiento de Castaño para ese puesto diplomático, fué llamado a conferenciar en Madrid con el General von Faupel y algunos jefes nazis a quienes él nunca había visto antes. Cuando la conferencia terminó, von Faupel nombró a Del Castaño jefe regional de la Falange Exterior en las Filipinas. El nombramiento fué debidamente publicado por la prensa madrileña.

Grandes cosas sucedían entre bastidores en Madrid. Los informes de los agentes de von Faupel sobre la acogida dispensada a la desmedida propaganda inicial hecha en torno al Consejo de Hispanidad dieron al General algunas nuevas ideas. Con el fin de acelerar la labor en las Filipinas y en las Américas, von Faupel inauguró una nueva Institución en Madrid —La Casa de las Américas—, y decidió enviar a los jefes falangistas más capaces y de mayor confianza a los lugares del exterior donde mejor pudieran servir a la causa del Eje. Por ese tiempo, el Eje estaba concentrando los esfuerzos falangistas en Cuba y las Filipinas —de ahí los nombramientos de tan importantes figuras como Riestra y Del Castaño.

José del Castaño había estado largo tiempo en íntima relación con los problemas de la Falange Exterior en las Filipinas. Como jefe de la Delegación Nacional de la Falange Exterior, Castaño había estado directamente responsabilizado en el trabajo de la Falange de Manila desde su fundación. Mientras Madrid estuvo en manos de la República, Castaño tenía sus oficinas centrales en Burgos y más tarde en Salamanca. A estas oficinas enviaban los jefes falangistas de las Filipinas sus informes. De ellas recibían sus órdenes.

Durante la guerra española no todas las cartas dirigidas a Castaño llegaron a sus manos. Una, altamente importante, remitida el 20 de enero de 1938 por Martín Pou, entonces jefe de la Falange filipina, cayó en poder de los agentes del servicio republicano de contraespionaje, mientras iba camino de Salamanca.

Era una carta asombrosa. Aunque se refería solamente a luchas intestinas en las filas fascistas de Manila, inadvertidamente describía toda la organización de la Falange en las Filipinas al tratar de exponer su problema. Pou intentaba demostrar a Del Cas-

taño que Enrique Zobel y Andrés Soriano —sus mayores rivales— habían tomado completo control de la Falange y del movimiento fascista en las Filipinas.

Zobel y Soriano no eran agitadores circunstanciales. Eran dos de los más acaudalados negociantes españoles de Manila. Zobel, que tenía el cargo de "cónsul" del régimen de Franco, decía ser el representante personal del Caudillo en Manila. Su sobrino, Soriano, era propietario de una de las mayores cervecerías de Manila y además agente de una gran empresa tabacalera americana.

Al principio de la guerra española, ambos tomaron a su cargo la dirección del movimiento franquista en las Filipinas. Cuando apareció Pou en la escena y comenzó a dar órdenes encontró casi de inmediato grandes dificultades. Zobel, según la carta de Pou, se las había arreglado para que éste fuera llamado a España. Pou se opuso a esta orden.

> "Fuí a su casa (de Zobel) —escribe Pou— y me mostró la orden de Mugiro pidiéndome que señalara la fecha de mi partida, aunque esto era irregular —pues yo tenía que recibir esta fecha de las jerarquías (de Falange). Le dije que no fuera imbécil y como él insistió, le hablé de tirarle por la ventana —cosa que determinó un notable cambio en su actitud, preocupado por su propio pellejo. Entonces me propuso que llevara la orden al jefe de la Falange en la oficina central... y que por otro lado él no enseñaría a nadie la orden de que tenía que salir.
> Comenzó a emitir circulares a los agentes consulares de Alemania, Portugal, Italia y el Japón para ganarse la voluntad de los españoles a quienes él había visto en mi compañía y tratándome generalmente poco más o menos como un monstruo"

Es interesante notar esta referencia a los diplomáticos del Eje. La Falange estaba y está tan supeditada a las autoridades del Eje que, para destruir a un falangista, se considera necesario denunciarle ante las autoridades de Alemania, Italia y el Japón. Pou continuó:

> "No hice nada más que citarlo ante el tribunal militar, después de lo cual te notifiqué lo que puedes constatar en sus telegramas del 24, 25 y 26. En el interín la Colonia (española) se ha inclinado a mi en contra de él. El desfile de españoles por mi casa ha sido constante y continúa,

ofreciéndoseme para toda clase de trabajos y requiriendo instrucciones mías. Luego de enviar mi telegrama, no quise hacer nada más. Después de saber que habían llegado muchos telegramas a Salamanca (sede del Gobierno de Franco entonces), Zobel se asustó y comenzó a decir que él no había pedido mi deportación, que él no era enemigo de la Falange, que reconocía que yo era un gran patriota.

La Cámara Oficial de Comercio española tramitó una petición para la expulsión de Zobel. La petición fué aprobada por gran mayoría. Más tarde comenzó a telefonear a los españoles diciéndoles que él representaba a Franco y que ir contra él era ir contra el Caudillo."

Después de quejarse de que Soriano en sus viajes a Salamanca actuaba de manera diferente a como lo hacía en Manila, Pou sugería que "el nuevo jefe falangista debía venir de España. Debía ser un hombre de armas, y residir en el Consulado".

Entonces, para llevar a vías de hecho su gestión, Pou hizo una lista de los jefes de la Falange y de los funcionarios de Franco en las Filipinas, y a continuación de cada nombre anotó las relaciones existentes entre las personas nombradas y sus dos rivales. Según Pou, García Alonso y un hombre llamado Lizarraga estaban asociados a Zobel y Soriano. La propia descripción de Pou de la organización de la Falange Exterior en Manila reza así:

Jefe: La Vara (empleado de García Alonso)
Administrador: Fernández, (empleado de Lizarraga)
Prensa y Propaganda: Martínez Gil (empleado de Soriano)
Información: Castelvi, (secretario de Soriano)
Secretario: Beaumont, (empleado de Soriano)

Estos eran los funcionarios de la Falange Exterior. Pou pasa entonces a enumerar a los de Franco, de esta manera:

Representante del Estado español: Soriano, y en su ausencia, Antonio Roxas, su primo.
Cónsul: Zobel, tío de Soriano y de Roxas.
Presidente de la Cámara: Zobel.
Presidente del Consejo de la Escuela: Zobel.
Secretario de la Escuela: Beaumont (empleado de Soriano y vicecanciller del Consulado).

Secretario del Casino: Castelví (secretario de Soriano).

A pesar de que esta carta particular nunca llegó a manos de Castaño, éste sabía ya que en las Filipinas la Falange Exterior había tenido numerosos conflictos internos. Como las discrepancias entre Pou y la camarilla de Soriano continuaban, Del Castaño resolvió el problema relevando a Pou. Ni Wilhelm von Faupel ni José del Castaño consideraban oportuno enfrentar unos contra otros a los ricos españoles de Manila.

La Manila adonde José del Castaño se dirigió en agosto de 1940 era en muchos sentidos más fervientemente falangista que el propio Madrid. En Madrid, como el nuevo Cónsul General había sido el primero en admitir, la popularidad no había sido nunca una de las características de la Falange con anterioridad a la "gloriosa" victoria de los nazis, los italianos y el Caudillo.

Para asombro del nuevo Jefe regional, las cinco ramas de la Falange Exterior filipina pusieron ante sus ojos lo que nunca había podido ser reflejado ni por las cifras más optimistas en el Madrid de 1936. Esta demostración tuvo lugar en diciembre de 1940 en un Stádium de Manila, propiedad de hombres de negocios españoles.

Primero, para comenzar la fiesta, niños uniformados de cinco y seis años alineados en formación militar iniciaron la marcha a través del campo al son de la música de una banda. Los uniformes consistían en camisas azules, pantalones cortos y cinturones similares a los que usan los Exploradores (Boy Scouts). Mas no eran Exploradores, eran Flechas de la Falange. Al principio, los Flechas aprendían a marchar, a cantar "De Cara al Sol", el himno de la Falange, y a saludar con el brazo en alto, cuando gritaban: "¡Franco, Franco, Franco!". Más tarde, aprenderían a disparar como los mayores.

A continuación de los pequeños desfiló la Sección Femenina de la Falange de Manila. Este contingente fué una verdadera sorpresa para Del Castaño. Comprendía desde niñas en edad pre-escolar de cinco años hasta enfermeras de trece a veinte años y matronas, que marchaban a lo largo de una fila de tanques de asalto —todas ellas, con inmaculados uniformes azules, precedidas por las banderas de la Falange y del imperio español, saludaban brillantemente con el consabido brazo estirado, y llevaban como mujeres todo lo

necesario para adornar las camas y las cocinas de los nuevos conquistadores.

A la sección femenina siguió un grupo de Flechas mayores —de edad entre ocho y catorce años— También llevaban pantalones cortos, pero marchaban con precisión de soldados. Después de pasar las Flechas, desfiló una numerosa guardia de coloreados uniformes —jóvenes de catorce a veinte años—, a cuya cabeza ondeaban las banderas de España y de la Falange. Usaban las Camisas Azules del Movimiento —la **gloriosa camisa azul** de José Antonio, **el Apóstol.**

En una extensa carta que escribió a Madrid aquella noche, Del Castaño reconocía que el espectáculo de tan brillantes jóvenes ofrecido allá en el Oriente le hizo derramar lágrimas Tan gruesas eran las lágrimas —escribió— que apenas podía ver los llamativos emblemas de la Falange cosidos en los "jerseys" de los dos equipos que celebraron en su honor un animado juego para darle a las ceremonias del Stádium de Manila la mayor brillantez posible

Durante la primera semana en que Del Castaño estuvo en Manila, comió con cierto español residente en las Filipinas que pudo haber sido una de las figuras más destacadas del Estado español Esta persona (cuyo nombre es conocido de las autoridades americanas) había acumulado una gran fortuna, en primer lugar como agente en las Filipinas de fabricantes americanos Fué uno de los hombres en quien los emisarios de von Faupel habían probado originalmente la eficacia del programa de la Falange —y su reacción había sido bastante positiva "Permitidme —había dicho —financiar por entero el Movimiento". Cuando los nazis invadieron España, sin contar con el apoyo de este caballero, él se sintió ofendido Pero fué de nuevo atraído al Nuevo Orden, y llegó a ser un gran patrón de la Falange en Filipinas

Este hombre era el tipo del español adinerado que formaba la medula de la camarilla de Franco en las Filipinas Hijos de ricos hacendados españoles y negociantes coloniales, ellos habían luchado, como niños o como jóvenes, física o moralmente, para conservar el Archipiélago en poder del imperio español durante la guerra hispanoamericana. Educados desde la niñez en el odio a la libertad de los pueblos, a la libertad de religión y a la libertad de enseñanza, habían presenciado a lo largo de su vida el desarrollo de estas tres libertades en las Filipinas. El pueblo de las Filipinas,

tratado como una cosa bajo el imperio español, había obtenido ventajas bajo los americanos. En honor a la verdad, aquello no era un Paraíso; pero las formas de vida eran democráticas.

Y entonces, los españoles se quejaron de que sin haber habido una gran lucha, los idiotas de Wáshington firmaran un compromiso dando a los salvajes filipinos el derecho a regir sus propios destinos.

Bajo la monarquía, la Unica Fe Verdadera había tenido gran influencia entre los salvajes. Ahora, con la separación de la Iglesia y el Estado —de lo cual los Banqueros Masones y Protestantes de Boston eran responsables— el paganismo se había extendido de nuevo.

En los días del Imperio, la educación estaba en manos de la Iglesia. Era un privilegio, sólo concedido a los que fuesen dignos de él. Ahora, gracias a los diablos americanos, la educación seglar era libre y universal. Y era una educación inspirada por Satanás, con maestros protestantes paganos autorizados a exponer herejías tales como el control del nacimiento, la Revolución francesa y el New Deal del judío Roosevelt.

Los ricos españoles que hablaban y pensaban en esos términos hicieron cuanto les fué posible para mantener a sus esposas, a sus hijos, y mantenerse ellos mismos, fuera de la contaminación de esta nueva sociedad. Publicaban sus propios periódicos, sostenían sus propias escuelas privadas para sus vástagos, subvencionaban colegios —mantenían toda relación posible con la monarquía española. Cuando la monarquía cayó corroída por una gangrena histórica en 1931, esos caballeros se aferraron a la idea de que el cadáver estaba simplemente durmiendo. Cuando la Falange lanzó sus cinco flechas sobre el horizonte los ricos españoles vieron que ellas apuntaban hacia el tipo de imperio español que sus padres habían conocido.

Aparte de ser ricos, estos españoles eran también hombres realistas. En 1940, comprendieron que la España imperial formaba parte del mismo Eje que el imperio japonés. No era un secreto que el Japón tenía ciertos objetivos sobre las Filipinas, y que algunos súbditos japoneses se hallaban diseminados por el Archipiélago. Nada serio había desde luego en esto, ni nada que mereciera mayor atención, pero sin embargo el problema estaba agudizándose en la época en que Don José desembarcó en Manila.

"Don José —le preguntaron a Del Castaño—, ¿es cierto que los macacos japoneses restaurarán nuestro Imperio?"

"Nuestros camaradas fascistas del Japón —debió contestar prudentemente el Cónsul General— están unidos a nosotros en la lucha común. Cuando ellos ataquen debemos ayudarles. Cuando nosotros ataquemos ellos nos ayudarán".

Del Castaño repitió esa respuesta un centenar de veces durante la primera semana de su estancia en Manila, usando en todo momento las mismas palabras que oyó decir en Madrid a von Faupel y a aquellas lumbreras nazis que le acompañaban.

El Cónsul General tuvo cuidado de no decir en sus conversaciones acerca de los japoneses nada que pudiera sonar a falso. Fuera de eso, en las primeras semanas, Del Castaño empleó una gran parte del tiempo estudiando el texto de los programas radiales que ciertos grupos españoles presentaban regularmente, hablando en banquetes, alimentando el espíritu de los jefes locales de la Falange, y atendiendo, en los momentos libres, sus obligaciones diplomáticas.

Aquellos programas de radio eran asombrosos. En el momento en que Del Castaño llegó a Manila, por ejemplo, el Ateneo de Manila, una de las escuelas privadas españolas, presentaba una serie de programas acerca del estado corporativo ideal de Salazar en Portugal. Era la consabida línea clerical-fascista de todo buen propagandista del Eje en los países católicos. Del Castaño escuchó los programas que hacían un paralelo entre los pioneros americanos y los conquistadores españoles, y que lo hacían tan inteligentemente que los oyentes recibían la impresión de que los acompañantes de Boone eran bebedores desenfrenados mientras que los soldados que robaban con Pizarro eran abstemios y románticos.

Como jefe regional de la Falange y Cónsul General español, Del Castaño tenía el mando supremo de todas las actividades españolas anti-americanas, desde la radio hasta el espionaje. La amplitud del trabajo de Castaño como propagandista, la importancia de sus resultados, puede ser apreciada en la abierta alarma expresada por dos oficiales de la Academia Militar Filipina, el mayor José M. Hernández y el teniente Ricardo C. Galang, que algunos meses antes de Pearl Harbor elaboraron para su Gobierno un manual de emergencia acerca de la contrapropaganda ("Lo que cada filipino debe saber sobre propaganda").

Dos secciones de esta interesante publicación hablan ampliamente acerca de lo que la Falange había realizado en el frente de la propaganda sólo en las Filipinas:

"Tergiversar es una consigna mediante la cual los propagandistas utilizan la autoridad, la sanción y el prestigio de algo que nosotros respetamos y reverenciamos en provecho de algo que nos quieren hacer aceptar. Por ejemplo, en nuestro país la gente tiene una alta consideración hacia la Iglesia porque nuestro pueblo es esencialmente religioso. Si algún poder extranjero lograra el apoyo de la Iglesia para cualquier movimiento es muy probable que nuestro pueblo fuese ganado para tal causa. No nos sorprendería que el generalísimo Franco de España halle algún medio para inducir a la Iglesia católica a ejercer influencia sobre algunos filipinos en favor de una causa contraria a los ideales democráticos de nuestro pueblo. Los filipinos debemos recordar que incluso desde el púlpito puede hacerse propaganda —al margen de la religión— para engañar a nuestro pueblo . . .

Hay otro tipo de propaganda sutil muy usada en las Filipinas. Es la propaganda española. Han sido ofrecidas becas de estudio a los filipinos para que puedan recibir cursos de Medicina y Ciencias Sociales en las Universidades españolas. Todo el mundo sabe que las más notables, las más famosas, las más entendidas autoridades en Medicina y Ciencias Sociales **no están** en España. ¿Por qué se nos incita a estudiar Medicina allá? Porque desean vivamente que veamos la España actual con nuestros propios ojos para que así nos podamos convencer del poder y la fuerza del Gobierno de Franco, un Gobierno totalitario, que mantiene principios completamente diferentes a la ideología puramente democrática, a la cual combate. Franco ha salido abiertamente en defensa del Eje Roma-Berlín, y, por lo tanto, se halla contra todas las democracias, incluyendo América y las Filipinas.

¿Por qué han sido persuadidos profesores y estudiantes de ciertas instituciones educacionales a contribuir con dinero a la causa del Gobierno de Franco? ¿Por qué han sido editadas publicaciones para la perpetuación de la cultura española en las Filipinas? Estos son ejemplos de pura y simple propaganda en favor de España, hecha por celadísimos españoles al parecer olvidados del privilegio que tienen de vivir entre nosotros gracias a la generosidad y a la hospitalidad de los filipinos"

Para una publicación oficial del Gobierno, divulgada ampliamente, eran palabras bastante fuertes —a pesar de que llegaban demasiado tarde. La exposición de hechos es clara. No sólo el sueño del señor Sancho acerca del intercambio de estudiantes con las Universidades españolas había cristalizado desde 1939, sino que cada vez que el plan estuvo en marcha se utilizó por la Nueva España en actividades no precisamente culturales. Más de uno de los estudiantes españoles enviados a Manila a cambio de otros filipinos flaquearon en sus estudios, pero de ninguna manera se descuidaron en su verdadera misión: el espionaje.

Bajo la dirección experta de Castaño, las condiciones que los dos militares filipinos habían expuesto en su libro crecieron en intensidad. Los miembros de la Falange aumentaron, y muchos de los más influyentes españoles de la colonia local comenzaron a brincar por el inminente retorno a los viejos días del Imperio.

Más tarde, el 18 de junio de 1941, la colonia española de las Filipinas —que no había comprendido por qué un jefe tan importante de la Falange como José del Castaño había sido destinado a una plaza tan distante de Madrid cual es Manila— se dió cuenta repentinamente de la exacta importancia de ese nombramiento. Un inesperado anuncio oficial de Wáshington aclaraba el verdadero status de Castaño. El Presidente de los Estados Unidos había dado un plazo hasta el 10 de julio a los Gobiernos de Italia, Alemania y el Japón para cerrar sus Consulados en la Unión y sus territorios —y eso hizo de José del Castaño (el 11 de julio) el más destacado diplomático del Eje en el Archipiélago.

Un día después de este anuncio se supo que el señor José del Castaño tomaría a su cargo las funciones consulares de los tres Consulados clausurados en Manila.

Aunque no fué anunciado públicamente, era sin embargo cosa oficial el nombramiento de José del Castaño —después del 18 de junio de 1941 para dirigir el espionaje del Eje en las Filipinas. El jefe de la Falange convirtióse en el principal agente de enlace de todos los trabajos subterráneos desarrollados en las Islas. Sus oficinas del Consulado pasaron a ser cuartel general, casa de correos y centro comercial para toda la red de espías del Eje. Su verda-

dera misión —la misión para la cual fué escogido personalmente por el General von Faupel— había comenzado.

Puede decirse que Del Castaño comenzó entonces a trabajar nos de los "militantes" de más confianza para los servicios de inteli- nes de los "militantes" de más confianza para los servicios de inteligencia del Eje. Pero Del Castaño era demasiado importante para perderse en un simple trabajo de enlace.

No tardaron en llegar nuevas órdenes selladas, y en clave, desde Madrid. José Del Castaño descifró el mensaje, lo leyó por dos veces, y después quemó lentamente la pequeña película en la que el mensaje había sido escrito, así como la hoja de papel en la que él había hecho la traducción. El General iba esta vez en busca de objetivos más ambiciosos, y en tanto esparcía las cenizas del mensaje, Del Castaño sentía la proximidad del nuevo golpe que von Faupel había sugerido allá en Madrid. Sin embargo, el mensaje nada decía acerca de las cosas que von Faupel había discutido entonces, solamente ordenaba a Del Castaño que los falangistas se alistaran en la Administración de Emergencia Civil de las Filipinas. Y que una vez que hubiera suficientes falangistas en la CEA, Del Castaño recibiría nuevas órdenes.

José del Castaño no era tonto. El habría podido dar órdenes a todos los falangistas de inscribirse inmediatamente como guardianes de la defensa pasiva. Las órdenes habrían sido obedecidas, pero con murmullos. Por ello, en vez de dar estas órdenes, haciendo uso de su suprema autoridad como jefe provincial de la Falange Exterior, Del Castaño comenzó a celebrar una serie de reuniones informales con los más destacados miembros de la colonia española. Les dijo que tal como se estaba desenvolviendo la CEA, iba a convertirse en un núcleo de fuerzas civiles antiespañolas y anticatólicas. Del Castaño había preparado las cosas para que sus amigos de más confianza le sugirieran en las reuniones que la Falange reaccionara contra eso, infiltrándose sigilosamente en la CEA y tomando su control. Era el tipo de maniobra que justificaba la presencia de Del Castaño en Manila.

Al cabo de un mes de la fecha en que las órdenes selladas de von Faupel habían llegado a manos de Castaño, prácticamente cada miembro de la Falange estaba enrolado en la Administración de Emergencia Civil. El número total de miembros falangistas en las

Filipinas es conocido de muy pocos —un estimado digno de crédito hace llegar su cifra muy cerca de los 10.000.

Si sólo la mitad de este número hubieran ingresado en la organización de la defensa civil, los propósitos del Eje se habrían realizado. Todos los falangistas que se incorporaron a la defensa civil recibieron un entrenamiento especial de los jefes de la Falange más unidos a Del Castaño. No eran ciudadanos comunes, que fuesen tranquilamente a trabajar en obras preventivas contra posibles ataques aéreos y otras emergencias pensando que nunca llegarían. Los falangistas instalados en la Administración de la Emergencia Civil de las Filipinas constituían un verdadero ejército quintacolumnista del Eje, destinados a esos puestos por el General nazi que se había establecido como "Gauleiter" de España, y directamente subordinados al jefe de los servicios de espionaje del Eje en el Archipiélago.

A medida que la crisis internacional se agudizaba, los falangistas hacían el papel de los legendarios troyanos dentro de la organización de la defensa civil. Estaban particularmente interesados en la distribución de pasquines y volantes conteniendo las "Diez Observaciones de Emergencia para los Ciudadanos" que la CEA había impreso. Los primeros dos puntos eran

1 —"Tenga cuidado con los rumores. Haga caso de la verdad y nada más que de la verdad. Adquiera sus informes directamente de los funcionarios y organismos de la CEA.

2 —Tenga calma. Evite el nerviosismo e impida el pánico. Tenga fe en los dirigentes de la CEA"

El jefe regional de la Falange Exterior ordenó a todos los falangistas miembros de la defensa civil que se hicieran conocer bien de todos sus vecinos como trabajadores y funcionarios de la CEA. Los falangistas introducidos en la CEA cumplieron estas órdenes al pie de la letra.

Hacia fines de noviembre, José del Castaño hizo una inspección completa del trabajo de la Falange Exterior en las Filipinas. Y envió a Madrid un informe en clave, por correo, en el cual se mostraba satisfecho de la labor realizada por sus Falanges.

El 7 de diciembre, los socios japoneses de España en el Eje bombardearon Hawai y las Filipinas.

El periódico oficial de Madrid, "Informaciones", escribió en un editorial estas rudas expresiones.

> "El Japón ha llegado al límite de su paciencia. No podía soportar por más tiempo la interferencia y la oposición de los Estados Unidos . . . Esperamos que Manila será salvada para la Cristiandad"

En Manila, después de los efectos del primer ataque, el pueblo volvió sus ojos hacia el gobierno, el ejército y la administración de emergencia civil, en busca de orientación. En la mayoría de los casos el filipino medio se dirigió a la CEA —lo cual en circunstancias normales hubiera sido lo más acertado. Pero el 7 de diciembre de 1941, la CEA estaba tan infestada de falangistas como podía estarlo una organización de la quinta columna del Eje en la ciudad.

Durante tres semanas los falangistas pertenecientes a la CEA se mantuvieron inactivos. Realizaron sus tareas de defensa diligentemente —cumpliendo órdenes de los jefes de la Falange— y se dedicaron a ganarse la confianza de los ciudadanos en todos los aspectos de la vida de la gran ciudad.

El 29 de diciembre la aviación japonesa realizó su primer "raid" sobre la ciudad de Manila. Durante tres horas los aviones japoneses estuvieron lanzando bombas sobre los fuertes de la bahía, los muelles y las casas de los filipinos más humildes.

Después, los aviones huyeron. Pero algo había sucedido durante el bombardeo. Las organizaciones de la defensa civil parecían haber desaparecido completamente.

Los guardianes habían recibido órdenes de estar en todas partes menos en los lugares donde eran más necesitados. Los camilleros habían caído como moscas ametrallados por la espalda. En un ir y venir lleno de confusión y recibiendo órdenes contradictorias, la mayoría de los trabajadores de la CEA acabaron dando vueltas alrededor del mismo sitio.

Brutales rumores se habían extendido como huracanes por toda la ciudad —rumores cuyo carácter era ya familiar en todos los países de Europa invadidos por los nazis: Mac Arthur había huído a Wáshigton. Quezon se había pasado a los japoneses. La Fuerza Aérea Americana había sido totalmente destruída. El Ejército Americano había recibido órdenes de fusilar a todos los católicos y encarcelar a todos los filipinos. Henry Morgenthau ha-

bía requisado personalmente todos los fondos de la Tesorería Nacional filipina. Ad infinitum.

En esos rumores había algo oficial, se les había rodeado de algunas circunstancias que hicieron a muchos ciudadanos conscientes creer en ellos. Esos rumores no eran propalados por oscuros espías japoneses; nacían directamente en las oficinas de la Emergencia Civil, salían de labios de los afanosos guardianes de la defensa pasiva que tan diligentes habían sido al colocar los pasquines referentes a las "diez observaciones de emergencia para el ciudadano". "Adquiera sus informes directamente de la CEA."

La moderna guerra total es la guerra de la retaguardia organizada. Las organizaciones de la defensa civil pueden no ser tan vitales como los ejércitos pero son necesarias. Manila enseñó al mundo qué clase de amenaza envuelve a la organización de la defensa civil de una ciudad cuando tal organización cae en manos del enemigo.

Todos los detalles de lo que sucedió en Manila en las treinta y seis horas siguientes están hoy en los archivos militares de Wáshington. Algún día serán revelados por entero. Entonces quedará completamente claro por qué treinta y seis horas después del primer gran "raid" japonés, el 29 de diciembre, las autoridades militares de Manila se vieron forzadas a romper toda clase de relaciones con las organizaciones de la defensa civil.

Gracias a la Falange —y a su jefe regional, el Cónsul general español José del Castaño— la retaguardia había sido completamente desarticulada. Las organizaciones de la defensa civil, creadas para sostener la moral de la población y contrarrestar los efectos de los "raids" enemigos, realizaron exactamente la misión opuesta.

A las tres de la tarde del día 2 de enero de 1942, los japoneses entraron en Manila; sus tareas militares habían sido facilitadas en un mil por uno a través del efectivo trabajo de la quinta columna organizada dentro de la ciudad.

El mundo amante de la libertad fué estremecido. Pero en Madrid, "Arriba", órgano oficial de la Falange, exaltó los éxitos japoneses con estas palabras:

"La antigua y renovada cultura del magnífico Imperio Oriental y sus excepcionales valores humanos, se han ma-

ruinstado en las importantes victorias de los primeros días —victorias que han ganado para el Japón la admiración del mundo".

En Nueva York, en Londres, en Moscú, los hombres y las mujeres libres sintieron como propia la tragedia de Manila. Pero en Granada, España, el 5 de enero de 1942, hubo una gozosa celebración falangista. Pilar Primo de Rivera, la histérica hermana del joven Primo, enardeció a la multitud. En nombre de la Sección filipina de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Pilar Primo de Rivera aceptó una condecoración formal del Gobierno japonés —una condecoración otorgada a la Falange filipina por su inapreciable ayuda al Gobierno Imperial Japonés en la captura de Manila y por otros muchos servicios. Entre los más recientes estaban los equipos de camiones y ómnibus que la Falange tenía preparados para esperar a las tropas invasoras japonesas en Lingayen, Lamon y otros lugares.

Apenas se habían extinguido los aplausos de Granada cuando el Arzobispo de Manila publicó una carta pastoral llamando a todos los católicos de Filipinas a cesar en sus actividades antijaponesas y a cooperar con los japoneses en sus nobles esfuerzos para pacificar el Archipiélago.

Cualesquiera que fuesen las dudas del Alto Mando Nazi respecto del valor de la Falange Exterior para la causa del Eje, se desvanecieron con la caída de Manila. Ellos saben ahora que el General von Faupel no había perdido el tiempo.

José Del Castaño es todavía Cónsul General español en las Filipinas, es todavía jefe regional de la Sección filipina de la Falange Exterior.

A veces, cuando Del Castaño pasea por los alrededores de Manila en su nuevo automóvil americano, contempla la antigua Universidad de Santo Tomás, fundada en 1611 por los españoles. Su Caudillo, Francisco Franco, es todavía rector honorario de Santo Tomás. Quizás cuando Del Castaño contemple esta antigua sede educacional, piense que el título de Franco debería ser cambiado por el de "guardián honorario".

Pues ahora Santo Tomás no es una Universidad. Hoy, Santo Tomás es un campo de concentración del Gobierno japonés para

los nacionales americanos que fueron sorprendidos en Manila por la traición de la Falange y las armas japonesas.

Andrés Soriano, el antiguo colega de Castaño, ya no está en Manila. El acaudalado hombre de negocios que sirvió como representante del Estado español y que tanta influencia tuvo en las organizaciones de Franco y la Falange en las Filipinas, ya no hace el saludo brazo en alto junto a los jefes falangistas en las manifestaciones de Manila. Soriano, que conoció el salvaje terror del Eje en Corregidor, está muy lejos de Manila.

Andrés Soriano está ahora en Wáshington. Y tiene también una nueva misión. Es Secretario del Tesoro en el Gobierno filipino en el exilio que preside Manuel Quezon.

Suele pasear por los alrededores de Wáshington. A veces contempla la Embajada española. Y quizás se detiene a leer un aviso colocado en las blancas puertas de la Embajada después de Pearl Harbor. Es un sencillo aviso conteniendo estas palabras:

EMBAJADA ESPAÑOLA
A CARGO DE LOS INTERESES JAPONESES

Sería interesante saber qué impresión le causa a Andrés Soriano ese aviso.

## CAPITULO III

# Cuba, modelo y centro del Falangismo Continental

El gris edificio de la Embajada española de la calle Oficios de La Habana mira hacia el puerto. Desde sus ventanas pueden verse todos los barcos que entran y salen de La Habana. Por la noche, la dulce luna verde que brilla sobre La Habana como sobre ninguna otra ciudad del mundo hace miles de fantásticos juegos de sombras sobre la fachada de piedra. Los cubanos dicen que en esas noches la luna habanera traza la silueta del rostro de Hitler en las sombras que proyecta sobre los muros de la Embaajda española. Y también dicen que la cara del Führer nazi aparece dolorida y turbada.

Esto, desde luego, sólo es una leyenda. La luna de La Habana hace a mucha gente ver muchas cosas. Pero no hay ningún mito en lo que se refiere al departamento interior del Consulado español —el departamento del segundo piso. En ese departamento, unos pasos a la izquierda de la escalera, hay una pesada puerta de acero en la pared, una puerta con una cerradura construída por un excelente cerrajero alemán. Esta puerta da paso a una bóveda de acero y concreto.

Cuando uno sabe hacer funcionar esta puerta de acero, puede entrar a ver un tesoro de informes, documentos secretos, claves especiales y listas recaudatorias de personas que viven en todos los países del hemisferio occidental, desde el Canadá a la Argentina, desde los Estados Unidos al Paraguay y Chile. El contenido total de esta bóveda es uno de los secretos de von Faupel más rigurosamente guardados. En ella están los balances de la actuación de la Falange Española Tradicionalista en el Nuevo Mundo, y son particularmente completos.

No es casual que tales balances sean escondidos en la Embajada española de La Habana. Desde el comienzo de la ofensiva de la Falange Exterior en el mundo occidental, Cuba ha sido la principal base avanzada de todas las actividades de la Falange

en el lado americano del Atlántico. El director de todas estas actividades falangistas en Norte y Sudamérica, nombrado personalmente por el General von Faupel, ha tenido siempre sus oficinas generales en La Habana. Desde la capital de Cuba, han recibido sus órdenes —enviadas a su vez desde Madrid— los falangistas de los veinte países latinoamericanos. Del mismo modo, cuando los jefes falangistas de otros países necesitan orientación y soluciones a los problemas que les aprémian, es al jefe de la Falange en Cuba a quien ellos se dirigen por correo secreto.

El modelo de la Falange de Cuba, de la Falange dentro de las Américas, es el modelo básico establecido en todos los países al sur de nuestras fronteras. Si no somos capaces de penetrar en las intimidades de este modelo, los éxitos de la Falange Exterior pueden parecernos como el triunfo de un misticismo racial. Los lazos raciales que unen a las Falanges de Latino-América con el corazón Madrid-Berlín son mucho más evidentes para los investigadores casuales que atraviesan fugazmente los países latinos. No hay nada racial, sin embargo, en el apoyo que prestaron los españoles de Latino-América a los nazis e italianos que emplearon los años comprendidos entre julio de 1936 y abril de 1939 en la matanza de más de un millón de seres de indiscutible raza española.

Raros y talentosos diplomáticos americanos como Spruille Braden y Claude Bowers comprenden muy bien este modelo, pero forman tan pequeña minoría en los consejos de nuestro Departamento de Estado que apenas se les oye.

La organización de la Falange de Cuba será descrita en detalle en estos capítulos. Pero antes —para que nos ayude a explicar la fortaleza de la Falange en Latino-América— es importante examinar el suelo del país de donde recibe el falangismo de las Américas sus más nutritivos alimentos.

Cuba, como colonia del imperio español, tenía una economía enteramente dependiente de la metrópoli. Cuba sólo podía comerciar con España, exportando los productos de su suelo y recibiendo sus importaciones de géneros manufacturados sólo a través de barcos españoles. Propietarios absentistas en España detentaban la propiedad de las grandes extensiones agrícolas con arrendatarios coloniales españoles. Un pequeño y compacto grupo de coloniales españoles controlaban todos los negocios mercantiles de la Isla

Los indios que Colón descubrió en la Isla fueron esclavizados y después muertos por los nuevos amos españoles. En el siglo XVI fueron llevados esclavos de Africa para reemplazar a los indios nativos. La Isla se alzó como un castillo para los barcos españoles que defendían la Hegemonía Española, y transportaban a la metrópoli pieles, tabaco, azúcar, melazas y otros productos de las vastas haciendas.

La guerra de siete años que España sostuvo con la Gran Bretaña, una década antes de la Revolución americana, dió a Cuba por primera vez cierta fisonomía de nación. Durante esa guerra, la Gran Bretaña capturó y retuvo durante un año completo la ciudad de La Habana. Fué ese un año de asombrosa prosperidad para la Isla, una prosperidad debida directamente al hecho de que Inglaterra había convertido La Habana en un puerto libre. Barcos de todas las naciones podían comerciar con Cuba en igualdad de condiciones. Las tarifas de precios del monopolio español fueron ignoradas por los cubanos, quienes durante ese año vendieron sus exportaciones en las mejores condiciones a los mejores mercados y compraron sus importaciones de los más razonables vendedores.

España recapturó La Habana en 1762. Mas ahora el imperio tenía que competir con los "piratas" británicos en el comercio de las Antillas. Un creciente número de hacendados coloniales habían pasado a ser independentistas cubanos, los cuales prefirieron tomar el camino de los mares del libre comercio en busca de más altos beneficios para sus productos.

Bajo el dominio español, las importaciones llegaron a ser el principal comercio de la Isla. Españoles y firmas españolas establecidas en Cuba, protegidas por el poder marítimo español, amontonaron grandes fortunas, actuando como agentes de productos españoles. En muchos casos, los comerciantes coloniales se enriquecían tanto que podían llegar a hacerse dueños y controlar, mediante la compra de ciertos intereses, las firmas españolas de las cuales adquirían sus géneros.

Los comerciantes importadores fueron, de este modo, los principales factores mercantiles en la vida económica de Cuba. Pues ellos estaban prestos a pagar al contado, y tuvieron frecuentemente el control de los bancos originalmente dominados por los grandes hacendados. Más tarde, llegaron a adquirir el control de las posesiones agrícolas de la colonia.

En el siglo XIX, cuando comenzaron los movimientos en favor de la independencia cubana, uno de los gritos más comunes entre los independentistas era demandar industrias nativas que liberaran a los cubanos de su dependencia respecto de las importaciones españolas. Por tal razón, los comerciantes españoles fueron los primeros en enviar sus hijos a las filas de los "voluntarios", temibles y despreciados "guerrilleros" (sic) de los Capitanes Generales españoles. Los Voluntarios eran las tropas de asalto de la monarquía en Hispanoamérica, cuyo odioso terrorismo contra los luchadores en favor de la independencia cubana contribuyó en mucho a que los "independentistas" ganaron el apoyo de todo el mundo civilizado.

La guerra hispanoamericana de 1898 sacudió a la clase mercantilista en sus propias raíces. Sólo sus miembros más poderosos sobrevivieron a la alborada de la independencia de Cuba, incluso a esa independencia restringida que Cuba gozó en los primeros años de su vida de nación libre. Estos señores se unieron para formar la Lonja del Comercio y, de ser posible, restablecer la normalidad de sus negocios. A pesar de su competencia con los intereses americanos, los señores de la Lonja se las arreglaron para salir airosos en su empeño.

La Lonja pronto se convirtió en el centro de todos los negocios españoles en la Isla. Sus miembros hicieron inversiones en bienes inmuebles, empresas navieras, colonias de caña, vegas de tabaco, y en el comercio al por mayor y al detalle. La mayoría de las veces muchos de ellos mantuvieron su ciudadanía española y continuaron sus viejas prácticas de colocar grandes porciones de sus ganancias cubanas en inversiones españolas.

En política, la dirección de la Lonja respaldó a los cubanos que les garantizaban los mayores provechos con el mínimo de riesgos para su capital. A su vez, estos negociantes españoles de Cuba tenían razones económicas de peso para seguir al día los acontecimientos políticos de Madrid. Su ayuda financiera a la reacción española era a menudo tan grande como la que prestaban a la tiranía en Cuba.

El nacimiento de la República hispana en 1931 significó para los españoles de Latino-América una sola cosa: más alto nivel de vida para el pueblo de España. Más alto nivel de vida significaba mayor salario, y mayor salario significaba menor ganancia para

sus inversiones en empresas españolas. Los ricos españoles de la América Latina habían hablado durante muchos años en términos pintorescos y arrebatados acerca de la restauración del imperio de Isabel y Fernando. Por debajo de estas jerigonzas racistas alentaba un interés completamente materialista ligado a la suerte de los negocios en gran escala que pasolan en la Sagrada Patria. (Pocos no-españoles advirtieron esto mejor que Wilhelm von Faupel).

El principal vocero de esta camarilla mercantil española ha sido siempre el "Diario de la Marina", el "decano" de la prensa de Cuba. Fundada en 1832, "la Marina" fué siempre más monárquica que el monarca. Sus lazos con el imperio español fueron de los más fuertes. Nunca han sido rotos.

Los Voluntarios tuvieron su alma y su vida en las columnas de "La Marina" hasta que Cuba conquistó su independencia. Desde esas columnas los cubanos eran exhortados para unirse a los Voluntarios, para luchar por el rey y el colonialismo, y para destruir todos los intentos de crear grupos dedicados a labrar por la libertad de Cuba.

Hoy día en Cuba hay cientos de monumentos consagrados a José Martí, el Apóstol de la gran lucha por la independencia de Cuba. El "Diario de la Marina" paga a sus empleados en billetes que llevan la efigie de Martí; la celda en la cual Martí languideció como prisionero del rey ha sido convertida en una reliquia nacional. Pero durante las guerras por la independencia de Cuba "La Marina" denunció a Martí como un iluso soñador. Máximo Gómez y Antonio Maceo, los jefes militares de las fuerzas libertadoras de Martí, eran presentados sencillamente como bandidos en ese periódico. Y cuando, poco tiempo antes de que el yugo español fuese arrancado del corazón de Cuba, Martí murió en el campo de batalla, el "Diario de la Marina" dijo en un editorial que ahora, gracias a Dios, se pondría fin a los estúpidos desórdenes que Martí había causado.

La más fuerte entre las fuertes voces del "Diario de la Marina" contra la independencia de Cuba fué la voz de don Nicolás Rivero. Como partidario de los carlistas españoles, Rivero participó en su juventud en aquel tipo de perturbaciones políticas que obligaron a muchos europeos a abandonar sus países en la década del 70. Entonces Rivero se estableció en Cuba, donde hizo sus primeras armas como periodista, y pronto hizo las paces con la dinastía bor-

bónica. Llegó a ser director y co-propietario del "Diario de la Marina", donde sus muchos años dedicados a la tarea de moldear la opinión cubana fueron de tal naturaleza que en 1919 fué "hecho" conde por el rey Alfonso XIII. Como editor y publicista, don Nicolás no dió cuartel en su salvaje campaña en defensa del imperio español. Escribió los más violentos ataques contra José Martí y los abnegados jefes del movimiento independentista cubano. Pronunció muchos discursos, apoyó siempre al bando antidemocrático en todas las disputas que después de 1898 se suscitaron en Cuba, tuvo dos hijos, y murió en su cama después de terminar la primera guerra mundial —fué hasta el fin un soldado del imperio español.

El conde Nicolás Rivero, el mayor de los hijos de don Nicolás, demostró poca aptitud para el periodismo y la polémica. Ahora es el enviado de Cuba ante el Vaticano. El segundo hijo, José Ignacio —o Pepín, como todos le llaman hoy día— puso de relieve más talento y más ambiciones para seguir las huellas de su padre. Entró en el periódico siendo todavía muy joven, y pronto se convirtió en director y editor del veterano órgano de la colonia española.

Durante los primeros tiempos de Pepín Rivero como periodista, "La Marina" atravesó las peores crisis que había conocido desde 1898. En abril de 1917, el "Diario de la Marina" publicó un escandaloso editorial titulado: "¡Oro, oro, oro!" El editorial explicaba que las verdaderas razones de la entrada de América en la guerra contra Alemania eran comerciales —detrás de la declaración de guerra sólo estaba la avaricia yanqui por el oro.

El Gobierno americano envió entonces a La Habana a un funcionario de la oficina de la Guerra Económica con instrucciones para hacer saber a la administración del "Diario de la Marina", en simples pero tajantes palabras, que si volvía a producirse cualquier otra manifestación de ese mismo cariz, el periódico sufriría las consecuencias de una reducción en sus recursos técnicos.

Esta experiencia enseñó a Pepín la lección de la cautela. Hasta que el nacimiento del fascismo en Europa condujo a Pepín a dejar a un lado la cautela poco después de haber conocido su valor. Mucho tiempo antes de que Hitler hubiera pensado en hallar hombres como el General Wilhelm von Faupel, Pepín alababa a Benito Mussolini en columna tras columna del "Diario de la Marina". Su tema favorito en aquellos días era lamentarse de que el mundo marchaba desenfrenadamente hacia la revolución y la ruina, y que en el

fascismo, al menos,"gentes buenas y austeras" poseían el antídoto sano y moderno para el bolchevismo.

Cuando Hitler invadió España en 1936, Pepín —que reflejaba perfectamente los sentimientos e intereses de los señores de la Lonja del Comercio— convirtió rápidamente el "Diario de la Marina" en el periódico más pro-rebelde del Caribe. Todas las fuerzas franquistas de Cuba se agruparon alrededor del periódico, y Pepín llegó a ser uno de sus más conocidos voceros, tanto en la prensa como en la tribuna pública.

Poco después del comienzo de la guerra española, Pepín emprendió un viaje a Europa. Una de sus primeras escalas fué en Berlín. Aquí, Pepín pronunció un ardiente discurso a través de la radio nazi, en el que hizo votos por el triunfo de Adolfo Hitler, de quien dijo que era "el auténtico, el orientador, el Führer, que Dios guarde por muchos años . . ."

Desde Berlín, Pepín se dirigió a la zona de España que estaba entonces en poder de los nazis. Usó el uniforme de los requetés, y envió a su periódico fotografías en las que él aparecía con el uniforme fascista. (El viejo conde de Rivero se hubiera conmovido ante esas fotografías, los Requetés eran los carlistas uniformados de 1936. Fueron fusionados con la Falange en 1937). Pepín participó como huésped de honor y como orador en ceremonias oficiales, conferenció con importantes jefes de la Falange, y volvió a Cuba convencido de que Hitler estaba garantizando las inversiones españolas de los miembros de la Lonja.

Pepín se convirtió en una figura pública muy alareada cuando volvió triunfalmente de España. Por fortuna, halló en la persona del joven Raúl Maestri el hombre que entonces necesitaba para hacerse cargo del periódico.

Hijo de una familia acomodada de la sociedad habanera Raúl Maestri comenzó su carrera de un modo sorprendente. Fué allá por el año 1925, siendo todavía estudiante en la Universidad de La Habana. Aunque él se estremecería de recordarlo ahora, Maestri inició sus actividades públicas como un fogoso partidario de las ideas radicales. Muchos habaneros recuerdan claramente la era roja, en la que el joven Maestri prodigaba sus conferencias sobre marxismo.

La familia de Maestri le arrancó de los brazos de Carlos Marx y Maestri fué a recibir alguna dosis de **Kultur** en las universidades

alemanas. Estudió allí largo tiempo e intensamente y uno de los resultados fué un denso libro que publicó en Madrid en 1932 —el libro se titulaba "El nacionalsocialismo alemán"— En este libro Maestri exponía una tesis interesante: el capitalismo y el comunismo habían fracasado, sólo quedaba el nacionalsocialismo como esperanza de la sufrida humanidad.

Este y otros muchos escritos del mismo estilo impresionaron a Pepín, quien no perdió de vista el desarrollo de Maestri como uno de los líderes intelectuales de los círculos fascistas de La Habana. Maestri fué invitado a incorporarse a la Redacción de "La Marina", y rápidamente alcanzó el puesto de subdirector, es decir, el segundo de Pepín.

La Redacción del "Diario de la Marina" recibe atinadas indicaciones del consejo interior del periódico, integrado principalmente de grandes accionistas. Este consejo interior comprende hombres como Jesús María Bouza, millonario y directivo apasionadamente falangista del poderoso Centro Gallego, suegro de un alto político cubano (1), y Segundo Casteleiro, también millonario. Casteleiro es dueño de una fábrica de jarcias en Matanzas, donde, en la primavera de 1942, la policía secreta cubana detuvo a cinco de sus empleados que resultaron ser espías nazis. Hasta el 10 de julio de 1941, un agente nazi llamado Clemens Ladmann fué socio de Casteleiro en Matanzas. Pero resultó que Ladmann era Cónsul alemán en Matanzas, y fué expulsado de Cuba cuando Batista, siguiendo la misma política que Roosevelt, cerró los Consulados alemanes, italianos y japoneses.

Pocas horas después de estallar la primera bomba nazi sobre España en 1936, la aristocracia española de La Habana se apresuró a constituir el Comité Nacionalista Español de Cuba. Dicho Comité inmediatamente comenzó a levantar fondos para ayudar a los que defendían sus inversiones españolas.

El senador Elicio Argüelles, una de las figuras políticas más destacadas de Cuba, era el presidente del Comité. La Lonja del Comercio estuvo bien representada en la dirección del Comité; los

(1) Por indicación del autor se ha corregido en la versión castellana un salto de línea ocurrido en la edición inglesa, en la cual se habían omitido las palabras *un alto político cubano.*

directores de la Lonja, Federico Casteleiro, Facundo Graell y Florentino Suárez, fueron también figuras destacadas en el Comité Nacionalista Español.

La marquesa de Tiedra, inmensamente rica y miembro del prominente grupo de nobles de España, encabezó una de las secciones del Comité. Nena Velasco de González Gordón, esposa de un rico hombre de negocios de La Habana, fué la tesorera de la nueva organización.

En el Comité Nacionalista Español, el grupo hispanista de Cuba empleó sus mejores armas. No había en él ni plebe, ni espías, ni "gansters". Sus miembros procedían de los "mejores" círculos sociales. Pepín Rivero fué nombrado presidente honorario.

El Comité recaudaba fondos en nombre de las viudas, y los huérfanos, y de la simple caridad cristiana. Un modelo de las declaraciones financieras que el propio Comité hacía es la publicada el 18 de julio de 1938.

RESUMEN DE LAS CONTRIBUCIONES HECHAS PARA LA NUEVA ESPAÑA

| | |
|---|---|
| Para el Estado español | $303,541 68 |
| Para los Requetés | 5,000 00 |
| Para la Falange | 5,000 00 |
| Para el Auxilio Social de la Falange | 1,000 00 |
| Para hospitales | 3,000 00 |
| Para auxiliares de la Marina nacionalista | 22,664 00 |
| Total | $340,205 68 |

El Comité que, como se desprende de este informe, estaba evidentemente levantando fondos, no para las víctimas de la guerra, sino para que los fascistas españoles pudieran utilizarlos a su antojo, también embarcó para la España nazi grandes cantidades de tabaco habano y de ron durante los tres años del sacrificio de la República. Acompañando al anterior informe, el Comité y el senador Argüelles dirigieron una carta a todos los contribuyentes:

> "Bajo los destinos del Caudillo Franco, genio del Movimiento Salvador miramos el porvenir de la nueva España con pletórica confianza y orgullo de raza. Franco, al re

conquistar España, le devuelve la grandeza moral y material de Isabel y Fernando, y le da pautas de máxima humanidad y cristiandad ayudando al caído y exterminando odios y diferencias de clase. ¡FRANCO, FRANCO, FRANCO!

Continuamente recibimos mensajes de la auténtica España, agradecida a la ayuda moral y material que de Cuba les llega. A ti, colaborador de los nuevos Cruzados, van dirigidos y a ti los trasladamos. ¡VIVA CUBA! ¡ARRIBA ESPAÑA!"

Mientras los aristócratas estaban organizando el Comité Nacionalista Español, el industrial cubano Alfonso Serrano Villarino rápidamente formaba la Falange Española, filial de la República de Cuba. Esta Falange fué organizada en células. El jefe de la célula R-1 era José Ignacio (Pepín) Rivero. Elicio Argüelles encabezaba la célula A-1.

Esto ocurría en julio de 1936. Pero Villarino no era muy ducho en estas cosas. Cometió el error de admitir en el consejo interior de su Falange a algunos hombres muy ambiciosos, entre ellos cierto Capitán Jorge de Vera. El fogoso capitán quería ser el caudillo, fracasado en este empeño dividió la joven Falange en dos partes al separarse y constituir las JONS de la Falange Española en Cuba. Este estado de caos en el movimiento de la Falange duró todo un invierno. En la primavera de 1937, un correo trajo a Cuba un paquete sellado desde Burgos, entonces sede del gobierno de Franco y von Faupel. Este paquete era para Juan Adriensens, "cónsul" de Franco en Camagüey. El paquete contenía algunos libros sobre el falangismo y una serie de indicaciones acerca del movimiento de la Falange en Cuba. Después de ese envío, llegó una pequeña comisión de agentes de Burgos encabezada por Francisco Alvarez García.

Adriensens restableció el orden en el movimiento. Jorge de Vera volvió como una oveja al redil, y una gran Falange Española Tradicionalista y de las JONS fué organizada en Cuba —con Francisco Alvarez García como caudillo. Pero precisamente cuando las cosas comenzaban a moverse sin hallar escollos, a Jorge de Vera le dió de nuevo por adoptar actitudes divisionistas. El resultado fué la creación de una nueva organización —la Falange de España en Cuba.

En este punto, el General von Faupel, que ya había decidido

establecer su avanzada en las Américas, encontró que estos juegos nada tenían de divertidos. En 1938, nombró a Alejandro Villanueva Inspector General de la Falange Exterior en todas las Américas, y le embarcó para Cuba con órdenes de dedicarse seriamente a su misión.

A Villanueva, organizador de acre rostro, fantástica memoria y vil temperamento, se le dieron poderes extraordinarios. Tenía órdenes de actuar como representante personal de von Faupel en las organizaciones de la Falange Exterior desde Montreal hasta Buenos Aires. Estaba destinado a hacer de Cuba el centro de las actividades de la Falange en el Hemisferio. Además, era misión suya consolidar el control español en todo el comercio y organizar todas las actividades españolas en el Nuevo Mundo, bajo la bandera única de la Falange. Pero la más importante de las labores encomendadas a Alejandro Villanueva era colocar las Falanges del Hemisferio completamente en pie de guerra. Esta última tarea Villanueva la habría realizado bajo la dirección de los agentes nazis designados por Berlín para guiarle. El Eje no hubiera podido encontrar hombre más indicado para este trabajo. El nuevo Inspector General rendía culto a Hitler como a un dios. Veía en el Führer el genio de una era nueva y larga de fascismo universal —y por tanto basaba todos los actos en la sencilla creencia de que si el hitlerismo conquistaba el mundo, él, Villanueva, nada tendría que temer. Sólo sobre esta base trabajaba Villanueva. Los resultados son evidentes en la bóveda del segundo piso de la Embajada española de La Habana: sólo un hombre convencido de que servía al bando ganador podía haberse dedicado tan abierta, tan temeraria, tan enteramente a su campaña.

Al principio, Villanueva concentró sus esfuerzos en ayudar a Francisco Alvarez García a hacer de la Falange cubana un gran ejército, disciplinado y fanático. Pronto contaron con 30.000 miembros organizados con arreglo a la estructura militar, bien conocida de quienquiera que haya estudiado la organización del Estado nazi en Alemania.

El jefe de la Falange cubana, Alvarez García, era omnipotente. Su segundo, otro agente de Burgos, llamado Sergio Cifuentes, le seguía como hombre de poder en la Falange. Alvarez García, por supuesto, recibía órdenes solamente de Villanueva —quien a su vez las recibía solamente del General von Faupel.

Los miembros de la Falange usaban el consabido uniforme fascista y desarrollaban los músculos de su brazo derecho por el uso frecuente del saludo "brazo en alto" Una vez por semana, los falangistas en edad militar se reunían por células para hacer la instrucción en fincas de aristócratas de La Habana —frecuentemente bajo la inspección de instructores del ejército alemán Mas no todos los instructores militares de la Falange en Cuba eran oficiales de la Reichswehr Había algunos españoles, y también, a veces, hombres como Golowchenko, antiguo oficial de la marina zarista, de quien hablaré más adelante

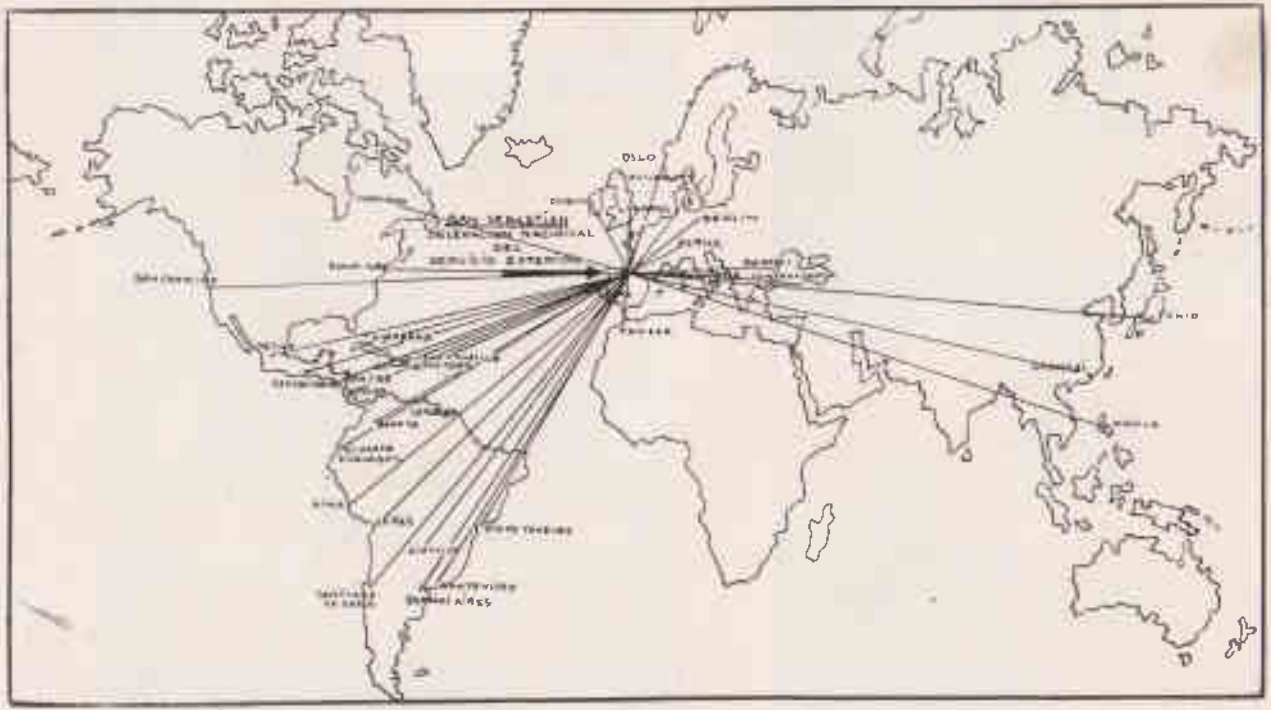
Los falangistas habían sido adiestrados desde el comienzo en las más comunes tareas de espionaje al servicio del Eje Incluso bajo la dirección del primitivo jefe de la Falange, Serrano Villarino, todos los falangistas estaban obligados a llenar un impreso titulado "Cuestionario confidencial". Era un simple cuestionario en el que había preguntas como éstas "¿Qué idiomas habla usted? ¿Tiene usted instrucción militar? ¿Tiene algún grado en el ejército? ¿Sabe usted manejar armas de fuego? ¿Qué clase de armas? ¿Puede usted conducir automóviles? ¿Tiene usted automóvil propio? ¿Conoce usted radiotelegrafía?"

Cuando el Inspector General Villanueva entró en escena, las tareas del espionaje y de la instrucción militar en el seno del falangismo recibieron un gran impulso Pues con Villanueva vinieron los alemanes Y los alemanes hicieron tan rígidas demandas que más de un simple "camarada" de los que se habían inscrito en la Falange porque su patrón, sus amigos o el cura de su parroquia les habían instado a ello, comenzaron a enfriarse.

Las carpetas del Ministerio de Justicia de La Habana están colmadas de cartas enviadas por simples españoles Por ejemplo, la de Antonio del Valle, fechada el 30 de noviembre de 1941 El señor del Valle revela en su carta al Ministerio de Justicia que él no tenía idea de lo que hacía cuando ingresó en la Falange Denuncia que la mayoría de los falangistas se ven obligados a realizar actos contrarios a la seguridad de Cuba, "como hacer fotografías de las Bases Navales de los Estados Unidos en Cuba" y entregarlas a cierto individuo alemán que trabaja en una compañía de aviación comercial, "quien las reproduce y las hace salir del país"

Mientras iba en desarrollo la efectividad militar de la Falange, otras actividades como la propaganda y las dirigidas a levantar

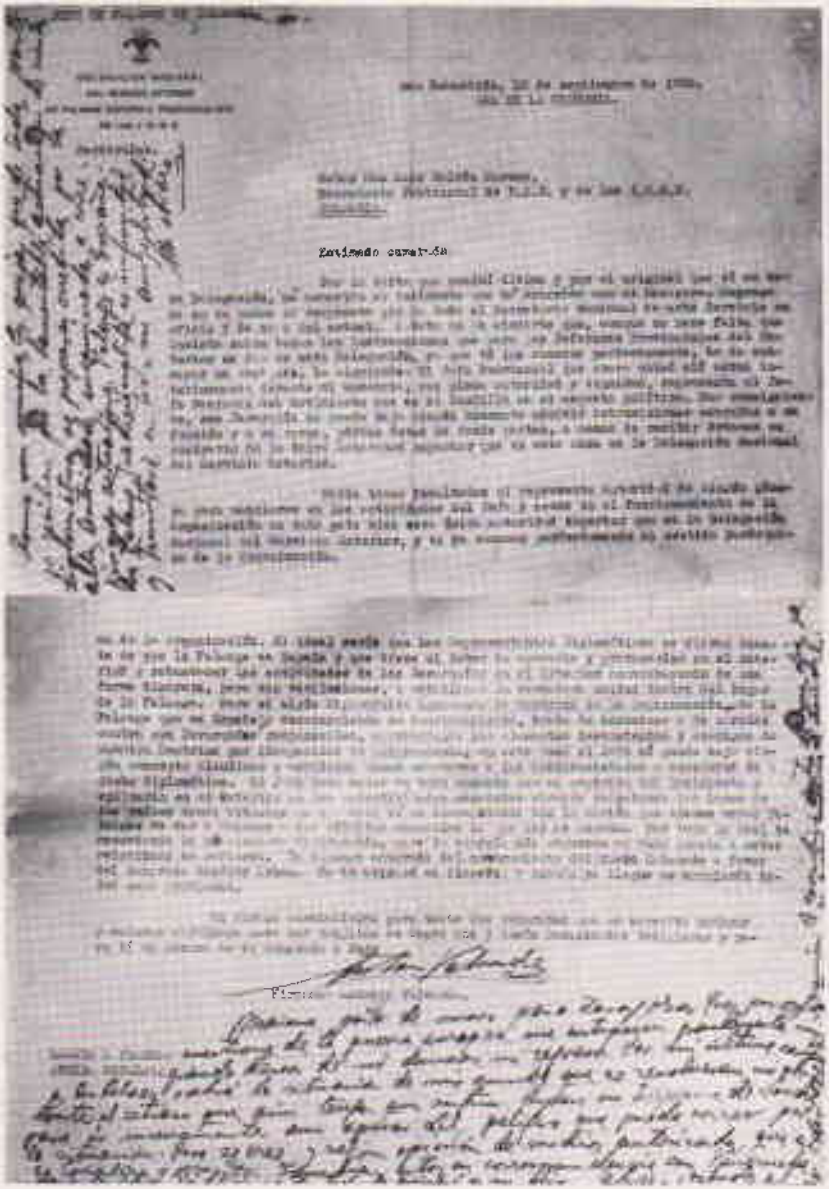
PUNTOS DEL GLOBO DONDE HAY NÚCLEOS DE AFILIADOS A FALANGE ESPAÑOLA



He aquí los tentáculos de la quintacolumna internacional del general von Faupel. El gráfico ha sido tomado del libro "La Falange Exterior", impreso por los falangistas en octubre de 1938.

El misterioso "camarada Martínez" (con uniforme de marinot), acompañado de Sergio Cifuentes, Francisco Alvarez García y Miguel Báguez. — Caps. 3 y 6.

La Policía cubana halló en multitud de escondites fusiles y otras armas en casas particulares y establecimientos de comercio de miembros de la Falange en La Habana. El grabado muestra las armas ocupadas por la Policía en una de sus pesquisas. El retrato de Franco apareció junto con los fusiles. — Cap. 3.



El "jefe de Falange de Colombia" escribe desde San Sebastian. La carta es una prueba de que los diplomaticos españoles acreditados en los paises latino-americanos reciben órdenes de los jefes falangistas. — Pags. 39-40.

DIARIO DE LA MARINA
DIRECTOR

La Habana, 28 de Febrero de 1940.

Sr. Jesús M. Marinas,
Jefe Legionario Nacional,
Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista,
Manzana de Gómez 311,
Habana.

Muy señor mío:

Me es grato acusar recibo de su atta. 27 de los corrientes, por la que me envía su felicitación por el discurso que hube de pronunciar en el acto de afirmación patriótico-religiosa, celebrado el día 24 del actual en el Teatro "Nacional".

Créame muy agradecido por sus atentas líneas, y reciba un cordial saludo de su atento y s. s.,

José I. Rivero

El doctor José I. Rivero y el "jefe legionario nacional" Jesús M. Marinas cambian simples saludos y felicitaciones. Es el inicio de una correspondencia. Aun vemos el "muy señor mío" cortés. — Cap. 4.

DIARIO DE LA MARINA
DIRECTOR

La Habana, 18 de Marzo de 1940.

Sr. Jesús M. Marinas,
Jefe Legionario Nacional,
Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista,
Manzana de Gómez 311,
Habana.

El distinguido amigo:

He recibido su atento fecha 5, en la que me hace recordar su amable visita en unión de los miembros del Consejo Supremo de la valiente Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista.

El cúmulo enorme de responsabilidades que pesan sobre mí en estos tiempos me ha obligado a cancelar entrevistas por su mes. Es por ello que le envío esta carta pagándole su entrevista con el Secretario de la Redacción, Dr. Oscar Cicero, quien ya tiene órdenes mías de atenderlo como usted merece y poner las páginas del "Diario" a disposición de los buenos legionarios cubanos.

Espero avisarle dentro de breve tiempo, concediéndole una entrevista que será para mí de sincero placer.

Le saluda con afecto, brazo en alto,

su afmo. amigo,

José I. Rivero

Tres semanas más tarde, Rivero ofrece amistad y ayuda a los "valientes" legionarios cubanos, servidores de la Falange. Ahora, la carta termina con el saludo fascista "brazo en alto".

F. E. T. Y DE LAS J. O. N-S.

DE Cádiz

Nº 244921

N.º Pcial. 1.921

MILITANTE

José del Río Cumbreros

Natural de Tarifa Prov. de Cádiz

Edad 18 años Estado Soltero

Profesión Estudiante

Domiciliado en Cádiz - Santa Cruz 5

Cédula personal de 13ª clase Nº 4116

14 de Febrero de 1939

El Secretario Provincial — El Jefe Provincial

José del Río Cumbreros, agente secreto de la Falange, detenido por la Policía al desembarcar en La Habana. — Pág. 103.

Consulado General de Panamá

La Habana - Cuba

CONTRATO

[illegible]

1.—El Contratista se obliga a [illegible] para la ciudad de Panamá [illegible] Todos los gastos de pasaje, etc., etc. [illegible]

2.—El Contratista se obliga a presentar al Gobierno un certificado de buena salud, expedido por un Profesional a satisfacción del Gobierno.

3.—El Contratista se compromete a no prestar sus servicios a ninguna persona, [illegible] por el término de un año sin la previa autorización del Gobierno.

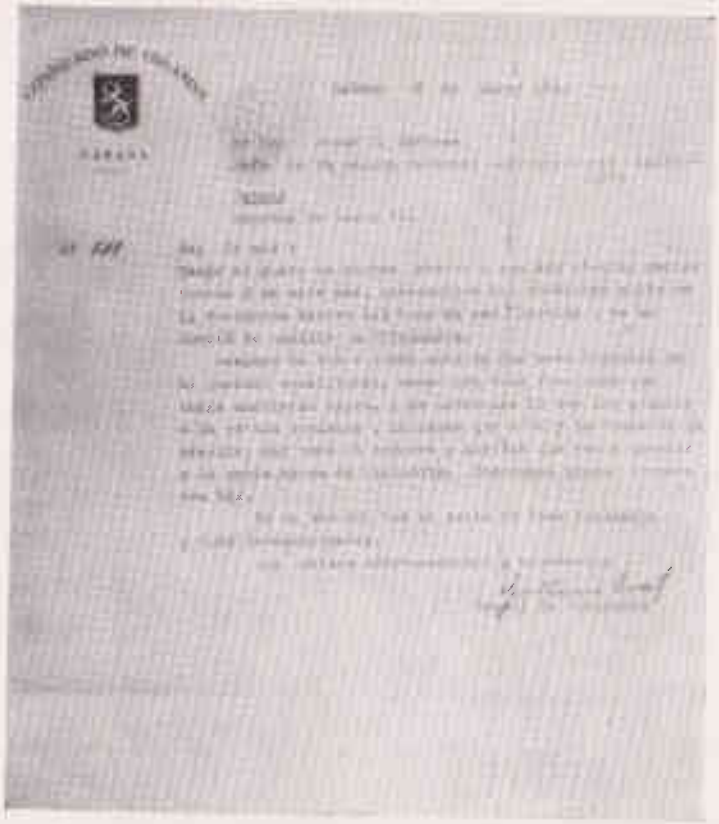
El Gobierno se compromete a pagar al Contratista por cada hora de trabajo la suma de $ [illegible] en los días hábiles.

El Gobierno se obliga también a [illegible] al Contratista [illegible] en el lugar donde vaya a prestar sus servicios por cuenta del Contratista.

Y, para constancia, se firma [illegible] en la ciudad de La Habana, a los 12 días del mes de [illegible] de mil novecientos cuarenta y uno.

El Contratista — Dr. Arnulfo Arias, Cónsul General de Panamá

De acuerdo con la Falange, el consulado de Panamá en La Habana formalizó este *contrato de trabajo* con el joven pistolero falangista. Arnulfo Arias era entonces dictador de Panamá. — Pág. 105.



El cónsul finlandés en La Habana da a gracias a Jesús Marinas (páginas 94-96). En esa carta oficial se emplea el conocido "slogan" antiamericano de la Legión: "Cuba independiente".

Arzobispado de la Habana, y Marzo 13 de 1940.

SR. JESÚS M. MARINAS, JEFE LEGIONARIO NACIONAL.

Distinguido y apreciado Sr.:

De orden del Iltmo. Sr. Vicario Capitular, S.V., tengo el gusto de acusarle recibo del atento escrito de fecha 11 de los corrientes y á la vez manifestarle que S.S.I. tendrá suma gusto en recibirlos el próximo Viernes á las 10 de la mañana y determinar quien haya de ser nombrado Consiliario de la Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista.

Queda de V. muy aftmo. ssor:

Entre los Camisas Grises y las altas autoridades de la Iglesia hay buenas relaciones. Esta es una carta de Arzobispo de La Habana al "distinguido y apreciado señor" Jesús Marinas. — Pág. 96.

EL SECRETARIO PARTICULAR
DEL DIRECTOR DEL DIARIO DE LA MARINA

La Habana, 5 de Octubre de 1940.

Dr. Jesús M. Marinas,
Jefe Legionario Nacional,
Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista,
Manzana de Gómez,
Habana.

Distinguido amigo:

El Subdirector ha recibido su atenta carta en la que solicita usted una entrevista en compañía de algunos integrantes del Consejo Supremo de la Legión.

El Dr. Maestri tendrá verdadero gusto en recibir su visita y la de sus compañeros, el martes próximo, a las 12:00 a. m.

De Ud. atentamente,

Miguel Bagner

Pepín Rivero reconocía personalmente al jefe de los Camisas Grises. En otros casos lo hacía a través de sus más cercanos colaboradores. Miguel Bagner, director de la revista falangista *Arriba España* (véase a la derecha), es secretario particular de Pepín. En esta carta, él prepara una entrevista de Marinas con Raúl Maestri.

# ¡ARRIBA ESPAÑA!

POR LA PATRIA, EL PAN
Y LA JUSTICIA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Acogida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de la Habana.

**AÑO DE LA VICTORIA**

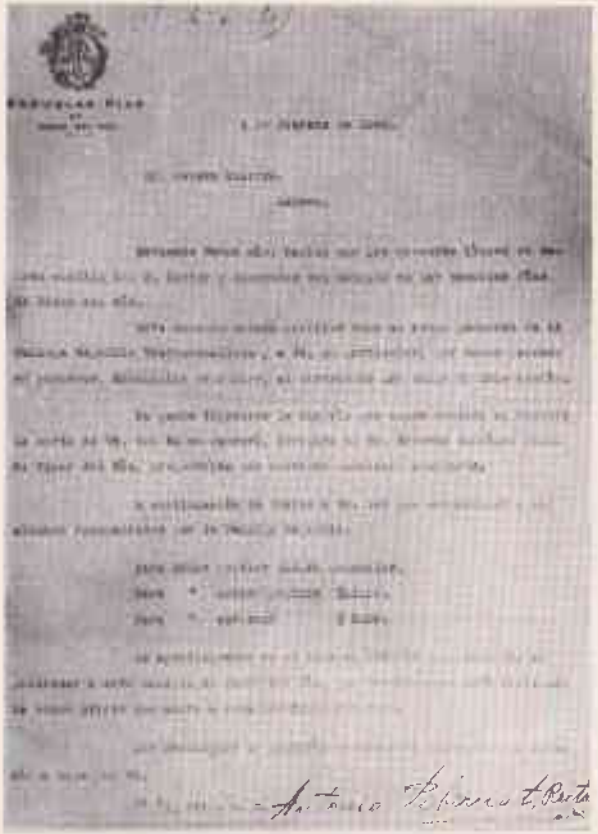
TERCER ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION NACIONAL SINDICALISTA

La Habana 18 de Noviembre de 1939

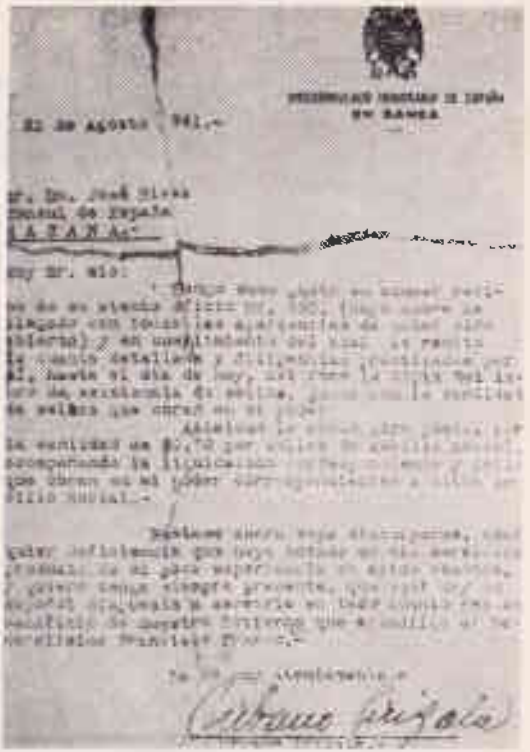
Director: MIGUEL BAGUER
Administrador SERGIO CIFUENTES

Redacción y Administración:
[illegible] No. 170 Apartado 2484 — [illegible] — HABANA

AÑO III



Joaquín Blasco recibió esta carta del director de las Escuelas Pías de Pinar del Río. — Foto. V-18.



El Vice-Cónsul español en Banes (Cuba) se dirige al Cónsul de España en La Habana: esa carta prueba las estrechas conexiones que mantienen las células falangistas y los funcionarios diplomáticos de la España de Franco.

fondos no eran descuidadas por la columna de von Faupel. Apenas si transcurría una semana sin que tuviera lugar un mitin o una comida en cualquiera de las ciudades de Cuba, o alguna misa especial.

Las relaciones de la Falange con las jerarquías de la Iglesia en Cuba eran análogas a las que tenía con los hombres de negocio españoles. Las razones para esta "entente cordiale" eran también las mismas. Pues la jerarquía eclesiástica tenía inversiones en España. No era ningún secreto, por ejemplo, que la Iglesia poseía un gran capital en casas en Barcelona y en huertos de naranjos en Valencia. Bajo la monarquía, la Iglesia tuvo también el monopolio de la educación. Las escuelas públicas —gratuítas— establecidas por la nueva República española en 1931 cortaron profundamente las rentas de la Iglesia. Las leyes sociales promulgadas por la República —leyes que reducían el alquiler de las viviendas y aumentaban el salario de los obreros agrícolas— también afectaron a los intereses de la Iglesia.

Los nazis supieron explotar esas condiciones de la manera más efectiva. Por una parte, pudieron ganar el apoyo de la Iglesia para la Falange prometiendo derogar toda la legislación social de la República y clausurar las escuelas gratuítas. Por otra parte, nuestro viejo amigo Eberhard von Stohrer— que sucedió a von Faupel como embajador en España en 1937 —prometió a los fascistas más fanáticos de Alemania y España que el "destino de la Falange" era eliminar el poder de la Iglesia católica en España".

En Cuba, Villanueva logró mantener a la mayoría del clero de parte de la Falange. Cuando los creyentes de Cuba vieron a los nazis y a los "camisas negras" italianos compartiendo la escena pública bajo las banderas reunidas de la Falange, la Swástica y la Fascista italiana en la mayoría de los actos falangistas, muchos de ellos se negaron a seguir la política de la Jerarquía católica.

Entre las actividades más típicas figuran las fiestas del "plato único", banquetes que se celebraban en honor y para la ayuda económica de los ejércitos fascistas de España. Citemos, por ejemplo, el que tuvo lugar en La Habana el 19 de febrero de 1939. Con la bandera de la swástica presidiendo la ceremonia, los siete oradores de la tarde tomaron asiento en la mesa principal. A la semana siguiente "Arriba España", órgano oficial de la Falange Exterior en Cuba, publicó los siete discursos. Los oradores fueron el doctor

José Ignacio Rivero; el "camarada" Alejandro Villanueva, inspector extraordinario; el "camarada" Miguel Espelius, "embajador" de Franco en Cuba, el "camarada" Miguel Gil Ramírez, jefe territorial (nominal) en Cuba; el "camarada" Salvador Ruiz de Luna, jefe territorial de intercambio y propaganda, y sus excelencias los ministros de Italia y Alemania, Giovanni Persico y Hermann Woelckers.

Pepín comenzó su discurso con un brillante tributo a los diplomáticos.

> "Señores representantes de las gloriosas naciones de Italia y Alemania —comenzó— señores representantes de la única España reconocida por todas las personas de buena voluntad del mundo, camaradas de la Falange Española, y les llamo camaradas pues aunque no estoy inscripto en esa gloriosa Institución, estoy con ella en espíritu . . ."

Según los datos de la Falange Exterior y los archivos de la policía secreta cubana, los lazos que unían a Pepín con la Falange pasaban de ser meramente espirituales.

En el momento en que esos siete discursos eran transmitidos por la radio cubana, la Falange Exterior entraba en la primera de sus tres fases. En esta fase, el papel de la Falange se reducía a construir una organización, una maquinaria del Eje. Los ejercicios militares, los ensayos de espionaje, las manifestaciones públicas, eran sólo preparativos para la segunda fase. Así como la guerra que se ventilaba en España no era más que el primer "round" de la lucha militar de Hitler por la dominación mundial, la Falange Exterior —durante la guerra española— laboraba exclusivamente para hacer lo más completo posible este triunfo alemán en España.

En abril de 1939 la segunda República española sucumbió ante las armas alemanas. España quedó en poder de Alemania. Entre abril y septiembre, mientras España enterraba sus muertos, la Falange Exterior se movilizaba como parte de la ofensiva mundial que los nazis habrían de iniciar en Polonia.

Al día siguiente del desplome de la República, Wáshigton, Londres y París se apresuraron a reconocer a Francisco Franco como jefe del Estado español. Cuba, que como la mayoría de las Repúblicas latinoamericanas sigue la línea de Wáshington en los asuntos diplomáticos, también reconoció a la España de Franco. Ahora

los nazis habían alcanzado uno de sus objetivos básicos —una red diplomática "neutral" a lo largo del mundo— La Embajada española fué invadida inmediatamente por un selecto personal fascista La segunda fase de la Falange Exterior había comenzado

Las oficinas principales de Falange fueron establecidas en el Consulado español de la calle Oficios y aquí, con una impudicia que llenó de asombro a los jefes de la paciente policía secreta cubana como el General Manuel Benítez y el teniente Francisco Padrón, los nazis eran llamados regularmente para supervisar el trabajo de la Falange

Por ese tiempo, había en Cuba seis mil miembros del Partido Nazi alemán Su jefe era Eugenio Hoppe, dueño de una fábrica de navajas en Regla Su cuartel general estaba en la playa de Cojímar, cerca de Guanabacoa

Hoppe, favorito de la sociedad habanera, presidía todo un mundo nazi en Cuba: el Partido Obrero Nacional-Socialista Alemán, el Fondo de la Campaña de Invierno, el Fondo para los Muertos, el Hitler Jugend, y todas las organizaciones nazis extranjeras. Todas ellas eran aliadas de la Falange en el esfuerzo común de la guerra del Eje

Los fascistas italianos y los japoneses estaban también unidos a la Falange El Príncipe Camilo Rúspoli, jefe de los "Camisas Negras" en las Américas, controlaba cerca de tres mil fascistas italianos Su frente era la Societá Italiana de Assistenza, cuyas oficinas estaban en la Casa D'Italia en el Paseo del Prado de La Habana. Rúspoli, acaudalado aristócrata, dueño de extensas plantaciones de naranja cerca de Camagüey, actuaba como presidente de esa sociedad Los "camisas negras" italianos eran —como los falangistas— un grupo de fascistas uniformados En sus mítines, las banderas de la Falange y la Swástica ocupaban un lugar tan destacado como la fascista

Los japoneses, aunque sólo contaban con 700 miembros en Cuba, eran en muchos sentidos los más organizados entre los grupos del Eje de la isla Fueron los primeros súbditos de naciones totalitarias que se organizaron para el trabajo de espionaje en Cuba Distribuídos en pequeños grupos, bajo una dirección militar, los japoneses sólo tenían un objetivo: prepararse para la guerra japonesa contra los Estados Unidos Todos sus esfuerzos conducían a ese fin

La primera tarea de los japoneses fué realizada por oficiales de la marina nipona. Consistió en un estudio detenido de las corrientes del Golfo —en cuyo trabajo encontraron después la colaboración de los nazis. La importancia de las corrientes del Golfo como rutas de submarinos es inconmensurable. Por este motivo, y por otros aun más evidentes, Cuba es la llave naval del Golfo y del Canal de Panamá.

El hecho de que algunas de las familias más distinguidas de Cuba no pudieran pasarse sin criados japoneses ayudó no poco a la organización del espionaje, prestándose de esta manera inestimables servicios a la causa del Eje. A pesar de que esta afirmación parezca fantástica y novelesca es, sin embargo, cierto que la mayoría de los sirvientes japoneses en los hogares aristocráticos cubanos eran agentes adiestrados y oficiales de las fuerzas armadas del Japón.

Los japoneses concentraron sus esfuerzos durante años en el norte de Cuba y en Isla de Pinos. Es sabido que los tímidos y humildes japoneses facilitaron a Tokio cientos de informes acerca de la política, la economía y la geografía de Cuba. Tokio estaba profundamente interesado en respaldar los movimientos antiamericanos en Cuba, y organizaron grupos como los de la Falange destinados a alcanzar los objetivos del alto mando japonés, que eran por aquel entonces el bombardeo a Pearl Harbor —y Manila.

La Falange era la más numerosa entre todas las concentraciones del Eje en Cuba. Los alemanes, en abril de 1339, se dieron a la labor de dotarla de la mayor eficacia posible.

Al estallar la guerra, en septiembre de 1939, la Falange se hallaba en el apogeo de su eficacia. Había cumplido su segunda fase con toda brillantez.

La tercera fase de la Falange Exterior en Cuba —y en toda la América Latina— había sido cuidadosamente pintada de azul por el General von Faupel.

En este punto, los planes del General nazi para la Falange Exterior eran claros. La Falange continuaría más o menos como hasta ahora en tanto el Eje pudiera mantener sus Legaciones en el Nuevo Mundo. Su misión consistiría en hacer propaganda en favor de Alemania, realizar actos de sabotaje y espionaje, y estar preparada

para el día inevitable en que Alemania, Italia y el Japón tuvieran que cerrar sus oficinas diplomáticas. En tal caso, la Falange debería tomar a su cargo el frente diplomático para todas las actividades de la quinta columna del Eje y proveer los "cuadros" para la mayoría de esas acciones.

En concordancia con esos planes, José del Castaño y Jenaro Riestra habían sido enviados al exterior a fines del año 1940.

Riestra llegó a La Habana en noviembre de 1940. Las cosas no marchaban muy bien para la Falange. Entre otros motivos, porque el Gobierno cubano había declarado ilegal a la Falange un año antes.

Esto no era un secreto para Riestra, pues él estaba en La Habana en 1939 cuando el Gobierno cubano adoptó tales medidas. Antes de ser nombrado Cónsul general en 1940, Riestra había visitado tranquilamente dos veces La Habana para asuntos de la Falange. Riestra era un hombre violento y muy poco diplomático; por largo tiempo había sido un centro de perturbación en los asuntos de la América Latina. El Gobierno mejicano había decidido expulsarlo por abusar de su hospitalidad, y Alejandro Villanueva veía en él un intruso. Por su parte, Riestra consideraba al inspector general para las Américas como un serio rival, y en sus anteriores visitas a Cuba había tratado de acrecentar el poder de Francisco Alvarez García, jefe de la Falange cubana, a expensas de Villanueva.

Después de que el Gobierno cubano declaró ilegal a la Falange, en 1939, Riestra se las arregló para que Alvarez García estableciera sus oficinas en el Consulado español de La Habana. En aquel tiempo, en que aún se recordaban sus actuaciones perturbadoras, Riestra ocupó un puesto secundario en el Consulado. Pero él jugó sus cartas con habilidad.

Riestra fué un ejemplo para todos los cuadros de la Falange en el sentido de mantener en su mano los más pequeños detalles de la organización, y cuando regresó a España a principios de 1940 llevaba en su equipaje una cartera llena de documentos que probaban que él había eludido con éxito la acción del Gobierno cubano. Entre sus pruebas había una carta fechada en 5 de febrero de 1940 del rector de las Escuelas Pías —una escuela religiosa— de Pinar del Río. La carta —entre otras cosas— decía:

> "Este colegio siente gratitud suma al rasgo generoso de la Falange Española Tradicionalista y a usted en parti-

> cular por haber pensado en nosotros, escolapios españoles, al distribuir las becas de colegiación.
> No puede figurarse la alegría que hemos sentido al recibir la carta de usted del 24 de febrero dirigida al señor Eduardo González Pando de Pinar del Río, preguntando por nuestras pensiones escolares. A continuación le indico a usted las que asignaremos a los alumnos recomendados por la Falange Española"

La carta prosigue con una nota de las pensiones escolares especiales y con algunas alabanzas a Riestra. Estaba firmada por el rector, Antonio Ribernat. La importancia de la carta se hace evidente cuando recordamos que en aquel tiempo la Falange era ilegal en Cuba. El astuto Jenaro Riestra pudo utilizar esta y otras cartas similares como pruebas de que había sido capaz de mantener en pie el movimiento falangista en Cuba, a pesar de las prohibiciones gubernamentales.

La cartera de Riestra impresionó a von Faupel, y aquél fué premiado con el cargo de Cónsul general. Comenzó a cumplir sus funciones al mismo tiempo que José del Castaño tomaba la dirección de su puesto en Manila.

El nuevo Cónsul general se dió al trabajo con ardor. Desconociendo alegremente las leyes y la dignidad del Gobierno de Cuba, Riestra comenzó a actuar a toda prisa para organizar todas las actividades españolas bajo la bandera de la Falange. Concentró primeramente su trabajo en los Centros regionales españoles, sociedades benéficas y de recreo a las cuales pertenecían desde hacía años la mayoría de los españoles de Cuba.

Cayetano García Lago, entonces presidente del Centro Gallego —una de las sociedades españolas más numerosas— fué el principal de los lugartenientes de Riestra en su empresa de someter a la Falange todas las sociedades españolas. Durante algunos meses, la campaña estuvo martilleando como un "Stuka" en misión de bombardeo sobre territorios indefensos.

Entonces, poco después de comenzar el nuevo año, el senador Agustín Cruz se levantó en la Alta Cámara y pronunció un discurso impresionante. Presentando pruebas evidentes de la actuación de Riestra, abiertamente contraria a las leyes cubanas, el senador Cruz demandó que al fogoso diplomático se le devolvieran los pasaportes.

El Gobierno cubano actuó. Por segunda vez en su azarosa

carrera como agente del Eje, Riestra fué expulsado de una nación latinoamericana.

El Gobierno cubano no se contentó con expulsar a Riestra, sino que inició una batida contra toda la Falange. Los más destacados investigadores cubanos como Benítez, Padrón y el capitán Faget comenzaron a realizar "raids" contra las oficinas secretas de la Falange. En esos registros se descubrieron miles de documentos sensacionales. En un registro efectuado en la oficina de una fábrica de macarrones en Guanabacoa —un golpe dado por la policía cubana en el verano de 1941— fueron ocupadas pruebas fantásticas de las conexiones entre la guerra nazi y la maquinaria de propaganda. (Este "raid" tuvo lugar después de haber sido clausuradas las Legaciones de Italia, Alemania y el Japón).

Grandes cantidades de propaganda nazista en inglés y en español fueron ocupadas. Series completas de cartas del apartado de correos IPL 244, Hamburgo, Alemania, fueron trasladadas desde las cajas de seguridad de la Falange a los archivos de la policía nacional. Esas cartas trataban extensamente acerca de centros de aprovisionamiento de combustibles de la Falange en Latino-América para los incursores nazis de superficie que merodeaban por las costas del Brasil y para los submarinos nazis que navegaban dentro y alrededor de las aguas territoriales cubanas.

La policía encontró pasaportes falsificados de Inglaterra y de los Estados Unidos, grandes cantidades de modelos oficiales del Gobierno cubano impresos en Leipzig, y cientos de mapas estratégicos y fotografías de instalaciones de guerra, eléctricas e industriales en las Antillas.

Pero el más asombroso documento ocupado en este registro fué un esquema completo y detallado de órdenes militares relativas a un ejército secreto existente sin duda en suelo cubano. Este ejército constaba de:

Un regimiento de infantería de 120 oficiales y 3.100 hombres.
Un batallón de caballería de 25 oficiales y 725 hombres.
Un escuadrón de caballería de 15 oficiales y 332 hombres.
Una compañía de ingenieros de 4 oficiales y 250 hombres.
Una escuadrilla de aviación de 22 oficiales y 179 hombres.
Una compañía sanitaria de 6 oficiales y 100 hombres.

En la misma carpeta donde apareció el comunicado que describía el esqueleto de este ejército secreto, había una carta requi-

riendo 1 —artillería, armas antiaéreas, teléfonos de campaña, motocicletas y otros materiales de guerra; y 2 —el armamento para tres veloces buques mercantes sin duda de propiedad de la Falange cubana.

La policía cubana entonces hizo registros en las casas particulares y en los locales comerciales de gran número de conocidos falangistas. En muchas de estas incursiones policíacas fueron descubiertos depósitos ocultos de rifles y armas cortas, balas y otros materiales para verdaderos ejércitos.

Esta rudeza repentina del Gobierno cubano —que había llegado al límite de su tolerancia— fué para la Falange y sus jefes una contrariedad y un aviso. Alejandro Villanueva sencillamente desapareció. Algunos cubanos, en íntima relación con el trabajo interno de la Falange, sospecharon que hubiera muerto de forma "no natural" en algún lugar de Sudamérica. Sólo una cosa concreta sabemos de sus actividades después de su huída de Cuba en 1941: cuando llegó a España cayó en desgracia y fué arrestado en Valencia.

Sergio Cifuentes, jefe de propaganda de la Falange, fué detenido en su suntuosa residencia del Vedado en mayo de 1941. Sus documentos confidenciales fueron ocupados por el Gobierno y después de un proceso judicial pudo huir a España, donde fué recibido con todos los honores por Franco y exaltado por la Falange como un héroe.

Serrano Villarino, fundador de la primera Falange en Cuba, fué también arrestado por la policía; y aunque pudo evadirse de los cargos que se le hacían perdió en el proceso uno de sus más apreciados tesoros. Se trataba de una significativa carta de Fritz Kuhn, Führer del Bund Germano-Americano, que terminaba con el doble grito: "¡Arriba España! ¡Heil Hitler!"

La expulsión de los Cónsules nazistas creó una situación más difícil para la Falange. En Matanzas, por ejemplo, la Falange se vió privada del asesoramiento que recibía en sus reuniones con el grupo nazi encabezado por Clemens Ladmann. Cuando Ladmann era Cónsul alemán en Matanzas y administrador de la fábrica de jarcias, solía reunirse con los jefes más caracterizados de la Falange y de los nazis en el Casino Español. Al ser expulsado Ladmann del país, Oskar Harves, Vicecónsul alemán y jefe de oficinas de la

planta de lanchas, ocupó su puesto. Pero las reuniones en el Casino Español no continuaron. Aunque Harves sucedió a Ladmann como nazi número uno, tenía que transmitir sus órdenes a la Falange a través de intermediarios.

En La Habana, en Matanzas, en Camagüey y en otras ciudades, los cubanos comenzaron a pedir a su Gobierno la ruptura de relaciones con la España de Franco y el encarcelamiento de todos los falangistas. Este creciente sentimiento conturbó a la Falange y estremeció a sus sostenedores.

Pepín Rivero y Raúl Maestri comenzaron a pensar seriamente en el porvenir de su negocio periodístico. Roosevelt apoyaba a los malditos rusos en su guerra contra los nazis —y los materiales de imprenta estaban aún controlados por el Canadá y los Estados Unidos. De esta manera, Pepín, escondiendo las medallas que había recibido de Hitler, Mussolini y Franco, y Maestri, olvidando sus propias publicaciones, comenzaron a coquetear con el Embajador americano, George Messersmith.

Por mediación del Embajador americano, Maestri fué invitado a dar conferencias en los Estados Unidos, a expensas de nuestro Gobierno, sobre los problemas de Latino-América. Y cuando hubo una revista americana que salió al paso de la Falange, de Pepín y de Maestri, el primero que se apresuró a defender a Maestri fué el Embajador Messersmith. Para hacer esta defensa más impresionante, Messersmith se dejó hacer una fotografía con Pepín, Maestri y otros directivos del "Diario de la Marina" —cuya fotografía apareció destacada en la sección de rotograbado de dicho periódico.

Más tarde, por razones que algún día será interesante dar a conocer, a Pepín Rivero se le concedió el Premio María Moors Cabot en 1941 por su labor periodística en favor de la mutua comprensión entre las Américas del Norte y del Sur. Llegó triunfalmente a Nueva York, recibió la medalla y el premio en metálico de manos de Nicholas Murray Butler en la Universidad de Columbia, lució sus habilidades en un banquete de Nueva York, y se proclamó a sí mismo como un viejo admirador de la democracia.

Poco después de ocurrir esto, Messersmith fué trasladado de Cuba a México. Los cubanos acogieron con satisfacción el nombramiento hecho por el Gobierno americano en favor de Spruille Braden para el puesto que ocupaba Messersmith.

El 24 de septiembre de 1941, Francisco Alvarez García, jefe de la Falange en Cuba, recibió en el Consulado español un cable cifrado. Era la orden de volver inmediatamente a España. Francisco de la Vega, alto funcionario en el Consulado español de La Habana, recibió otro cable. Era su nombramiento como nuevo jefe de la Falange. El señor de la Vega asumió a la vez el puesto de Inspector General que desempeñaba Villanueva y el de Jefe Territorial en Cuba.

Pero no fué fácil tarea para Alvarez García salir de Cuba. El teniente Francisco Padrón, de la Policía secreta cubana, enterado de que el jefe falangista proyectaba escaparse en el trasatlántico español "Magallanes", a principios de octubre, pensó que dicho espía nazi debía dar antes algunas explicaciones al Gobierno cubano.

Mientras esperaban el momento en que Alvarez García habría de subir al trasatlántico, Padrón y sus hombres ocuparon el equipaje del importante viajero. Alvarez García, con la ayuda de los oficiales del barco, pudo eludir la celada y se refugió en el Consulado español. A pesar de que el Tribunal de Urgencia de Cuba requirió su comparecencia, Alvarez García permaneció durante todo un mes dentro del Consulado, bajo la protección diplomática de una nación "amiga". La policía rodeó el Consulado mientras Alvarez García estuvo allí.

El pueblo de La Habana, aunque indignado por el hecho, no perdió de vista el aspecto humorístico de la situación. El "asedio" de Alvarez García pasó a ser motivo de chistes y bromas; incluso fué el tema de letrillas improvisadas que eran cantadas por las calles de la capital.

Mientras las autoridades judiciales actuaban para conseguir que el Consulado español entregara a Alvarez García, Padrón y la policía cubana registraron minuciosamente el equipaje del líder falangista. Como antes hizo Jenaro Riestra, García llevaba una colección completa de fotografías y documentos para probar a von Faupel que él había cumplido debidamente su tarea. Los bolsillos de sus costosos trajes estaban llenos de cartas, órdenes militares y otros informes oficiales. En uno de los baúles había una colección completa de "Arriba España", órgano oficial de la Falange en Cuba.

Pero lo más valioso que encerraba el equipaje de Francisco Alvarez García eran cuatro mil pies de películas cinematográficas de 8 mm., gran parte de ellas en colores. Un amigo cubano que estuvo presente en una de las varias exhibiciones de este "film" en la Jefatura de Policía calificó la película como un completo documental de los cuatro años de actuación de la Falange en Cuba. El "film" recoge las más diversas actividades, los mítines de la Falange, los actos del Auxilio Social, las prácticas militares de los falangistas, los desfiles y algunos aspectos del trabajo interior desarrollado en las oficinas de la Falange. El actor que "se robó" toda la película fué, en opinión de quienes la han visto, Pepín Rivero. Dominaba todas las escenas en que él aparecía, y, según los testigos, aparecía en casi todas.

Francisco Alvarez García pudo al fin volver a España, en noviembre, en un barco español. Mientras él se hallaba en altamar, los japoneses bombardearon Pearl Harbor. Dos días después de Pearl Harbor, Cuba declaró la guerra a las potencias del Eje.

Lo mismo que en Manila, la Embajada española de La Habana se hizo cargo de los intereses alemanes, italianos y japoneses cuando estalló la guerra. Numerosos nazis, italianos y japoneses fueron capturados y enviados a los campos de internamiento para extranjeros enemigos de Isla de Pinos, mientras otros agentes del Eje menos destacados buscaban la manera de ocultarse.

Poco después de Pearl Harbor, un agente secreto japonés se reunió con varios falangistas en un lugar del interior de Cuba y les hizo entrega de una gran suma de dinero, destinada a la causa común de todas las naciones del Eje.

Los fondos de las organizaciones alemanas, desde el Partido Nazi hasta el "Winter Hilfe", parecían haberse evaporado. Pero en los archivos de la policía secreta cubana hay una relación detallada del número de visitas que Walter Ladmann, tesorero de las organizaciones nazis, hizo a la Embajada española antes de Pearl Harbor. Ladmann está internado ahora en Isla de Pinos.

Muchos otros agentes nazis que visitaban regularmente el Consulado español antes de Pearl Harbor fueron llevados a Isla de Pinos después de la declaración de guerra de Cuba. El Consulado español pasó a ser su protector legal. Durante mucho tiempo, el Consulado español pudo conseguir que los nazis recibieran visitas

en el campo de internamiento. Manuel Alvarez Reymunde, agregado comercial del Consulado, hizo frecuentes visitas a los nazis de Isla de Pinos con autorización obtenida del Ministro de Estado, Cortina. Todo ello produjo un escándalo tan grande que, en agosto de 1942, el Gobierno dispuso que se suspendieran las visitas al campo de internamiento.

La energía del Gobierno y del pueblo ha puesto en guardia a la Falange y a los organismos diplomáticos españoles. Pero los 30.000 miembros de la Falange, después de siete años de entrenamiento, están muy lejos de permanecer inactivos. No están con las manos vacías.

Francisco de la Vega es el actual jefe de la Falange, que actúa fuera del Consulado español de La Habana. Destacadas figuras en la dirección actual de la Falange, son:

López Santo, Santa Clara, 164, La Habana.
Aureliano y Faustino Tarnos, Compostela, 707. La Habana.
José Martínez Gorriaru, Muralla, 209, La Habana.
Esteban Uriarte, Merced y Picota, La Habana.
Jesús Humara, La Habana.

Todavía siguen llegando instrucciones y propaganda a manos de la Falange a través de los barcos españoles que surcan los mares con plena libertad. Las valijas diplomáticas españolas no llevan correspondencia comprometedora, ya que a bordo de los barcos españoles, secretos mensajeros nazis de toda confianza llevan cartas y dinero con absoluta impunidad.

La más reciente propaganda de la Falange enviada a Cuba desde Madrid es en verdad escandalosa. Folletos impresos en Madrid y Santander hablan como de costumbre de la Hispanidad, atacan al Presidente Batista por su política "liberal" y por su "inferior origen racial"; elogian a Charles A. Lindbergh como el "gran caballero del Continente", y con el mayor optimismo aseguran que esta guerra probará finalmente la indudable inferioridad de las democracias y la fortaleza del Eje. Muchos ciudadanos cubanos que recibieron estos folletos por correo los entregaron en seguida a la policía.

En estos días, la Falange está tratando de organizar un Congreso de la Juventud Latinoamericana en Madrid, que deberá tener lugar este mismo año. La literatura de la Falange dice que los delegados de Latinoamérica harán un recorrido por la "Nueva España"

y que su primera visita será hecha a la tumba del "Apóstol" —José Antonio Primo de Rivera.

El poderoso grupo español que abierta o encubiertamente ha venido apoyando a la Falange desde 1936 no ha cesado en sus actividades.

La camarilla española de la Lonja del Comercio, bajo la inspiración de la Falange, está empeñada en una lucha decidida contra la política de guerra del Gobierno de Batista. A principios de la guerra, Batista promulgó una serie de leyes fijando los precios y creando un organismo oficial —la ORPA, Oficina Reguladora de Precios y Abastecimiento— encargado de poner en práctica esas leyes. Todo ello tenía como fin evitar la inflación.

Muchos de los miembros de la Lonja que apoyaban a la Falange han incumplido reiteradamente las disposiciones de la ORPA, sobre todo las que se refieren a los precios de los víveres. Como resultado de eso, los precios alcanzan en Cuba en muchos casos cerca de un 50 por 100 de aumento sobre los que regían al comienzo de la guerra.

Muchos comerciantes falangistas bien conocidos de La Habana están acaparando alcohol con fines lucrativos. Esto no sólo crea grandes dificultades y riesgos, sino que impide en gran medida que el alcohol pueda llegar a las industrias de guerra de los Estados Unidos.

Los más adinerados falangistas y sus amigos destinan considerables sumas de dinero a los fondos para campañas políticas de los enemigos de la coalición de Batista.

El "Diario de la Marina", todavía vocero del grupo español, está haciendo un juego cauteloso pero arriesgado. A primera vista, el periódico está completamente al lado de las democracias. Pero el "Diario de la Marina" defiende aún a Franco apasionadamente. Y publica artículos destacando los peligros de una victoria nazi en esta guerra y atacando la política de guerra cubana como el control de precios, la legislación social y el programa de diversificación agrícola destinado a producir menos azúcar y más alimentos.

Los ataques a la legislación sobre el control de precios son mucho más serios en Cuba que en la mayoría de los otros países. Pues la gran mayoría de los cubanos trabajan en las colonias y

centrales azucareros— donde sólo hay trabajo dos meses en el año. El más pequeño aumento en los precios significa la catástrofe para la casi totalidad de la población, catástrofe que sólo beneficiaría a las potencias del Eje. Lo mismo que las medidas de control de precios, el programa social y de diversificación agrícola de Batista tiende a evitar que Cuba fracase en su esfuerzo de guerra. Si tal política llegara a fracasar, Cuba no sería una ayuda, sino un estorbo para las Naciones Unidas.

A principios de 1942, el Gobierno de Cuba dictó un embargo —no oficial pero efectivo— sobre el transporte marítimo de provisiones de guerra de Sudamérica a España con escala en Cuba realizado en barcos de la Compañía Trasatlántica Española, empresa propiedad del Estado español. Los nazis habían estado recibiendo por esta vía nitrato de Chile y otros materiales de guerra de vital importancia. El "Diario de la Marina" luchó vigorosamente y con éxito por el levantamiento del embargo.

Al declararse la guerra, el Gobierno cubano dictó ciertas restricciones acerca de la publicación de noticias sobre el movimiento de buques, fundándose en que tales informaciones podrían ser de gran valor para el mando de los submarinos nazis que infestaban el Caribe y el Atlántico del Sur. El "Diario de la Marina" violó tan abiertamente esas restricciones en abril de 1942, que el Gobierno se vió forzado a recoger una edición del periódico y a tomar otras medidas, con el fin de evitar posteriores violaciones.

De los 500.000 españoles que viven en Cuba, sólo 30.000 se unieron a la Falange. La inmensa mayoría de los españoles de Latino-América —como sus hermanos de España— son enemigos jurados de la Falange y del Eje fascista, del cual aquélla es un satélite. La antigua emigración española en Cuba y los españoles que vinieron últimamente como refugiados de la España nazi son los más firmes aliados que tiene el Gobierno cubano en su lucha incansable contra la Falange. La Casa de la Cultura, la mayor de las organizaciones de españoles republicanos, tiene más de 30.000 miembros activos. Muchos de ellos se han arriesgado para conseguir pruebas evidentes contra la quinta columna del Eje en Cuba. Más de una célula de la Falange en Cuba y en Latino-América tienen en sus filas republicanos españoles que han entrado en ellas

para actuar como desinteresados, anónimos y desconocidos agentes de los Gobiernos que los han acogido.

El cubano medio, lejos de desear el retorno al imperio español, es agresivamente anti-Eje y fervientemente paradario de las Naciones Unidas. Es posible hallar una indicación de cuáles son los verdaderos sentimientos de los cubanos acerca del imperio español y de la guerra en cualquier Stadium de "baseball". El "baseball", es tan popular en Cuba como en Brooklyn, y los fanáticos cubanos como los partidarios de los Dodger miran a todos los "umpires" como sus naturales enemigos. Durante cuarenta años, cuando los fanáticos cubanos deseaban decirle gráficamente a un "umpire" lo que pensaban de sus marrullerías, invariablemente lanzaban contra él este epíteto: "¡Guerrillero". Los "guerrilleros" eran las fuerzas de choque de la monarquía española en Cuba. Hoy los fanáticos cubanos tienen otro epíteto. Contra los "umpires" ahora gritan: ¡quintacolumnista!

Aunque el "Diario de la Marina" es considerado por algunos americanos como el periódico más importante de Cuba, tiene, sin embargo, menos tirada que otros periódicos anti-Eje, como "El País y "El Mundo".

El movimiento obrero cubano, factor importante en la vida política de la nación, es partidario decidido de la guerra y del gobierno de Batista. El diario "Hoy", órgano del movimiento obrero de Cuba, que empezó a publicarse con escasos medios hace cuatro años, tiene ahora una circulación mayor que la del "Diario de la Marina". Durante cuatro años sus páginas se han consagrado a golpear a la Falange, y sus más notables reporteros como Diego Gonzáles Martín y Fernando Carr han hecho que más de un falangista tome el camino de Madrid —o de la cárcel.

Fulgencio Batista comprende el papel que juega la Falange en esta guerra quizás mejor que ningún otro estadista del Hemisferio Occidental. Los cubanos que conocen las intimidades del Gobierno no ocultan que Batista desea romper las relaciones diplomáticas con la España de Hitler. Lo único que impide, según ellos, que esto se realice, es el temor de desagradar a Wáshigton.

Muchos cubanos democráticos, estimulados por el lenguaje y los actos de Spruille Braden, nuestro actual Embajador, creen que Cuba tendría pleno apoyo de Wáshington si la República antillana rompiera con España.

Quizás no son demasiado optimistas. Pero en tanto que la España del Eje mantenga sus Legaciones en el Nuevo Mundo la Falange seguirá siendo una quinta columna encubierta que nunca carecerá de orientación, de dirección ni de dinero.

## CAPITULO IV

# Camisas Grises en Cuba

La tarde del viernes 6 de octubre de 1937 comenzó normalmente en La Habana. Poco después comenzaron a caer, como una nube de langosta, infinidad de volantes sobre la ciudad. Tenían cuatro pulgadas de largo y cinco de ancho, y eran de diversos colores. Pero todos tenían —no importa su color— el mismo mensaje impreso, un mensaje que hizo pellizcarse a muchos cubanos para convencerse de que no soñaban.

El texto completo decía así:

> **"CUBANO:**
> Asiste al primer mitin de la **Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista** en el Parque Central, el sábado 7 de octubre, a las ocho p. m.
> **Nacionalismo exaltado.**
> **Absoluta cubanidad.**
> Desde la plataforma legionaria denunciaremos todas las injusticias, ante ti que las sufres. Y todos los males causados por el Comunismo, el Judaismo, los políticos charlatanes y los falsos revolucionarios. Y diremos cómo la Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista con su **credo** pondrá fin a tanta perfidia.
> Oradores: F. Fernández, Blás Hernández, Elicio García, Arturo E. de Carricarte, Abelardo González Vila y Jesús M. Marinas.
> No más charlatanería de políticos. No más hambre. No más racismo entre cubanos.
> Pan y protección a todos los cubanos.
> Por una Cuba Libre, independiente y soberana.
> ¡CUBA, LEVANTATE!
> Comisión de Prensa y Propaganda"

A la noche siguiente, en el hermoso Parque Central de La Habana, teniendo como fondo el magnífico Capitolio delineado sobre el modelo del Capitolio de Wáshington, Jesús Marinas hizo su debut como líder de un movimiento fascista.

Vestía una camisa gris, como toda su exigua tropa de legionarios, y llevaba un brazalete con la insignia de la Legión: una daga y un libro abierto. Su pequeño bigote era un "cruce" entre el ridículo bigotillo de Adolfo Hitler y el clásico "mostacho" español. Marinas imitaba al mismo tiempo la rígida serenidad que aparece en el retrato oficial del joven Primo de Rivera y la histeria frenética del Fuhrer nazi.

Fué aquél un asombroso espectáculo. Ante un atento auditorio de cubanos —seguramente el pueblo menos antisemita del Hemisferio Occidental— Marinas gesticuló y gritó en torno a la amenaza judía en Cuba. Después de los judíos, Marinas llevó su atención al tema del "imperialismo". Este monstruo era responsable del hambre de Cuba. Pero cuando aludió al asunto, Marinas aclaró que no hablaba del imperialismo alemán, japonés o español. Hablaba del "imperialismo yanqui", y sobre eso no dejó duda ninguna. Con la cuestión de los judíos y del imperialismo Marinas enlazó el tema del comunismo como el tercero de los grandes problemas que pesan sobre el pueblo cubano.

Todo ese "credo" sonaba, sin embargo, como una cosa ya familiar. Jesús Marinas había cambiado recientemente su camisa azul de la Falange por la camisa gris de la Legión, y lo había hecho así por órdenes de su jefe, Francisco Alvarez García. La Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista era sencillamente una organización subsidiaria de la Falange.

Era el modelo de la carta de triunfo que había de jugar Adolfo Hitler en la América Latina. A pesar de que nunca fué conocido más allá de Cuba, el movimiento de los Camisas Grises representaba la amenaza de la Falange en su forma más refinada. La Falange aparecía de esta manera como una organización nativa sin lazos extranjeros de ninguna especie. Esta nueva forma disfrazada de organización falangista es una aplicación práctica de los cuidadosos planes elaborados por hombres como Wilhelm von Faupel. Organizada cuando la Falange era aún legal, la Legión fué creada con el evidente objetivo de facilitar a los nazis un punto de apoyo en el momento en que la España del Eje se viera al fin obligada a entrar abiertamente en la guerra contra las democracias.

Un estudio detenido de las maquinaciones y de los secretos de

los Camisas Grises en Cuba nos da la clave de la actuación de otras organizaciones de tipo falangista --dependientes de la Falange-- establecidas a lo largo de la América Latina incluyendo los sinarquistas de México, cuyos 500,000 miembros constituyen un peligroso bloque antiamericano en nuestras propias fronteras. En el preciso instante en que la España del Eje declare su beligerancia oficial y la red diplomática española que alimenta y guía a la Falange sea disuelta, veintenas de organizaciones como los Camisas Grises, muchas de ellas ya existentes, saldrán a la palestra para llevar a cabo las tareas de la Falange Exterior en América.

Del mismo modo que la Falange recogió la herencia latinoamericana de los alemanes, italianos y japoneses cuando estalló la guerra, diferentes grupos como los Camisas Grises heredarán los caudales de su organización progenitora si España va a la guerra. El relato que a continuación hacemos sobre los Camisas Grises debe ser visto, pues, como un modelo de las actividades que se desarrollarán en la América Latina conforme la guerra progrese.

Hablando en términos de política, los Camisas Grises fueron instituídos originalmente como un movimiento de "provocadores". Oscureciendo el ambiente del país, sembrando toda clase de perturbaciones de alcance nacional, los Camisas Grises estaban destinados teóricamente a evitar que muchos cubanos antifascistas se preocuparan demasiado de la Falange. Al mismo tiempo, como los Camisas Grises irían aumentando en número, sus miembros serían excelentes cabezas de turco para absorber los golpes destinados a la Falange.

Los japoneses también tenían una pequeña parte en el movimiento de los Camisas Grises. Habiendo estudiado la situación interna de Cuba durante más de una década, sabían muy bien que la enorme población negra de la Isla sufría en muchos aspectos las consecuencias de la discriminación racial. (Y también sabían que los responsables de esa discriminación eran precisamente los hombres que apoyaban a la Falange). Durante años, Tokio ha desarrollado una extensa propaganda entre los negros haciendo ver que el ejército japonés está librando la batalla de todas las razas de color. Cuando se estaban formando los Camisas Grises, los japoneses introdujeron en la organización a un cubano que llegó a

des después uno de sus líderes. Ese agente japonés —su nombre es conocido de la policía de Cuba— incluyó la consigna **no racismo entre cubanos,** en la plataforma de la Legión.

Marinas comenzó a reclutar sus legionarios entre las filas de la más modesta clase media. Al contrario de la Falange, que —al menos en Cuba— atrajo a la **crema** de la alta sociedad, la Legión era en gran medida un equipo de "sans culottes". Marinas organizó una sección femenina y una Legión estudiantil, poniéndose ronco de hablar sólo a escasos auditorios, y esperó órdenes pacientemente.

Al comienzo, el Boletín de la Legión, "Acción Legionaria", fué lujosamente impreso. En una de sus primeras ediciones tributó un lacrimoso homenaje al joven Primo de Rivera; todas ellas encontraban siempre algo digno de alabanza en Italia, en Alemania, en el Japón y en la España de Franco.

Mas la propaganda no era la misión principal de los Camisas Grises. La Legión fué creada para sembrar la disensión en Cuba, y cuando llegó a los tres mil miembros, Marinas —cumpliendo órdenes superiores— creó la Comisión Nacional Obrera, filial de la Legión. Esta Comisión fué establecida para reclutar miembros en el seno de los Sindicatos.

Los jefes de la Legión establecieron la Comisión Nacional Obrera de un modo sin igual. Comenzaron ofreciendo el brazo fuerte de los Camisas Grises a ciertas firmas de los muelles de La Habana para romper los Sindicatos. La oferta fué aceptada, pero una sola vez. La experiencia puso de relieve que Marinas había descuidado algún punto. El Sindicato escogido para romperlo no se rompió, y el hecho dió que pensar mucho a algunos de los legionarios de Marinas.

La Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista continuó siendo una hijastra de la Falange hasta que la guerra de España terminó. Realmente no figuró en los planes de von Faupel para Cuba hasta que no se inició la segunda fase de la Falange en las Américas. En vísperas de la invasión de Polonia, la Falange comenzó a prestar más atención a los Camisas Grises.

Francisco Alvarez García, jefe de la Falange cubana, designó a un líder falangista de toda confianza para una misión de obser-

vador en el seno de los Camisas Grises. En julio de 1939, éstos ya habían alcanzado los tres mil miembros, y quizás otros mil en la Legión Estudiantil. Sus puntos fuertes eran La Habana, Camagüey, Cienfuegos, Caibarién y Matanzas. Bajo la dirección de Marinas, los Camisas Grises se habían desarrollado con el carácter de grupos terroristas fascistas. Muchos estudiantes, como los Camisas Grises adultos, tenían la costumbre de llevar pistolas y cuchillos. En sus mítines públicos, los Camisas Grises aporreaban a los adversarios que manifestaban la más ligera desconsideración hacia los oradores.

Los Camisas Grises habían establecido también estrechas relaciones con los nazis. Hubo incluso un altercado entre el jefe de la Falange y su subordinado Camisa Gris cuando un Inspector de la Falange, agazapado en las filas de Marinas, encontró una carta enviada por Luis Miries Díaz al jefe de la Legión el 18 de julio de 1939. Díaz, jefe de Prensa y Propaganda de la Legión, escribió una larga carta a Marinas sobre asuntos de la Legión. Hacia el fin de la carta había estas frases:

> "Antonio Rodríguez acaba de decirme que el deportista Bubi Rugchi está en La Habana, y yo he pensado ir con él a visitar la Legión el domigo. De manera que tú, o el jefe de la Milicia, debéis recibirle cuando sea presentado. Bubi pertenece a la Juventud Nazi de Alemania".

Alvarez García, que ya venía sospechando que Marinas trataba de conseguir fondos nazis sin su conocimiento, le amenazó con destituírle como jefe de la Legión. Marinas, que se quejaba de no haber sido tratado consideradamente por la Falange, se defendió con energía. La disputa concluyó con la promesa del jefe de la Falange de dar más dinero y más empleos a los miembros de la Legión. Marinas, a su vez, prometió establecer más disciplina en sus filas.

La disciplina llegó a los Camisas Grises en la persona de A. P. Golowchenko, un militarote redondo, bajo de estatura, voz bronca, que aseguraba haber sido capitán de la Marina rusa zarista.

Golowchenko, que hablaba español con pesado acento, llegó a La Habana en 1940 para asumir la jefatura de los Nazis Ucranianos de Cuba. Sólo había doscientos ucranianos nazis en La Haba-

na, pero como Michael Sayers y Albert Kahn revelaron en su libro "Sabotaje", el movimiento de los fascistas ucranianos ha sido utilizado durante muchos años por los alemanes y los japoneses como un vivero de terroristas a lo largo del mundo. Los doscientos nazis ucranianos de La Habana eran terroristas experimentados y sin escrúpulos —prestos a cometer cualquier acto, incluso a matar, si sus jefes se lo mandaban.

Todos los grupos del Eje en Cuba pronto conocieron bien a Golowchenko. Este tenía relaciones estrechas con japoneses e italianos, pero su principal tarea parece haber sido la de instructor militar de los Camisas Grises y de la Falange. Era muy rígido en el campo de instrucción, entrenaba a sus hombres según los métodos aprobados para el ejército del Zar en 1914 y ponía en práctica los ardides que había aprendido de los japoneses.

No sólo Golowchenko, sino también algunos de sus adeptos del grupo nazi ucraniano, dedicaban la mayor parte del día a la Legión. Participaban en reuniones públicas y privadas de los Camisas Grises, ofreciendo un asombroso matiz internacional a la Legión rabiosamente nacionalista.

El nacionalismo de la Legión resultaba tan desteñido como el nacionalismo de los "nacionalistas" de Franco. En sus archivos había propaganda nazi impresa en Alemania, en los más extraños idiomas. Merece citarse un surtido de propaganda impresa en lengua húngara por los nazis alemanes para su distribución en el exterior. Una de las principales tareas de los Camisas Grises fué reunir a los húngaros diseminados en Cuba y distribuir entre ellos esa propaganda alemana. También había literatura impresa en inglés y en alemán.

La guerra ruso-finlandesa sirvió para diluir el nacionalismo de los Camisas Grises. Tan pronto comenzó dicha guerra la Legión organizó entre sus partidarios un Comité de Auxilio a Finlandia. El Cónsul finlandés, Guillermo Evert, quedó muy impresionado por esta acción y el 6 de marzo de 1940 escribió una carta de agradecimiento a Marinas con el membrete oficial del Consulado. La carta contenía un saludo interesante. "Me uno a usted en el grito de ¡viva Finlandia y Cuba independientes!" La consigna de los Camisas Grises que el Cónsul finlandés subrayó —"Cuba Independiente"— tenía una significación particular. Se refería a Cuba indepen-

diente del "imperialismo yanqui" como era de todos sabido en La Habana.

La Falange comenzó por entonces a considerar a los Camisas Grises como un factor aprovechable. En previsión de futuras empresas, a los Camisas Grises se les dió la orden de ganar cierto margen de respetabilidad y buscar consejos autorizados.

En febrero de 1940, Jesús Marinas comenzó a visitar a Pepín Rivero. Entre visita y visita ambos cambiaron la más cordial —y reveladora— correspondencia. Tenemos, por ejemplo, la carta que Pepín envió a Marinas el 18 de marzo de 1940. La carta decía entre otras cosas:

> "He recibido su atenta fecha 5, en la que me hace recordar su amable visita en unión de los miembros del Consejo Supremo de la valiente Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista.
> El cúmulo enorme de responsabilidades que pesan sobre mí en estos tiempos me ha obligado a cancelar entrevistas por un mes. Es por ello que le envío esta carta rogándole se entreviste con el secretario de la Redacción, doctor Oscar Cicero, quien ya tiene órdenes mías de atenderle como usted merece, y poner las páginas del "Diario" a disposición de los buenos legionarios cubanos.
> Espero avisarle dentro de breve tiempo concediéndole una entrevista que será para mí de sincero placer.
> Le saluda con afecto, **brazo en alto**, su atmo. amigo, José I. Rivero".

Esta carta pone de manifiesto que la reunión de Rivero con Marinas y el Consejo Supremo de los Camisas Grises formaba parte de una serie de entrevistas. El saludo "brazo en alto" —el saludo hitleriano— no es un error tipográfico.

La fecha de esta carta le da mayor interés para los lectores americanos. Cuando Pepín llegó a Nueva York el 10 de noviembre de 1941 para recibir el Premio de periodismo "María Moors Cabot", ocurrió algo que podemos calificar de escándalo público. Periódicos como "P. M." llamaron la atención del Dr. Butler sobre el hecho de que el hombre que iba a recibir una medalla en la Universidad de Columbia era un fascista de larga militancia. Citaron el hecho de que Pepín había recibido de manos de Hitler la Orden del Aguila alemana, orden que sólo era otorgada a personas que hubieran prestado servicios altamente valiosos al Estado Nazi, y recordaron su destacada actuación como falangista.

Pepín se vió obligado a hacer una declaración. Lo negó todo. Desde luego —según él— había ayudado a las fuerzas de Franco en España, pero sólo para salvar a España del comunismo. La guerra española terminó en abril de 1939. En marzo de 1940, España se había salvado ya de lo que Pepín dió en llamar comunismo. Y fué en marzo de 1940 cuando Pepín ofreció a Marinas consejos, publicidad, y el saludo "brazo en alto".

Marinas recibió muchas cartas del "Diario de la Marina". Entre ellas, una del "Secretario Particular del Director", con el membrete del "Diario". Esta carta, fechada en 5 de octubre de 1940, notificaba a Marinas que le había sido concedida —a él y a sus adláteres— una entrevista con Raúl Maestri. La carta estaba firmada por Miguel Baguer. El nombre de Miguel Baguer también aparecía en la cabecera de "Arriba España", órgano oficial de la Falange Exterior. Baguer era el director de este órgano falangista.

Los Camisas Grises también buscaron ayuda espiritual en 1940. Esta carta, escrita el 13 de marzo de 1940, con el membrete del Arzobispado de La Habana, estaba firmada por el Vicecanciller.

"Sr. Jesús Marinas
Jefe Legionario Nacional
Distinguido y apreciado Sr.
De orden del Ilmo. Sr. Vicario Capitular, S. V., tengo el gusto de acusarle recibo del atento escrito de fecha 11 de los corrientes y a la vez manifestarle que S. S. I., tendrá sumo gusto en recibirlos el próximo viernes, a las diez de la mañana, y determinar quién haya de ser nombrado Consiliario de la Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista..."

Marinas había celebrado ya una entrevista en el Palacio del Arzobispo el 27 de febrero, cuando por vez primera pidió un consejero espiritual. No se ha sabido quién fué finalmente nombrado cuando Marinas visitó de nuevo el Palacio en marzo, pero poco después de esta visita un destacamento completo de Camisas Grises uniformados marcharon a la Catedral de La Habana con sus banderas, donde fueron bendecidos después de orar por la victoria de su causa.

Esta nueva respetabilidad dió a Marinas una sensación de poder adicional. Cuando recibió orden de celebrar con más frecuencia ejercicios militares, hizo saber que los Camisas Grises que faltaran a una sola de esas prácticas serían sometidos a severas sanciones.

"Acción Legionaria", publicación de los Camisas Grises ahora en mimeógrafo, tornóse entonces más audaz. En 1940 aparecieron algunas ediciones tan abiertamente nazis que hasta el mismo alto mando falangista comenzó a temer que Marinas fuera demasiado lejos.

El número del 15 de diciembre de 1940 es un ejemplo de esto que decimos. En la portada figuraba la caricatura de un judío tomada del **Der Stumer** y la consigna: ¡FUERA JUDIOS! En el interior, con ilustraciones al estilo alemán, había un largo artículo acerca de ese tema. Había asimismo una página escrita por el "camarada" Armando Valdés Zorrilla, que contenía estos escogidos motivos:

> "AZUCAR PARA ENDULZAR A LOS INGLESES.
> Hay un movimiento encaminado a lograr que Cuba envíe toneladas de azúcar a la "pobre y desgraciada" Inglaterra. Los autores de este proyecto deben tener almas de miel, deben estarse derritiendo de ternura para concebir que Cuba endulce la vida inglesa con azúcar.
>
> Después de todo es lógico que, si los ingleses son los propietarios del azúcar en combinación con los americanos, el proyectado embarque no llame la atención. Esta es una prueba de que el hambre visita a Inglaterra y no a Alemania. Y que para los niños ingleses no es tan fácil conseguir un poquito de agua azucarada. Los Legionarios enviarán las botellas y los chupetes necesarios para destetar a los niños ingleses".
>
> "EL PRESIDENTE AMERICANO Y LOS CUBANOS.
> Recientemente le ha sido enviado un mensaje al Presidente Dictador de los Estados Unidos en nombre del pueblo cubano. Este mensaje le titulaba campeón de América e ídolo de los pueblos de América.
>
> Es triste tener que aclarar que los cubanos no estamos de acuerdo con el mensaje en cuestión, puesto que nosotros sentimos profundamente la opresión de las Filipinas, la servidumbre de los pequeños pueblos del Continente, y todas las demás provocaciones del Presidente-Dictador a los pueblos que son amigos de Europa. Cuando se habla del pueblo, se debe tener mucho cuidado, señores papagayos, de la bien alimentada democracia americana y repetidores de las manifestaciones hipócritas del INQUILINO DE LA CASA BLANCA".

Los Camisas Grises estaban muy interesados acerca de quién sería el futuro huésped de la Casa Blanca. Ellos tenían su candidato propio. En sus tribunas públicas, en sus periódicos, en sus hojas de propaganda, pregonaban su nombre para que todos lo oyeran. El nombre era Charles Augustus Lindbergh.

Mientras su lenguaje se hacía más abiertamente fascista, los Camisas Grises pasaron a ser las fuerzas de choque de la Falange en muchos de sus mítines —precisamente el papel que la propia Falange había desempeñado en la España de la pre-guerra en relación con la CEDA y los monárquicos. Marinas trataba desesperadamente de conseguir mayor número de prosélitos levantando tribunas y pronunciando aparatosos discursos en todas partes. Hizo, sin embargo, pocos progresos entre los cubanos, logrando de ellos solamente que le hicieran objeto de su magnífico sentido del humor. El estribillo que más le molestaba era el tan repetido: "¡pobre Marinas; tanto empeño en parecerse a Primo de Rivera y a Adolfo Hitler y sólo logra parecerse cada vez más a Jesús Marinas!"

Sin embargo, había en esto un problema real; pues los Camisas Grises habían atraído a sus filas precisamente aquellos elementos de la vida cubana que constituyen las fuerzas de choque del fascismo en todos los países. Y así como los Camisas Pardas en la Alemania pre-hilleriana dieron a sus primeras fuerzas de choque empleos y uniformes para retenerlos en sus puestos, la Falange se preocupó de tener contentos a los Camisas Grises.

Uno de los lugares donde los Camisas Grises hallaban empleos era en la cadena de comedores de Auxilio Social de la Falange. Pero aun así, Marinas encontraba dificultades, pues los falangistas miraban a los Camisas Grises como la escoria de la sociedad. Más de una vez, Marinas se vió obligado a abandonar otras misiones de mayor importancia para interesarse por un Camisa Gris que deseaba encontrar trabajo como camarero en los comedores del Auxilio Social.

Una de estas gestiones de Marinas proporcionó a la policía cubana la ocasión de hallar una de las pruebas documentales más importantes acerca de las conexiones entre la Falange Española Tradicionalista y la Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista. El 23 de septiembre de 1940 Marinas escribió una larga carta al

jefe de la Falange, Francisco Alvarez García, a propósito de un Camisa Gris que había sido despedido de un empleo en el Auxilio Social.

Las demás cosas que revelaba la carta son interesantes de anotar. Marinas, encabezando su carta a Alvarez García como "distinguido camarada", pasaba a exponer:

> "Lazos de verdadera y sincera camaradería me unen a ti, y tú conoces perfectamente mi devoción y mi afecto por la gloriosa FALANGE.
> Como jefe de la LEGION, me honro en proceder de las filas AZULES (la Falange) y tengo profundamente grabados en mi espíritu los días de tristeza y de alegría que el Movimiento de Liberación nos hizo sentir a todos.
> ¿Puede haber gente que trate de intrigar entre la Falange y la Legión?
> **Brazo en alto,** es tuyo por Cuba y España sindicalistas..."

Marinas ejercitó su mano terrorista incluso contra sus propios subordinados. Por dos veces la policía secreta cubana tuvo que proteger a Camisas Grises que trataban de abandonar pacíficamente la organización.

Fernando Sánchez Gómez se unió a la Legión Estudiantil en noviembre de 1938. Al poco tiempo se encontró con que él era en realidad un miembro de los Camisas Grises con todas sus consecuencias. Al principio dejó correr las cosas, y no dijo nada. Pero cuando comprobó que se hallaba completamente sujeto a un grupo fascista, trató de abandonarlo. Sus jefes, pistola en mano, le hicieron saber que la deserción no estaba permitida en una organización militar. Si desertaba —le dijeron— se reuniría un "consejo de guerra" para ejecutarle como traidor.

Mientras la policía investigaba el caso de Gómez, Abelardo González Vila se presentó jadeante en la Jefatura de la Policía Secreta de La Habana. Aturdido por el miedo, Vila tuvo que descansar algún tiempo antes de poder explicar su situación.

Era el Secretario de la Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista. Se había disgustado —lo mismo que Sánchez Gómez— con los Camisas Grises. Decidió renunciar. Su renuncia no fué aceptada. En cambio, cuando salía de las oficinas de la Legión, en la Manzana de Gómez, 241, fué seguido por un grupo de Camisas Grises que le advirtieron que se arrepentiría profundamente de lo

que acababa de hacer. "La Legión es una organización militar —le dijo uno de ellos—, y si la Legión te considera traidor..."

Gómez tuvo más suerte que otros ex Camisas Grises. Al ponerse bajo la protección de la Policía salvó su vida de los castigos que fueron infligidos a otros desventurados jóvenes que trataron de abandonar la organización terrorista.

Los cubanos que cayeron en el engaño del programa de los Camisas Grises tenían motivos suficientes para desear abandonar la organización, a menos que fueran fascistas convencidos. Uno que se separó de ella fué golpeado hasta ponerlo al borde la de muerte. Cuando algunos amigos le preguntaron sobre las causas que hubieran motivado aquel hecho, balbuceó algo refiriéndose a una carta del cónsul alemán. Es posible que hubiera visto la carta que el Consejero de la Legación alemana había escrito a Marinas el 25 de junio de 1940:

> "Esta Legación de Alemania —decía la carta— se complace en acusar recibo de su muy atenta carta del día 24 de los corrientes, de cuyo contenido he tomado muy buena nota.
> "Sírvase aceptar por este medio la expresión del más sincero agradecimiento por su fina atención en cuanto a sus felicitaciones y votos por Alemania, las que serán transmitidas en su debida forma..."

Francisco Alvarez García también reaccionó violentamente ante esta carta. Amenazó con meterle una bala en la cabeza al Camisa Gris si volvía a enviar una simple postal a cualquiera de las Legaciones del Eje. Marinas, según parece, había olvidado que la Legión no podía equipararse a la Falange, sino que era en realidad un satélite de ella.

Conforme se acercaba el día de Pearl Harbor, los Camisas Grises aumentaron la violencia de sus ataques contra los Estados Unidos y contra todo lo americano. En el momento en que los almirantes japoneses planeaban la operación del 7 de diciembre, "Acción Legionaria" lanzaba estos exabruptos:

> "La filosofía americana y la de sus defensores a sueldo en Cuba es altamente encantadora. Proclaman que los tra-

> bajadores americanos ganan diez dólares diarios. . . . Pero estos señores silencian el hecho de que tales salarios son posibles porque aquí en sus colonias y plantaciones de azúcar pagan jornales miserables en vales a los trabajadores cubanos.
> Treinta años de amistad entre los Gobiernos de Cuba y los Estados Unidos sólo han servido para aumentar el hambre en Cuba, para acrecentar su deuda, y, lo que es más triste, para hacer que las personas que sufren la misma desgracia se miren las unas a las otras con odio".

El mismo artículo continuaba lamentándose:

> "Pero si cualquier escritor español habla de despertar el dormido amor entre la Madre España y sus hijas de América, esto es (considerado) como una agresión a la libertad y una amenaza a los pueblos libres".

Tal era el lenguaje de los Camisas Grises cuando las bombas llovían sobre Manila.

Sin embargo, ante la sorpresa de los jefes falangistas de La Habana y Madrid, Jesús Marinas y algunos de sus hombres de mayor confianza fueron detenidos por la policía cubana, juzgados y sentenciados a largas condenas en Isla de Pinos una semana después del ataque a Pearl Harbor.

La historia del movimiento de los Camisas Grises ha pasado por ahora a segundo plano. Pero las listas completas de sus miembros están en el Consulado español de La Habana; y si estas copias se perdieran hay otras en los archivos del General von Faupel en Madrid y en el Instituto Ibero-Americano de Berlín.

Los cubanos, que tanto han tenido que hacer para combatir las actividades quintacolumnistas en su país, están todavía muy preocupados con la aparentemente disuelta Legión Nacional Revolucionaria Sindicalista. Saben que el movimiento clandestino de los Camisas Grises no carecerá de jefes mientras la Falange siga existiendo en Cuba. Piensan que la Falange está sosteniendo a los Camisas Grises como reserva hasta el momento en que Cuba comience a sentir los quebrantos inevitables de una larga guerra. Y que entonces los Camisas Grises, provistos de dinero en abundancia, volverán a hacer correr más sangre por las aguas turbias del Eje.

## CAPITULO V

# Cliveden en el Caribe

A fines de la primavera de 1941, la Policía Secreta de Cuba —mandada por el General Manuel Benítez— recibió interesantes informes facilitados por líderes republicanos españoles residentes en La Habana. Era una confidencia de que había salido de Madrid —enviado por la Falange— un joven pistolero encargado de realizar en Cuba ciertos actos que no podían especificarse.

Benítez dispuso la vigilancia de todos los barcos que vinieran de España, pensando que esa era la vía más probable para el arribo de cualquier agente falangista. Los aeropuertos de La Habana y de otras ciudades de Cuba fueron también especialmente vigilados. Y además, se establecieron rigurosos servicios de patrullaje en las costas cubanas.

A principios de junio llegó a La Habana, a bordo de un barco español, un joven —de la misma nacionalidad— que atrajo la atención de dos agentes de Benítez. El viajero y su equipaje fueron minuciosamente registrados. En un rincón escondido de su pequeño baúl había dos documentos. Uno, que llevaba la fotografía del pasajero sospechoso, era el carnet número 244,921 de la Falange Española Tradicionalista. Había sido expedido en Cádiz a nombre de José del Río Cumbreras, el 14 de febrero de 1939, siendo su poseedor un estudiante de dieciocho años de edad. El otro documento era una manoseada carta, firmada por Diego Domínguez Díaz, Jefe de la Falange de Cádiz, quien garantizaba la personalidad del joven Del Río como probado Falangista.

Mientras los agentes de la Policía Secreta estudiaban esos documentos, el pasajero trató de escapar. Mas uno de los agentes obligó a detenerse al nervioso joven fascista.

—¿A qué viene usted a Cuba? —le preguntaron.

Cumbreras respondió tratando de soltarse de los brazos que le sujetaban firmemente. La pregunta le fué hecha de nuevo, y cuando se negó reiteradamente a contestar, fué conducido a la Jefatura de la Policía Secreta. Allí, las autoridades decidieron

"guardar" a Cumbreras y mantenerlo incomunicado hasta nuevo aviso.

Todo se hizo en el mayor secreto. Sólo unos pocos funcionarios cubanos supieron que Cumbreras había sido detenido y el lugar donde se hallaba. Día tras día las autoridades cubanas trataron de hacer hablar al joven falangista. Pero él aparecía cada vez más obstinado en callar. Domínguez Díaz, el Jefe de la Falange, no se equivocó cuando puso su firma en el documento atestiguando que Cumbreras había observado siempre "una disciplina perfecta y total en sus servicios a nuestra causa y que había actuado en todo momento a plena satisfacción de sus jefes".

La Policía cubana examinó el equipaje de Cumbreras cuidadosamente. No había ninguna pista de su verdadera misión. La carta de recomendación de Díaz había sido escrita el 26 de enero de 1940 —más de un año antes de su arresto en La Habana— y había sido usada tanto, que el papel casi se había deshecho por el uso. El joven agente desde luego la había usado con frecuencia. Pero si la había usado en la América Latina o en España fué una pregunta que quedó sin contestar. La fotografía del carnet de miembro de la Falange era la de un joven estudiante de ojos inocentes, con uniforme y boina, que sólo tenía un lejano parecido con el obstinado, inquieto y silencioso joven fascista instalado en la cárcel de La Habana.

En condiciones normales, Cumbreras habría sido reembarcado en el primer buque español que saliera de La Habana, y se le habría notificado que se abstuviera de volver a Cuba durante un período de cien años. Pero Cumbreras llegó a Cuba en el momento en que la Policía acababa de recibir ciertos informes acerca de un joven pistolero, y hasta no hallarse seguros de que él no era el hombre que buscaban estaban decididos a retenerle. Pensaban que si Cumbreras era en realidad una **pieza** importante —aunque no grata— de la maquinaria de la Falange, la Embajada española haría en su momento alguna gestión para obtener la libertad del joven "militante".

Así —en espera de una solución— mantuvieron a Cumbreras en solitario confinamiento, interrogándole día tras día con la debida regularidad. Y sin averiguar nada. Pero la Policía cubana sabe ser paciente.

La solución llegó antes de lo que se esperaba, y por un inesperado

conducto. El 19 de junio de 1941, las autoridades cubanas libertaron a José del Río Cumbreras a solicitud del Gobierno panameño. El joven Cumbreras había firmado el día 18 un contrato de trabajo con el Gobierno de Panamá, redactado y avalado por el doctor Antonio Iraizoz, Cónsul general de aquel país en La Habana. El contrato, que tenía una fotografía de Cumbreras más reciente que la de sus credenciales españolas, era legal en todos los aspectos.

Ese contrato obligaba a Cumbreras a embarcar hacia la ciudad de Panamá dentro de los diez días siguientes a la fecha de su legalización. El Gobierno panameño tenía que proveer a su transporte y garantizar su alimentación y hospedaje por un período de un año. Nada se decía en el contrato acerca del tipo de servicios que Cumbreras debía prestar al Gobierno panameño, pero después de que el contrato había sido presentado a las autoridades cubanas y una vez libertado Cumbreras, alguien escribió las palabras "Número 40, Albañil-Ladrillo" en la parte superior del documento original.

Era un evidente "hecho consumado". Las autoridades cubanas no podían arriesgarse a complicaciones internacionales por resistirse a entregar a Cumbreras al Gobierno panameño, ya que en tal caso hubieran tenido que declarar por qué se le había arrestado y el término "sospechas" no hubiera sido aceptado como razón suficiente por el Gobierno panameño de Arnulfo Arias, violenta y notoriamente pro Eje.

El Cónsul general Iraizoz triunfó, y aunque lo hubiera deseado, la Policía cubana tuvo que abstenerse, por razones diplomáticas, de hacer a dicho funcionario una serie de preguntas interesantes.

A pesar de que no llegaron a formularse, las preguntas flotaron durante una semana en el ambiente de los círculos gubernamentales cubanos. ¿Cómo supo Iraizoz que Cumbreras estaba en Cuba? ¿Cómo supo el lugar dónde se hallaba arrestado? ¿Por qué el Gobierno de Panamá firmó un contrato con dicho joven? ¿Era realmente el joven falangista un albañil cantero, o tenía Arnulfo Arias en su mente otras ocupaciones para él en la zona del Canal?

La más espinosa y la más insistente de las interrogaciones quedó sin respuesta. ¿Cómo supo el Cónsul general panameño que el joven Cumbreras estaba incomunicado, en solitario confinamiento, por la policía cubana?

Algunas autoridades pensaron que en la propia organización de la Policía Secreta habría algún punto débil. Otros afirmaron

echar su suerte. Comenzó por glorificar abiertamente los "progresos" de los ejércitos nazis a través de Europa y, renunciando a su cartera diplomática, se dedicó a la política panameña.

No puede haber duda en cuanto al tipo de política que tenía en la mente cuando comenzó el año de 1940. Formó una pequeña **Junta** abiertamente fascista, compuesta casi exclusivamente de extranjeros, uno de cuyos miembros más importantes era el Conde de Bailén, Ministro español ante el Gobierno de Panamá.

Arias y sus consejeros comenzaron a trabajar en un plan para una Panamá fascista, que sería una espina en el costado de los Estados Unidos. El Eje tenía su mirada puesta en el Canal y veía en Arias precisamente el tipo de aventurero que más convenía para dirigir el Gobierno de Panamá en el caso de que los Estados Unidos entraran en la guerra contra las potencias fascistas.

La Falange tenía allí una organización formidable, encabezada por el Conde de Bailén, que se convirtió en la tropa de asalto para el golpe que Arias estaba preparando. El Conde estuvo llamando a los falangistas de la zona del Canal preparándolos para cualquier eventualidad. Mientras llegaban estas "eventualidades" se ordenó a los falangistas que realizaran propaganda en favor de Arnulfo Arias.

Al principio, esta propaganda se limitaba a argumentar alrededor de la personalidad de Arias como el hombre que había regresado a su patria para salvar a todos los españoles del encarcelamiento a manos del "Imperialismo-Judío-Protestante" de los bandidos de Washington; y los falangistas, trabajando íntimamente ligados a los agentes nazis y japoneses, advirtieron a todos los españoles que sólo el encumbramiento de Arnulfo Arias podía salvarles de su próxima ruina; al mismo tiempo propalaron rumores encaminados a impedir que los panameños facilitaran la navegación de los barcos de las Naciones Unidas.

De la propaganda, la Falange amplió sus actividades hasta llegar al espionaje, que al principio sólo fué político. Cada semana los exaltados falangistas tenían que entregar a los jefes de sus células nuevas listas de panameños que se oponían a la persona y a la política de Arnulfo Arias. Estas listas llegaban hasta el Conde de Bailén, quien a su vez las entregaba a Arias y el ambicioso doctor las archivaba para uso futuro.

En junio de 1940, Arnulfo Arias se sintió en condiciones de ac-

tuar y se movió directamente hacia la Presidencia. Al día siguiente de haber asumido el cargo, apareció en el balcón, e igual que sus ídolos Mussolini y Hitler, saludó a la multitud que le aclamaba con el característico saludo del fascismo. La Falange, movilizada totalmente para esta demostración, predominaba en la turba que fué fotografiada aclamando al nuevo Presidente y saludándole **brazo en alto.**

Una vez en el cargo, Arias sacó las extensas listas de sus enemigos políticos que los Falangistas le habían ayudado a preparar. En una noche, las cárceles del pequeño y estratégico país se llenaron de panameños antifascistas que habían cometido la imprudencia de manifestar sus sentimientos políticos delante de los miembros de la Falange Exterior.

La vieja Constitución de Panamá, modelada sobre la Constitución de los Estados Unidos, fué reemplazada por una más nueva, más moderna y completamente fascista, redactada por Arnulfo Arias. Uno de sus artículos amplió el período presidencial de cuatro a seis años.

El carácter fascista del Gobierno de Arias se reveló aún más en octubre de 1940 cuando el flamante Presidente celebró un plebiscito para que el país se pronunciara sobre su nuevo orden y anunció que a todos los electores panameños se les facilitarían boletas con las que solo podrían votar al estilo fascista: "sí" o "no".

Pero Arias fué un poco más allá que Adolfo Hitler el día del plebiscito. A los electores que solicitaban boletas con la palabra "no" se les enviaba rápidamente a la cárcel y a otros votantes que se enteraron de esto y temerariamente escribieron "no" sobre el "sí" de las boletas que les entregaron en las urnas, no sólo se les encarceló por su "traición", sino que en la mayoría de los casos fueron golpeados brutalmente.

Después de terminado el plebiscito, Arias comenzó a invadir la zona del Canal con "refugiados de la Europa destrozada por la guerra". Estos refugiados constituían el grupo más sorprendente entre todos los que han sido vistos en el Hemisferio Occidental. Cualquiera que fuese la nacionalidad que aparecía en sus pasaportes, todos hablaban correctamente el español.

Eran además los "refugiados" más afortunados que el mundo haya conocido, pues la mayoría de ellos antes de salir de Europa habían firmado contratos de trabajo con los Cónsules panameños

exactamente iguales al contrato impreso que el Cónsul Iraizoz había otorgado a José del Río Cumbreras en La Habana.

En Panamá los privilegiados refugiados obtuvieron trabajo como jornaleros cerca de las compuertas y de las nuevas obras de defensa, como camareros en los hoteles y bares ocupados mayormente por el personal militar de los Estados Unidos; como ingenieros y técnicos en importantes servicios públicos, y como empleados en las oficinas del Gobierno.

El papel de Arnulfo Arias en los planes de guerra del Eje se hacía muy claro, tan claro, que en octubre de 1941, su régimen fué liquidado bruscamente a consecuencia de un golpe apoyado por todos los elementos antifascistas de Panamá. El Gobierno de los Estados Unidos no vió con disgusto al nuevo Gobierno establecido por R. A. de la Guardia, antiguo miembro del Gabinete de Arias.

La causa inmediata del golpe que derrocó a Arias fué la crisis que siguió al veto opuesto por él a la ley que permitía a los barcos bajo registro panameño armarse contra los corsarios del Eje que los estaban hundiendo sistemáticamente. Después de esta flagrante acción pro Eje, las horas de Arias como Presidente estaban contadas.

El 10 de octubre de 1941, Arnulfo Arias huyó hacia La Habana con un pasaporte extendido a nombre de su madre —para ver a su "oculista", según dijo. Anteriormente había hecho este mismo viaje con frecuencia; el "oculista" en cuestión era una bella dama cuyo nombre no interesa en este relato.

El Gobierno cubano frustró al ex Presidente su estancia "romántica" en La Habana. A los pocos días, Arnulfo buscó refugio en Nicaragua.

En Cuba, la caída del régimen de Arias surtió efecto inmediato. El Dr. Antonio Iraizoz, a quien Arias había nombrado Cónsul General en La Habana, se encontró sin empleo. Iraizoz era un viejo periodista cubano que había trabajado mucho tiempo para el **Diario de la Marina** y que cuando el colapso de la Dictadura machadista, algunos años antes, había huído al exilio en un período tumultuoso. Ahora, con el derrocamiento de la Dictadura de Arias y la pérdida de su puesto diplomático, decidió volver a su antigua profesión de periodista, y por consiguiente, pocos cubanos se sorprendieron cuando Iraizoz se convirtió en uno de los redactores del **Diario** de Pepín Rivero.

La vida de Iraizoz no fué la única afectada en La Habana por la liquidación del régimen fascista de Panamá. Estaba además el Conde de Bailén. En octubre, cuando Arias huyó, el Conde siguió en Panamá con sus dos cargos de Ministro español y Jefe Regional de la Falange Exterior. Por ciertas razones conservó su status de **persona grata** con el régimen de La Guardia.

Panamá conmemoró su Día de Independencia el 11 de noviembre de 1941 con muchos actos, pero durante el día no se oyó ninguna nota discordante. La Falange también celebró una reunión y en ella el indiscreto Conde de Bailén decidió pronunciar un discurso excesivamente sarcástico y llevado al punto máximo en sus ataques a la Democracia, las Naciones Unidas y el Gobierno de los Estados Unidos.

El efecto del discurso fué algo más que medianamente fulminante. Para salvar la vida del Conde, así como para defender su propia dignidad, el Gobierno se vió obligado a expulsarlo del país.

Mientras el Conde preparaba sus maletas, recibió un mensaje en clave de Madrid ordenándole ir a La Habana, lo que Bailén obedeció.

Llegó a Cuba una semana después, en plena derrota, llevando en su baúl el uniforme de gala del antiguo Cónsul General Alemán de Panamá. Alquiló el Apartamento 85, en el octavo piso del edificio López Serrano, en el Vedado, uno de los más distinguidos barrios de La Habana. González Gordón, importante hombre de negocios de La Habana, le facilitó sumas en efectivo y al cabo de pocas horas el Conde de Bailén estaba preparado para emprender sus actividades como una de las figuras dirigentes del Cliveden Set de Cuba.

La Policía cubana arrestó al Conde de Bailén en su primera semana de estancia en La Habana; pero la presión combinada del Consulado español y del Cliveden Set fué suficiente para obtener la libertad del jefe falangista.

El Cliveden Set de Cuba existía muchos años antes de que recibiera su nombre de un periodista antifascista habanero y, al igual que el británico, está presidido por varias señoras con títulos nobiliarios. (Incidentalmente, los títulos son de la vieja Monarquía española.)

Personas significadas en los asuntos del Cliveden Set son la Marquesa de Tiedra (nacida Leticia de Arriba), cuñada de un pode-

roso funcionario cubano, e inmensamente rica. Presidía la Comisión de Damas del Comité Nacionalista Español que recaudó fondos para Franco durante la guerra de España. Nena Velasco de González Gordón, esposa del financiero que prestó dinero al Conde de Bailén y tesorero del Comité Nacionalista Español, es otra de las dirigentes del Cliveden Set de Cuba. La falangista Condesa de Revilla Camargo, el propio González Gordón, el Senador José M. Casanova, poderoso industrial y hacendado, y algunos miembros de la Cámara y del Senado cubanos asistían a la mayoría de las fabulosas sesiones del Cliveden Set.

El Cliveden Set de Cuba, que ha celebrado una serie interminable de comidas, banquetes y lujosas fiestas sociales, no deja de tener algunos miembros extranjeros. En todos sus actos hay una amplia representación de muchas Legaciones extranjeras, particularmente la Legación española. Los diplomáticos de la Francia de Vichy figuraron entre los primeros miembros del grupo.

La personalidad extranjera más interesante no es, sin embargo, española; es una mujer, la esposa de un diplomático acreditado en Cuba. A pesar del nombre que usa, es una austríaca que tiene dos hijos en el Ejército alemán. Se cree que ella es una de las más importantes personas que conspiran ocultamente contra la unidad de las Américas en todo el Hemisferio. Aun la Policía Secreta cubana, que conoce bien sus dos nombres, evita mencionar su nombre original. La llaman "Frau K" y seguirá siendo "Frau K" por ahora.

Cuando el Conde de Bailén fué liberado de la custodia de la Policía cubana, el Cliveden Set celebró una gran comida privada en su honor y a ella asistió la crema de la sociedad "española" de La Habana. El Conde se sentó al lado de la Marquesa de Tiedra, con quien mantenía muy estrechas relaciones. En esa comida los diplomáticos extranjeros del Set alternaron con políticos y oficiales cubanos del Ejército y la Marina.

El "Cliveden" se opone inalterablemente a la política de guerra del Gobierno de Batista y utiliza su poder y su influencia para apoyar todo movimiento contra el Presidente. En más de una ocasión, las gestiones para salvar a agentes falangistas de las sanciones de la justicia cubana han provenido de miembros del Set, actuando individualmente o a través de sus propios grupos.

Actualmente el Cliveden Set constituye el frente social del viejo "grupo español" en la vida política y económica de Cuba y es sólo

otro modo de expresión de ese grupo, tan real y efectivo como la Falange y el "bloque español" de la Lonja del Comercio.

Uno de los intelectuales favoritos en las reuniones del "Cliveden" es el Dr. Raúl Maestri, subdirector del **Diario de la Marina**, quien a diferencia de muchos de los miembros del Set, afirma ser un gran admirador y amigo de los Estados Unidos.

El "Cliveden" cubano fué de los primeros en saber el 28 de enero de 1942 que Arnulfo había volado ese día de Yucatán a La Habana.

Arias, que fué acompañado por un cura mejicano llamado Martín, escapó de los periodistas y de la Policía en el aeropuerto y fué a una dirección desconocida. Ninguna de las personas que le buscaban pudo localizar su escondite.

Si hubieran ido a la casa de 19 y 8 en el Vedado, hubieran sorprendido al huidizo viajero. Y le hubieran encontrado trabajando activamente.

Lo que Arias estaba haciendo en ese momento en La Habana era difícil decirlo. A la caída de la tarde del día 3 de febrero envió dos cables; el primero a Ernesto Bellini, en Ciudad México, y el segundo al Diputado Sabayera de la República de Panamá.

Uno de los pocos cubanos que vieron a Arnulfo Arias en esos instantes fué Ava de la Vega Martínez, que estaba muy lejos de ser un extraño para la Policía cubana. En los registros contra la Falange Exterior y otros grupos satélites del Eje, había sido arrestado cuatro meses antes.

En la casa de Martínez, en la calle 24 de Miramar, la Policía había encontrado numerosos retratos de gran interés para sus investigaciones. En muchos de ellos se veía a Arnulfo Arias abrazando al Senador Elicio Argüelles, Presidente del Comité Nacionalista Español. Sus archivos también dieron gran cantidad de documentos de inapreciable valor para la Policía Secreta.

Lo que Arias y Martínez hablaron en La Habana a principios de 1942 es algo que por lo menos tres Servicios de Inteligencia desearían conocer. Después de una de sus reuniones con Martínez Arias tuvo una larga conversación privada con el Conde de Bailén en el Vedado.

El 6 de febrero de 1942 Arnulfo Arias fué conducido al número 420 de la calle de Oficios, donde está el Consulado español, y permaneció allí durante más de cuatro horas.

Después de salir del Consulado regresó al Vedado y envió un

cable dirigido a Ricardo Welhead, Palmito Morón, Venezuela, cuyo texto decía:

"Voy en avión. Llegaré el 8. Espérame."

Salió de La Habana en la madrugada del día siguiente, pero no fué directamente a Venezuela; se detuvo en Santo Domingo y Puerto Rico antes de unirse a Welhead.

El estudio del itinerario que siguió en su viaje de Yucatán a Venezuela y regreso, así como de sus cables, sugiere algunas interrogaciones interesantes.

Quizás fué una mera coincidencia que el viaje de Arias abarcara los principales baluartes del Caribe justamente en el momento en que las actividades de los submarinos nazis se desataban con furia en estas aguas.

Quizás también el nombre y la nacionalidad de la persona que recibió el cable de Arias en Venezuela sean toda una historia.

Se trata de pequeños puntos que el Cliveden Set de Cuba, que demostró tanto interés en relación con Arias durante su visita, pudiera explicar. Pero resulta que los miembros del "Cliveden" cubano, al igual que sus congéneres británicos, niegan su existencia como organismo. De hecho lo niegan todo.

Algunos de ellos después de agosto de 1942 negaron hasta que ofrecieran fiestas y banquetes al Conde de Bailén, impetuoso diplomático y jefe falangista. Ello se debió a que, en agosto, el Gobierno cubano, agotada su paciencia, expulsó al Conde de Bailén por ser un jefe activo de la ilegal y siniestra Falange de Cuba.

## CAPITULO VI

# La Compañía Trasatlántica Española: puente de espías hitlerianos

Al atardecer de un día de septiembre de 1941 el buque español **N**..., que iba de España a Estados Unidos vía Habana, se aproximó a las costas de la Florida. Desde el puente, el capitán ordenó al maquinista que redujera la velocidad, y con sus máquinas casi paradas, el buque se deslizó paralelo a la línea de la costa americana, mientras el sol poniente bañaba la bandera roja y gualda de la España del Eje.

Cuando el sol comenzaba a hundirse en el océano en aquella tarde de septiembre, por uno de los costados del **N**... fué descolgado un pequeño bote. Era un bote de pesca corriente, provisto de un buen motor y que en nada se diferenciaba de los botes que tanto abundan en las aguas del sur de la Florida.

En el bote había dos hombres vestidos como americanos en vacaciones; hablaban perfectamente el inglés, con acento americano, y llevaban aperos de pesca hechos y vendidos en América. Sus trajes procedían de establecimientos americanos y la pequeña fortuna que llevaban era en moneda de los Estados Unidos.

Sin embargo, los dos hombres del pequeño bote de pescadores no eran americanos; eran alemanes, alemanes nazis, oficiales de la Gestapo.

Cuando el pequeño bote se posó en el agua, uno de los agentes de la Gestapo desató la cuerda que lo sujetaba al **N**...; su compañero puso en marcha el motor, tomó rumbo a la Florida y ambos se despidieron alegremente de los oficiales españoles alineados sobre la cubierta del buque.

A bordo del **N**... el capitán observó cómo el pequeño bote desaparecía entre las sombras del horizonte; entonces se inclinó hacia el operador de radio y le dijo: "Todo salió bien, puedes transmitir ahora."

El radiotelegrafista entró en su cabina y se dirigió hacia un pequeño aparato auxiliar de onda corta, comenzando a transmitir

una señal convenida. Cuando la estación que buscaba le respondió, envió el mensaje en clave: "Todo va bien."

A unas 150 millas al este de La Habana, en la pequeña y secreta estación de radio de onda corta a la cual el radiotelegrafista del **N**... envió su mensaje, un operador falangista, provisto de sus auriculares, transmitió la respuesta: "Mensaje recibido, gracias", y cortó el contacto.

Pocos minutos después, altos oficiales del Eje instalados en La Habana supieron que los dos agentes nazis embarcados a bordo del **N**... habían sido transferidos al bote de pesca. En menos de una hora, la confidencia fué enviada a Berlín, vía Venezuela.

Otros dos agentes del Eje habían sido desembarcados en los Estados Unidos, utilizando la red española.

Los buques de la Compañía Trasatlántica Española, propiedad del Estado falangista español, se convirtieron a partir de septiembre de 1939 en el vehículo más importante de los espías y saboteadores de Hitler enviados al Hemisferio Occidental.

El 30 de septiembre de 1941 el buque de la C. T. E., **Ciudad de Madrid,** llegó a La Habana procedente de España. Aquella tarde dos de los pasajeros del barco fueron conducidos al Hotel Lincoln, situado en la esquina de Galiano y Virtudes, en la capital de Cuba.

Acompañados hasta el hotel por un amigo que los había recibido en el muelle, los dos visitantes firmaron el libro-registro con indiferencia y subieron a sus habitaciones. El primero en firmar fué el Dr. Hoguet Hornung, quien indicó como dirección simplemente "Suiza", pero llevaba un pasaporte peruano, número 178, 1938.

El nombre del segundo era Enrique Agusto Luni. Llevaba el pasaporte número 38, expedido por la República de Honduras, y declaró que procedía de Barcelona. Era un hombre ágil, trigueño, cortés, de treinta y un años de edad, que hablaba un excelente español con acento cubano.

A Luni le fué asignada la habitación 408; su amigo el Dr. Hornung tomó la 410.

Durante cuatro días Luni y Hornung vivieron la vida del turista corriente. Un buen amigo de ellos, conocedor de La Habana, les obsequió con comidas, bebidas y excursiones a los lugares más otractivos de la ciudad. Cuatro días después los dos pasajeros del **Ciudad de Madrid** abandonaron el Hotel Lincoln y se trasladaron al Hotel Siboney, en el Prado.

No había nada extraño en este cambio, ya que los precios del Sibonay eran algo más baratos que los que se cobraban en el Lincoln. Los refugiados judíos de la Europa ocupada por Hitler habían estado acudiendo al Sibonay desde 1933, y nadie se sorprendió de que Luni y Hornung se unieran a los refugiados del Sibonay.

El amigo que los había recibido en el barco y que se había esforzado tanto en hacerles pasar agradablemente sus primeros cuatro días en La Habana, permaneció como huésped del Lincoln. Había estado viviendo allí desde el 20 de marzo de 1941. Su nombre era Ricardo Dotres.

Dotres, al igual que sus amigos Luni y Hornung, también había llegado a La Habana en un buque de la C. T. E. Era un típico catalán, registrado como nacido en Barcelona. Tenía pasaporte español número 10-E. Pequeño, delgado, lindando en los cuarenta, se conducía con rígidez militar, se movía y hablaba midiendo mucho sus gestos, cuando trataba con hombres. Pero en presencia de mujeres —prácticamente de cualquier mujer—, Dotres cambiaba; sus ojos negros bajo sus cejas espesas, se encendían, sus blancos dientes brillaban y el surco de su barbilla parecía temblar cuando se disponía a hacer una "conquista".

En una ciudad que había visto "conquistadores" de faldas de todas partes del mundo, Dotres pronto fué un capítulo más de la crónica pintoresca habanera. Su ansiedad no conoció límites; cortejó mujeres en cinco idiomas, pues hablaba español, francés, alemán e inglés, como su nativo catalán. Las persiguió con flores, bombones, invitaciones para clubs nocturnos e interminable palabrería. Cuando era rechazado —como le sucedía con frecuencia— por las huéspedes femeninas y por las empleadas del hotel, Dotres no se inmutaba; llamaba a cualquiera de los doce autos de alquiler que generalmente se hallan estacionados en las afueras del hotel y acudía a alguno de los cientos de burdeles donde sus exabruptos eran recibidos con risas y sus **pesos** aceptados con salamera gratitud.

Era un hombre hablador, sociable, con ansia de la vida y con muchos amigos en ambos lados del océano. Difícilmente transcurría una semana sin que Dotres recibiera un cable de Barcelona, de Basilea o de Madrid, anunciándole el matrimonio de un amigo, el nacimiento de un hijo de un camarada o el aniversario de la boda de algún compañero de juergas. Cada mes Dotres enviaba un

montón de cables de felicitación y de cumplimiento a sus amigos de esas ciudades.

También enviaba muchos cables comerciales, en clave, a Basilea y Barcelona. Iban dirigidos a los Laboratorios Om, firma química de Suiza con sucursales en muchos países. Estos Laboratorios tenían también una sucursal en La Habana, que estaba en la calle de Cuba, frente a la Jefatura de Policía. Dotres, que había trabajado para la firma Om en el extranjero, todas las mañanas iba a la oficina cubana en uno de los autos estacionados cerca del Lincoln.

Los Laboratorios Om, evidentemente, representaban un interés legítimo. Ni entonces figuraban ni ahora figuran en la Lista Negra Americana.

Todo ello era bastante confuso para los republicanos españoles de La Habana, pues Dotres no era un extraño para algunos de ellos. Sabían que había estado en Barcelona durante los tres años de la guerra española y que el uniforme de la Cruz Roja Española que guardaba en su baúl en la habitación del cuarto piso del Hotel Lincoln no era el único que le pertenecía. En el curso de la guerra española, Dotres había sido oficial del Ejército fascista. Era, en efecto, uno de los jefes de la Quinta Columna de Cataluña.

No había, desde luego, ninguna prueba de que Dotres fuera aún oficial del Ejército de Franco. Quizás todo eso había quedado atrás. Quizás era él un simple químico que se ganaba honestamente la vida trabajando en los Laboratorios Om y que descansaba de su dura labor las siete noches de cada semana. Pero el único modo de averiguarlo era no quitándole la vista de encima, y los republicanos españoles así lo hicieron.

La cuidadosa observación de los movimientos de Dotres reveló muy pronto su plan de vida. Ordinariamente dividía el tiempo entre su oficina y la "conquista" de mujeres. Sólo cuando algún buque español llegaba a La Habana cambiaba la rutina de su vida.

Cuando atracaba un buque de la C. T. E., Dotres se convertía en un hombre nuevo. Su ponderación habitual, sus fáciles maneras, la cuidadosa administración de sus energías con el sin fin de mujeres que cortejaba, todo era lanzado por la borda. En cambio, se volvía todo actividad con algunos de los pasajeros que llegaban.

Igual que una gallina nerviosa con sus polluelos, Dotres cumplía con ellos sus obligaciones desde el instante en que descendían

por las escalerillas, los acomodaba en su auto y los conducía a uno de los mejores hoteles de La Habana. Durante varios días se pegaba a ellos, les atendía en sus más mínimos deseos, les mostraba la ciudad y les hacía agradable la estancia. Durante esos períodos salía de su propio hotel por la mañana muy temprano y regresaba por la noche muy tarde, tan cansado, que apenas tenía suficiente energía para guiñar el ojo a alguna mujer que encontrara en los pasillos o, por suerte para ella, en los elevadores.

Pero siempre, para tranquilidad de las damiselas de los burdeles habaneros, esos períodos terminaban tan repentinamente como habían comenzado. Una semana después de la llegada de un buque español, Dotres se encarrilaba sin esfuerzo en su vida de costumbre y los padres y los esposos de las mujeres atractivas del Hotel Lincoln tenían que reanudar el hábito de llevar bastones pesados y pequeños revólveres con cachas de nácar.

Cuando llegaba el verano, Dotres comenzaba a pasar los domingos en una de las mejores playas privadas de La Habana. Allí, provisto de pantalón de baño carmesí, exponía al sol y a las mujeres uno de los cuerpos más velludos que se hayan desnudado jamás en el Caribe. Cubierto de cerdas negras y rizadas que formaban como verdaderas esteras en el pecho, la espalda, los brazos, las piernas y hasta las manos, recorría la playa, suplicando a las féminas de todas las edades que le concedieran el honor de enseñarlas a nadar con un nuevo método que había practicado en Biarritz.

En tales excursiones a la playa así como en los fines de semana que pasaba en el campo, Dotres tomaba infinidad de fotografías con su excelente cámara alemana. Esas fotografías eran generalmente de él y de sus nuevos amigos, con frecuencia colocados sobre fondos exóticos como muelles, turbinas eléctricas, aeropuertos, esclusas de acueductos y campos de artillería del Ejército cubano.

Dotres llevaba una vida encantadora, aunque con frecuencia agitada. Se hacía de amigos en todos los círculos, incluyendo los círculos militares cubanos y sus conquistas aumentaban como las de Hitler. Nunca ocurrió nada que alterara esa costumbre; ni siquiera el bombardeo de Pearl Harbor por los japoneses.

Pero algunos días después de dicho bombardeo apareció súbitamente en los salones del Lincoln, un miércoles por la mañana, con una cara ligeramente alargada. Un poco más larga que suele

quedar después de una noche de juerga. "Estoy preocupado acerca de mi pobre padre", anunció Dotres.

Hasta esa mañana de tensión —en que Cuba entró en la guerra— nadie había oído nunca hablar del viejo Dotres.

"¿Qué pasa con su padre, Sr. Dotres?", preguntó el empleado de la oficina del hotel.

El supuesto químico lanzó un prolongado suspiro. "Mi padre —dijo— está en Manila. Deme modelos de cables, por favor."

Y Ricardo Dotres envió el primero de sus muchos cables a Manila. Sólo **después** de que José del Castaño y la Falange entregaron Manila a los Hijos del Nipón recibió Dotres un cable de allí. Entre ese día y la mañana en que abandonó La Habana, recibió otros cables de confirmación de la Manila ocupada por los japoneses.

El 11 de abril de 1942, Ricardo Dotres se acercó a un empleado del Hotel Lincoln, a quien él conocía como un ardiente republicano español. Dotres sonrió con su más amable sonrisa. "**Amigo** —le dijo—, mañana regreso a España; si usted tiene allá amigos o familiares republicanos, sería para mí un placer llevarles algún regalo o algún mensaje confidencial. Yo siempre simpaticé con los republicanos, usted lo sabe".

El empleado se sonrió cortésmente y contestó: "Señor Dotres, tengo un medio más seguro de comunicarme con mis amigos y familiares republicanos de España. Y por favor, no me llame **amigo**."

Al despuntar el alba del día siguiente, Dotres se dirigió velozmente al aeródromo de Rancho Boyeros y allí tomó un avión de la Pan-American Airlines que hace su primera escala en Caracas, Venezuela. Viajaba ligero de equipaje; llevaba solamente una pequeña maleta. Su baúl quedó depositado en el hotel.

Tres días después fueron entregadas en el Hotel Lincoln treinta tarjetas postales enviadas por Dotres desde Caracas. Evaristo Fernández, el propietario, recibió una; los camareros, los encargados del elevador, los dependientes del bar, los ayudantes de la cocina y las huéspedes más bonitas —cada uno de los empleados recibió una postal, excepto el republicano español.

Siguiendo a las tarjetas llegó un cable de Dotres para Fernández. Al igual que las postales había sido enviado desde Caracas. Dotres pedía al dueño del hotel que se sirviera abrir su baúl, que sacara los cinco libros de Química que encontraría en él, los envol-

viera bien y se los enviara a "R. Dotres, c/o Pan-American Airways, Puerto España, Trinidad, B. W. I."

Fernández, que había contribuído con dinero a los Ejércitos de Franco durante la guerra española, envió los cinco libros de Química a Puerto España, pagando de su bolsillo 12 pesos de portes. Dos meses después fueron devueltos los cinco libros a La Habana, con la nota "No reclamados." Fernández desembolsó otros 12 pesos y puso los libros de nuevo en el baúl, al lado de un retrato de Dotres y algunos oficiales cubanos. Permanecieron en el baúl hasta octubre de 1942, en que un investigador americano conoció su existencia y comprobó que los volúmenes contenían algo más que fórmulas químicas.

Dotres desapareció simplemente. Nunca reclamó su baúl, ni envió ninguna otra tarjeta al Hotel Lincoln. Si siguió el camino de Villanueva o si se convirtió en enlace de los espías del Eje en otra capital latinoamericana, todavía no se sabe. Hubo un tiempo en que algunos republicanos españoles tenían razones para creer que Dotres había regresado tranquilamente a Cuba, pero hasta la fecha no ha sido encontrado.

Al igual que Dotres, el Dr. Hoguet Hornung, uno de los dos pasajeros del **Ciudad de Madrid** a quien el enlace había llevado al Hotel Lincoln, simplemente se desvaneció de La Habana.

Enrique Augusto Luni, el pasajero más joven y elegante, permaneció en La Habana exactamente trece meses.

Los comienzos de su estancia fueron para él de vana holgazanería. Frecuentó los bares, realizó muchas excursiones y vió el interior de la mayoría de los clubs nocturnos de La Habana. Los camareros comenzaron a simpatizar con él por sus espléndidas propinas y por su amistoso trato.

Un camarero, a quien llamaremos Pancho Vivaldi, aunque no es su verdadero nombre, se hizo muy amigo de Luni. Este camarero, un hombre de la edad de Luni, esperaba las visitas diarias del viajero a la cantina de Prado y Virtudes. No pasó mucho tiempo sin que Luni le confiara a Pancho que recientemente había heredado una saneada fortuna en Honduras. Un día después le dijo a Pancho que estaba cansado de no hacer nada y que buscaba un negocio en el cual invertir parte de su dinero.

"Pero no puedo trabajar demasiado —explicó Luni—, pues padezco de reumatismo."

Pancho tenía una esposa, María, que trabajaba en su casa como modista. María dominaba su oficio como pocas mujeres en el mundo, pensó Pancho. Con un pequeño capital, María sin duda podía convertirse en una de las principales modistas del "gran mundo" de la ciudad. Además, si María hacía todo el trabajo, el señor Luni no tendría que forzar demasiado su reumatismo.

El joven señor Luni oyó con gravedad las meditaciones de Pancho. Modestamente reconoció que siempre había tenido el íntimo deseo de ser propietario de un negocio tan delicado como una casa de modas, y después de observar algunas muestras de las labores de María, Enrique Augusto Luni supo que sus sueños se habían convertido en realidad. Y sacó del fondo de sus cofres evidentemente amplios lo necesario para abrir un taller en la comercial calle Industria.

María, Pancho y Luni fueron socios iguales en la nueva empresa. Mientras la feliz costurera y su inocente marido arreglaban los cuartos de trabajo, Luni llevó un gran aparato de diatermia a un rincón del taller. "Esto es para mi reumatismo —explicó—. En el hotel no dejan que lo use."

Una vez que la fábrica comenzó a trabajar, Luni sintió necesidad de aplicarse el tratamiento de diatermia, y alquiló un cuarto al lado de María y Pancho, en la calle Teniente Rey, adonde llevó el aparato.

Luni también llevó a su cuarto una jaula con cuatro canarios, pues toda su vida había deseado tener canarios, según dijo. Empleaba muy poco tiempo en el negocio que estaba sosteniendo, pero se hallaba lejos de distanciarse de sus nuevos amigos. Cuando salía de compras en busca de bombillos, carretes, condensadores y otros útiles de radio, llevaba a Pancho con él.

En uno de esos recorridos compró un par de aparatos telegráficos "Junior G-Man", a veinticinco centavos, en la casa Woolworth. "Para mis sobrinos de Barcelona", explicó.

Después de comprar todas las piezas "para construir un radio yo mismo", Luni pasó por la vidriera de un establecimiento instalado en el edificio "América", de la calle Galiano, donde había un radio de mesa americano de gran potencia a precio de realización. Luni lo compró al contado e hizo que se lo llevaran a su nueva habitación.

En la casa de la calle de Teniente Rey, el radio de Luni comenzó

a zumbar hasta que vibraron todas las ventanas. Algunos de sus nuevos vecinos protestaron y sugirieron que cuando tuviera deseos de oír su radio superpotente, por lo menos cerrara las lucetas de la puerta si no podía tocarlo con menos volumen. Luni rehusó hacerlo hasta un día en que, oyendo el radio, decidió que los canarios aprovecharan la libertad de la habitación. Antes de que pudiera decir "Don Quijote de la Mancha", dos de los cuatro canarios habían cruzado la luceta y salieron de la casa.

Después de esto, siempre que Luni soltaba a sus canarios lo hacía con la luceta firmemente cerrada, y la puerta con el pestillo echado, y como siempre encendía el radio cuando soltaba los canarios, los vecinos empezaron a agradecer que los canarios hubieran sido hechos con alas.

Luni estaba muy poco tiempo en el salón de modas de María, pero en cambio pasaba muchas horas en lugares como el bar Puerto Chico, a orillas del mar, a dos pasos del Consulado español.

Esas horas no eran gastadas, sin embargo, inútilmente, porque en tales lugares Enrique A. Luni se dedicó a trabajar. Se reunía con oficiales de los buques españoles y los abrumaba con preguntas interminables. También acostumbraba a preparar bebidas para los aduaneros y funcionarios de los muelles cubanos.

Desde las mesas exteriores del bar Puerto Chico, lo mismo que desde las ventanas frontales del Consulado español, se divisaba ampliamente la ribera habanera. Un par de ojos bien entrenados no perdían ningún detalle desde las mesas del bar: los barcos que entraban y salían del puerto, las operaciones de carga, todo.

Cuando Luni quería hacer una observación más precisa de algún barco atracado en el muelle, simplemente alquilaba un pequeño bote de remos y remaba hacia el interior de la bahía para ver de cerca el buque.

Entre visita y visita a los muelles, Luni entraba a su habitación de la calle Teniente Rey, cerraba la luceta, echaba la llave a la puerta y ponía el radio al máximum de volumen.

Entonces, cuando los boleros y las congas estremecían las paredes de la habitación, Enrique Augusto Luni abría la puerta de acero de su aparato de diatermia, de uno de los cajones de su armario sacaba un carrete de alambre y un par de auriculares, de otro cajón sacaba uno de sus telégrafos de juguete y después, sólo unas cuantas maniobras sordas con un alicate y un destornillador eran

suficientes para convertir el aparato de diatermia en una superestación de radio de onda corta de alta frecuencia.

Con el radio ahogando el ruido del transmisor de juguete, Luni enviaba mensajes cortos, pero sustanciales, a los comandantes de los submarinos nazis que merodeaban por el Atlántico del Sur y el Caribe. Algunas veces los mensajes iban a otros Lunis que estaban sentados en estaciones de radio clandestinas similares, en Santo Domingo, Argentina, Venezuela, Guatemala y Chile. Frecuentemente ellos se comunicaban con Enrique Augusto Luni a través de sus radios. El Luni, chileno era un sujeto llamado Robinson.

En alta mar, los comandantes de los submarinos del Eje, dirigidos constantemente por estos radios, comenzaron a hundir los barcos de las Naciones Unidas en gran número y, guiados por tan excelente servicio de inteligencia, lo tenían todo bajo su control.

En adición a sus mensajes radiales, Luni enviaba también cartas diarias a ciertas firmas comerciales de Barcelona y Lisboa. Cada carta estaba firmada con un nombre diferente y las respuestas a esas cartas, enviadas también a nombres diferentes en cada ocasión, eran reenviadas a Luni.

Cuando Luni se trasladó del Siboney al cuarto de la calle Teniente Rey, olvidó notificar a sus corresponsales del extranjero su cambio de dirección. A los dos días recibió una violenta carta de Barcelona recriminándole su descuido.

La carta llevaba la firma de "Manuel Alonso". A Luni le dieron sudores fríos cuando vió la firma, pues en aquella dirección en Barcelona no había ningún Manuel Alonso. Ese era el nombre que se usaba en todas las cartas dirigidas a Heinrich Himmler, Jefe de la Gestapo. Y Luni sabía algo acerca de la Gestapo.

El señor Enrique Augusto Luni, residente de Barcelona y de La Habana, ciudadano de Honduras, era una ficción; un producto de la imaginación de Manuel Alonso.

En 1910, en la ciudad de Hamburgo, Alemania, la esposa italiana de un importador alemán llamado Luning dió a luz un hijo. El niño fué bautizado con el nombre de Heinz August Luning. Treinta y un años después, el niño bajó por las escalerillas del **Ciudad de Madrid**, y entró en La Habana como Enrique Augusto Luni.

El joven Heinz Luning tenía un gran parecido con su madre latina. A los veinte años había sido dominado por el deseo de viajar, y esto lo condujo a lugares lejanos que él conocía a través de sus

libros escolares. Puerto Rico, Santo Domingo, Venezuela —el Caribe había iluminado prematuramente su imaginación.• Cuando tenía veinticinco años, Heinz A. Luning regresó a Hamburgo, donde su padre y su tío todavía dirigían un importante negocio. Ya Hitler dominaba en Alemania y Luning ingresó en el Partido Nazi.

A medida que las nubes de la guerra se hacían amenazadoras sobre Hamburgo, Luning comenzó a buscar algo más seguro que un puesto en las trincheras de primera línea. Esa búsqueda le llevó inevitablemente a la Gestapo, donde pensó que su conocimiento del español recién adquirido y su apariencia de hombre latino le proporcionarían una buena plaza.

La Gestapo enroló a Luning a principios de 1940 y le envió a una escuela especial para agentes en el extranjero, establecida en Bremen. Allí, bajo la dirección de instructores expertos, fué entrenado en la elaboración y el uso de tintas secretas, radio, telegrafía y otras especialidades similares.

De la escuela de Bremen, Luning fué enviado a Madrid, donde siguió cursos especiales de geografía del Atlántico del Sur y Central y sobre las modalidades del idioma español en Cuba. Una vez completado este entrenamiento, pasó a Barcelona, donde hizo ejercicios de memoria para recordar claves y direcciones, recibió un pasaporte hondureño y embarcó a bordo del **Ciudad de Madrid.**

A Luning no le faltó compañía en el buque de la C. T. E.: entre los compañeros de viaje había muchos graduados de la escuela de la Gestapo en Bremen, que se dirigían a puntos tan distantes como Santiago de Chile, Buenos Aires, Baltimore, Los Angeles y Puerto España.

Los agentes de la Gestapo tuvieron el dominio del barco durante todo el viaje, comían con el capitán, se acostaban al sol y se ejercitaban en tomar y revelar fotografías con sus nuevas cámaras en miniatura. Luning afirmó más tarde que este viaje había sido el más feliz de su vida —pero fué mucho más tarde.

Las cartas de Luning a Barcelona y Lisboa, enviadas desde La Habana, iban todas por vía aérea y tenían que pasar por las oficinas de la censura británica de Bermuda. Algún tiempo después de que comenzara a enviarlas, las cartas atrajeron la atención de avisados agentes británicos de dichas oficinas. Los británicos tomaban copias fotostáticas de cada carta, ponían los originales de nuevo en los sobres y las dejaban pasar.

Pero cuando habían coleccionado suficientes copias de las cartas de Luning comprobaron que aunque cada una estaba firmada con nombre distinto, todas procedían de la misma persona. Del mismo modo, pudieron identificar las respuestas a las cartas de Luning, así como las directivas adicionales que eran enviadas al agente de la Gestapo desde España.

Cuando estuvieron suficientemente seguros de estos hechos básicos, la oficina británica los comunicó al Bureau Federal Americano de Investigación que tiene una oficina en La Habana. El B.F.I. inmediatamente actuó de acuerdo con la Policía Secreta cubana.

Durante meses la censura cubana vigiló las cartas de y para Barcelona y Lisboa. Cada carta fué examinada cuidadosamente por los agentes secretos cubanos y americanos, fotografiada y archivada. Los distintos destinatarios habaneros de las cartas de Lisboa y Barcelona, que los servicios policíacos de las Naciones Unidas sospechaban que eran para el espía desconocido que buscaban, fueron estrechamente vigilados.

Finalmente, el 15 de agosto de 1942, después de hacer funcionar su estación de radio durante cerca de once costosos meses, Luning resultó para los investigadores cubanos y americanos el hombre cuyas huellas habían seguido. El Capitán Faget, de la Policía Secreta de Cuba, y el agente Sweet, del B. F. I., actuando de consuno, lo detuvieron justamente cuando se disponía a enviar informes que hubieran causado el hundimiento de otro buque americano.

Sólo el Alto Mando alemán conoce hoy cuántos buques de las Naciones Unidas, cuántos hombres perecieron en el fondo de los mares, a causa de Heinz A. Luning. Todos los cálculos son simples conjeturas, pero personas relacionadas con el caso Luning creen que las cifras reales son sorprendentemente crecidas.

Fué tan completo el trabajo de investigación realizado en el caso Luning, que el espía no tuvo otra alternativa que confesar su verdadero papel casi inmediatamente. El Consejo de Guerra cubano que lo juzgó le condenó a muerte en seguida. Pero al cerrarse la reja de su celda de muerte, a Heinz August Luning no le faltaron poderosos amigos en la vida cubana.

Tremendas presiones se ejercieron sobre el Presidente Batista y otros miembros de su Gabinete para que conmutaran la sentencia de Luning por una pena "razonable" de prisión. (Todo ello a pesar de que buques cubanos habían sido hundidos por submarinos nazis

poco antes de ser capturado Luning). Los periódicos profalangistas de La Habana empezaron a publicar relatos sentimentales sobre las finas maneras del joven espía nazi, cuya conducta había sido movida por su patriotismo. Algún periódico fué tan lejos como a publicar un cupón para que los lectores escogieran el castigo de Luning.

Un grupo de hombres influyentes de Cuba llevaron el caso hasta el Tribunal Supremo para impugnar el derecho del Tribunal Militar a juzgar a un espía civil.

A través de la nación, el pueblo empezó a censurar la lentitud de su Gobierno. Temían que los españoles del "gran mundo" lograran salvarle la cabeza a Luning.

La causa continuó. El Tribunal Supremo estaba considerándola todavía el 10 de octubre de 1942 —Día de la Independencia Nacional de Cuba. Este día la suerte del reo fué sellada. No fué el Tribunal Supremo el que actuó el 10 de octubre, fué el pueblo cubano.

Todas las organizaciones antifascistas de la nación se unieron ese día con el Gobierno para celebrar oficialmente el Día de la Independencia en el Teatro Nacional. El parque que hay en las afueras del teatro estaba acordonado y lleno de sillas; altoparlantes transmitían los discursos al parque y todas las estaciones de radio del país tenían sus micrófonos en el escenario del teatro.

En el estrado, el Primer Ministro, Zaydin, se aproximó a los micrófonos para pronunciar el discurso central del día. Habló acerca del largo esfuerzo de Cuba por su independencia, sobre las Naciones Unidas, sobre el significado de la guerra para cada cubano. Llevando su discurso más aun a los asuntos internos mencionó el caso de Luning como un ejemplo de la vigilancia de las Naciones Unidas.

Los oyentes —en el teatro, en el parque y ante miles de radios en toda la Isla— se estremecieron.

De pronto Zaydin gritó: "¡Luning debe morir, Luning morirá ante un piquete de fusilamiento!"

La multitud, en el interior del teatro, se puso en pie y comenzó a gritar. Los vivas que salieron de sus pulmones le hubieran producido un ataque de aplopegía a Wilheim von Faupel si los hubiera oído. Era la angustia, el odio justificado, la decisión de un pueblo enfurecido hasta el paroxismo. Desde el día en que Cuba de-

claró la guerra al Eje, en el país no se habían oído tan fuertes gritos como los que se oyeron en aquella ocasión en La Habana. Mucho después de haberse hecho el silencio en el interior, los vivas continuaron oyéndose en el parque.

El pueblo había sentenciado a Heinz August Luning y el Tribunal Supremo se apresuró a ratificar la decisión.

Luning se enfrentó con los bien engrasados fusiles del piquete de fusilamiento cubano, en el patio de la Fortaleza de La Habana, en la mañana del 8 de noviembre de 1942. Lo hizo con un gesto de cólera en sus labios. El suave atractivo que había cultivado tan cuidadosamente y que había cautivado a Pancho y María y a los redactores de tantos periódicos de La Habana, ya no era necesario. Fué descartado. Con la cabeza descubierta, el pecho extrañamente hundido, Heinz Augusto Luning prefirió aparecer como un agente de la Gestapo, como un espía nazi, que despreciaba hasta el fin a las democracias que lo habían capturado.

El nazi murió con la certeza de que mientras las balas cubanas le atravesaban los ojos, otros buques españoles, llevando decenas de Lunings, surcaban los mares hacia los puertos del Norte, del Centro y del Sur de las Américas.

Los buques de la C. T. E. todavía están conduciendo agentes del Eje a nuestro lado del océano.

Al día siguiente de haber proclamado Zaydín que "Luning debe morir, Luning morirá", oí yo un relato de primera mano sobre el viaje del **Magallanes**, buque gemelo del **Ciudad de Madrid.**

Me lo contó Tomás, un republicano español que nunca ha dejado de luchar contra Hitler.

> **"El Magallanes** -- me dijo-- salió de España el día 7 de septiembre de 1941 y los pasajeros se sorprendieron del gran número de alemanes que iban a bordo rumbo a las Américas.
>
> "El buque llegó a Puerto España, Trinidad, el día 17. Había en la bahía en ese momento un convoy de las Naciones Unidas de más de cien buques. Las autoridades británicas revisaron a todos los pasajeros cuando el buque ancló.
>
> "Dos de los pasajeros adoptaron nuevas identidades. Uno se convirtió en marinero y el otro en maquinista. Los británicos que separaron a la tripulación de los pasajeros examinaron solamente los documentos de estos últimos.

"El hombre transformado en marinero era Leopoldo Sánchez Carbajal, español, adiestrado por la Gestapo en Alemania. No era el único español que viajaba en esas condiciones. El y el simulado maquinista tomaron fotografías del convoy y de las defensas de Trinidad con cámaras telefotos alemanas.

"Había una tercera persona a bordo, una tercera persona importante que los británicos dejaron pasar. Era el jefe de los operadores de radio y jefe de la Falange en el barco. Tenía dos radios, una era para el uso inalámbrico regular; con la otra transmitió detalles sobre el convoy. Ese hombre era el famoso "camarada" Martínez, que por dos veces se le escapó a la Policía cubana y cuyo nombre completo es Miguel Barceló Martínez.

"Cuando el barco llegó a Cuba el 28 de septiembre había muchos funcionarios cubanos esperando en el muelle. Subieron al buque como huéspedes de la Compañía; comieron a bordo y después asistieron a la proyección de películas fascistas en el teatro del barco."

"Los oficiales del barco eran falangistas y llevaban instrucciones y materiales de propaganda para la Falange de Cuba."

Tomás es un hombre de pocas palabras. Olvidó decir que su vida había estado en peligro durante todo el trayecto.

## CAPITULO VII

# Puerto Rico: ¿Gibraltar o Pearl Harbor?

El diminuto, trágico y superpoblado Puerto Rico —el cuarto país del mundo en densidad de población, con cerca de dos millones de habitantes— aparece con frecuencia en la crónica periodística. La pequeña Isla —menos de dos tercios del tamaño de Connecticut, significa mucho para mucha gente. Para los Nacionalistas de Puerto Rico es la India de América; para los españoles de la Isla, es la perdida colonia de la Sagrada Patria; para los pensadores latinoamericanos de amplitud mental, es la piedra de toque de nuestras relaciones con Latino-América y para el Alto Mando Militar y Naval de Washington es en la actualidad, fundamentalmente, el Gibraltar del Caribe.

Basta una mirada al mapa para comprender por qué Puerto Rico tiene tal significación en nuestra defensa. Es un anclaje americano en la cadena de islas de las Antillas, que guarda las proximidades del Canal de Panamá y está asentado en el Atlántico del Sur, precisamente en la ruta de los corsarios del Eje.

Puerto Rico es en la actualidad una guarnición de avanzada; una importante guarnición americana.

Las organizaciones de la defensa civil de ese país —al igual que las de Manila el día de Pearl Harbor— están atestadas de falangistas.

Quizás sea por los falangistas y sus amigos infiltrados en las organizaciones de la defensa civil por lo que muchos inzquietos portorriqueños hablan del modo que lo hacen. Portorriqueños honrados, amantes de la libertad, que ven en la victoria de las Naciones Unidas la base de la solución definitiva de los más graves problemas de su patria, siempre plantean en sus conversaciones el tema de la amenaza de la Falange. Dicen: "Puerto Rico es llamado el Gibraltar del Caribe. Quiera Dios que no se convierta en Pearl Harbor o en Manila."

Porque durante la fase española de la Guerra Mundial número 2, la Falange Exterior constituyó en Puerto Rico una de las secciones más efectivas de toda la América. Y en la actualidad, aun-

que la Falange fué disuelta oficialmente el 10 de enero de 1941, los líderes y militantes de la Falange portorriqueña siguen actuando en la Isla.

Puerto Rico pasó a ser colonia de los Estados Unidos después de la guerra hispanoamericana de 1898. Bajo la dominación del viejo Imperio borbónico la vida siempre fué dura para los trabajadores del campo y de la ciudad, para toda la población excepto una pequeña minoría. Bajo la administración americana la población de la Isla casi se duplicó; pero las condiciones de vida del portorriqueño medio no mejoraron.

El pequeño grupo de colonos y negociantes españoles que dominaba la vida económica de la Isla bajo el imperio, se redujo algo después de la ocupación americana, pero sobrevivió como colectividad. La mayoría conservó la ciudadanía española. vendieron la mayor parte de sus tierras a grandes corporaciones azucareras americanas y retuvieron el control del comercio de la colonia.

El azúcar se convirtió en la única industria de Puerto Rico. La Isla, que nunca había producido alimentos suficientes para cubrir sus propias necesidades, produjo menos que nunca cuando la tierra se dedicó casi enteramente al azúcar. Durante toda su historia como colonia de España, a la población de la Isla no se le permitió desarrollar industrias manufactureras nativas, y bajo la dominación americana, este tabú fué mantenido, aunque sólo utilizando resortes económicos. (Un triste ejemplo de cómo se realiza esto, y que tuvo lugar después de Pearl Harbor, es la experiencia de un grupo de capitalistas portorriqueños que intentaron establecer una industria de envase de piñas. Mientras se preparaba la latería un gran productor de Hawaii introdujo a bajo precio piña envasada en aquella Isla en cantidad suficiente para arruinar la industria nativa.)

Los españoles pudientes de la Isla controlaron la industria naviera, el comercio de importación, que actualmente es mayor que nunca, y la mayoría del comercio al por mayor y al detalle. Lo mismo que sus compatriotas los comerciantes españoles de toda la América Latina, invirtieron grandes porciones de sus ganancias portorriqueñas en empresas establecidas en la madre patria al otro lado del mar. El advenimiento de la República española les afectó en su bolsa tan sensiblemente como a sus congéneres de España.

Socialmente, los españoles adinerados de Puerto Rico vivían

separados de portorriqueños y americanos. Miraban a los nativos como a un conglomerado inferior y mestizo de campesinos y criados. Los americanos, a quienes también consideraban como inferiores, fueron aceptados por los españoles poderosos como un "mal necesario". Las aspiraciones de los distintos movimientos nativos en favor de la independencia nacional nunca fueron compartidas por los españoles, porque estos preferían servir a los nuevos dueños americanos mientras soñaban con el definitivo retorno de la Isla al Imperio español.

La desavenencia entre el sector español y los otros sectores de Puerto Rico se manifiesta evidentemente en los tres centros culturales de la Isla. En San Juan los españoles acudían a la Casa de España, mientras los portorriqueños centraban su vida cultural y social alrededor del Ateneo Portorriqueño. Los edificios están muy cerca el uno del otro. En Río Piedras, la Universidad de Puerto Rico es un baluarte cultural del tercer sector de la colonia: el sector americano.

Un año después de haber sido establecida la República española el grupo de comerciantes españoles de Puerto Rico se encontró frente a una nueva amenaza potencial: el "New Deal" de Franklyn Delano Roosevelt.

El estallido de la guerra de España sorprendió a la colonia española de Puerto Rico debatiéndose entre la amenaza real de la República española y la legislación social de Washington. Cuando Hitler y Mussolini enviaron abiertamente sus tropas contra la República, muchos de los más acaudalados españoles de la Isla interpretaron la guerra correctamente, como la primera etapa de la lucha contra los Estados Unidos, tanto como contra España. Vieran o no la guerra de España como un asunto puramente español, los españoles más influyentes de Puerto Rico se alinearon como un solo hombre tras las banderas de Francisco Franco.

Los partidarios del trío Franco-Hitler-Mussolini en Puerto Rico no perdieron tiempo en organizarse para actuar cuando la lucha comenzó en la Península. En el periódico de más circulación de San Juan, **El Mundo**, tenían un portavoz hecho adrede para su causa. El semanario **Puerto Rico Ilustrado**, publicado por los dueños de **El Mundo**, era también "imparcial" a favor de los fascistas. Hasta enero de 1937, con la aparición del primer número de **Avance**, no tuvo la Falange su órgano oficial.

Dionisio Trigo, presidente de la Cámara de Comercio Española de Puerto Rico, asumió la jefatura de las fuerzas franquistas. Burgos, sede oficial del poder del Eje en España, nombró a Trigo representante del Gobierno de Franco en la Isla.

Trigo era cuñado del Jefe de la Policía insular, coronel Enrique de Orbeta, y persona de gran influencia en la comunidad española. Como había sido siempre el exponente más caracterizado de la reacción local, era el jefe natural del movimiento pro Eje. Sus colaboradores más íntimos eran españoles millonarios como González Padín, Leopoldo Ochoa, Secundino Lozana y José María del Valle.

Trigo y sus amigos eran hombres para quienes el dinero hablaba con más elocuencia que todos los credos. Su idea primaria de cómo ayudar mejor a los ejércitos que protegían sus intereses en España era simple dinero. Como Elicio Argüelles en La Habana, Trigo se dedicó a recaudar dinero para las fuerzas fascistas de España.

Esta campaña tuvo un éxito enorme. Una autoridad tan destacada como Elicio Arguelles, que no recaudaba precisamente humildes centavos para los fascistas, estimó los esfuerzos de Trigo como una alta contribución a la causa falangista. En una carta enviada desde La Habana el 26 de octubre de 1937, Argüelles decía a Trigo:

> "Aquí estamos luchando con gran firmeza, pero no con el éxito que ustedes han tenido... Sin discusión posible, Puerto Rico y ustedes han probado ser los mejores y más positivos ejemplos ofrecidos a los nuevos Cruzados Españoles. Por el alto espíritu de adhesión a la causa, por el patriotismo que les inspira y por el éxito logrado en las recaudaciones, es necesario situar a Puerto Rico en el puesto de distinción y de honor. Nosotros, menos afortunados, luchamos con fe y proseguiremos nuestra tarea hasta que podamos ver la ESPAÑA UNA, Grande y Libre..."

Actuando sin organización oficial, los partidarios portorriqueños de los ejércitos fascistas de España, recaudaron cerca de un millón de pesos en menos de un año. Esto lo apreciaban los hombres de Burgos, pero el dinero no era lo que más necesitaba von Faupel. Lo indispensable era una sección activa de la Falange Exterior. Pues Puerto Rico figuraba destacadamente en los planes del artífice de la invasión de España.

La edición inicial de **Avance**, fechada en enero de 1937, fué la primera actuación formal de la Falange en Puerto Rico. La cubier-

ta de esta edición, que llevaba la efigie del joven Primo de Rivera, aparecía encabezada con dos emblemas: el de Puerto Rico y el de la Falange. El abogado Alfonso Miranda Esteve figuraba como director, y dos hijos de Dionisio Trigo como redactores.

Tres trabajos interesantes aparecieron en el tercer número del órgano de la Falange, entonces bisemanal. El primero era el programa oficial de la Falange Española-Tradicionalista y de las J.O.N.S;. los famosos veintisiete puntos (ahora veintiseis) copiados íntegramente en el Capítulo I. El segundo era una pequeña noticia con este título: "Falange Española". Anunciaba que la Falange de Puerto Rico sería organizada en breve. El tercero era un largo artículo, defensa lírica del franquismo, firmado por J. Fidalgo Díaz, cuyo nombre aparecerá posteriormente en este capítulo.

El nuevo órgano fascistas estuvo saturado de grandes anuncios desde su primer número. Firmas como la Bull Insular Lines, presidida por el Cónsul japonés honorario Miguel Such; Méndez y Cía. grandes agentes navieros; y la Compañía Azucarera Fajardo, adquirieron inmediatamente espacios en el periódico. Otras firmas algo más discretas, pagaron páginas enteras, pero como anunciantes anónimos.

En febrero de 1937 **Avance** publicó un interesante programa de transmisiones de onda corta en español. Encabezando la lista estaba la estación D.J.Q. de Berlín, y aunque añadía dos estaciones americanas para cubrir las formas, había otra estación de Berlín, dos de Roma y cinco de las regiones de España, ya conquistadas por los fascistas, además de las Canarias y el Marruecos español.

En las dos ediciones de marzo aparecieron noticias sobre la proyectada organización de la Falange portorriqueña. En abril apareció por primera vez en **Avance** la consigna de Franco "Una Patria, Un Estado, Un Caudillo". Dicha consigna, publicada continuamente en la revista desde entonces, fué dictada por los expertos nazis llamados por el General von Faupel para moldear la Falange como instrumento del Eje. Es una traducción del grito de guerra nazi, que se oyó por primera vez en Austria y Checoeslovaquia —"Ein Volk, Ein Reich, Ein Führer." Un pueblo, los españoles; Un Estado, la España fascista; Un Caudillo, Franco.

A pesar de haber publicado los veintisiete puntos antiamericanos y esta consigna, **Avance** nunca fué obstaculizado por las autoridades postales de los Estados Unidos.

En la portada de la edición del 1º de julio de 1937, aparecía el retrato de un tal Leo Ribilzki. Un extenso pie explicaba que dicho caballero era el locutor de las estaciones de onda corta D.J.A y D.J.N. de Berlín, cuyos alegatos sobre la causa de los fascistas españoles tanto significaban para los oyentes de Puerto Rico. La propia edición insertaba un artículo de Alfonso L. García, instructor en la Universidad de Puerto Rico. El artículo no sólo elogiaba a Franco, sino también a Italia y Alemania.

En una edición tras otra, **Avance** continuó preparando el terreno para la organización de la Falange a la sombra de la bandera americana. En septiembre, cuando Franco envió una especie de "Embajador" ambulante a la América Latina, la bandera de la Falange ondeó en los radiadores de la mitad de los automóviles estacionados a diario en las afueras de la Universidad.

Luciano López Ferrer, el primero de los "embajadores" oficiales de Franco, llegó a San Juan en septiembre de 1937. Su séquito lo integraban el Dr. Francisco Almodóvar y el Capitán Julio de la Torre, del ejército fascista español.

Severo, ceremonioso, muy apegado a la etiqueta, López Ferrer tenía a su cargo una sencilla misión: actuar como mampara de los genuinos agentes falangistas, cortejando y adulando a los españoles ricos del país.

El Capitán De la Torre tenía su misión propia. Estaba encargado de organizar formalmente la sección de la Falange Española en la Isla.

Inmediatamente después del Capitán llegó otro falangista desde Burgos con la tarea de consolidar la organización. No era una persona extraña en la América Latina ni en la Falange, donde tenía el rango de "camisa vieja", equivalente español de veterano del "putsch" de Munich en el Partido Nazi. Su nombre era José González Marín.

Las visitas de González Marín al Nuevo Mundo han hecho de él una persona casi tan famosa como Ricardo Dotres, el falangista "conquistador" de mujeres, que fué agente de enlace del Eje en La Habana. González Marín, sin embargo, no se interesó nunca en las mujeres. Había estado en Puerto Rico y en otros países latinoamericanos mucho antes de la guerra española. Había sido durante muchos años uno de los más conocidos recitadores españoles. Con la llegada del General von Faupel, González Marín fué

uno de los primeros artistas, músicos y bailarines españoles que realizaron recorridos internacionales como agentes del Eje disfrazados con ropa de artistas.

González Marín llegó a Puerto Rico como artista a fines de 1937. Dió algunas funciones públicas, incluyendo un acto a beneficio de los fascistas de España, regaló retratos suyos haciendo el saludo fascista y vistiendo el uniforme de Falange y se dedicó a trabajar activamente.

Los resultados de la labor de González Marín pronto se hicieron evidentes. La edición de **Avance** del 1º de diciembre publicó —en la página 17— una foto de media página de la mesa del recitador en una comida ofrecida por las Sociedades españolas de San Juan en la Casa de España. Aparecen en ella siete hombres, todos haciendo el saludo **brazo en alto.** González Marín aparece en el centro del grupo; a su lado está Alfonso Miranda Esteve, identificado en el pie de la foto como "Jefe de la Falange Española y Director de **Avance**".

Las fuerzas de Franco en la Isla impresionaron a González Marín. Durante su estancia en San Juan fué llevado a ver el edificio ocupado por el diario **El Imparcial,** en cuya imprenta estalló una bomba el año 1937, cuando el editor tuvo el atrevimiento de publicar la versión republicana de ciertos acontecimientos españoles. Se le mostró el control que los grupos profalangistas tenían de la Casa de España y oyó por sí mismo las dificultades que encontraban a cada paso los antifascistas portorriqueños en su lucha contra la Falange.

La Falange de Puerto Rico había sido finalmente eliminada. Satisfecho con su trabajo González Marín tomó el avión para Venezuela. Su "tournée" **artística** incluía como remate una visita a la Falange de Nueva York; pero ese es un tema para otro capítulo posterior.

La Ley Internacional era una burla en Puerto Rico en lo que a España concernía. Dionisio Trigo, cuya posición como representante oficial del Gobierno de Franco no tenía base legal en los Estados Unidos, asistía con regularidad a los actos oficiales que se celebraban en la Fortaleza, Palacio del Gobernador. Con más regularidad que Jacinto Ventosa, Cónsul de la República española, el único Gobierno español reconocido en el Departamento de Estado.

Para los enemigos de los fascisas de España era casi imposible

transmitir por radio simples verdades. El Dr. Antonio J. Colorado, vocero de la Asociación Pro Democracia Española de Puerto Rico, fué obligado a evitar la censura inaudita que existía en la Isla de una manera espectacular. Como los censores le forzaban a suprimir toda referencia al hecho de que Hitler y Mussolini estaban particularmente interesados en la guerra de España, Colorado hacía sus manuscritos alrededor de la palabra mágica **censura.** A su tiempo los oyentes de radio supieron lo que Colorado quería decir cuando declaraba: "Franco está luchando con la ayuda de los ejércitos de la **censura** de la **censura** de **censura** y la **censura** de **censura** que tiene un pequeño bigote."

Los fascistas de Puerto Rico no se vieron nunca obligados por los censores a recurrir a tales métodos, ni nadie colocó bombas en sus imprentas.

Aun antes de que González Marín llegara a la Isla, **Avance** ya publicaba los consabidos ataques de Hitler contra la Democracia. El "artista" fué impresionado particularmente por un editorial sin firma publicado el 1º de junio de 1937, un trabajo titulado "Nacional-socialismo y Democracia".

El editorial desarrollaba el interesante tema de que sólo en Alemania existía la verdadera democracia, puesto que

> "... los repetidos plebiscitos celebrados en Alemania indican que su Gobierno es una fiel expresión de la conciencia del pueblo. Y si no se le dá crédito a esa institución, basta viajar a través del país y hablar con toda clase de personas para ver que existe un lazo íntimo entre el Gobierno y el pueblo".

Después de rebatir la idea de que la democracia existe en Inglaterra y Francia, el editorial continuaba diciendo:

> "En cuanto a Norteamérica, el Presidente Roosevelt acaba de manifestar en su segundo discurso inaugural, que un tercio de la población no tiene suficiente alimentación ni abrigo. Eso no podría decirse de Alemania o de Italia. Y ahí puede verse dónde la democracia es efectiva y dónde es meramente una ilusión; dónde el Gobierno es del pueblo y para el pueblo."

Editoriales como este aclararon a todo el mundo, excepto a americanos como el Gobernador Winship, el Coronel John W. Wright, jefe de nuestra guarnición en la Isla y al Juez Federal Robert A.

Cooper, que la Falange de Puerto Rico estaba dedicada a algo más serio que combatir el "comunismo" en España. Esos tres señores eran los funcionarios americanos más importantes de la Isla, y sus relaciones cordiales con los grupos de la Falange fueron objeto de un entusiasta informe que González Marín envió a sus amos del Eje en España.

A principios de febrero de 1938, después de haber salido González Marín el barco de guerra alemán **Meteor** entró en la bahía de San Juan. Enarbolando dos enormes banderas con la swástica, el barco nazi atracó en el muelle y fué abierto de par en par al "gran mundo" español de la ciudad.

Las sociedades fascistas españolas de San Juan recibieron a los nazis como héroes. Colgaron un gran cuadro de Adolfo Hitler en la Casa de España e invitaron a Hewy Fiese, Cónsul alemán honorario en San Juan y a los oficiales del **Meteor** a un banquete.

Cuando el Comandante del buque nazi fué invitado a hablar en ese banquete, dijo: "Hoy nos encontramos en la Casa de España como huéspedes de una nación cuyos hijos, lejos de su tierra, siguen los acontecimientos de su patria con ardientes corazones. Ellos sostienen la misma lucha contra el bolchevismo que tuvo a Alemania al borde de la ruina... Doy mis más expresivas gracias y saludo a su patria, la noble España Nacionalista. **¡Viva Franco! ¡Arriba España!"**

Los nazis y los españoles formaron grupos después para dos interesantes fotografías que aparecieron en el **Puerto Rico Ilustrado** del 12 de febrero. La primera fotografía mostraba a trece españoles, incluyendo cinco falangistas, debajo del retrato de Hitler, y la segunda a Fiese y a los oficiales del **Meteor** de pie ante la efigie de Franco.

La publicación de estas fotografías no tuvo efecto visible en las buenas relaciones que los falangistas parecían disfrutar con las autoridades insulares y americanas. El 19 de febrero, el Cónsul de la República española, Sr. Ventosa, se vió obligado a hacer a la prensa unas dolorosas declaraciones:

> "Durante mucho tiempo ha existido poca cordialidad entre este Consulado y el Ejecutivo de Puerto Rico. Hay casos concretos que indican que el Gobernador, a nuestro juicio, no ha procedido con absoluta imparcialidad de acuerdo con la Ley Internacional. Hemos podido observar en algunos actos oficiales esa tendencia manifiesta... Este inci-

dente (el del "Meteor") es considerado por el Ejecutivo como cosa sin importancia y como un asunto puramente social y privado. Sin embargo, tanto por las ideas ostentadas como por las personas que en él participaron, este Consulado considera el hecho público por las circunstancias que han concurrido."

Los portorriqueños que sabían lo que implicaba esa declaración, estaban en ese momento comenzando a presenciar el reiterado espectáculo de falangistas uniformados marchando detrás de las banderas de Franco, a través de las ciudades de la Isla. Para muchos de ellos, la continuada indiferencia oficial ante las opiniones abiertamente antiamericanas de los falangistas daba la medida de la democracia de los Estados Unidos.

El propio Cónsul Ventosa se convirtió en un símbolo para millares de ciudadanos. Los secretos es muy difícil guardarlos, los escándalos es imposible ocultarlos en la Isla. Por ello, cuando Ventosa fué insultado y amenazado a mano armada por los falangistas en el Restaurant Pardo de San Juan, toda la Isla supo que las autoridades habían ignorado el incidente.

Algún tiempo después del incidente, Ventosa dictó una conferencia en el Ateneo Portorriqueño. Estando en la tribuna, Francisco Cerdeira, un provocador partidario de Franco, saltó y le puso una pistola en el vientre al Cónsul republicano. A la vista de toda la audiencia, Cerdeira apretó el gatillo.

La pistola se encasquilló y Ventosa lanzó de la tribuna a su agresor. Un grupo de personas que presenciaba la escena cogieron la pistola y la escondieron en el piano. Cerdeira fué sujetado y se llamó a la policía.

Seis de los más distinguidos profesionales de Puerto Rico firmaron la acusación contra el pistolero. El magistrado ante quien se presentó la acusación se quejó de que había demasiados testigos.

D. A. Frankel apareció como defensor de Cerdeira. Frankel era yerno de Miguel Such, rico naviero español que actuaba como Cónsul japonés honorario en San Juan. El propio Cerdeira era autor de una biografía laudatoria del señor Such.

El juicio fué pospuesto, y siguió pospuesto hasta que Ventosa salió para siempre de Puerto Rico, entonces se celebró. El juez decidió aceptar el testimonio de un camarero que afirmó que la pistola era de Ventosa; Cerdeira fué absuelto y el "stock" de la democracia se hundió más aun en el país.

Las voces que se alzaban contra la Falange eran generalmente oídas con gran dificultad por el pueblo. Incluso la voz del padre Martín Bernstein, fraile holandés de Catanzas, fué ahogada por el ruido escandaloso de la propaganda falangista en la prensa, en la catedral y a través de la radio.

El pequeño semanario del Padre Martín, **El Piloto,** fué una de las primeras publicaciones de la Isla que denunció a la Falange. Lo mismo que el católico medio de España, el Padre Martín veía a la Falange como cualquiera cosa menos como una santa cruzada por la cristiandad.

En enero de 1937 el Padre Martín escribió la más clásica de las denuncias contra la Falange. Más que cualquier otro escrito, esa denuncia resume la actitud de la gran mayoría de los católicos de España y de la América Latina hacia la Falange y explica por qué combatían ellos a la Falange en España y en el extranjero. El Padre Martín escribió:

> "En España hay fascismo. Allí se le llama falangismo o nacionalsindicalismo. Ya hemos dicho... que el falangismo español debe ser condenado también desde un punto de vista católico. El falangismo es incompatible con la ideología cristiana."
>
> "El falangismo como sistema tiende hacia lo que se llama totalitarismo, Poder absoluto del Estado. Como tal, es un enorme peligro para la libertad personal y para la Paz; como tal, predica el orgullo nacional exagerado, el imperialismo, el militarismo, la violencia, el odio y la venganza. La violencia contra todos los que no se someten a lo que los jefes falangistas estiman que es la "dignidad del Estado" o la integridad nacional."
>
> "No exageramos; ahí están las palabras del manifiesto oficial de la Falange:
>
> "A la realización de esa tarea (fortalecer, elevar y engrandecer la suprema realidad de España), habrán de **plegarse inexorablemente** los intereses de los individuos, de los grupos y de las clases. Tenemos voluntad de **Imperio** . . . Nuestro Estado será un instrumento totalitario. Haremos que un sentido militar de la vida informe toda la existencia española . . ."
>
> "Ese (alegó el padre Martín) es un programa puramente fascista. Es el monstruo totalitario con todo su orgullo, su intransigencia, su coerción y su violencia. Es un sistema en el cual no hay espacio para virtudes de humildad, indulgencia, respeto y amor. Fomentando la violencia, fomenta

> el odio; odio insano contra judíos, masones, etc. La propia esencia de la Cristiandad es precisamente amor, amor universal, un amor que no excluye a nadie, un amor que presupone un profundo respeto a la libertad y a la dignidad humanas. El falangismo, por consiguiente, es incompatible como tal con la verdadera ideología cristiana".

Las duras palabras del Padre Martín le ganaron la ira de aquellas secciones de la Jerarquía que tenían un baluarte en el fascismo español. Muchos sacerdotes hispanos cancelaron sus subscripciones al periódico del Padre Martín cuando continuó sus ataques contra la Falange. Los falangistas de la Isla denunciaron al encanecido fraile, pero sus palabras dieron en el blanco.

En muchos casos, las palabras del Padre Martín tardaron en hacer efecto. Por ejemplo, en el caso del Padre Víctor Jesús Herrero Padilla.

El Padre Padilla es español, ciudadano de España. Era párroco de la iglesia de Monserrate en Santurce y fué con anterioridad partidario de Franco. En efecto, el 1º de abril de 1939 el Padre Padilla prestó el juramento falangista y recibió el carnet de militante número 305 en la sección portorriqueña de la Falange Española Tradicionalista y de las J O N S. Conservó su carnet hasta el 1º de octubre de 1940. Entonces, sin dar la menor explicación, se separó de la Falange. Los portorriqueños cercanos al cura de Monserrate manifestaron que los escritos del Padre Martín habían ocasionado su renuncia.

Los falangistas uniformados preferían los escritos de **Avance** a las columnas de **El Piloto** del Padre Martín. En la edición del 1º de enero de 1938 **Avance** alabó el reconocimiento japonés de Franco como jefe legal del Estado español —más de un año antes de que cayera la República— con palabras cuyo origen alemán era inconfundible.

> "El Japón no podía faltar entre las potencias que nos ofrecen su compañía y su amistad (anunció **Avance**). El Japón es una nación que cree en la jerarquía, fundamentalmente honesta con los principios éticos de la sociedad, noble en sus aspiraciones y nación inteligente. Tiene que estar con nosotros mano a mano, de corazón a corazón, con conciencia y con indeleble voluntad de combatir el comunismo . . . que no descansará hasta el momento de la derrota definitiva del credo Rojo; derrota del judaísmo, de la masonería,

del soviet ... ¡Españoles! Por esta victoria de hoy ... gritad conmigo ¡Viva el Imperio japonés, desde hoy, amigo íntimo de nuestra España!"

La propia edición de **Avance** denunció a la "prensa rusoyanqui" y a los judíos por las "calumnias" contra el falangismo que muchos españoles habían notado en la Isla de Puerto Rico.

Dos semanas después, **Avance** publicó un discurso de Oliveira Salazar, el Caudillo de Portugal clérical-fascista —discurso elogiando a Franco por su labor en la Península Ibérica. El 15 de abril de 1938, el mismo periódico publicó las últimas disposiciones de la Falange Exterior promulgadas en Burgos.

Alejandro Villanueva, Inspector General de la Falange Exterior en las Américas, visitó la Falange de Puerto Rico en junio de 1938. Según **Avance**, la visita de Villanueva era un simple viaje de inspección, pues el Inspector General debía embarcar para España en agosto. Es posible que como consecuencia del viaje de Villanueva, la organización de Falange en Puerto Rico fué removida. Leopoldo Martínez Ochoa, rico negociante de San Juan, sustituyó al fogoso joven Alfonso Miranda Esteve como Jefe regional, y el ritmo de todas las actividades de la Falange fué acelerado.

Dionisio Trigo, el más viejo político de la Falange de Puerto Rico, fué a España poco después de Villanueva y ya no regresó. Su visita a la España de Franco inevitablemente lo llevó a la Alemania nazi. En Frankfurt fué operado, y falleció.

La Falange salió a la calle en San Juan el 20 de octubre de 1938 para asistir a una misa en memoria de Trigo. Fué la misa falangista más espectacular celebrada antes de la que tuvo lugar en abril de 1939 para conmemorar la victoria de las fuerzas de Franco en España. En ambas, los falangistas y la sección femenina de la Falange vistieron los uniformes fascistas y llevaron las banderas de la Falange dentro de la Catedral.

La Falange continuó creciendo en Puerto Rico hasta el día de la declaración de guerra de Inglaterra y Francia a la Alemania nazi. Muchos falangistas que veían al Gobierno americano a través del Gobernador Winship se sorprendieron por la lógica actitud de Franklyn Roosevelt. Ya había llegado al Nuevo Mundo la noticia de que los alemanes estaban saqueando todos los recursos de España, y muchos falangistas portorriqueños que habían visto en

Franco al hombre que protegería sus inversiones en España, quedaron defraudados al ver que los nazis no permitían la salida de España de ninguna clase de fondos, ni aun de los dividendos que se adeudaban a los españoles de la América Latina.

La Orden Ejecutiva Presidencial que congeló los fondos del Eje a principios de 1940, al mismo tiempo que pasó por alto el hecho de que España era parte del Imperio nazi, determinó que muchos de los más ricos falangistas de Puerto Rico se apresuraran a sacar su dinero de los bancos. No había duda para ellos sobre que España era una nación del Eje y muchos pensaron que los fondos españoles incuestionablemente serían congelados de acuerdo con esa orden.

El pánico les llevó a invertir grandes cantidades en propiedades inmuebles, causando una subida sorprendente del valor de la tierra en la desdichada Isla.

Muchos de los más tímidos falangistas abandonaron la organización y trataron de ocultar su pasado pro Eje. Comenzaron a decir que iban a adoptar la ciudadanía americana, para disgusto del Cónsul de Franco en San Juan. Desde el Consulado español, el Cónsul del Eje envió indignado informes a Madrid y a la Embajada española en Wáshington, lamentándose de la cobardía de los asustados falangistas de la Isla y acompañando a las lamentaciones varias denuncias personales.

Pero las fuerzas económicas que en un principio habían llevado a la Falange los españoles de la Isla, les forzaban por lo menos a una retirada táctica. La Nueva España podrá ser gloriosa y la verdadera democracia podrá existir solamente en Italia y Alemania, según escribió **Avance**, pero los falangistas pudientes se estaban enfrentando con la realidad de un **Gauleiter** alemán que ya había congelado todas las inversiones latinoamericanas en España y con el espectáculo de un Presidente americano que había congelado los fondos de Italia, Alemania y Japón en el Nuevo Mundo. El paso lógico inmediato de congelar los fondos de las firmas españolas del Eje les colocaría económicamente entre el yunque alemán y el martillo americano. El sentido común económico aconsejaba, por tanto, que los falangistas de Puerto Rico tomaran todas las medidas posibles con el fin de proteger sus fondos en el Hemisferio Occidental.

Los falangistas más ricos empezaron a abandonar la organización. Los que eran ciudadanos españoles empezaron inmediatamente a solicitar la ciudadanía americana. Quedaron en la Falange, especialmente los elementos que más deseaban los nazis; los fascistas jóvenes impresionables y fanáticos que nada tenían que perder y todo que ganar de una victoria del Eje en la Guerra Mundial número 2.

Ni siquiera la disolución voluntaria de la Falange de Puerto Rico en enero de 1941 preocupó a los amos nazis de España. El pánico financiero que había causado tal histeria a los más viejos falangistas fué un magnífico pretexto para cambiar la forma exterior de la Falange. Facilitó los planes de von Faupel, en 1941, que el Gobierno de los Estados Unidos aceptara como válido el hecho de que la Falange ya no existía. Las semillas sembradas en 1936 y cultivadas por tan excelentes jardineros fascistas como González Marín, Julio de la Torre y Alejandro Villanueva, habían dado ya un fruto que no podía ser destruído por simples actos formales de un pequeño grupo de hombres asustados.

En tanto se aproximaba la guerra, los Estados Unidos comenzaron a aumentar la guarnición de Puerto Rico. Blanton Winship y el Coronel Wright desaparecieron de la escena. Winship fué sustituído durante algún tiempo por el Almirante Leahy, quien a su vez fué sustituído por Guy Swope y después por Rexford Guy Tugwell.

Cuando el antiguo miembro del Trust del Cerebro del "New Deal" pasó a ser Gobernador de Puerto Rico en septiembre de 1941, heredó uno de los más grandes dolores de cabeza de nuestro Gobierno. Los cuarenta años de ineficacia americana que habían seguido a los cuatro siglos de desgobierno español llevaron a la Isla a entrar en la guerra en las peores condiciones: sin buen Gobierno y sin adecuadas defensas militares. La Isla prácticamente no podía producir alimento alguno para una guarnición repentinamente aumentada, dejando aparte su propia población. Un pueblo alimentado inadecuadamente vivía en casas impropias en terribles condiciones sanitarias. Sólo las obras extraordinarias dispuestas en los planes de defensa se interponían entre miles de familias portorriqueñas y su ruina.

El Gobernador Tugwell tenía planes para Puerto Rico, planes que hubieran hecho de la Isla un lugar más confortable para vivir

y una base de operaciones más segura para la defensa del Caribe y del Canal de Panamá. Esos planes incluían proyectos para un sistema de agua potable, habitaciones saludables y baratas y la aplicación efectiva de la Ley de 500 acres puesta en vigor en 1941, después de cuatro décadas. Esta Ley, que formaba parte de los estatutos primitivos de Puerto Rico cuando la Isla pasó a ser colonia de los Estados Unidos, estaba destinada a evitar que los campesinos portorriqueños fueran despojados de la tierra. Limitaba la extensión de todas las fincas a 500 acres, y si hubiera sido aplicada, la historia del país como obra del Gobierno americano hubiera podido ser más brillante. En cambio, las tierras fértiles de un tercio de la Isla fueron absorbidas por cuarenta y dos plantaciones de azúcar, propiedad de corporaciones absentistas americanas y españolas.

Los españoles ricos agrupados bajo la bandera de Franco, se apresuraron a unirse a las corporaciones azucareras americanas que le declararon la guerra a Tugwell. Los que apoyaban a Tugwell en la Isla eran más numerosos que sus enemigos, pero sus voces encontraron menos eco en las tertulias y en los periódicos del país.

El bombardeo de Pearl Harbor acabó con los programas de reconstrucción del Gobernador Tugwell. Los submarinos nazis, dirigidos en el Caribe por infinidad de Heinz Lunings, hundieron los barcos de aprovisionamiento uno tras otro. La insuficiencia de alimentos en la Isla, que siempre había sido grave, se hizo catastrófica. La terminación de los proyectos de defensa militar y naval aumentó el desempleo.

En Madrid, el General von Faupel tuvo la satisfacción de saber que la guerra había llevado a Puerto Rico a un estado de aguda crisis y tuvo la satisfacción adicional de saber que allí, como en las Filipinas, la Falange y sus amigos habían invadido las organizaciones de la defensa civil.

La organización de la defensa civil, establecida en 1941, tiene sesenta mil trabajadores. Eran admitidos en sus filas aspirantes a guardianes antiaéreos y otros voluntarios para la defensa civil a quienes se les daban sus credenciales sin investigación.

Las contradicciones políticas frecuentes en el país tuvieron su reflejo en el nombramiento hecho por el Gobernador Tugwell para Secretario del Ejecutivo de la organización de la defensa civil: Contra su mejor juicio, Tugwell fué llevado a nombrar para este impor-

tante cargo a Enrique Orbeta, antiguo jefe de la Policía insular, cuñado de Dionisio Trigo y tío de dos destacados falangistas.

Los sobrinos de Orbeta, Juan Trigo de Orbeta y Dionisio Trigo de Orbeta están actualmente en la organización de la defensa civil de Puerto Rico. Ambos eran miembros de la Falange; Juan era redactor de **Avance.** Bonifacio Fernández, que también era miembro de la Falange, es teniente de la organización de la defensa civil, y su hermano Telesforo, poseedor de un carnet de la Falange, pertenece a la Guardia estatal.

José Fidalgo Díaz, que era miembro de la Falange y contribuyente de **Avance,** no sólo está en la organización de la defensa civil, sino que es secretario particular de Sergio Cuevas, Secretario del Interior del Gobierno Insular. Eladio Rodríguez Otero, contribuyente de **Avance,** pertenece a la organización de la defensa civil de Río Piedras.

La lista de probados miembros antiguos de la Falange incrustados en la defensa civil de Puerto Rico es inmensa. En algunas localidades, las personas que repentinamente supieron que los falangistas habían copado los cargos de la defensa civil local armaron tal escándalo que los aludidos guardianes tuvieron que renunciar.

Antiguos falangistas y partidarios de Franco han invadido también la U.S.O. Esposas e hijas de falangistas, que habían marchado por las calles ayer mismo con el uniforme de la sección femenina de Falange, están ahora sirviendo café y cakes a los soldados americanos en las casas-clubs del U.S.O.

Entre los partidarios destacados de Franco inscriptos en el trabajo del U.S.O., se halla una dama de la "alta sociedad" de Arecibo. Su caso es típico de la situación que atraviesa el país. El día de Pearl Harbor, cuando la radio transmitió la noticia del bombardeo japonés, dicha señora estaba en un establecimiento de Arecibo. La noticia exaltó su ánimo y gritó: **"¡Viva Hitler! ¡Este es el hombre que necesitamos aquí!"**

Ahora es un miembro activo en el U.S.O. de Arecibo. En este pueblo de la costa hay también un grupo de sacerdotes españoles que eran y son violentamente profranquistas. El Día del Trabajo de 1942, una docena de aviadores americanos llegaron en estado de embriaguez a la casa parroquial. Los aviadores eran de la base aérea que el ejército construía cerca de Arecibo.

Esa base aérea fué construída en gran secreto. Tan pronto

estuvo terminada, la radio de la Martinica, controlada por Vichy, dedicó una transmisión especial en español a este asunto. En tono de burla, dos anunciadores felicitaron a los americanos por la rápida terminación de la base y se pusieron a hacer una minuciosa crítica de sus deficiencias.

El efecto de esta transmisión sobre los portorriqueños fué casi tan indignante como el bien conocido hecho de que los submarinos nazis en aguas próximas a la Isla nunca han cometido la equivocación de torpedear un buque cargado de dinamita. Los submarinos que torpedean buques con dinamita corren peligro de resultar a su vez hundidos por la explosión, pues un barco de dinamita al explotar actúa como una bomba de profundidad. Pero los comandantes de los submarinos nazis que acechan el movimiento de barcos portorriqueños, parece que adivinan cuál es la carga de cada barco que atisban sus periscopios.

Pearl Harbor llevó a la Corte Federal a muchos en un tiempo orgullosos falangistas, con solicitudes de ciudadanía americana. A principios de 1942, veintiún españoles residentes en Puerto Rico, todos ellos conocidos miembros de la Falange durante su existencia oficial en el país, solicitaron la ciudadanía americana ante el Juez Robert A. Cooper.

Fué éste el más espectacular proceso de Puerto Rico desde que el Juez Cooper estimó a los líderes del Partido Nacionalista como culpables de traición en 1937. En aquella ocasión Cooper resolvió que el programa nacionalista por la independencia de Puerto Rico constituía una traición.

En el caso de los veintiún falangistas, lo que estaba a discusión era el programa oficial de la Falange Española Tradicionalista, como antes lo había estado el programa del Partido Nacionalista. Los portorriqueños, conocedores de aquellos puntos del programa de la Falange que pedían la restauración del Imperio español, esperaban un espectáculo de fuegos artificiales en la sala de audiencia.

Tenían buenas razones para esperarlo. En un juicio de ciudadanía celebrado el 15 de septiembre de 1941, el Juez Cooper había hecho un fuerte pronunciamiento: "Ninguna persona que pertenezca a organizaciones opuestas a los Estados Unidos puede ser considerada como buen ciudadano, ni puede cumplir su juramento de defender y apoyar la Constitución de los Estados Unidos."

Cuando comenzó el juicio, no fué el Juez, sin embargo, quien

encendió los fuegos artificiales. La primera exhibición correspondió a Alfonso Miranda Esteve, Director de **Avance** y primer jefe de la Falange de Puerto Rico.

Esteve no era solicitante de ciudadanía. Era uno de los principales abogados de los peticionarios. Se alegró cuando el Juez decidió celebrar el juicio el día del natalicio de Washington, pues "en estos días de excepción no podemos perder el tiempo en festividades" (1). Se mantuvo tranquilamente en el curso de las primeras incidencias, sonriendo para sí mismo en tanto preparaba su maniobra.

Mas antes de que Esteve pudiera soltar su sorpresa, apareció entre las pruebas del juicio el juramento de Falange usado en Puerto Rico. Su contenido parecía suficiente para descalificar a los solicitantes que con anterioridad lo habían firmado. El juramento dice así (2):

> Juro por mi fe en Dios y en España consagrarme por entero al servicio de la Patria y su Caudillo, Jefe de nuestro Movimiento Nacional.
> Juro tener el orgullo de ser español y pertenecer a Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. y vivir siempre con obediencia y alegría, ímpetu y paciencia, gallardía y silencio bajo la Organización.
> Juro lealtad y sumisión absoluta a todas las Jerarquías del Movimiento.
> Juro honrar en todo momento la memoria de nuestros mártires, siguiendo siempre las huellas de honor, gloria y sacrificio que ellos trazaron.
> Juro no dar oído a las palabras que puedan debilitar el espíritu y el estilo de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.
> Juro mantener, sobre todas, la idea de Unidad. Unidad de Mando, Unidad de Destino, Unidad de Pensamiento, Unidad firme entre las tierras de España, Unidad entre las clases y los hombres de España.
> Juro no haber pertenecido ni pertenecer a ninguna Logia Masónica ni a ninguna Sociedad secreta.
> Juro dar mi vida, si fuere preciso con las armas, a la causa de Falange Tradicionalista y de las J.O.N.S. y de su Caudillo.

---

(1) Este y los demás discursos pronunciados en el juicio están tomados de "El Imparcial", "El Mundo" y otros periódicos portorriqueños de la fecha.

(2) Publicamos el texto oficial del juramento que la Falange incluye en sus "solicitudes de ingreso" distribuidas en la América Latina. — *(N. del E.)*

> Juro vivir en Santa Hermandad con todos los de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., olvidando lo diferente, acentuando lo común y prestando el auxilio que me pidan siempre que sea invocada esta Hermandad."

Después de haberse presentado el juramento de la Falange, Esteve mantuvo su divertida calma. Estaba sentado en el banco de los defensores mientras Benicio Sánchez Castaño, asociado con él en la causa, aceptaba la idea del Juez Cooper sobre la importancia de negar la ciudadanía a los miembros de organizaciones subversivas. No obstante, afirmaba Castaño, el hecho de que una persona haya sido miembro de la Falange no es causa suficiente para negarle la ciudadanía.

Cuando Castaño terminó su argumentación, el propio Esteve comenzó a contestar las preguntas del Juez. Empezó por explicar que después de haber comenzado la guerra de España un grupo de portorriqueños organizaron una asociación para ayudar a los fascistas. En 1937, dijo Esteve, se organizó el Comité de Damas para recaudar fondos para Franco. "Todos los organizadores eran ricos —añadió— y contribuyeron con su propio dinero."

"La Falange de Puerto Rico —siguió diciendo Esteve— fué organizada en 1938 (esto desmentía la noticia publicada en la edición de **Avance** de diciembre de 1937, de cuyo periódico Esteve era Director.)

En este punto el Juez Cooper preguntó a Alfonso Miranda Esteve si la Falange Española Tradicionalista era lo mismo que el Partido Nazi de Alemania. Esteve tenía preparada una respuesta evasiva. "La Falange —dijo— era completamente distinta. La Falange defendía un Estado corporativo como el de Portugal y apoyaba a Franco porque prometía apoyar sus veintisiete puntos." "La Falange de Puerto Rico —continuó Esteve— defendía el mismo programa de la Falange de España."

El primer líder de la Falange portorriqueña y Director de su revista oficial empequeñeció sus propios esfuerzos. "La Falange nunca alcanzó en la Isla más de 250 afiliados" —la cifra asombró a todos los portorriqueños que habían visto las calles interceptadas en más de una ocasión por procesiones de falangistas uniformados. Dicho eso, y después de limpiarse los labios con un pañuelo, Esteve pasó a hacer un relato sin ninguna intención aparente: se refirió a la celebración de la victoria de Franco efectuada en la Casa de

España, en abril de 1939. Inocentemente, comenzó a describir el acto en todos sus detalles. Mencionó pausadamente los nombres de muchas de las personalidades que asistieron a la fiesta.

Los espectadores contuvieron el aliento ante algunos de los nombres que se escaparon de los labios de Esteve. Pues en la celebración de la victoria de Franco hubo muchos altos funcionarios del Gobierno americano y del Ejército. Esteve los nombró a todos, deteniéndose entre uno y otro nombre para producir mayor efecto. Citó al entonces Gobernador Blanton Winship, al Coronel Wright, al Juez Martín Trabieso, del Tribunal Supremo de Puerto Rico.

Esteve hizo otra pausa, y cambió una mirada significativa con los peticionarios. Reveló que la banda de la guarnición del Ejército de los Estados Unidos actuó en aquella ocasión en la Casa de España. Después nombró a otra persona muy destacada que él había visto en la Casa de España aquel día. Era ¡el Juez Robert A. Cooper!

Si hubiera derribado la mesa del Tribunal y hubiera hecho fuegos artificiales con la toga del Juez, Esteve no habría causado mayor sensación en la Corte Federal de San Juan aquel memorable día del aniversario de Washington.

Cuando se restableció el orden, el Juez balbuceó una indignada negativa. Negó airadamente que hubiera asistido a la fiesta, e incluso que hubiera sido invitado. Pero pensó que debía dar alguna clase de explicación, por lo que agregó que si bien estuvo en la Casa de España aquel día, fué sólo para jugar una partida de billar. El Juez Cooper se vió en el caso de recordar a sus oyentes que el billar era su juego favorito.

Puerto Rico ha vivido sin risa durante cuatro siglos. La apresurada explicación del Juez Cooper hizo reír, sin embargo, a muchos tristes portorriqueños. Por razones que ellos conocían muy bien, pensaron que el caso tenía gracia.

Miranda Esteve siguió en el uso de la palabra. Continuó diciendo al Tribunal que la Falange de Puerto Rico había sido disuelta después de terminarse la guerra de España, ya que desde ese momento no tenía razón de existir. Pero no explicó por qué la Falange estuvo esperando cerca de dos años, después de la victoria de Franco, para disolverse. Respondiendo a otra pregunta, dijo que la Falange aun existía en España.

—¿Es cierto —preguntó el Juez a Esteve— que las relaciones

entre Franco y la Falange son similares a las relaciones entre el Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán y Adolfo Hitler?

—En esencia, sí —contestó Miranda Esteve— Son similares, pero el Gobierno de Francisco Franco no es opuesto a los partidos políticos. (Hay un solo partido político legal en España.)

—¿Es el actual Gobierno de España un Gobierno representativo? —preguntó el Juez.

—No exactamente —contestó Esteve.

El Juez miró a los peticionarios antes de hacer la próxima pregunta importante a Miranda Esteve.

—¿Cree usted que una persona puede defender una forma de gobierno para un país y jurar lealtad a otro sistema de gobierno en el país donde vive?

La respuesta fué muy franca:

—No lo sé.

Los demócratas portorriqueños se sintieron estimulados por la reacción del Juez ante esa respuesta. Cooper dijo: "No comprendo cómo hay quien desea jurar lealtad a un sistema de gobierno diferente del que ayudó a organizar en otro país."

Ni siquiera el desfile de testigos de alto rango que comparecieron a favor de los solicitantes pudo atenuar la ira de algunos espectadores en la decisión de Cooper de negarse a complacer a los partidarios del Eje. El imponente desfile de personajes fué encabezado por el Dr. Muñoz Mac Cormick, Director del Consejo de Defensa de Puerto Rico. Fué seguido de Felipe de Ostos, Presidente de la Cámara de Comercio Portorriqueña y líder de las fuerzazs adversarias de Tugwell. Mac Cormick y De Ostos eran testigos del peticionario Emiliano Méndez. Alfonso Valenció, de la Bull Insular Lines, era testigo de otro grupo de solicitantes.

Tan impresionante fué el peso de los testimonios acerca del carácter de la Falange como organización del Eje, que hubo un momento en que el Juez se vió obligado a posponer el juicio para estudiar las pruebas. En ese punto, muchos oyentes estimaron que el Juez se inclinaba a cerrar la puerta a todas las solicitudes de ciudadanía presentadas por los partidarios del Eje.

> "Ha sido llamada mi atención al hecho de que las actividades de la Falange Española en Puerto Rico pueden ser antiamericanas. No sé si la alirmación es correcta, ni si afecta a los solicitantes. Quiero que se entienda que al posponer este asunto no prejuzgo su admisibilidad", dijo

el Juez. "Creo que debo realizar un examen cuidadoso de estas solicitudes."

"Ultimamente, hemos descubierto que (algunas) organizaciones políticas son mucho más poderosas de lo que creíamos. Por supuesto, los ciudadanos pueden discrepar, pero no debe haber discrepancias al menos en ciertos principios fundamentales."

"Por ejemplo —señaló el Juez Cooper, antiguo Gobernador de Carolina del Sur—, se ha decidido que los principios del Ku Klux Klan son antiamericanos. Si se ofrecieran pruebas de que un candidato a la ciudadanía pertenecía al Ku Klux Klan, me parece que sería mi deber aclarar la situación antes de tomar un acuerdo sobre su admisibilidad."

Estas palabras fueron otra vez prometedoras para los enemigos de la Falange. Pues el Ku Klux Klan, tan fascista como la Falange en sus principios, nunca demandó que tal estado o colonia de los Estados Unidos fuera entregada a un imperio extranjero. Sobre esta base, los portorriqueños que apoyaban a las Naciones Unidas en su guerra contra el Eje, pensaron que la Falange de Puerto Rico iba a recibir al fin un golpe mortal a manos del Juez Cooper.

Tales esperanzas se esfumaron totalmente el 10 de marzo de 1942 cuando el Juez Federal Robert A. Cooper, después de estudiar las pruebas, se dispuso a dar su fallo. "Si hubiera tenido alguna duda en cuanto a la buena fe de los solicitantes —declaró—, rehusaría llanamente su demanda... No importa lo que se diga a favor o en contra de la Falange; estoy convencido de que los solicitantes prestarán de buena fe el juramento de lealtad."

Los veintiún españoles falangistas, cuatro meses después de que los socios y amos de la España del Eje declararon la guerra a los Estados Unidos, fueron admitidos como ciudadanos norteamericanos por el Juez que jugaba al billar en la Casa de España.

Pocas acciones judiciales han dado a los fascistas en territorio norteamericano el estímulo que la declaración del Juez Cooper dió a los enemigos de la democracia en Puerto Rico. Y eso, en el momento en que los submarinos nazis estaban alcanzando en el Caribe el máximum de su destructiva eficacia, cuando la democracia sólo significaba en la Isla aumento del hambre.

Antes de que el Juez Cooper dictara su decisión, las autoridades americanas de Puerto Rico habían apaciguado a Franco de una

manera que hizo estremecerse a los portorriqueños. Cuando se aumentó la guarnición, las autoridades tuvieron que buscar un local adecuado para el U.S.O. Había dos edificios aceptables: el Ateneo Portorriqueño y la Casa de España. Ambos tenían salones de baile, salas de reuniones y locales para biblioteca y repostería. La Casa de España, que enarbolaba la bandera de Franco, era más grande y más moderna que el Ateneo. Venía a ser como un símbolo del poder del Eje en la Isla, mientras que el Ateneo era el único lugar de reunión de los ciudadanos partidarios de las Naciones Unidas.

Quizás las autoridades no sabían todo esto cuando decidieron tomar el Ateneo Portorriqueño para el U.S.O. Sin embargo, asestaron un golpe muy fuerte a las fuerzas pro Naciones Unidas de Puerto Rico cuando lo tomaron. La bandera del U.S.O. ondea ahora en los mástiles del Ateneo y los desposeídos intelectuales portorriqueños se muerden los labios cada vez que pasan por delante de la Casa de España y ven la bandera de Franco izada insolentemente y agitándose con la suave brisa de la turbada colonia.

Los descorazonados demócratas portorriqueños, que ven a la Falange con su verdadero rostro, sólo pueden ver nuevos peligros en la continuada tolerancia que el mundo oficial americano parece tener hacia los más destacados partidarios del Eje en la Isla.

Mientras tanto, los amigos de Franco y antiguos falangistas se mueven en la Isla con toda libertad. Dominan en las organizaciones de la defensa civil y en el U.S.O., mantienen posiciones de importancia en el Gobierno y estrechas relaciones con los soldados americanos.

Un ejemplo oportuno es el de Obregón, "maitre" de la Mallorquina, uno de los más elegantes restaurantes de San Juan. Los oficiales americanos del Ejército y de la Marina comen y beben frecuentemente en ese lujoso café, y muchos de ellos hablan más de la cuenta. Obregón llegó recientemente de Santander, España; alardea de haber sido allí un líder importante de la Falange y de haber "liquidado" personalmente a muchos enemigos del fascismo español. Ahora despacha ron y whisky a los oficiales del Gibraltar de América.

El Dr. Juan Hamedes Cortiella es otro español que vive en San Juan con entera libertad. Residía en Barcelona con su familia cuando comenzó la guerra española. Pasó a Francia, desde donde escribió al Dr. Roldán, Jefe del Auxilio Mutuo de Puerto Rico, pidién-

dole trabajo. Llegó a la Isla en los primeros tiempos de la guerra española y entró a trabajar como interno en la clínica del Auxilio Mutuo.

Cuando el Dr. Cortiella llegó a San Juan visitó a los republicanos españoles y les dijo que era un viejo anarquista y un enemigo de la Falange. Comenzó a asistir a los mítines leales y a hacer declaraciones antifranquistas, pero al mismo tiempo asistió a varios actos de la Falange. El 24 de febrero de 1939, el Dr. Cortiella ingresó en la Falange y recibió el carnet número 100. Renunció el 1º de julio de 1940, día en que se hizo efectiva la orden del Presidente congelando los fondos del Eje.

Muchos destacados partidarios de Franco y de la Falange poseen grandes fincas que lindan con la costa y que pueden albergar y amparar a los agentes del Eje con equipos de radio más poderosos que la emisora clandestina que Heinz August Luning utilizaba en La Habana.

Adondequiera que uno mire en Puerto Rico, la Falange y sus más abiertos patrocinadores aparecen en cargos importantes. Sólo después de Pearl Harbor fué separada la hija de una destacada líder de la sección femenina de Falange de un cargo de confianza en la oficina de la Censura postal. Un alto oficial del Ejército que sostuvo una fervorosa correspondencia con Franco durante la guerra de España, tiene actualmente un importante mando en la Isla.

Entre los falangistas, enemigos jurados de las democracias, y las autoridades americanas, que evidentemente decidieron ignorarlos, está la inmensa masa de los portorriqueños. La mayoría de ellos es cada vez más infeliz, el hambre y el desempleo aumentan en sus filas. América les ha fallado. Los más capacitados saludaron la entrada de América en la guerra como un revulsivo que podía llevar la democracia y sus beneficios a Puerto Rico, pero actualmente están perdiendo las esperanzas. En la continuada tolerancia oficial a la Falange y sus líderes, los portorriqueños sólo pueden ver la negación de todos los objetivos democráticos de la guerra.

## CAPITULO VIII

# México: La concentración más poderosa de la Falange

Si el General Wilhem von Faupel escribiera alguna vez su autobiografía, bien pudiera colocar su éxito en México a la par del que obtuvo la Quinta Columna creada por él en Manila. A través de la Falange y de sus principales organizaciones subsidiarias —la Acción Nacional y los Sinarquistas— von Faupel ha establecido en las fronteras de los Estados Unidos uno de los centros más peligrosos del Eje en todo el mundo. Ha creado un movimiento coordinado que abarca más de medio millón de activos miembros dedicados al espionaje, al contrabando de armas, a la propaganda y a otros actos de violencia que frecuentemente adquieren la intensidad de una verdadera guerra. Este ejército del Eje ha sido forjado por von Faupel en menos de una década.

Si Carlton J. H. Hayes, Embajador americano en España, que en Febrero de 1943 elogió la "sabia" política de paz de Franco, hubiera dedicado algún tiempo a estudiar los últimos resultados de esa política en México, quizás habría moderado sus palabras. Porque en México, los errores que cometieron las democracias occidentales durante la Guerra de España de 1936 a 1939, engendraron uno de los más terribles Frankensteins del Apaciguamiento.

El falangismo llegó a México tres años después de que los alemanes establecieran la amplia y costosa red nazi. Además de sus Legaciones, los nazis tenían diez y seis organizaciones de alemanes en México; organizaciones que comprendían desde la filial mexicana del Partido Nazi, hasta el Instituto Ibero-Americano y los clubs deportivos alemanes. La Gestapo tenía un centro actuando subrepticiamente en Ciudad México dirigido por Georg Nicolaus. Células nazis funcionaban desde Guatemala a Texas. Unos veinte mil alemanes a lo largo del país pagaban cuotas a los agentes nazis y cumplían órdenes de sus jefes locales.

A principios de 1935, los líderes nazis de México recibieron órdenes de acercarse a los miembros más ricos de la colonia espa-

ñola establecida allí. Los españoles poseían cerca del 60 por ciento de las tierras cultivables, la mayor parte de las propiedades inmuebles de Ciudad México, muchos intereses mineros y más de las dos terceras partes de los telares del país. La colonia española tenía un virtual monopolio del comercio interior de la nación, del negocio de imprentas y casas editoras y de las industrias alimenticias.

Los dueños de estas empresas consideraban a los mejicanos como gente inferior y veían a la República mejicana como algo contrario a sus intereses. Tenían importantes inversiones en España, y en términos generales consideraban a la República española como un instrumento de gobierno tan amenazador para ellos como la mejicana.

Cuando Hitler invadió España en 1936, la "élite" de la colonia española de México necesitó muy poco estímulo para unirse al carro del Eje. El programa de la Falange llegaba a sus corazones y a sus bolsillos, no sólo como un programa que podría darles los mayores beneficios en España si no también como un modelo muy deseable para el Estado mejicano. Los nazis de México lograron inculcar a los españoles la idea de que el triunfo del Eje en España sería el preludio del establecimiento de un Estado falangista en México.

Bajo la dirección de los nazis, se creó la Falange en México pocas semanas después de iniciada la guerra de España. Cuando las Legaciones de Alemania, Italia y el Japón fueron clausuradas por el Gobierno de México en 1941, el Eje tenía en la Falange un instrumento capaz de continuar sus actividades anti-americanas desde la importante y estratégica base del país azteca. Después de Pearl Harbor, la red de la Falange en México, ha ido haciéndose todavía más fuerte y amenazadora. No es sólo la Quinta Columna del Eje más próxima a la frontera de los Estados Unidos, es además la fuerza anti-americana más poderosa del Hemisferio.

El jefe nominal de todas las actividades de la Falange en México es Augusto Ibáñez Serrano, un español que vivía en México muchos años antes de que los nazis le dieran su bendición en 1936. A veces firma sus cartas como "Representante Personal del Generalísimo Francisco Franco en México". Recibe su correspondencia en la calle del Artículo 123, Ciudad México, pero sería muy difícil encontrarle allí.

En cambio, es muy fácil hallar a Ibáñez Serrano en una oficina que él ocupa en la Legación Portuguesa de la capital mejicana.

México, el único país del Hemisferio Occidental que ayudó a la República española, nunca ha tenido relaciones diplomáticas con la España del Eje. Portugal tiene a su cargo los intereses diplomáticos de España en México. Todos los españoles que por cualquier motivo visitan la Legación portuguesa están obligados a pasar por la oficina de Ibáñez Serrano antes de ser recibidos por los funcionarios de la Legación.

Desde la Legación portuguesa, Ibáñez Serrano dirige actualmente todas las actividades de la Falange en México. Es el eslabón entre los nazis de Europa y los ejércitos secretos fascistas instalados en la frontera americana. Valiéndose de correos especiales, Ibáñez Serrano mantiene comunicación constante con el Coronel Sanz Agero, jefe de la Falange en Centro América, y con la Embajada de España en Washington. El Coronel Agero es Ministro de España en Guatemala.

Ibáñez Serrano actúa principalmente por mediación de tres lugartenientes, todos ellos abogados. Son: Alejandro Quijano, Gómez Morín y Carlos Prieto. Quijano es el asesor jurídico de Ibáñez Serrano. Morín inspecciona las actividades de los grupos mejicanos organizados y controlados por la Falange. Prieto, entre otras cosas, es el enlace con Núñez Iglesias, de la Embajada Española en Washington.

Estos cuatro hombres tienen en sus manos las múltiples actividades de la Falange en México. Se ocupan de que las diversas organizaciones que ellos controlan contribuyan con un promedio de trescientos mil pesos mensuales, parte de los gastos necesarios para el sostenimiento de la red nazi. Bajo la estricta vigilancia de miembros del Servicio Secreto español, entrenados por la Gestapo, esos cuatro jefes distribuyen los fondos donde más daño puedan hacer a las Naciones Unidas.

La Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. tiene en México cerca de 50,000 miembros que cotizan y visten uniforme. Aunque la mayoría de sus miembros son mejicanos de ascendencia española, los ciudadanos de México no pueden ocupar cargos importantes en la organización. Los principales baluartes de la Falange en México son, Puebla, Veracruz, Mérida, Comitán, Guadalajara, Morelia, Mazatlán, Guanajuato, Tampico, Monterrey, Torreón,

y Guaymas. En estos lugares, hay cuerpos de Falangistas, entrenados sucesivamente por oficiales alemanes y españoles, al servicio de von Faupel y de sus subordinados en América.

En vísperas de Pearl Harbor, von Faupel apretó considerablemente las clavijas de la organización de la Falange en México. La medida más importante que se adoptó con este propósito fué la designación de Eulogio Celorio Sordo, enviado desde España en julio de 1941 para asumir el mando de la Falange uniformada de México. El título de Celorio Sordo es: Jefe **Provincial** de Falange en México. Recibe sus órdenes directamente de Madrid y tiene el mismo rango que Ibáñez Serrano, jefe nominal de todas las actividades de Falange.

Celorio Sordo trabaja en Mesones No. 127 en Ciudad México. Preside la delegación de los jefes de la Falange designados en España, dando a esto mayor atención que a la oficina dirigida por Ibáñez Serrano en la Legación portuguesa. Entre los líderes falangistas designados en Madrid, se cuentan personalidades como María Luisa Gavito, jefa de la Sección Femenina de Auxilio Social, y Felipe Yubrita, jefe de la Falange de Ciudad México.

Como Jefe Provincial de Falange, Celorio Sordo inspecciona todas las actividades que los propios falangistas califican de "ilegales". Sin embargo, esta no es una calificación moral. El término se usa para denominar las acciones falangistas que van contra las leyes de México —leyes que sólo son para la Falange un estorbo inevitable.

Tales actividades son muy variadas, pero basta una simple observación de algunas tareas típicas de la Falange para comprender por qué no pueden ser relizadas legalmente en México. Tres ejemplos escogidos al azar hablan por sí solos.

Un miembro de la Falange tenía un establecimiento de artículos de piel en Ciudad México. Los turistas hacían allí sus compras de carteras y cinturones. Las fuerzas de choque de la Falange visitaban con regularidad el establecimiento pero nunca como clientes. Allí recibían órdenes selladas, y paquetes conteniendo fusiles, balas y municiones de ametralladora.

Cierta firma comercial de Veracruz, desde cuyas oficinas se divisaban las azules aguas del Golfo de México, recibía embarques regulares de España que nunca eran anotados en los libros de la empresa. Estos cargamentos especiales llegaban en buques de la Compañía Trasatlántica Española, y consistían en agentes entre-

nados del Eje cuyo destino era México o alguna de las Repúblicas Centro-Americanas.

Un garage muy conocido en Ciudad México es también centro del sistema de transportes usado por los agentes de la Falange y del Servicio Secreto Español.

Celorio Sordo y sus ayudantes controlan muchos centros de esta especie en todo México. Para mantenerlos en activo, al máximo de eficacia, la Falange de España ha estado enviando a las Américas, desde 1939 cerca de quinientos **militantes** cada mes. Esos falangistas españoles cruzan el océano en buques de la Trasatlántica Española como turistas, hombres de negocios, profesores y artista. A su llegada a México los jefes falangistas les dan nueva documentación y nueva "identidad" y entonces comienzan a trabajar como agentes de la Falange.

Los falangistas importantes son agregados a las células de la Falange de todo el país. Las mayores concentraciones se hallan en Puebla y en las provincias del norte —que son las regiones más próximas a los Estados Unidos. Los principales centros son: Morelia, Guanajuato y Mazatlán.

Todos los **militantes** que llegan están entrenados en el ejercicio del sabotaje, el espionaje y la guerra secreta. Muchos hicieron sus primeras armas como oficiales de las fuerzas de Franco en la guerra de España, y en México instruyen a las tropas de choque falangistas y a otras organizaciones militares. De acuerdo con las órdenes recibidas antes de abandonar España, sus actividades en México pasan inadvertidas para el público. No ocupan cargos en las células de la Falange y se abstienen de participar en las demostraciones públicas que realizan los grupos que ellos mismos instruyen.

Estos militantes se hallaban al principio bajo el control directo de Hans Hellerman, veterano agente nazi enviado a España en 1934 por el General von Faupel. Hellerman permaneció en España hasta 1937, en cuya fecha regresó a Berlín por breve tiempo como jefe de la Sección española del Partido Nazi. Llegó a México a fines de 1938, y se hizo cargo de la instrucción militar de la Falange. Pearl Harbor, que precipitó la entrada de México en la guerra, truncó la carrera de Hellerman como generalísimo de las fuerzas de choque de la Falange en dicho país, pero cerca de un año antes de Pearl

Harbor, von Faupel había enviado un nuevo jefe militar a la Falange de México.

El hombre elegido para sustituir a Hellerman fué el comandante José Enrique Carril Ontano, uno de los jefes más brutales de los ejércitos fascistas que participaron en la guerra de España. El comandante Carril Ontano tenía una especialidad: había convertido en un arte el robo y el saqueo de las indefensas aldeas republicanas. Salió de España rumbo a La Habana en Enero de 1941. Poco después de su llegada a esta ciudad, los emigrados españoles republicanos supieron que se encontraba allí —y el Comandante se escondió. En mayo de ese año desapareció de la Habana y tomó el camino de Ciudad México.

El apartamento que el Comandante tiene alquilado en el número 2 de la calle Oriente, en Puebla, está cerrado casi siempre, pues él viaja constantemente a través de México. Carril Ontano no vá a ninguna parte sin su guardia escogida; en México hay muchos refugiados republicanos y el Comandante teme por su vida. Cuando se halla en Ciudad México, no sale de los alrededores del Hotel Coliseo.

Dos oficiales del ejército franquista que también llegaron a México poco antes de Pearl Harbor son los jefes del estado mayor de Carril Ontano. Se trata del Comandante Francisco Garay Unzueta y del Capitán Carlos Aravilla. Al igual que su jefe, ellos viajan constantemente inspeccionando el trabajo de la Falange en todo el país.

El estado mayor de Carril Ontano, aunque aparece nominalmente bajo la dirección de Celorio Sordo, recibe sus órdenes del General Mora Figueroa, uno de los jefes de la Falange Española y ministro del Gabinete de Franco. Figueroa, a su vez, envía a la jefatura militar de la Falange en México instrucciones elaboradas por el General von Faupel y su Estado Mayor. En la mayor parte de los casos, estas instrucciones se refieren a la creación de fuerzas anti-americanas en las áreas cercanas a la frontera de los Estados Unidos.

Las milicias de la Falange en México no son un ejército sin armas. Los buques españoles cruzan el océano con gran regularidad, y muchos de ellos casi no son otra cosa que barcos con material de guerra para la Falange Exterior. Poco antes de Pearl Harbor, tres barcos españoles llegaron a Guatemala en el intervalo de dos

semanas con cargamentos de pertrechos militares que fueron transportados después a Chiapas, México. Las armas que estos y otros barcos lograron introducir en México no han sido desperdiciadas en prácticas de instrucción militar, han ido y continúan yendo a nutrir los vastos arsenales secretos que la Falange posee en muchas localidades mejicanas.

En ocasiones, sin embargo, durante los últimos tres años las balas de estos arsenales secretos han sido utilizadas. Los **militantes** importados de la Patria falangista, tienen entre otras obligaciones, la de actuar como "ejecutores" cuando la Falange "procesa" a los falangistas locales, que son "juzgados" y "condenados" por sus propios "Consejos de Guerra". Se aplica la pena de muerte a los falangistas que tratan de abandonar las filas de los camisas-azules o que revelan secretos de la Quinta Columna. A consecuencia de otras infracciones los falangistas pueden ser encerrados en alguna de las cárceles privadas establecidas por la Falange Exterior—a veces con sentencias de cinco años.

La milicia secreta sólo es un aspecto del falangismo de México. Este ejército organizado —aun siendo peligroso— no pasa de ser una fuerza simbólica. Von Faupel no tiene la ilusión de usarla para invadir a Texas, y desde luego, nunca podría oponerse ni siquiera al Ejército Mexicano. Si el Eje llegara a realizar algún movimiento serio en el Hemisferio Occidental, este ejército secreto de la Falange podría ser y sería utilizado, sin embargo, para inmovilizar grandes fuerzas de las Naciones Unidas y debilitar nuestras defensas.

La campaña de la Falange en México abarca mucho más que el mantenimiento de un ejército secreto del Eje. Sus objetivos son muy claros. Vicente Lombardo Toledano, Presidente de la Confederación de Trabajadores de la América Latina, resumió los designios del Eje en México, en un discurso pronunciado un mes antes de Pearl Harbor. Declaró que el Eje persigue:

1.—Utilizar a México como la base más próxima para el espionaje contra los Estados Unidos.

2.—Utilizar a nuestro país (México) como una fuente de materias primas en la guerra contra las Naciones Unidas.

3.—Convertir a México en centro de organización de actos de sabotaje contra los Estados Unidos, y contra nuestro propio comercio exterior, con el fin de evitar que podamos enviar ayuda a los países que luchan contra el Eje.

4 —Establecer un foco de provocación fascista contra los Estados Unidos, y distraer la atención de dicho país del teatro de la guerra en Europa y en otros frentes.

5 —Constituír un centro seguro desde el cual pueda dirigirse la propaganda fascista a toda la América Latina.

6 —Instigar provocaciones contra el gobierno de México desde el interior de nuestro propio país, de manera que nuestros gobernantes se vean obligados a adoptar en represalia medidas restrictivas. Posteriormente, esas medidas serían utilizadas para desacreditar el actual régimen de México y empleadas contra la Democracia dentro y fuera de nuestro país.

He ahí, en dos palabras el plan de la Falange en México.

El primer punto del programa, o sea, utilizar a México como la base más próxima para el espionaje nazi contra los Estados Unidos, se ha convertido en una de las tareas principales de la Falange.

El espionaje nazi en México era ya un hecho cuando Francisco Franco estaba todavía esperando que los nazis invadieran España. Con el establecimiento del Estado falangista en España, en abril de 1939, la Reichswehr aceptó la recomendación de von Faupel de que los fascistas españoles fueran entrenados por la Gestapo para trabajar al servicio del Eje en la América Latina.

Se establecieron escuelas especiales para españoles en Hamburgo, Bremen, Hannover y Viena, escuelas con instructores alemanes expertos en sabotaje, espionaje, radio, claves secretas, cartografía, microfotografía y asuntos similares. Los candidatos para las becas en estas universidades de espías eran extraídos de las filas de la Falange Española. Tenían preferencia aquellos falangistas que se hubieran unido al movimiento de Franco antes de 1936 y los que hubieran sido heridos en acción durante la guerra de tres años contra la República. Los candidatos más aceptables eran, sin embargo, los fascistas españoles que habían permanecido durante las hostilidades detrás de las líneas republicanas como agentes de la Falange; por ejemplo, la banda de fascistas de Madrid cuya cooperación con las cuatro columnas del Eje que se dirigían a la ciudad dieron al mundo un nuevo término guerrero que nadie olvidará —la Quinta Columna.

Los graduados de estas escuelas especiales eran alistados como oficiales del Servicio de Información Militar español, el SIM. Algunos

de ellos eran destinados a otros servicios bajo la dirección de los oficiales de la Gestapo que actuaban en España. Los demás eran enviados a la América Latina para trabajar a las órdenes de Oficiales de la Gestapo y de agentes Japoneses.

El trabajo del SIM en América se intensificó después de cerrarse las Legaciones alemanas en el verano de 1941 en la mayor parte de los países del hemisferio. La ruptura diplomática no eliminó más del 5 por ciento de los agentes de espionaje del Eje en la América Latina, en cambio, aumentó grandemente la importancia del SIM. Las numerosas Legaciones españolas, se convirtieron en el frente diplomático para todo el espionaje del Eje, y los agentes del SIM pasaron a ser los enlaces entre la Gestapo y la red diplomática española.

De acuerdo con este magnífico plan, el General von Faupel se preocupó de poner al SIM en condiciones de llevar adelante el mayor peso del espionaje nazi en México. En Diciembre de 1940, von Faupel hizo enviar a México a Alberto Mercado Flores, veterano líder falangista español. Flores fué nombrado jefe de operaciones del SIM en México.

Flores estableció su puesto de mando en un pueblecito cercano a la frontera de los Estados Unidos. Posee por lo menos tres pasaportes falsos, que los usa cuando va a San Francisco, Los Angeles y Washington —donde, por supuesto, es conocido por otros nombres. Tiene a su cargo las actividades del SIM en los Estados Unidos y en la América Central, además de México.

El jefe del SIM tiene dos lugartenientes principales: el Coronel Sanz Agero, ministro español en Guatemala, y el Comandante Eugenio Alvarez Cano. Este último trabaja en un apartamento en la esquina de las calles López e Independencia, en Ciudad México. Sus actuaciones son cautelosas y muy difíciles de seguir. Dos veces, desde Abril de 1941, ha realizado viajes a Nueva York donde ha conferenciado con funcionarios españoles y con consignatarios de vapores. En Ciudad México, Cano trabaja muy íntimamente con Ibáñez Serrano, coordinador de todas las actividades de Franco en el país.

La organización del SIM que Flores dirige es una maquinaria de espionaje construída sobre las mismas bases de la Gestapo, que fué su creadora. El trabajo de sus agentes cae dentro de dos definidas categorías: espionaje militar y económico, y "control" de las

colonias españolas del país y de los españoles no falangistas que se sabe que tienen familiares en España.

El brazo del espionaje militar del SIM opera en combinación con las hordas de espías alemanes y japoneses aún activas en México. Después de Pearl Harbor el más alto oficial militar de la red de espionaje en esta sección del mundo ha sido el Coronel Sanz Agero. El es el principal consejero militar de Flores.

La increíble eficacia del SIM se debe en gran medida a la utilización de miles de falangistas sin sueldo y miembros mejicanos de las organizaciones controladas por la Falange como agentes circunstanciales. Buena parte del trabajo de rutina, que de otro modo consumiría el esfuerzzo de un espía profesional lo realizan estos fanáticos del falangismo. Cada agente del SIM con sueldo tiene a su disposición por lo menos una célula activa de la Falange Exterior.

Por estas razones, los Cuarteles Generales del SIM están situados en las ciudades donde las concentraçiones de la Falange son más fuertes. El SIM mantiene sus principales secciones en los siguientes centros mejicanos: Monterrey, Torreón, Mazatlán, Tampico, Veracruz, Guadalajara, Puebla, Jalapa, Mérida, Tapachula y Comitán.

Difícilmente se encuentra en México una localidad que no tenga por lo menos un agente del SIM. Muy frecuentemente sucede que el agente del SIM en una pequeña villa mejicana es el propio **militante** español de la Falange local, o el jefe local de una de las organizaciones subsidiarias mexicanas de la Falange. Ciudad México, por otra parte, tiene más de mil agentes del SIM entrenados por la Gestapo que trabajan desde no menos de once oficinas en la capital solamente.

El SIM tiene una lista completa de los falangistas y partidarios de Franco que trabajan en los Departamentos del Gobierno mejicano, en las casas de negocios, en las compañías de transportes y en otras oficinas. Haciendo uso de esta lista, el SIM ha establecido una red de información en todos esos lugares.

Los nazis han estado inundando toda la América Latina con agentes del SIM desde el año 1939. Personas muy ligadas a los círculos gobernantes de Madrid estiman que la Delegación del SIM en México y Guatemala tienen cerca de diez mil agentes a sueldo. Los informes ordinarios llegan a Europa a través de los barcos españoles, pero hay en México gran número de estaciones secretas

de radio que envían los informes más importantes y los de mayor urgencia a otras estaciones de Venezuela. El SIM organizado en este último país revisa esos informes y los transmite a Madrid a los pocos minutos de haberlos recibido. A menudo, los agentes del SIM visitan los barcos españoles que llegan a puertos mejicanos y utilizan la radio del barco para estas transmisiones. Los radiotelegrafistas de los barcos españoles son falangistas escogidos, como el conocido agente del Eje "Camarada Martínez", fichado por las autoridades cubanas.

La propaganda de la Falange en México es tan violentamente anti-norteamericana como las actividades del SIM y de los **militantes.** La Falange controla cierto número de publicaciones y estaciones de radio, abiertamente, o por persona interpuesta, según convenga a los planes de sus jefes.

José Castedo, veterano en las filas de los camisas-azules, edita **Hispanidad,** la revista oficial de la Falange mejicana. Asistido por los falangistas Adolfo Caso, Julio Luna, Delfín Sánchez Juarez, Francisco Ramírez, Marco Almazán y A. Pérez, Castedo hace el periódico siguiendo la línea de revistas como **Avance** de Puerto Rico, **Arriba España** de Buenos Aires, **Yugo** de Manila, y las otras publicaciones oficiales de la Falange Exterior en las Américas. Esta revista se vende al público, a diferencia del **Boletín del Partido,** que sólo se distribuye entre los miembros de la Falange.

Ibáñez Serrano tiene su propio órgano de expresión en **El Diario Español ,La Semana** y **México Nuevo.** Siguen la línea de la Falange, al igual que **Omega** y **El Hombre Libre.** El semanario **El Sinarquista,** publicado por el movimiento sinarquista, es —dentro del país— uno de los más poderosos órganos de propaganda contra las Naciones Unidas, **La Nación,** semanario editado por Gómez Morín (uno de los tres principales auxiliares de Ibáñez Serrano) y Alfonso Junco, el más destacado "apóstol" de la Hispanidad en México, supera a casi todas las demás publicaciones falangistas en su campaña pro-Eje.

El veneno de la prensa falangista está reservado casi exclusivamente para los Estados Unidos. El 14 de Noviembre de 1942, por ejemplo, Luis G. Orozco anunció tranquilamente en **Omega** que "Roosevelt está empujando a su pueblo hacia la catástrofe del bolchevismo". Fué en un artículo titulado "La Iglesia Católica y la Revolución Mundial", donde también decía:

> "'Esos miembros del clero que se han declarado en favor de las **"democracias"** sabiéndolo o sin saberlo están trabajando a favor del bolchevismo ¿Cómo puede admitirse que haya sacerdotes que pronuncien discursos desde la misma tribuna en que lo hacen los miembros de la masonería?"

Este artículo apareció desués de haber calificado **"Omega"** el desembarco norteamericano en Africa del Norte como un "ataque traicionero".

**Omega** también publica grandes anuncios de libros como **Judíos sobre América,** del Dr Atl, cuya competencia en asuntos internacionales es universalmente reconocida. Los capítulos del libro tienen títulos como estos "El Kabal, Roosevelt es un judío en todos los sentidos"; "Los Judíos en el New Deal"; "Un líder Judío a Quien hay que Temer Félix Frankfurter".

"El Hombre Libre", un año después de Pearl Harbor, publicaba este muestrario de propaganda del Eje:

> "El pueblo de los Estados Unidos está aún bajo la influencia de un gobierno que trata de hacerle creer en una victoria final, de manera que acepte todos los sacrificios que la guerra impone; —guerra que al fin y al cabo no devorará muchas de sus vidas porque los individuos de esas razas nunca pelean, y los ejércitos que marchan bajo las banderas de John Bull y del Tío Sam están integrados por hombres de color —negros y mestizos— considerados como inferiores por los Anglo-Sajones, que siempre los han mirado con desprecio".

Esto fué algo más que un derroche de mentiras extraídas del repertorio nazi, formaba parte de la campaña realizada contra el servicio militar obligatorio y el envío de tropas mexicanas al extranjero para combatir a los ejércitos del Eje.

El artículo desarrollaba después la línea de la Hispanidad:

> "El mundo puede comprender bién por qué las naciones muy pobladas como Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania e Italia han tratado de construir un imperio colonial Los Estados Unidos, sin embargo, tienen una gran cantidad de territorio, y solamente su ambición, su sed de

dominar a otros pueblos, los ha llevado a tratar de formar un imperio colonial con las Islas Filipinas, Puerto Rico, Panamá, las Islas del Pacífico, y las posesiones Británicas que han caído en sus manos. Aún insatisfechos, ahora quieren controlar todos los países Latino-Americanos, hijos legítimos de España".

La siguiente cita es un compendio de la línea expresada en la prensa falangista de México, ha sido tomada de **Omega:**

"Un gobierno democrático es mil veces más peligroso que una dictadura como la de Hitler o la de Mussolini. La democracia, explota y engaña al pueblo en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Las democracias nos están protegiendo de Hitler lanzándonos en los brazos de Roosevelt, que es el mayor peligro de todos los que en la actualidad amenazan a la América Latina".

Este tema, combinado con el anti-semitismo y adornado con la Hispanidad viene siendo repetido día tras día en las publicaciones de la Falange al sur de Río Grande. En transmisiones de radio por la Estación XEZ y por otros medios, la Falange propaga estas consignas y emite instrucciones en clave para sus **militantes.** En libros, reuniones, panfletos y tertulias la Falange difunde esta versión nazi de los asuntos mundiales a millones de mexicanos. Todo ello ha tenido una repercusión visible y funesta en el esfuerzo de guerra de México y ha influído en la propagación de sentimientos anti-Americanos en el seno de muchos sectores del país.

La Falange ha establecido en México más "frentes" que en ningún otro país del mundo. Estos frentes van desde "insignes" instituciones culturales como la Academia Española de la Lengua hasta legiones fascistas como la Unión Nacional Sinarquista. Todas ellas juegan papeles específicos en la campaña del Eje para dislocar la vida de México y crear dificultades al esfuerzo de las Naciones Unidas en el Hemisferio Occidental.

La Academia Española de la Lengua es la principal organización cultural de España. Es la fuente de todos los esabruptos intelectuales del fascismo, y tiene sucursales en muchos países de la América-Latina. Solamente la "élite" es invitada a las sesiones de la Academia —la "élite" que en mayor grado puede influir en

la opinión pública. La Academia trabaja con editores de periódicos, profesores universitarios, estadistas y eclesiásticos distinguidos.

En México, Ibáñez Serrano es el representante oficial de la Academia Española. Pero él ha traspasado las tareas del "frente cultural" a su ayudante Alejandro Quijano y a Alfonso Junco, editor de La **Nación.** Estos enemigos fanáticos de las democracias dirigen tertulias muy seleccionadas en las cuales los invitados oyen argumentos en favor del fascismo, de la Hispanidad y del anti-Semitismo envueltos en expresiones intelectuales a cargo de los principales mentores del falangismo. La Academia influye en un pequeño grupo de mejicanos, cuya importancia excede grandemente a su número.

Un poco más abajo en la escala intelectual está la Escuadra de Acción Tradicionalista. Estas "Escuadras de Acción" son precisamente lo que su nombre indica: fuerzas de choque. Están organizadas sobre bases estrictamente secretas, hasta el punto de que sólo un pequeño número de sus miembros conocen al jefe supremo, que lo es el Comandante San Julián, del Ejército español, un matón fascista que se incorporó a la Falange poco antes de la guerra de España. Del Comandante San Julián se decía durante dicha guerra que el agua fría se helaría en su corazón. Al igual que el Comandante Carril Ontano, San Julián fué un maestro en el arte de arrasar las aldeas republicanas.

La capacidad de San Julián para el mando de tropas de choque le valió el cargo de jefe de la Escuadra de Acción Tradicionalista de México. Desde ese puesto, ayudado por León Osorio —miembro de la Sección mejicana del Partido Nazi— San Julián dirige un verdadero ejército terrorista. Probablemente no hay más de 5,000 hombres en estas "escuadras de acción", pero son los más violentos combatientes falangistas de toda la América.

La Escuadra de Acción Tradicionalista asume en la práctica un papel muy similar al que desempeñó en España la Falange antes de la entrada de los nazis. La Escuadra está ahora —como estuvo entonces la Falange— al servicio de **todas** las organizaciones fascistas de México. Realiza el trabajo más odioso a cambio de recompensas que fácilmente pueden imaginarse.

De mayor apariencia "cultural" que la Escuadra de Acción, aunque mucho menos "selecta" que la Academia Española, es la Liga Ibero-Americana de Hispanidad, de reciente formación. La

Liga de Hispanidad fué establecida para propagar las doctrinas racistas del Consejo de Hispanidad. El primer jefe elegido por Gómez Morín, fué Octavio Elizalde, un mejicano que sostiene correspondencia regular con Andrés Soriano, de Manila este último. Elizalde renunció a su cargo pocos meses después de estar propagando el credo de la Hispanidad.

La Liga está dirigida actualmente por José Castedo, editor de **Hispanidad**, órgano oficial de la Falange Exterior en México. Dos amigos de Ibáñez Serrano ayudan a Castedo en la dirección de los asuntos de la Liga. Son: Francisco Cayon y Cos, y Adolfo Caso, abogado, éste, de Ciudad México.

El Partido Autonomista Mexicano (P. A. M.) es un pequeño partido de grupos de asalto dirigido por un conocido agitador llamado Pedroso, individuo a sueldo de la Falange. Este es uno de los varios grupos que como la Vanguardia Nacionalista, Los Dorados, y el Frente Anti-Comunista, están controlados y sostenidos por la Falange. Todos estos grupos tienen un capital que lo ponen a la disposición de los organismos superiores de la Falange de México: la violencia. Están diseminados por todo el país, y a ellos se debe en gran parte la desunión que hay en México.

Después de la Unión Nacional Sinarquista —probablemente la obra maestra de Wilhelm von Faupel en México— la Acción Nacional debe ser considerada como el "frente" más importante de la Falange en el país.

La Acción Nacional, organizada poco después de haber surgido la Falange en México, es un partido fascista dirigido por Gómez Morín, uno de los tres principales lugartenientes de Ibáñez Serrano, representante personal de Franco en México. Es uno de los "frentes" más poderosos de la Falange, que sólo abre sus puertas a los elementos ricos y de la clase media de la colonia española y de las esferas comerciales del país.

El programa de Acción Nacional es sencillo: estado corporativo para México y "absoluta Hispanidad". Mantiene íntimas relaciones con algunos sectores de la Iglesia Católica Española, y recibe cuantiosos subsidios de la Falange Exterior. Gómez Morín está en continuos contactos con José María Pemán y Carlos Peroya, dos de los principales propagandistas de la Falange de España. Bajo su dirección, la Acción Nacional ha sembrado las doctrinas fascistas del Eje en un terreno extremadamente fértil. Se ha convertido en el

vehículo deseado por esos acaudalados españoles pro-franquistas de México que no tenían suficiente valor personal para incorporarse a las filas militarizadas de la Falange Española, pero que tenían interés en unirse al **movimiento** del Caudillo. A causa de su composición, la Acción Nacional es en muchos aspectos el grupo más peligroso de la Falange en todo México. Sin embargo, no puede compararse a la Unión Nacional Sinarquista.

El 23 de Mayo de 1937, en la ciudad provinciana de León, un grupo de "idealistas" mejicanos, "inducidos por el desorden moral, político y económico a que se había precipitado la República, resolvieron formar una unión con el objeto de luchar por el Orden Social Cristiano". Salvador Abascal, José Olivares, Manuel Zermeño, y uno apellidado Urquiza, constituyeron entonces la Unión Nacional Sinarquista, que en 1943 alcanza la cifra de 500,000 miembros entusiastas.

Así es como los sinarquistas explican el origen de su movimiento.

Los hechos, sin embargo, son algo diferentes. Aunque la fecha es exacta, los tres verdaderos organizadores de los sinarquistas fueron Hellmuth Oskar Schreiter y los hermanos José y Alfonso Trueba Olivares. Las actas de fundación de los sinarquistas, que constan en los archivos del Gobierno, mencionan a estos tres y a Melchor Ortega y Adolfo Maldonado, Gobernador y Secretario General de la Provincia de Guanajuato, y a I. G. Valdivia, abogado mejicano, como padres fundadores del Sinarquismo.

Schreiter era cualquier cosa menos un "idealista mejicano". Nativo de Alemania, tiene uno de los primeros números en su carnet del Partido Nazi Alemán. Sus cuotas de afiliado nazi estaban al corriente hasta el 23 de Mayo de 1937. La profesión de Schreiter era la de ingeniero químico; pero estuvo mucho tiempo realizando otras actividades en México. Tenía una plaza de profesor de idiomas en la Universidad del Estado de Guanajuato, y actuaba como presidente de la sección provincial del Bund Nazi. Su verdadero trabajo en México puede resumirse fácilmente: Hellmuth Oskar Schreiter era un agente nazi.

Los hermanos Trueba Olivares eran poderosos **hacendados** españoles, cuyas grandes estancias mejicanas constituían verdaderos dominios feudales. Eran líderes de la Falange Española.

El movimiento sinarquista que estos tres hombres crearon era una legión nazi-falangista con la misma estructura y los mismos ob-

jetivos de los partidos fascistas de Alemania y España. Desde el principio, agentes nazis como Paul Klement, Alexander Holste, Otto Hilbert y Frederick Heinn fueron destinados a trabajar con los fracasados abogados pueblerinos que hacían las veces de cabecillas nominales del movimiento. Estos agentes nazis fueron sustituídos últimamente por cuerpos completos de **militantes** de la Falange y por consejeros enviados a México desde España.

Al igual que el partido nazi y la Falange, los sinarquistas ofrecieron todas las cosas a todo el mundo. Si la consigna de los sinarquistas, "Fé, Sangre y Victoria" era poco más de una reminiscencia de cierto misticismo de cervecería, su programa era simplemente una copia exacta de la plataforma fascista en todo el mundo.

En vista de que el movimiento sinarquista tiene actualmente 500,000 miembros al sur de las fronteras de los Estados Unidos —y gran número de entusiastas partidarios al norte de Río Grande —el examen de su programa está a la orden del día en nuestro país. Es importante para todo americano conocer por qué una de las últimas ediciones de **Justicia Social** del padre Coughlin, que apareció antes de que esta publicación fuera eliminada del correo de Estados Unidos como sediciosa, contenía estas reveladoras palabras:

> "Los partidarios de la justicia social cristiana en América, los cristianos americanos que una vez soñaron con que la unión nacional traería la reforma de los 16 puntos, y que han estado observando el desarrollo de los Estados Cristianos encabezados por Salazar, De Valera, el General Franco y Mussolini, quieren saber de los sinarquistas mejicanos algo más que sus "16 principios" de justicia social".

El programa del sinarquismo quiere, antes que nada, un Estado Corporativo, que es el eufemismo portugués, italiano y español que se emplea para definir el fascismo. Las publicaciones oficiales del movimiento sinarquista definen tal tipo de estado en estos términos:

> "Los miembros del mismo oficio o profesión deben unirse, y crear grupos corporativos. Sobre estos grupos profesionales o corporativos, debe establecerse un poder superior, que estará a cargo de sus mutuas relaciones y los dirigirá hacia el bienestar común. Las corporaciones profesionales similares deben unirse entre ellas, sometiéndose a una autoridad suprema (un dictador) dentro de la estructura política de la nación".

La "autoridad suprema" será tan grande, de acuerdo con el programa oficial del movimiento que

> "Entre nosotros no se discute —he ahí nuestra fuerza. Suprimamos la disciplina, suprimamos la lealtad al jefe y el sinarquismo no será nada".

Este Estado Corporativo, sin embargo, no debe ser un estado mejicano libre e independiente. "Volvamos a España", es una de las principales consignas de los sinarquistas. En la edición de Abril de 1939 de **El Sinarquista,** órgano oficial, se declara:

> "Todos aquellos que se han preocupado de dignificar la vida de México, así como todos aquellos que han querido señalar el camino del engrandecimiento de México hablan de España. Para ser más concretos, hablan de la labor realizada por la Madre Patria durante el histórico período colonial. Ella nos enseñó el camino y nos dió nuestro ser. De manera que México debe afianzarse en sus tradiciones para encontrar el significado de su futuro. Por ello, los que sienten la desesperada inseguridad que hoy gravita densa y pesada sobre la nación, desean volver a España".

Los propagandistas sinarquistas pintan a México bajo la dominación española como un paraíso. Por ejemplo, la edición del 15 de Mayo de 1941, de **El Sinarquista,** describió al México de aquella época en estos términos idílicos:

> "En el Siglo XVIII México era la mayor, la más culta, la más rica, la más ilustre, la más poderosa nación del Continente.
>
> "España protegió a los obreros por medio de la organización gremial y a los campesinos por medio de la Legislación de Indias. Y todo esto sin necesidad de huelgas ni de luchas, simplemente porque el Estado se daba cuenta de sus deberes y protegía al trabajador, considerándolo como hijo de Dios, con derecho a los mismos beneficios que los ricos. "Y es que los gobiernos de hace doscientos años eran sinceros y los actuales son falsos. En Nueva España (México) la agricultura fué confiada a los trabajadores y a los terratenientes. El Rey les dijo a los terratenientes que si les permitía arrendar los campos y obtener beneficios, era solamente porque ellos a su vez tenían que preocuparse de mejorar material e intelectualmente a los indios que gobernaban.

**El Sinarquista**, semanario del movimiento que con tanta insistencia reivindica las glorias del México colonial, agrega a sus lamentaciones por las pasadas glorias, una manida tesis para explicar la destrucción del poder español en México. Los Estados Unidos de América, formando parte de una conspiración Masónica-Protestante, subvencionaron y prestaron apoyo militar a Hidalgo y a Juárez y a los otros libertadores de México.

La Unión Nacional Sinarquista, que clama constantemente por un Orden Social Cristiano, nunca ha presentado al pueblo mejicano un esquema completo de este orden. Pero entre las cosas que ellos han atacado como contrarias a la concepción de dicho orden están las escuelas laicas libres, la legislación de seguridad social y las reformas agrarias de Cárdenas y Madero.

En el problema agrario de la nación está la clave del poder de los sinarquistas. Los distintos programas de reforma agraria que se han intentado en México durante las tres últimas décadas, aunque distribuían vastas extensiones a miles de braceros sin tierra, han dejado no obstante las grandes **haciendas** completamente intactas. La abrumadora mayoría de los peones continúan sin tierras. Las crisis mundiales acaecidas desde 1929 han aumentado los sufrimientos normales de la vida del peón mejicano. Mientras el crecimiento de la miseria es la herencia del campesinado, los poderosos **hacendados** comen bién y tienen dinero abundante, pero en lo profundo de su pensamiento está siempre el temor de que futuras y mayores reformas agrarias puedan algún día afectar a sus propiedades.

Los sinarquistas, en la forma clásica del fascismo, han maniobrado para ganarse al mismo tiempo a los **hacendados** y a los peones sin tierras —como Hitler se atrajo a los terratenientes Junkers y a los simples campesinos (Bauern).

Los **hacendados** fueron seducidos mediante promesas de guerra eterna contra los principios de la reforma agraria. Los sinarquistas denunciaron la reforma agraria como producto de la Revolución mejicana y declararon, en su manifiesto, que "el Sinarquismo nació luchando contra la Revolución; el Sinarquismo nació agresivamente anti-revolucionario".

Los peones fueron atraídos a las filas sinarquistas por la habilidad con que la intriga falangista en la dirección del movimiento explotó su miseria. Concretamente, los sinarquistas no prometen nada a los peones; su apelación es similar a la panacea "cada hom-

bre un rey" ofrecida por Huey Long. Misticismo, violencia, marchas, desfiles militares— el circo más barato— todo ello es utilizado por los sinarquistas en su labor entre los campesinos sin tierra. Ellos convencen a los peones de que la única solución a sus problemas está en la destrucción de la República —y les ofrecen armas y una oportunidad para matar a esos malvados Republicanos "responsables" de su miseria.

Los americanos ilusos que viven en las grandes ciudades, como Nueva York o Chicago, podrán sonreir ante la idea de un nuevo imperio integrado por México y parte del suroeste americano. Pero los sinarquistas han dado actualidad, y con éxito, al sueño de un nuevo dominio español —El Gran Imperio Sinarquista— con una nueva y señera capital, "Sinarcópolis", construída donde se hallan actualmente las planicies de Texas. El axioma hitleriano de que las mentiras cuanto más grandes son más fácilmente aceptadas, no ha sido olvidado por los arquitectos de "Sinarcopolis".

Los líderes sinarquistas, ayudados por especialistas de la Falange, han venido dando entrenamiento militar a sus partidarios durante seis años. Los peones sinarquistas son demasiado pobres para adquirir uniformes, su único "vestuario militar" es el brazalete que usan. Pero vistiendo su ropa de diario y llevando esos brazaletes con el emblema del movimiento, las tropas de asalto sinarquistas hacen prácticas con sub-ametralladoras y fusiles y otras armas generosamente servidas por los nazis a través de barcos españoles.

De vez en cuando sus líderes escenifican una parada militar con la intención de mantener el ardor de sus tropas y al mismo tiempo impresionar a los espectadores con la estúpida idea de oponerse al avance del futuro. Una de esas maniobras aún se recuerda: fué el día 18 de Mayo de 1941, cuando unos 30,000 adiestrados sinarquistas, "capturaron" la ciudad de Morelia en cuarenta minutos. Aunque la tarea del estado mayor fué realizada por falangistas españoles, la táctica usada para "asaltar" la ciudad era inconfundiblemente alemana.

La entrada de México en la guerra contra el Eje ha convertido esas marchas pacíficas en "salidas" menos espectaculares pero más violentas. Poco después de que México pasara a ser un beligerante, los sinarquistas promovieron una nueva organización —la Liga Anti-Bélica Mexicana— que sólo existe en el papel. En nombre de es-

ta Liga Anti-guerrera, los sinarquistas distribuyen hojas sueltas con expresiones como las siguientes:

> ¡"Mejicanos! ¡Estad alerta! ¡Ojo con los intrigantes! ¡Mantenece fuera de la guerra! Vosotros no tenéis disputa con ningún otro país. México de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, no te dejes enredar en las mallas del Judaismo Internacional".

Cuando el abogado mejicano y destacado católico seglar, Mariano Alcocer, hablando en nombre del Arzobispo, llamó en 1942 a todos los mejicanos a unirse tras el Presidente Avila Camacho en el esfuerzo de guerra, el órgano oficial de los Sinarquistas lo combatió por condenar a Alemania y no a Rusia o a la "igualmente atea" Inglaterra. Los sinarquistas, lanzaron la consigna, "Muera el servicio militar obligatorio". Su principal objetivo era obstaculizar el esfuerzo de guerra.

En Diciembre de 1942 la Unión Nacional Sinarquista publicó un manifiesto con motivo de su congreso anual en el que se proclamaba que el actual "Gobierno Mejicano no es republicano, ni representativo, ni democrático". Antes bién, según el manifiesto, "se apoya en el fraude y la violencia", reuniendo "todas las características de una dictadura primitiva".

Dicho congreso preparó el ambiente para la serie de incursiones que los sinarquistas empezaron a realizar contra las villas indefensas. Llevando armas excelentes, empleando la táctica aprendida de sus maestros los falangistas, y dirigidos por ellos, los sinarquistas comenzaron a asaltar las aldeas del norte de México. En Diciembre de 1942 tres villas fueron atacadas en Zacatecas por furiosas tropas de asalto sinarquistas, que al grito de "Muera Cárdenas y el servicio militar obligatorio", mataron cerca de treinta personas, incluyendo al Alcalde Miguel Auza y a su pequeño hijo. En Nieves, los sinarquistas —al igual que los viejos Cristeros —mataron al maestro de la escuela pública local, Adolfo Lozano. (Los Cristeros, movimiento clerical-fascista que llegó a su mayor auge en 1927, mantenían una guerra sin cuartel contra los maestros laicos.)

Tales ataques estaban sincronizados con las acciones de bandas móviles de Sinarquistas que destruían las comunicaciones ferroviarias, y que —como hizo un batallón armado cerca de la ciudad de Pastora,—cortaron y quemaron cientos de líneas telefónicas y telegrá-

ficas. Una formación organizada de sinarquistas en enero de 1943 se batió durante ocho horas, cerca de Temoac, con tropas federales.

Desde Diciembre de 1942 estos levantamientos han aparecido en súbitas oleadas en todo el norte de México. A principios de 1943 el Comité Nacional de Defensa Civil elevó un enérgico informe al gobierno declarando que "las potencias del Eje están realizando su trabajo Quintacolumnista en México, a través de los líderes del Sinarquismo". La Cámara de Diputados, la Cámara Baja de México, votó la disolución de la Unión Nacional Sinarquista en Enero de 1943, pero el movimiento aún pervive.

En sus comienzos, el movimiento sinarquista reclamó el derecho a instalar 100,000 de sus partidarios en las áridas tierras de la Baja California. La intención, según decían, era evitar que "un poder extranjero hostil" se adjudicara la poco poblada península. Todo el mundo sabía que ese poder hostil eran los Estados Unidos. Lázaro Cárdenas, entonces Presidente de México, rechazó la proposición sin vacilar ni un instante.

Los sinarquistas mantuvieron su campaña en relación con la Baja California. En la primavera de 1941 reiteraron su proposición al Presidente Avila Camacho. Dijeron que estaban deseosos de organizar industrias y construir caminos por la mitad del costo fijado en los presupuestos de la nación. Camacho les pidió que le facilitaran más detalles, y un año después concedió permiso a los sinarquistas para establecer en la Península a un gran número de sus partidarios.

Los mejicanos hoy denominan amargamente a la baja California, la "República Sinarquista". A las costas de esa "república" han llegado submarinos alemanes y japoneses en busca de cargamentos de contrabando del valioso mercurio mejicano. En su territorio, los sinarquistas han establecido un estado dentro de otro estado, y una potencial carga explosiva, de ninguna manera desdeñable. El caudillo de la colonia sinarquista es Salvador Abascal, antiguo "líder supremo" del propio movimiento. Ha tenido ciertas dificultades con algunos de sus "compañeros" que lo acusan de trasladar los fondos de la colonia a su propio bolsillo. El actual "líder supremo", Manuel Torres Bueno, ha respaldado a Abascal en ese conflicto.

Si la organización y la influencia de los sinarquistas se encerraran en México solamente, ello sería en todo caso motivo de alar-

ma. Pero el Sinarquismo hace mucho tiempo que cruzó la frontera del norte y se ha convertido en un problema ya tan americano como mejicano.

El movimiento Sinarquista se ha extendido como un cáncer en muchos centros de población mejicana de los Estados Unidos. Los Angeles, uno de los baluartes americanos del sinarquismo, tiene una población mejicana de 300,000 personas. Muchas ciudades de Texas, Nuevo México y Arizona de pronto han descubierto que las secciones locales de la organización sinarquista aterrorizan sus barrios mejicanos, ocasionando derramamientos de sangre y desórdenes. A fines de 1942, las oficinas de una organización mejicana anti-sinarquista de Chicago, fueron invadidas y destruídas por una pandilla de sinarquistas armados. En lugares tan al norte como el Bronx, New York, los agentes del Bureau Federal de Investigaciones, detuvieron a elementos sinarquistas que estaban incitando a la traición a leales americano-mejicanos.

En Los Angeles el movimiento está tan bien atrincherado que publica una edición especial de **El Sinarquista,** órgano oficial de su "matriz" mejicana. En Los Angeles a los sinarquistas les ayudan figuras tan conocidas como Jesús M. Jiménez, a quien el Presidente Cárdenas desterró por sus actividades pro-nazis, y miembros de las organizaciones alemanes e italianas que fueron disueltas después de Pearl Harbor. El movimiento sinarquista de los Angeles es directamente culpable de una ola de crímenes que se desató en 1942 entre los jóvenes mejicanos sin empleo, y que figuró como factor principal al menos en una causa por asesinato en California.

La edición de California de **"El Sinarquista",** pide más sangre. En Octubre de 1942 escribió:

> "No esperéis que nuestra lucha sea blanda y pacífica. No murmuréis de vuestros líderes. Comprended que este esfuerzo no puede fracasar, y que la sangre y el sufrimiento nos traerán la victoria".

Una idea de cómo son los aspectos americanos de esta "lucha" puede vislumbrarse en la resolución del Consejo gremial del C. I. O. de Los Angeles, que tiene una gran cantidad de miembros mejicanos leales. En Noviembre de 1942, a petición de los afiliados mejicanos, el Consejo hizo un estudio sobre la influencia sinarquista en los Estados Unidos. El resultado fué una declaración caracterizan-

do a los sinarquistas como una "influencia maligna entre los trabajadores mejicanos residentes en los Estados Unidos cuyo programa coincide con el del régimen fascista de Franco". La declaración reveló también que:

> "Los sinarquistas dicen a los mejicanos residentes en los Estados Unidos que no se enrolen en actividades de guerra, tales como la Defensa Civil y la Cruz Roja, que no compren bonos de guerra, y en general que no apoyen el esfuerzo bélico del país, porque "el pueblo mejicano no tiene nada que ganar con una victoria aliada".

Poco después de haber sido publicada esta declaración, la oficina de Información de Guerra inició una campaña para explicar los objetivos de la guerra a los habitantes de habla española de California y del Suroeste. La campaña se hizo necesaria por la influencia de los propagandistas sinarquistas que actuaban en los Estados Unidos.

En México, los Sinarquistas han estado haciendo declaraciones con el único fin de que sean utilizadas en los Estados Unidos— declaraciones ambiguas que dan a sus amigos de Norteamérica la oportunidad de defender a los sinarquistas como una legión patriótica y cristiana preocupada sólo de salvar al Hemisferio Occidental del bolchevismo. Este subterfugio no puede engañar a entidades especializadas como el Bureau Federal de Investigaciones, que conoce muy bien al movimiento sinarquista como lo que realmente es: un instrumento del Eje.

El esfuerzo proselitista entre los residentes españoles en México se desarrolló como nunca en el año 1939, cuando las colonias falangista y anti-falangista encontraron de pronto un nuevo rival: un caballero de mediana edad y porte distinguido, cuyo pasaporte le identificaba con el nombre de Luis Gonzaga de Villa, Marqués de Castellón, de España.

El Marqués se anunciaba a sí mismo como representante oficial de la Unión Monárquica Española. A todo el que quería oirle, el noble visitante le hacía saber que los monárquicos españoles habían roto con Franco. El y un reducido grupo de amigos abrieron una tienda en Ciudad México y comenzaron a revelar secretos de la España franquista y de la Falange. Sus revelaciones a menudo eran exactas, pero nunca ignoradas por el Gobierno Mexicano. En resumen —estaban "revelando" hechos ya conocidos.

Aunque los monárquicos españoles tenían muchas razones para estar satisfechos de Franco, el Marqués aseguró que estaban tratando de destituir al generalísimo. Por supuesto, tal destitución no iría seguida de la reinstauración de la República Española "bolchevique". ¡Ni pensarlo! Lo que ellos querían era la restauración de la vieja monarquía española.

Disponiendo al parecer de abundante dinero, el Marqués ofreció suntuosas fiestas a las numerosas sociedades mejicanas y americanas existentes en Ciudad México y otras fiestas especialmente dedicadas a los círculos diplomáticos. Entabló buenas relaciones con el Arzobispo de México, sólo trataba a personas de la alta sociedad, y se convirtió en una figura del mundo social mejicano. Después de Pearl Harbor, empezaron a circular rumores en Ciudad México de que el Gobierno inglés apoyaba a los monárquicos españoles, que el gobierno de los Estados Unidos miraba su causa con simpatía, y que iba a formarse de un momento a otro un gobierno monárquico español en el exilio. A los exilados republicanos españoles que viven en México les preocupó el asunto, y trataron de averiguar lo que había de cierto en ello.

El Marqués alegaba que había sido Tte. Coronel en el Ejército Español y Ayudante de Campo del General Mola. Ninguno de estos hechos aparecía en los directorios militares de aquella época. Para los republicanos, esas omisiones eran bastante elocuentes.

Algunos meses después —esto era en Mayo de 1942—los republicanos formularon graves cargos ante las autoridades mejicanas. Presentaron un "dosier" contra el Marqués en el que se aclaraba la verdadera personalidad del noble monárquico. Según dicho "dosier", el Marqués no era español sino mejicano, se llamaba Luis Sevilla y sus padres vivían aún en Ciudad México en la Avenida de los Insurgentes. En 1931, Luis Sevilla se embarcó para España estando en libertad bajo fianza acusado de estafar una suma de dinero al General Limón.

El "dosier" descubrió además que durante la guerra de España Sevilla actuó en Marsella como agente del Servicio Secreto de Franco —haciéndose pasar durante este período como agente del Partido Monárquico Español. En 1938, Sevilla provisto de un salvo conducto visitó al "Premier" Juan Negrín en Barcelona, aseguró al líder de los Leales que los monárquicos estaban contra Franco y la Falange, y trató de negociar un acuerdo en virtud del cual la Re-

pública daría paso a una monarquía. En 1939, volvió a México donde, según los republicanos, mantuvo relaciones con Ibáñez Serrano, representante oficial de Franco.

La denuncia contra el Marqués repercutió en todo el mundo de habla española. El Marqués desapareció tranquilamente, pero al retirarse dejó tras sí rastros muy sospechosos en la capital mejicana.

Muchos mejicanos anti-Eje y republicanos españoles se preguntan con ansiedad si realmente el Marqués tendría el apoyo de sectores no-fascistas, que él alegaba.

## CAPITULO IX

# De Patagonia a Panamá

Filipinas, Cuba, Puerto Rico, México —los países de habla española que tienen relaciones más directas con los Estados Unidos —nos hablan de la historia del falangismo. Pero, en ningún sentido, de toda la historia. Si los capítulos precedentes han tratado con mayor extensión sobre la Falange en dichos lugares, es porque en ellos la Falange afecta más a la vida y la seguridad de los Norteamericanos en el seno de muchos sectores del país.

Toda la historia de la penetración falangista en el Continente Sur-Americano y en las Repúblicas de Centro-América está siendo recogida en los archivos de varias oficinas gubernamentales del Hemisferio Occidental. En julio de 1942 fué presentado al Congreso Venezolano un informe sobre la Falange, en cuyo informe se mencionaba a muchos funcionarios del gobierno como miembros de dicha organización. En Uruguay, el Comité Consultivo para la Defensa Política del Continente —organismo de investigación sostenido por las democracias de América— continúa acumulando pruebas de que la Falange se hace más peligrosa cada hora. En todos los países del Hemisferio se acumulan datos demostrativos de que la Falange Exterior constituye para ellos uno de sus más agudos problemas. Los datos obtenidos revelan que la Falange en la América del Sur y del Centro cuenta con más de un millón de miembros activos entre la Patagonia y Panamá, y dispone de arsenales secretos, estaciones de radio, bases de aprovisionamiento, fuerzas militares de asalto, y centros de espionaje en todos los países. Está probado que cientos de conocidos estadistas y jefes militares están unidos a la Falange por vínculos más poderosos que las formales relaciones que mantiene con Washington. Tales piezas acusatorias no podrán ser reveladas por completo hasta que el Eje haya sido totalmente aniquilado.

Pero algunos de esos hechos deben ser conocidos ahora. Por ejemplo, los hechos denunciados en el informe que presentó al Congreso Argentino en 1941 el Diputado Raul Damonte Taborda. Pre-

sidente del Comité Congresional que investiga las actividades del Eje —informe que el gobierno de Castillo hizo desaparecer.

El Informe Taborda, que se refería a la penetración Nazi en la Argentina, señala a la Falange Exterior como un instrumento de la Quinta Columna Nazi en el país.

En su informe, Taborda descubre los lazos íntimos que unen al General von Faupel y a su Instituto Ibero-Americano con la Falange Española. Hablando del Instituto Ibero-Americano, Taborda decía:

> "Su objetivo real: mientras por una parte los alemanes forman sus "minorías arias" con los nacionales de Alemania en el extranjero, por otro lado tratan de levantar el sentimiento nacionalista de las masas de origen español".

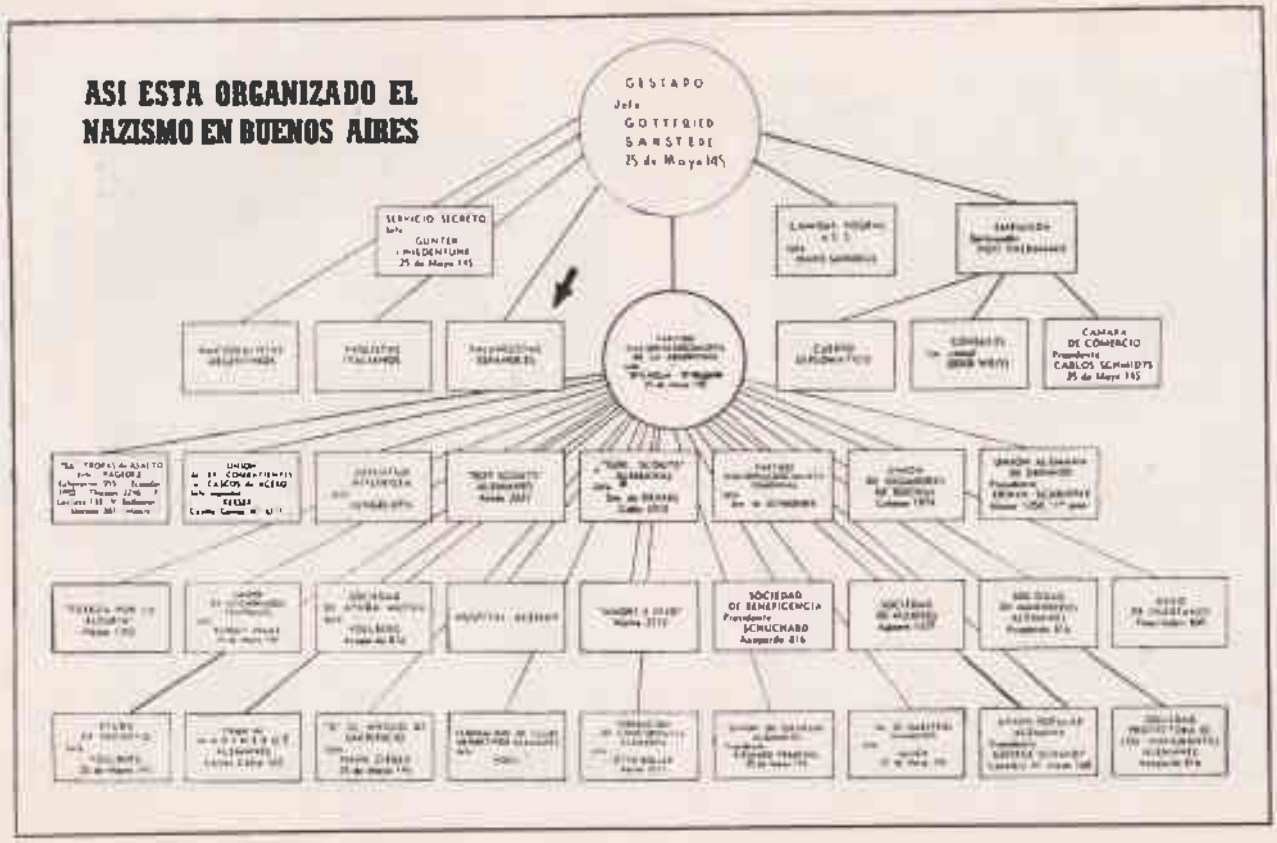
Taborda sostenía que el mayor obstáculo para esta campaña eran los propios españoles:

> "El liberalismo probado de los residentes ibéricos (en la Argentina) es un obstáculo para los falangistas que tratan de formar con ellos una minoría"

El informe atribuía a von Faupel las siguientes palabras: "La idea Panamericana es una invención sin sentido, y es necesario oponerle la idea de una América Ibérica. Los pueblos del Sur y de Centro América están más cerca de España que de los Estados Unidos".

Después de declarar que "Alemania e Italia inspiran la política imperialista de Franco", Taborda analiza la carrera del Regente Alemán en España —Wilhelm von Faupel. En ella se ve que mientras actuaba como Consejero Militar del Ejército Argentino, von Faupel "en sus explicaciones acerca de la Patagonia . . aconsejó que esta región debía ser abandonada en caso de guerra por ser indefendible". El informe probaba también que los nazis están detrás de la actual agitación en pro de la independencia de Patagonia —señalando en relación con esto el hecho de que una década antes del incendio del Reichstag, von Faupel ya preparaba las jugadas nazis en la Argentina.

El informe de Taborda declaraba que "la estancia de von Faupel en España sirvió entre otras cosas, para fundar en San Sebastián en Mayo de 1936, una Universidad Nazi para ciudadanos argentinos. De ella debían salir los futuros líderes fascistas de la República Ar-




El gráfico que reconstruimos formaba parte del Informe Taborda sobre las actividades nazis en la Argentina. En él aparece la Falange (cabeza la flecha) como una pieza de la maquinaria hitleriana. — Págs. 134-135.

La Casa de España de Puerto Rico organizó en 1938 una fiesta en honor de los oficiales nazis del crucero alemán "Meteor". El retrato de Franco presidió la fiesta.

Al mismo tiempo, y en el mismo local, destacados miembros de la Falange de Puerto Rico se hicieron retratar bajo un cuadro del Führer. Los tres primeros, de izquierda a derecha, son: José María del Valle, Dionisio Trigo, Jr., y Tomás Bertrand. Leopoldo Martínez Ochoa, a la derecha, era el jefe de la Falange en aquella isla.

La "camarada regidora provincial de prensa y propaganda" de Puerto Rico recibe una carta de Burgos, entonces capital de la zona franquista. Aunque el sobre dice "Franquicia postal", el correo secreto entre España y el Nuevo Mundo llega en barcos españoles conducido por emisarios especiales.

En las Filipinas, las organizaciones de la Falange encuadraban militarmente incluso a los niños en edad pre-escolar.—Cap. 2.

La Falange de Filipinas fué condecorada por los japoneses como premio a su traidora actuación en la defensa de Manila.—Cap. 2.

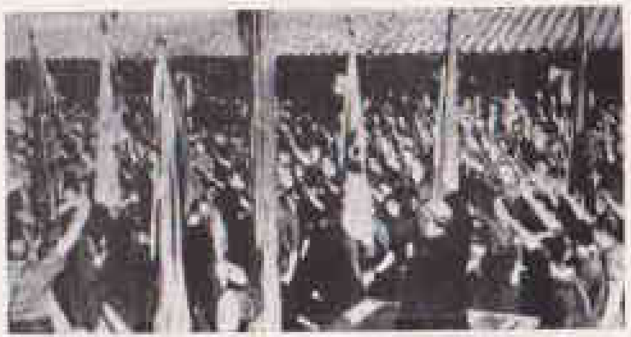
Los falangistas de la República Argentina imitan en la espectacularidad de sus ceremonias el estilo de sus amigos nazis.

La "cruz gamada" de Hitler preside los actos de la Falange. En este grabado un banquete de falangistas en la Argentina.

[illegible] fotografía de Cuba, [illegible] (en uniforme), jefe de los [illegible], rodeado de falangistas uniformados.

Falangistas de Colombia. Franco les ha ofrecido ayuda militar para un levantamiento fascista.

Falangistas de Guatemala. Trabajan a las órdenes de agentes nazis. El Gobierno de ese país fue uno de los primeros que reconocieron a Franco.



La Falange en Chile. Ahora no se ven allá esos uniformes.

José del Castaño, cuyo nombramiento para el cargo de Cónsul General de España en Manila fué anunciado con gran ostentación en la prensa falangista de todo el mundo. A la derecha, texto del nombramiento.

## Servicio Exterior

NOMBRAMIENTO

En uso de las atribuciones que me están conferidas, vengo en nombrar Jefe de F. E. T. y de las JONS en Filipinas al camarada Jose del Castaño y Cardona.

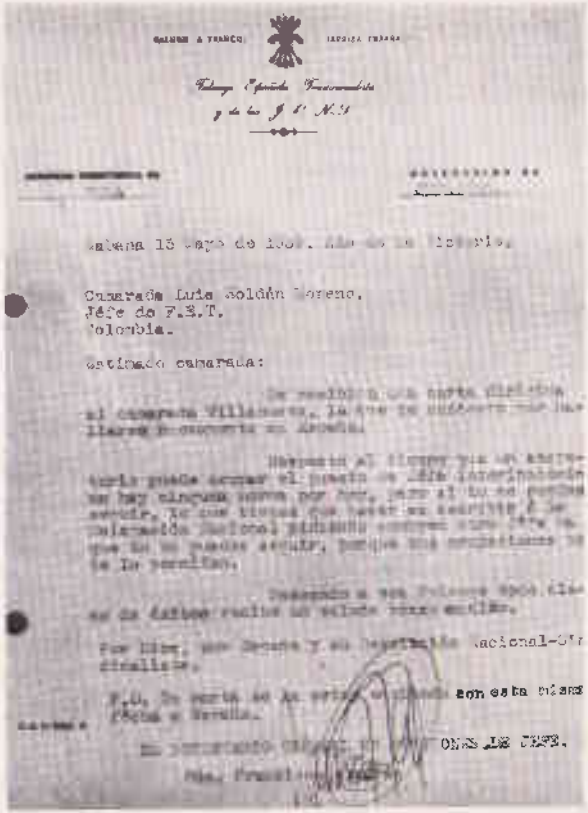
Por Dios, España y su Revolucion Nacional-Sindicalista

Madrid, 4 de noviembre de 1940

El Delegado Nacional,
P. D.,
El Secretario Nacional,
*José Jiménez Rosado*

Esta fotografía fué publicada en *La Democracia* de Manila, el 7 de julio de 1941. En primer término, de izquierda a derecha, aparecen Antonio Porta, Martín Poa, jefe de la Falange, Andrés Soriano y Enrique Zobel.

En esta "correspondencia confidencial" Valverde pide con urgencia a Roldán informes telegráficos, croquis de minas y una nueva clave. Ambos se hallan en Colombia: cerca del canal de Panamá. — Págs. 204-205.



Falange Española Tradicionalista
y de las J. O. N. S.

Habana 15 mayo de 1941. Año de la Victoria.

Camarada Luis Roldán Moreno,
Jefe de F.E.T.
Colombia.

Estimado camarada:

Le remito a Ud. esta carta dirigida al camarada Villanueva, la que le suplicamos nos haga llegar a su encuentro en Medellín.

Mientras el tiempo que se encuentre allí pueda acortar el puesto de Jefe interprovincial no hay ninguna novedad por hoy, pero si la se puede escribir. Le con tiempo con letra en escritos á la Delegación Nacional pidiendo contener como ésta, ya que no se puedan escribir, porque nos encontramos no se la permiten.

Deseando a sus Jefes que dice se da dotar reciba un saludo muy cordial.

Por Dios, por España y su Imperio Nacional-Sindicalista.

P.D. La carta se la entregará [illegible] con esta misma fecha a Medellín.

[illegible] 1941.

Las autoridades cubanas interceptaron esta carta de Francisco Alvarez García, jefe de la Falange en la isla, dirigida a Roldán a Colombia. Alvarez escribe en nombre de Villanueva, inspector general de las Falanges de América.

# LA FALANGE ESPAÑOLA

CON Franco triunfó la Falange Española en la madre patria, y con la Falange Española triunfó el Instituto Iberoamericano de Berlín. En términos justos: el nazismo.

La Falange es un calco del Partido Nacionalsocialista, a tal punto que tradujo literalmente apropiándoselos los marbetes con que el partidismo esparce a todos los ámbitos las semillas de su propaganda. Técnicos nazis forman sus cuadros orientándolos políticamente. Su labor de penetración en los países latinoamericanos se orienta hacia el agrupamiento en sólidos bloques de las grandes masas españolas, procurando conseguir lo que lograron los nazis con los "alemanes de sangre". Es la fuerza de choque del iberoamericanismo practicado desde Berlín.

La simple lectura del programa de Falange nos previene contra ella. En el capítulo tercero declara: "Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No aceptamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera. Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de la cultura, de intereses económicos y de poder. España alega su condición del eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales". En el IV: "Nuestras fuerzas armadas —en tierra, en el mar y en el aire— habrán de ser tan capaces y numerosas como sea preciso para asegurar a España en todo instante la completa independencia y la jerarquía mundial a [illegible]". Y en el V: "España volverá a [illegible] por las rutas del mar. Será [illegible] potencia marítima, [illegible]".

Serrano Suñer [illegible] y Mussolini, jefe absoluto [illegible] otro de Franco, funda [illegible] Hispanidad para el progreso [illegible] español en Latinoamérica. [illegible] la "Confederación Española [illegible] a conocer con un manifiesto en el [illegible] invitando a adherirse a todos los fascistas americanos [illegible] ambos sexos, y poco más tarde crea el "Consejo [illegible] Hispanidad" para "redescubrir el nuevo mundo". Ante [illegible] palabras del mismo Suñer (mayo 14 de 1940) huelga todo comentario: "España sabe ya por experiencia cuanto cuesta descubrir un mundo. Para redescubrirlo el Consejo de Hispanidad no será menos generosa y desprendida. Todo cuanto somos y valemos pondremos en la empresa; pero, bien entendido, que esta vez España no está dispuesta a que otros pueblos se aprovechen del descubrimiento en beneficio de ideales diferentes de los que por patrimonio divino encarnó ella y las naciones de hispanidad. El Consejo de Hispanidad restaurará la conciencia unitaria de todos los pueblos que forman la comunidad hispánica". En pocas palabras, es la resurrección del viejo Consejo de Indias que



En este fragmento del famoso Informe Tiborda se alude a las activi dades antiamericanas de la Falange. – Págs. 184-185.

gentina. En cierto modo, esta universidad es una prueba concreta de la dominación total de la España de Franco por los Nazis.

El desaparecido Informe Taborda, no lima el lenguaje en su análisis del Falangismo:

> "Con Franco, triunfó la Falange Española en la Madre Patria, y con la Falange Española, triunfó el Instituto Ibero-Americano de Berlín. En términos justos: el Nazismo. La Falange es un calco del Partido Nacional-Socialista, a tal punto tradujo literalmente, apropiándoselos, los marbetes con que el pardo-fascismo esparce a todos los ámbitos las semillas de su propaganda. Técnicos nazis forman en sus cuadros, orientándolos políticamente. Su labor de penetración en los países Latino-Americanos se orienta hacia al agrupamiento en sólidos bloques de las grandes masas españolas, procurando conseguir lo que lograron los nazis con los "alemanes de sangre". Es la fuerza de choque del Ibero-Americanismo practicado desde Berlín. La simple lectura del programa de la Falange nos previene contra ella".

Después, el Informe cita los puntos 3, 4 y 5 del Programa de la Falange (véase el Capítulo I) para probar la naturaleza subversiva del falangismo; y añade:

> "La Falange Española aspira a hacer retroceder dos siglos el reloj de la historia, pero no tendrá éxito. Sin embargo, mientras exista, será un factor de desórden que debemos aniquilar".

Como la Argentina ha seguido en paz con el Eje, la Falange Argentina permanece aún entre bastidores como parte de la más grande red Nazi. Los nazis no sólo han organizado allí a los alemanes, sino que controlan y subvencionan cierto número de organizaciones fascistas nativas. El Informe Taborda, al revelar que esas organizaciones utilizan estaciones de radio clandestinas y bases militares secretas, afirma que la Quinta Columna argentina trabaja de acuerdo con el Servicio Secreto Nazi-Falangista y que éste posee mapas modernísimos y datos de carreteras, puentes, canales, planos detallados de arsenales, bases, plantas eléctricas y fábricas fundamentales.

> "No se crea que hablamos por hablar —dice el histórico informe, al citar las propias cifras de los nazis—Están prestos para el ataque 22,000 hombres perfectamente disciplinados, más 8,000 alemanes del Partido Nazi, 14,000 miembros del Frente de Trabajadores Alemanes, 3,000 fascistas italianos,

15,000 falangistas, miles de miembros de la Juventud Germano-Argentina y muchos miles de afiliados a la Alianza Nacionalista Argentina".

Aunque el enérgico Informe Taborda fué hecho desaparecer por el Gobierno de Castillo, el sentimiento anti-Eje del pueblo argentino ha ido en aumento desde que comenzó la guerra. A pesar de la posición diplomática asumida por el Presidente Castillo, el Gobierno argentino ha tenido que depender en mayor grado de la España de Franco en sus relaciones con el Eje. Después de Pearl Harbor, era una conclusión inevitable, que España pesaría más que nunca en el cuadro diplomático argentino. Los demócratas argentinos esperaban que España realizara algún acto importante a principios de 1942 —pero el Falangista Español escogido para ello sorprendió incluso a aquellos argentinos enemigos del fascismo acostumbrados a esperar toda clase de insolencias de los Títeres nazis de Madrid.

En Mayo de 1942 España envió una misión comercial a Buenos Aires —misión encabezada por Eduardo Aunós. Si alguna vez ha habido intrigas en las que la arrogancia descubriera sus intenciones por exceso de confianza, los hombres que escogieron a Aunós cometieron esa falta.

Aunós estaba considerado como un hombre de aptitudes muy varias —pero el comercio exterior no era una de sus especialidades. Abogado de profesión, Aunós había sido Ministro de Trabajo durante la dictadura del viejo Primo de Rivera. Después de la caída de ese Gobierno, Aunós escribió El **Estado Corporativo** y otros libros para probar que el fascismo era la solución de los males del mundo.

Al iniciarse la conspiración de Sanjurjo, con Faupel para destruír la República Española, Aunós participaba en las reuniones secretas de los conspiradores españoles. Ingresó en la Falange en 1935, y fué nombrado Consejero Nacional.

Después de unirse a la Falange, Aunós realizó la primera de una serie de visitas a "La Fragate", modesta villa frente al mar en Biarritz, que era entonces el centro principal del espionaje alemán en el Sur de Europa. La radio secreta instalada allí mismo transmitía instrucciones diarias a los agentes Nazis y Falangistas distribuídos en España, el Marruecos Español, y las Islas Canarias, entre el verano de 1935 y el 19 de Julio de 1936.

Esas visitas fueron instructivas y útiles. Al producirse la invasión Germano-Italiana de España en 1936, Eduardo Aunós se trasladó a París, donde actuó como Jefe del espionaje falangista en Francia desde el número 21 de la Rue Berri. Permaneció en ese puesto durante dos años.

Desde su oficina de París, Aunós enviaba entonces sus informes al Servicio Exterior de Falange, establecido en Salamanca, España. Sus informes llegaban a Salamanca por mediación de otro alto funcionario del espionaje fascista, el Coronel Sanz Agero, estacionado cerca de la frontera Franco-Española en Irún. Sanz Agero es ahora Ministro Español en Guatemala.

Aunós trabajó bien entonces para el Eje, tan bién, que en 1938 fué nombrado embajador de Franco en Bélgica. Sus actividades diplomáticas no estorbaron la otra labor. En Bélgica, Aunós entabló relaciones extremadamente "cordiales" con los Rexistas—el partido Fascista Belga que, como después ha podido comprobarse, estaba controlado por los Nazis. Eduardo Aunós permaneció en Bélgica hasta que los Nazis ocuparon aquella pequeña nación en 1940. (Los Rexistas, que limpiaron el camino a los Nazis, enviaron posteriormente una fuerza simbólica al frente ruso para combatir dentro del Ejército nazi al lado de la División Azul Española.

Estos datos no eran un secreto en los círculos diplomáticos cuando Aunós embarcó para la Argentina. A pesar de la enorme propaganda desarrollada por el Eje y los centros apaciguadores de la Argentina—con el fin de hacer creer a los argentinos que el tratado comercial con España traería gran prosperidad al país—los demócratas argentinos buscaban en otra dirección los motivos del viaje de Aunós a Buenos Aires.

Duraban aún las especulaciones en torno a la naturaleza de la misión falangista cuando el Ministro del Exterior de la Argentina, Ruiz Guiñazú —que apenas disimula sus sentimientos contra las Naciones Unidas—asistió a un banquete celebrado en honor de Aunós en Buenos Aires. El Ministro del Exterior pronunció un largo discurso, en el que no sólo elogió a Aunós y a la España de Franco, si no que anunció un tratado comercial entre España y la Argentina que traería inmensos beneficios a ambos países.

Después empezó a decirse que Aunós había ido a la Argentina para firmar un pacto de más alcance que un simple tratado comercial. Mientras Aunós y los otros líderes falangistas que le acom-

pañaban se reunían con importantes personalidades del gobierno de la política, indiscretos funcionarios de la Embajada Española en Buenos Aires empezaron a hablar en cafés y antesalas acerca de una línea aérea Madrid-Buenos Aires, acerca de un pacto cultural con claúsulas secretas y acerca de un misterioso puerto libre argentino a punto de ser establecido en España.

Una comisión española especial preparó un memorandum completo sobre los aviones de la Línea Italiana Lati, inactivos a causa de la guerra —especialmente los transportes "internados" en el Brasil después de la Conferencia de Río. Los periódicos de Madrid hablaban de utilizar estos aviones en una línea que uniera a España y la Argentina.

Los periódicos falangistas de Buenos Aires como el **Diario Español** y el **Correo de Galicia** empezaron a señalar perspectivas halagadoras a propósito de los grandes beneficios—morales y económicos—que la Argentina obtendría después de que el pacto comercial fuera firmado. Se esforzaron mucho en demostrar que el trigo que se pudría en los almacenes, el maíz que se usaba como combustible para las locomotoras, y los millones de libras de carne que los almacenistas guardaban sin vender estaban perdiéndose porque los Estados Unidos se aprovechaban de la guerra para destruír la agricultura argentina. Por otro lado, circulaba la propaganda falangista: la inmortal España, la Madre Patria que ha exterminado para siempre al monstruo de dos cabezas del liberalismo y el comunismo, no sólo necesita los productos agrícolas argentinos para subsistir sino que tiene los barcos para transportarlos y el oro para pagarlos. En tanto que la Argentina carecía de productos manufacturados y de maquinaria— España probablemente podría cambiar artículos industriales por alimentos.

Esa era la línea oficial, y para apoyarla Aunós comenzó a inundar la Argentina con propagandistas españoles, películas y otros espectáculos importados. Tratándose de una misión comercial de un país angustiado por el hambre en otro país con enorme superavit de alimentos, Eduardo Aunós demostró una "inapetencia" sorprendente en cuanto a la firma del convenio. Las negociaciones parecían alargarse indefinidamente.

Si la única misión de Aunós en Buenos Aires hubiera sido gestionar el acuerdo comercial, quizás el pacto se hubiera firmado al mes de comenzar las discusiones. Mas la verdad acerca de la mi-

sión Aunós era que su jefe estaba interesado, ante todo, en las actividades de la Falange en la América del Sur y en segundo término en el pacto comercial.

Aunós había llegado a Buenos Aires con amplios poderes otorgados en Madrid por el Consejo Nacional de la Falange. A lo largo de su estancia en la Argentina—y no regresó a España hasta Octubre—estuvo actuando por órdenes de von Faupel, como Inspector General Extraordinario de la Falange Exterior en las Américas. Empleó la mayor parte de ese tiempo con los delegados de la Falange en la América Latina y sobre todo, con los de la Argentina. Revisó los informes que habían hecho sobre el trabajo de la Falange en sus respectivos países y les dió órdenes para sus secciones y para las legaciones diplomáticas españolas que dependían de ellos.

La misión Aunós hizo un juego tan hábil que sorprendió a todos los observadores. En Agosto de 1942, por ejemplo, se interesó en que el Presidente de la Argentina, Ramón Castillo, recibiera el Gran Collar de la Orden de Isabel la Católica —una de las más apreciadas condecoraciones españolas. Después de haber conseguido la condecoración, Aunós ordenó a José Ignacio Ramos, agregado de la Embajada Española en Buenos Aires, que celebrara regularmente reuniones conjuntas con los enviados de Alemania, Italia y el Japón—en cuyas reuniones fué planeada y coordinada la campaña pro-Eje.

El pacto Aunós-Guiñazú no se firmó definitivamente hasta el 8 de Septiembre de 1942. Cuando todo estuvo preparado para ser firmado por el Embajador pro-franquista Argentino en Madrid, Escobar, y por el Ministro del Exterior de España, Gómez Jordana, el acuerdo se había convertido en un pacto comercial y cultural.

El texto del acuerdo nunca se hizo público. Pero al igual que en acuerdos anteriores celebrados entre la España del Eje y la Argentina, el gobierno franquista prometía cambiar productos manufacturados por granos y carnes Argentinas. En Enero de 1941 la Argentina había enviado a España 350,000 toneladas de maíz; España debía entregar en pago una cantidad no especificada de hierro y acero. Argentina está todavía esperando los metales. Una posterior operación de trueque se convirtió en una operación pagada en numerario, puesto que España había recibido carne y ganado Argentinos, y pagó esos productos con las ganancias de la

Compañía Argentina de Electricidad, subsidiaria de la Chade, trust español de inversiones.

España, cuyas exportaciones de alimentos y minerales a Alemania son en la actualidad mayores que nunca, recibe grandes cantidades de alimentos argentinos bajo las condiciones del nuevo pacto. La proyectada línea aérea entre Madrid y Buenos Aires, aunque acordada en el tratado, no ha sido aún establecida. En cambio se ha convertido en un elemento de chantaje español; en una carta que el Eje no vacilará en jugar cuando desee nuevas concesiones de las democracias. El aspecto cultural del pacto fué aclarado perfectamente el 12 de octubre de 1942 —Día de Colón.

La Falange celebra el Día de Colón en la América Latina como el Día de la Raza. En Buenos Aires hubo muchos actos oficiales, religiosos y políticos. El Ministro del Exterior, Ruiz Guiñazú, en un discurso transmitido a España, y difundido por todas las estaciones argentinas, cambió saludos con los oradores de las emisoras de onda-corta de Madrid en una conmemoración especial.

Guiñazú aseguró que España y la Argentina, "que marchan unidas por el mismo camino y que tienen intereses paralelos", se unirán por lazos más estrechos aun —lazos declaró que serán establecidos "no con palabras, sino con actos".

El Presidente Castillo conmemoró el día asistiendo a una ceremonia solemne dedicada a ensalzar a la España de Franco y a exaltar el concepto de Hispanidad —que como es sabido, reclama la vuelta de la Argentina al Imperio español.

Por la noche, hubo dos grandes mítines fascistas en Buenos Aires, y los discursos pronunciados en esos mítines fueron transmitidos por radio a todo el país. El más importante fué organizado por la Alianza de la Juventud Nacionalista, partido fascista constituído y respaldado por alemanes y falangistas. Su jefe, el antisemita General Juan Bautista Molina, había sido acusado formalmente de traición por el Presidente Ortiz y el juicio estaba aún pendiente entonces.

Con las banderas de la Argentina y de la Falange a ambos lados de la tribuna, entre numerosos carteles que decían "HOMENAJE A ESPAÑA", Molina pronunció un violento discurso antisemita, pro Eje y antinorteamericano en presencia de 18,000 fanáticos partidarios que gritaban y saludaban con el brazo estirado al final de cada párrafo. Entre las cosas atacadas por Molina y por

otros fascistas durante los mítines del Día de Colón, descuellan el Panamericanismo, el Imperialismo Judío, las Naciones Unidas, el liberalismo, Roosevelt, Summer Welles y la Carta del Atlántico.

Todos esos discursos fueron radiados. En cambio, no hubo micrófonos en otro mitin celebrado en Buenos Aires esa noche; mitin que sólo pudo celebrarse después de una prolongada batalla para obtener el debido permiso del Gobierno. Además de no ser radiados los discursos, a los periódicos se les prohibió publicar el texto de los mismos. Ese mitin fué celebrado por las organizaciones obreras y liberales de Buenos Aires para reafirmar el sentimiento del pueblo argentino en favor de las Naciones Unidas. Entre los oradores se hallaban el Diputado Raoul Damonte Taborda, el Coronel Francisco Galán, del Ejército Republicano Español, y muchos líderes obreros.

La prensa no informó sobre el discurso central pronunciado por Pedro Chiaranti, conocido líder obrero argentino, quien exclamó:

> "Nosotros desde la Argentina podemos ayudar al pueblo español luchando contra la Falange y obligando a nuestro país a ponerse al lado de las Naciones Unidas contra las potencias del Eje".

Poco después de los actos del Día de Colón, el Diputado argentino Juan Antonio Solari, que había sucedido a Taborda como Presidente del Comité Congresional encargado de investigar las actividades enemigas, presentó un informe en el que explicaba ampliamente los resultados culturales y políticos de la misión Aunós.

Solari expuso el hecho de que los partidos fascistas de la Argentina utilizaban ahora más que antes la fachada de la España falangista como una muralla para sus ataques contra las democracias. En ese informe, que fué silenciado completamente por la administración de Castillo, Solari alegó que el Embajador de España, José Coll Mirambell, estaba dirigiendo las actividades de la Casa de España (Falangista), clausurada por el Presidente Ortiz en mayo de 1939.

Dicho Diputado reveló también que los barcos españoles que cruzaban el océano en busca de cargamentos de granos y carne no traían a la Argentina productos manufacturados, sino toneladas de propaganda falangista. Toda la propaganda era abiertamente pro Eje. Tales fueron, pues, los beneficios que la Argentina obtuvo de la misión Aunós —propaganda y aumento de las actividades

falangistas. (El propio Aunós fué premiado generosamente por von Faupel: es ahora Ministro de Justicia del Gabinete español.)

En un "dossier" completo de la Falange en las Américas no podía faltar el vecino democrático de la Argentina por el oeste, la República de Chile. En este país, la potencia del movimiento obrero y de los partidos democráticos ha obligado a la Falange a mantener ocultas sus treinta y cinco células.

La Falange está confinada en Chile a la parte meridional del país, que tiene una enorme población alemana. El sentimiento antifalangista del pueblo chileno es tan marcado, que, después de Pearl Harbor, Madrid envió un memorándum ordenando a los falangistas españoles que adquirieran la ciudadanía chilena y dejaran de aparecer en público con las camisas azules de Falange.

El bombardeo de Pearl Harbor, sin embargo, determinó que la Falange y la red diplomática española en Chile adquirieran mucha importancia para el Eje. En enero de 1942 la Falange envió a Chile desde España a José González Honares. Honares, principal agente de enlace entre los japoneses y la Falange, fué enviado a Chile para que tomara en su mano el trabajo de los japoneses en ese bastión de la costa sur-occidental de la América.

Hoy, Honares y los diplomáticos españoles son los principales agentes del Eje en Chile, pero sus esfuerzos están siendo dificultados por uno de los pueblos más vigilantemente democráticos del mundo.

Los sentimientos anti-Eje y antifalangistas del pueblo chileno son tan pronunciados que por lo menos en un caso conocido por los Servicios de Inteligencia de las Naciones Unidas, la Falange se ha visto obligada a distribuir la propaganda española valiéndose de la maquinaria diplomática de cierta Legación latinoamericana en Santiago de Chile.

El Brasil ocupa un espacio sorprendente en el "dossier" de la Falange en Suramérica.

A fines de 1940, la Falange anunció en Madrid la formación de una Confederación Ibérica de los partidos falangistas portugueses y españoles. La organización constaba de un Comité conjunto de

los partidos fascistas de Portugal y España, y tenía el respaldo gubernamental en Lisboa y en Madrid.

Al crearse la Confederación, España envió un nuevo Embajador al Brasil: Raimundo Fernández Cuesta, antiguo jefe de la Falange en España y uno de sus fundadores. En contraste con su lamentable inexperiencia como diplomático, Cuesta no necesitaba aprender mucho en cuanto a la teoría y a la técnica de poner en acción una quinta columna Falangista. Antes de que el Brasil entrara en la guerra, y antes también de la llegada de la misión Aunós a la Argentina, Cuesta dirigía desde su Embajada en Río Janeiro todas las actividades de la Falange en la América del Sur.

El líder falangista no sólo tenía en su mano todos los asuntos de la Falange Exterior en el Continente, sino que creó también una organización en el Brasil, que pudo añadir a sus laureles de España. Cuesta tenía cinco secretarios en la Embajada. Todos eran dirigentes falangistas entrenados; quienes protegidos por sus pasaportes diplomáticos, ayudaban a Cuesta en sus tareas de propaganda y organización.

Cuesta alteró la línea de la Hispanidad en el Brasil. En su lugar, apeló al origen portugués de los brasileños uniendo a Salazar, Dictador de Portugal, y a Franco como los jefes conjuntos del gran Imperio Ibérico del futuro. La Confederación Ibérica se convirtió en la palanca de Cuesta en el Brasil y la utilizó con excelelente resultado.

Desde Río, Cuesta trazaba la línea de la propaganda de la Falange para todo el Continente a través de **Nueva España,** periódico falangista publicado en la Avenida de Porto Alegre, 70. A través de este periódico y mediante las noticias facilitadas a Radio Berlín por la Embajada española en Río —noticias que Radio Berlín retransmitía a toda la América Latina—, Cuesta lograba que la propaganda de la Falange respondiera a las directivas determinadas por la oficina de von Faupel en Madrid. La gran mayoría del extenso personal del Embajador Cuesta se hallaba integrado por inspectores falangistas que mantenían la más estrecha relación entre su jefe y las Falanges de los países vecinos.

Cuando el Brasil rompió sus relaciones diplomáticas con Alemania, a uno de los cinco secretarios de Cuesta, Manuel Montero, se le encomendó la misión de trasladar documentos confidenciales desde la Embajada alemana —ya clausurada— a España para

enviarlos desde allí a Berlín. Embarcó en el **Cabo de Hornos** en mayo de 1942, precisamente cuando Aunós llegaba a la Argentina.

La guerra obligó a todas las Falanges de la América del Sur a acallar sus trompetas. En el Brasil, a cada uno de los miembros de la pequeña pero influyente sección de la Falange Española, se les entregó copia de la circular confidencial redactada en Madrid y enviada a las Legaciones españolas en la América Latina. La edición brasileña de la circular, que llevaba este encabezamiento: "Boletín Extraordinario de Instrucciones", decía entre otras cosas:

"Cumpliendo órdenes recibidas de nuestros Jefes Superiores, en virtud de las circunstancias especialmente difíciles que se han presentado y que afectan a nuestra propaganda en América... todo trabajo será interrumpido hasta nuevo aviso. Por hallarnos perseguidos por ciertos gobiernos al servicio del Judaísmo Internacional, debemos suspender todas las visitas a nuestros lugares de reunión, aún cuando permanezcan abiertos para fines puramente comerciales. Hemos recibido las siguientes órdenes:

1.—Evitar las visitas a la Embajada, y sólo en casos de absoluta necesidad pedir informes al Departamento 142. Cualquier otra consulta debe hacerse personalmente al jefe del grupo a que cada miembro pertenezca. No usar nunca el teléfono, ni aún para conversaciones intrascendentes.

2.—Guardar una cuidadosa reserva en el trato con los naturales del país (Brasil) que no tuvieran desde antes nuestra completa confianza, pues pueden convertirse en muy peligrosos para la sagrada causa del Imperio en vista del nuevo cambio de la situación (la declaración de guerra del Brasil).

3.—Mantener el espíritu de la acción al fluctuante Pan-Americanismo. Evitar el uso de los términos Hispanidad e Hispanismo —palabras que pueden herir la extrema sensibilidad de los brasileños.

Esas son las instrucciones recibidas del Consejo de Hispanidad y que no deben ser comentadas en ninguna conversación. Si otros hablan de ellas, debéis afirmar que (el Consejo de Hispanidad) ha sido disuelto...

6.—No olvidar nunca el espíritu de sacrificio de la Falange Española, ni el castigo que se reserva a los traidores o cobardes que puedan comprometernos de cualquier modo —respondiendo a interrogatorios policíacos o mostrando copias de este boletín, que deben ser devueltas dentro de los tres días de su recepción.

La consigna "Atacar para la Victoria" se cambia ahora por la nueva consigna "Discreción para la Victoria"...

Es de notar en esta circular el modo claro con que identifica a la Embajada española con las actividades subversivas de la Falange Exterior. Nótese también la referencia al "Judaísmo Internacional" como la única fuerza que se opone al Eje en la guerra, y la orden de alejarse de los lugares usuales de reunión de la Falange "aunque permanezcan abiertos para fines puramente comerciales". Muchas casas de comercio españolas en la América Latina actúan como centros de trabajo de las células de la Falange, y las firmas españolas del Brasil no podían ser una excepción.

La declaración de guerra del Brasil contra Alemania e Italia no sólo forzó a la Falange a retroceder, sino que obligó al Embajador español, Cuesta, a suspender sus actuaciones fuera de Río. Hitler temía que Cuesta pudiera ser internado si las Naciones Unidas en alguna ocasión ampliaban su frente de guerra a todos los países del Eje, incluyendo a España. Una de las tareas asignadas a la misión Aunós fué preparar la retirada de Cuesta del Hemisferio Occidental de una manera discreta.

El centro de las actividades de la Falange en el continente fué trasladado a la Argentina. Poco después de concluída la misión Aunós, Cuesta dejó el Brasil y fué nombrado Embajador en Roma. En el movimiento general de líderes y centros de trabajo, hubo otro cambio significativo: el Coronel Manuel de la Sierra, agregado de la Embajada española en Washington, fué trasladado a la Embajada de Buenos Aires. Sierra es una de las figuras centrales del Servicio Secreto Español, y su nuevo nombramiento formaba parte de un plan de conjunto para todas las naciones americanas.

Uno de los capítulos más sorprendentes del "dossier" sobre la Falange en la América del Sur es el que se refiere al Perú. Un eminente escritor peruano subrayó recientemente el extraño poder del falangismo.

> "El falangismo presenta al feudalismo como un ideal. En el Perú, donde el feudalismo no es un ideal si no una amarga realidad, el falangismo encontró por ello un suelo fértil. En la **hacienda** peruana, el **hacendado** es Todopoderoso. Cada **hacienda** representa, en espíritu, un perfecto estado falangista en miniatura. Por tal motivo no es sorprendente hallar que la Falange tiene la máxima influencia entre los terratenientes y sus portavoces en la prensa y en el gobierno".

El poder del falangismo se sintió muy pronto en el Perú, en ocasión de la guerra española. José María Arguedas y Manuel Moreno, dos escritores peruanos, organizaron un mitin en la Universidad de Lima y hablaron a favor de la República española. Fueron inmediatamente detenidos y permanecieron incomunicados en la cárcel durante seis meses, hasta que las protestas de toda la América Latina obligaron al Gobierno a ponerles en libertad. Después de eso, no hubo más manifestaciones abiertas contra la Falange en el Perú.

Las "Doscientas Familias" del país rivalizaron entre sí para ver quién hacía más por la causa del Eje durante la guerra española. Cuando Eugenio Montes, uno de los más importantes propagandistas de la Falange visitó el Perú en plena guerra, halló "limousines" y "villas" a su disposición dondequiera que estuvo. Montes regresó al Perú para dar conferencias después del triunfo del Eje. Tras él fué José María Pemán, escritor falangista, a cuyas conferencias asistió el Presidente del Perú, Manuel Prado, y otros dignatarios peruanos.

El hombre a quien generalmente se considera como el verdadero líder de la Falange en el Perú es José de la Riva Agüero, una de las personas más acaudaladas del país. Le gusta que se le conozca por su título español de Marqués de Aulestia —título que revalidó en España en 1934. Riva Agüero es uno de los más destacados intelectuales del Perú, y en la prensa y en la tribuna pública es uno de los más conocidos exponentes del falangismo y de la hispanidad.

Para la Falange peruana, cuya consigna es "Unión Espiritual entre España y el Perú", Riva ha sido una fortaleza intelectual y financiera. Visitó España en 1940, y a su regreso en 1941 fué citada en la revista **Turismo** su declaración de que el falangismo "es necesario para la vida del Perú ... el movimiento de España es una inspiración para todos nosotros".

Los lazos de Riva Agüero con los japoneses residentes en el Perú —donde constituían la más poderosa quinta columna del país— eran tan estrechos como sus vínculos con Franco.

Cuando el Perú, a última hora, puso su fuerza diplomática al lado de las Naciones Unidas, el histérico periódico antinorteamericano de la Falange peruana, **Unidad**, fué suspendido por el Gobierno. Esto, sin embargo, fué poco más que un gesto simbólico,

porque la más poderosa voz de la Falange es también uno de los más grandes periódicos del Perú, **El Comercio.**

Hay muchas analogías entre **El Comercio** de Lima y el **Diario de la Marina** de La Habana. Al igual que Pepín Rivero, director del **Diario,** el genio orientador de **El Comercio,** Carlos Miro Quesada Laos, ganó también el Premio de Periodismo María M. Cabot en 1941 —premio otorgado al editor que más trabaje por cimentar la amistad entre la América del Norte y la del Sur. Del mismo modo que el **Diario, El Comercio** también saltó al carro de Franco cuando sonaron los primeros disparos de la guerra española. Como Pepín Rivero, Miro Quesada también disfrutaba de buenas relaciones con los diplomáticos del Eje no españoles.

De hecho, se oponía violentamente a la ruptura diplomática del Perú con el Japón. "No hay ningún mal en la permanencia de los japoneses en el Perú", dijo a un colaborador de una revista americana pocos días antes de Pearl Harbor. También dijo al mismo escritor que "no hay nada tan progresivo como el nacionalsocialismo. Sin embargo, el falangismo va aún más lejos que el nacionalsocialismo".

Durante la guerra española, Miro Quesada visitó la zona de Franco como corresponsal de su periódico. **El Comercio** ha defendido durante mucho tiempo la hispanidad y el falangismo, y si los detractores de Miro Quesada le llaman a veces el "Goebbels extraoficial de Franco", no se puede decir que la definición sea exagerada.

Además de los artículos periodísticos, Miro Quesada escribió un libro basado en sus entrevistas con Hitler, Franco, Salazar y Mussolini. Es innecesario decir que este libro —publicado con un prólogo de Riva Agüero— no tenía sino elogios para esos dictadores. Miró Quesada estima a los dictadores tanto como odia a los republicanos españoles, a quienes llama por un solo nombre: "Rojos". Fué el hombre que más influyó para impedir la entrada de refugiados republicanos españoles en el Perú. Su tío es uno de los consejeros íntimos del Presidente Prado.

La Falange y sus partidarios cuentan en el Perú con muchas personalidades destacadas como Riva Agüero y Miro Quesada. Está también, por ejemplo, Raúl Parras Barrenechea, célebre como torero y como ensayista. Actuó como agregado de la Legación peruana en la España de Franco, donde empleó mucho tiempo ha-

ciendo investigaciones en los archivos del Consejo de Indias, antecedente histórico del Consejo de Hispanidad.

A su regreso al Perú, Barrenechea publicó una obra basada en el "nuevo material" que había encontrado en los archivos antiguos —el libro demostraba que el conquistador Pizarro no fué un bandolero, sino un brillante y bondadoso caballero de la hermandad cristiana. La tesis única del libro fué aplaudida por la colonia española adinerada, pero los demócratas peruanos la tomaron a risa y le pusieron un apodo al autor: "Pizarro el Bueno".

Barrenechea tiene actualmente un cargo en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Es íntimo amigo de Riva Agüero, abiertamente antinorteamericano y ferviente propagandista de la hispanidad.

Otro miembro importante del grupo social de Riva Agüero es Raúl Ferrero Rebagliatti, abogado peruano de ascendencia italiana. Admirador de Mussolini Rebagliatti trató una vez de fundar un "verdadero" partido fascista en el Perú. Ensalza a Riva Agüero como un "maestro de la juventud peruana". En 1941 pronunció una famosa conferencia profranquista ante los estudiantes extranjeros (la mayoría de ellos norteamericanos) que asistían a los cursos de verano en la Universidad de San Marcos de Lima.

Otro amigo íntimo de Riva Agüero, Hoyos Osores, edito. del periódico **La Prensa** de Lima, es un destacado profalangista.

**El Comercio** y **La Prensa** se escriben para los adultos, pero la propaganda de la Falange se les sirve a los peruanos desde que aprenden a leer. Un libro de texto oficial, usado en todas las escuelas del Perú, describe a Franco como el Salvador de la Cristiandad "contra las amenazas del comunismo judío".

Ahora que el Perú ha roto las relaciones diplomáticas con las naciones del Eje, España ha asumido la representación de todos esos países. El Embajador de Franco, Don Pablo Churruca, no deja pasar día sin intervenir en actividades públicas. Sus palabras y sus actividades públicas son siempre recogidas en la prensa profalangista del país, que trata al Sr. Churruca como a un estadista de importancia mundial.

El propio enviado del Perú en España ha sido tan ardiente partidario de Franco y de la Hispanidad como Churruca. En 1940 era Embajador del Perú el ex Presidente Benavides, quien fué condeco-

rado por Franco y agasajado con un banquete por los altos jefes militares de Barcelona. Actualmente representa al Perú en la Argentina. Pedro Irigoyen, que sucedió a Benavides como Embajador en España, pronunció un discurso el Día de Colón en 1941, en el que declaró que "el movimiento español debe servir de ejemplo en la América del Sur".

Estas personalidades son un reflejo del poder del falangismo en un país cuya importancia no debe desdeñarse. La Falange misma nunca fué muy grande en el Perú —no tuvo que serlo. El Eje se apoyaba en sus inmensas quintacolumnas italiana y japonesa para su trabajo allí.

Desde que España asumió el frente diplomático del Eje en el Perú, la Falange ha aumentado su importancia. Poco después de Pearl Harbor, Antonio Luis Escobar, alto oficial del Servicio Secreto Español (SIM), llegó al Perú procedente de España para servir al Eje en un aspecto que no es necesario mencionar. Aun permanece allí.

El mísero vecino del Perú, Ecuador, no está menos afectado por el virus de Falange. Como en el Perú, la Falange no se convirtió en el frente preponderante del Eje hasta después de Pearl Harbor. Había un convenio con el Ejército italiano para entrenar a los oficiales ecuatorianos. La mayor escuela de Quito era el Colegio Alemán. Y los japoneses tenían grandes influencias en las esferas económicas del país.

A causa de este frente común del Eje, el órgano más importante del falangismo, **El Debate**, está sostenido financieramente no sólo por España, sino también por Italia, Alemania y el Japón. Sus editores eran Mariano Suárez Veintemilla, actualmente Diputado al Congreso de la nación, y el Senador Moisés Luna —líder político que denunció el Congreso Rotario celebrado en la Universidad de Quito como una conspiración "Judío-Masónica" contra el Ecuador. **El Debate**, al igual que los órganos falangistas **Hoja Popular** y **Crisol**, fué prohibido finalmente en mayo de 1942.

Desde la ruptura diplomática del Ecuador con las potencias del Eje, la Agencia nazi de Noticias "Transocean", que llegaba gratis a todos los periódicos del Ecuador, ha sido sustituída por la agencia de noticias de Franco EFE —que también presta gratis su servicio.

Los cables de la EFE van a todos los periódicos del Ecuador, con excepción de publicaciones antifascistas como **El Día** y **La Defensa.**

Antes de Pearl Harbor, los nazis tenían cierto número de estaciones clandestinas de radio en el Ecuador. Muchas de ellas son utilizadas actualmente por la Falange.

La colonia española rica del Ecuador es tan fervientemente falangista como la del Perú. Sin embargo, en 1940 la Falange trabajó con los japoneses y los nazis para provocar otra guerra aprovechando la vieja disputa de fronteras entre Perú y Ecuador.

En la prensa mundial se habló muy poco sobre esta guerra. Calificada en los periódicos norteamericanos como una típica "disputa de fronteras" de menor importancia, fué en realidad —en los meses que duró— una verdadera guerra moderna. El ejército peruano, adiestrado por von Faupel y por los japoneses, finalmente derrotó a las tropas del Ecuador, entrenadas por italianos —pero a costa de un número de vidas humanas excesivo en relación con el espacio que ganaron. En esa guerra hubo Caproni italianos de bombardeo al servicio de los peruanos, que destruyeron villas enteras, y que sembraron la muerte en batallas no divulgadas. (Italia le vendía aviones a ambos bandos.)

Cuando se suspendió el fuego, y el territorio en disputa estuvo seguro en las manos del Perú, la Falange envió desde España una delegación de destacados falangistas para conmemorar el 450 aniversario de Colón. La figura más distinguida que vino entre los delegados, todos ellos huéspedes del Gobierno peruano, fué la Marquesa de la Conquista, descendiente de Pizarro —señalada circunstancia, ya que el objetivo primordial de la delegación era prestar autoridad moral a la conquista que el Perú acababa de realizar. Tal objetivo lo cumplieron citando mapas antiguos del Consejo de Indias que justificaban las reclamaciones fronterizas del Perú.

El alcance de esa guerra iba más allá del Perú y el Ecuador. Lo sucedido sólo era un bien preparado ensayo de lo que los nazis están dispuestos a hacer en toda la América Latina.

Choques fronterizos, levantamientos militares, guerras civiles, supuestos movimientos de minorías como el de Patagonia —armas todas ellas utilizables en la América Latina contra las Naciones Unidas y particularmente contra los Estados Unidos. El designio del Eje en la América Latina es aumentar las dificultades originadas por la guerra, agudizar la miseria y después convertir esta miseria

en caos —lo cual tendría que repercutir en el esfuerzo de guerra de cada nación americana.

España se convirtió en colonia nazi a consecuencia de un engañoso levantamiento militar organizado por los alemanes. Actualmente España está más cerca de muchos países latinoamericanos que los Estados Unidos. Y la Falange Española, dirigida por los nazis, es grande y activa en esos países. A los alemanes les ocasionaría muy poco costo en hombres y material provocar serios disturbios en la América Latina a través de la Falange Española.

El "dossier" sobre la Falange Española en la América Latina se pone al rojo vivo cuando toca a Colombia, la estratégica nación que limita por el sur con el Canal de Panamá.

Allí la organización de la Falange parece una copia exacta de la de Cuba. Como en Cuba, el Falangismo llegó a la colonia española acaudalada de Colombia y a una de las más extensas publicaciones del país, mucho antes de que la Falange pudiera enviar desde España un agente a Bogotá para organizar formalmente las secciones de la Falange Exterior.

Las dos figuras descollantes del franquismo en Colombia, en 1936, eran Laureano Gómez e Hilario Rajul. Gómez publica el influyente diario **El Siglo**, uno de los periódicos más violentamente antiamericanos que se publican en cualquier lugar del mundo, incluyendo el Madrid falangista. Es también el jefe del Partido Conservador de Colombia. Rajul, ciudadano español de unos cincuenta años de edad, es un acomodado comerciante de Bogotá.

Ayudados por otros españoles y por colombianos pudientes, Gómez y Rajul mantuvieron encendido el fuego del falangismo hasta fines de 1937, en que la Falange de España envió a Ginés de Albareda a "Santa Fe de Bogotá" (los falangistas siempre usan el antiguo nombre de la capital de Colombia) para que organizara las células de la Falange Exterior.

Laureano Gómez agasajó a este visitante falangista con un banquete extraordinario, en el cual los jóvenes de la Academia Caro actuaron como guardias de honor de Albareda. Durante varias semanas Albareda asistió como huésped de honor a una serie de comidas y recepciones. Se dijeron misas especiales en la iglesia de San Ignacio y en otras iglesias españolas. Si Albareda hubiera

sido menos cínico, habría imaginado que Colombia estaba en condiciones de producir un levantamiento falangista por su propia cuenta.

Pero el colombiano medio, y aún el español medio en Colombia, no eran en nada iguales a Laureano Gómez. Albareda observó el sentimiento antifalangista de la mayoría de los colombianos y, en consecuencia, al constituir la Falange Exterior, le dió el nombre de "Círculo Nacionalista Español".

Cuando Albareda trató de hablar en mítines de carácter público, se encontró tan a menudo cerca del desastre que decidió circunscribir sus discursos a reuniones más escogidas. Al menos, en locales cerrados donde sólo asistieran los falangistas y sus simpatizantes, podría hacerse oír.

En uno de esos actos, Albareda escuchó a Laureano Gómez un discurso que estremeció el local. Fué una arenga apasionada que terminó con estas vibrantes pálabras:

> "España, marchando hacia adelante como defensor solitario de la cultura cristiana, ha asumido la vanguardia de las naciones de occidente en la reconstrucción del Imperio de la Hispanidad, y en sus Falanges inscribimos nuestros nombres con gozo indescriptible".
>
> "Bendecimos a Dios porque nos ha permitido vivir en esta época de inprevistas transformaciones y porque podemos exclamar con un grito que sale de lo más profundo de nuestros sentimientos —**¡Arriba España,** Católica e Imperial!

Cuando lanzó este toque a rebato, con su cara enrojecida y el sudor cayendo en sus ojos llenos de lágrimas, Laureano Gómez hizo un gesto de mando y saludó con el característico **brazo en alto.**

Albareda inició los aplausos que saludaron este discurso. El acto celebrado le indicó que había llegado el momento de llevar a cabo la campaña entre los españoles ricos de Colombia para recaudar grandes sumas con destino a la causa del Caudillo. Tuvo poca dificultad en levantar un considerable fondo de guerra. Organizada la Falange y recaudado el dinero, Ginés de Albareda decidió marcharse.

Antes de salir para España, Albareda dejó a Antonio Valverde en el puesto de jefe de la Falange colombiana.

Con todo el dinero recaudado en sus bolsillos, Albareda se despidió de los principales falangistas de Bogotá. Pero de acuerdo

con una información publicada en Buenos Aires, tomada de **El Liberal** de Bogotá, el dinero resultó más poderoso que la ideología de la Nueva España. Ginés de Alvareda fué acusado de embolsarse personalmente hasta el último centavo de la colecta hecha para el Caudillo por los falangistas colombianos. Jamás volvieron a enviarle con una misión confidencial al extranjero.

Valverde trató de convertir la Falange en una orden religiosa ascética. Muy pronto abandonó esta tarea. Después del triunfo de Franco, Valverde tuvo una serie de discusiones sobre el trabajo de Falange con el primer Ministro de Franco en Colombia. Se disgustó tanto por las interferencias del diplomático que entregó los asuntos de la Falange colombiana a su segundo, Luis Roldán, y fué a España a demandar justicia. Uno de los resultados de este viaje fué una carta dirigida a Roldán (citada en el Capítulo I), en la que aseguraba que el Ministro pronto sería puesto bajo las órdenes del jefe de la Falange.

La carta no era un mero alarde. Poco después de que Roldán la recibiera, la Legación española de Bogotá tuvo un nuevo secretario, Onos de Plandolit. Plandolit era nuevo en los negocios diplomáticos, pero se había desarrollado en el trabajo de la Falange, y tenía la confianza implícita de hombres como von Faupel y los más altos dignatarios de la Falange de España.

Plandolit se convirtió en el jefe absoluto de la Legación y fué él quien restableció el orden en la Falange de Colombia, llegó a ser, de hecho, el verdadero jefe de la Falange y permaneció en Bogotá hasta su traslado —después de Pearl Harbor— a la Legación española de Panamá.

En Bogotá, Plandolit no sólo se ocupó de los asuntos netamente colombianos. Durante su mando la Legación española se aprovechó de los privilegios de franqueo de la Convención Postal Pan-Americana para enviar propaganda a los Estados Unidos y a otros países. La siguiente referencia, tomada de un boletín que la Legación española de Colombia envió a la ciudad de Nueva York por correo libre de porte, es un buen ejemplo del trabajo de Plandolit.

> "... Roosevelt ... hará todo lo que pueda para ayudar a la derrota de Hitler y de los pueblos europeos que están luchando por su libertad contra la barbarie bolchevique y el sórdido egoismo de las democráticas, judías y protestantes plutocracias"

Durante la guerra española, Valverde inició una campaña para levantar fondos con destino a las fuerzas del Eje. La campaña —anunciada como "permanente"— contó con la ayuda de un anuncio diario que estuvo apareciendo en **El Siglo** de Gómez. Este anuncio, encabezado con grandes mayúsculas que decían "¡VIVA FRANCO!, ARRIBA ESPAÑA!", reclamaba ayuda económica para Franco y publicaba listas de honor de los que contribuían.

El fervor de Gómez por el falangismo tenía raíces muy interesantes, aunque correspondan al campo de la patología. No sólo odiaba a la República española; con igual encono odiaba a la República colombiana. Durante la guerra de España, el editor de Bogotá encontró la forma de dirigir un alegato personal a Franco pidiendo ayuda para derrocar el Gobierno de Colombia. Franco contestó a esa demanda con una promesa definitiva de ayuda militar —después de que fuese destruída la República española.

La solemne promesa de Franco hizo que Gómez trabajara más activamente por el triunfo de la Falange en España. El celo del más ferviente miembro de la Falange de Colombia no disminuyó cuando Luis Roldán sucedió a Valverde en 1940 como jefe de la Falange. Gómez concedió a Roldán todo el apoyo que antes había dado a Valverde.

Roldán permaneció como jefe de la Falange colombiana hasta agosto de 1941, en que fué trasladado a Panamá, uno de los puntos de concentración de la Falange más importantes en el mundo. El 18 de diciembre de 1941 embarcó en Panamá, rumbo a La Habana, en un barco chileno, el **Imperial.** Estuvo en La Habana esperando pasaje a bordo de un barco de la Trasatlántica Española que iba a España. Pero las actividades de Roldán en los círculos falangistas de La Habana produjeron sospechas en la Policía Secreta de Cuba, que estaba en posesión de cartas que Roldán había enviado a Alejandro Villanueva en 1940, cuando éste era Inspector General de la Falange en toda América.

La policía cubana arrestó a Roldán el 2 de enero de 1942. Fué juzgado diez días después, pero absuelto —en gran parte debido a su promesa de tomar el próximo barco que saliera de Cuba.

El arresto de Roldán, sin embargo, condujo a la revelación de muchos secretos de la Falange colombiana, pues llevaba una caja con importantes documentos y una carpeta de su correspondencia con España cuando la policía cubana lo arrestó.

Entre los documentos figuraban copias de las órdenes que Roldán había enviado a Darío Cuadrado, terrateniente y magnate textil que sucedió a Roldán como jefe de la Falange colombiana; ordenes recibidas por él de España, cartas reveladoras de los lazos que unían a los diplomáticos alemanes e italianos con las actividades falangistas en la América Latina; y documentos varios relativos a las actividades de la Falange en Bolivia, Costa Rica, Puerto Rico, El Salvador y otras naciones latinoamericanas. Había comunicaciones oficiales dirigidas por Valverde a Roldán —entonces su jefe en la Falange— desde Venezuela, Panamá, Alemania, Inglaterra, Francia y España. Roldán guardaba una carpeta llena de copias de cada una de las cartas que había enviado como jefe falangista.

Entre éstas, para comenzar, estaba una que envió a Valverde a Barranquilla, Colombia, en diciembre de 1938, en la que podían leerse estas frases:

> "Fuí a la Legación italiana a despedirme en tu nombre y a decirles que cablegrafíen a Caracas tu llegada allí. El secretario (de la Legación) me prometió hacerlo."

Otra carta posterior de Roldán a Valverde fué escrita cuando el entonces jefe de la Falange colombiana se hallaba en Zaragoza, España. La carta, entre otras cosas, decía (lo subrayado es mío):

> "... Como le anuncié en mi carta anterior, he organizado completamente el Auxilio Social y he dedicado a esa sección los números cuatro y cinco de nuestra **Revista**... He distribuído a las muchachas en grupos así como a los muchachos, y les he ordenado que hagan una colecta entre todos los amigos y comerciantes de Bogotá que simpalizan con nuestro Movimiento... Inmediatamente después, esto es, el primer Domingo de Marzo, celebraremos una gran feria, que seguramente tendrá lugar en la Plaza de los Mártires... Le estoy dando un carácter religioso a la organización de la Feria para recaudar fondos con el fin de reconstruir las iglesias destruídas en España... De este modo creo que lograré mayor éxito, pues tendré la colaboración de casi todas las órdenes religiosas a quienes avisé anticipadamente, y el apoyo de todos los colombianos que en su interior son religiosos aún cuando adopten gestos liberales... Todo ello, como es natural, lo dirigiré yo, y distri-

> buiré las mujeres de Auxilio Social en los distintos kioskos, y **los fondos, no tengo necesidad de decírtelo, serán exclusivamente para la Falange** . . ."

Esta carta habla por una enciclopedia sobre la sinceridad de la ruidosa cruzada de la Falange en defensa del Catolicismo, y sobre el verdadero carácter del Auxilio Social, institución de "ayuda" de la Falange.

Pero el documento más sensacional de la colección de Roldán era una copia del informe que Roldán envió a España, a la Delegación Nacional de la Falange Exterior, el 15 de febrero de 1939. El informe decía entre otras cosas (lo subrayado es mío):

> "El ciclo de conferencias que inicié aquí tuve que suspenderlo por serias razones que existen en este país (Colombia). La atmósfera política está cargada ahora, pues entre los propios conservadores ha habido discrepancias, debido a que algunos, **entre ellos Laureano Gómez, quieren actitudes violentas o revolucionarias . . . estos señores se han dirigido a nuestro victorioso Caudillo (Franco) pidiendo ayuda para realizar en este país una revolución similar a la nuestra (en España), y el Caudillo les ha contestado que tendrán todo lo que desean tan pronto como termine nuestra guerra...** En tales condiciones los funcionarios del gobierno piensan que estas actividades están siendo realizadas a través de Falange y han ordenado un registro a nuestras oficinas por la Policía Secreta".

Esto cayó como una bomba en Colombia. Se trataba de una declaración firmada por el antiguo jefe de la Falange colombiana, en la que se decía concretamente que Laureano Gómez había pedido ayuda a Franco para destruir la democracia de Colombia!

**El Liberal**, periódico del actual Presidente de Colombia, Alfonso López, publicó en febrero de 1942 los documentos completos de Roldán-Valverde, es decir, de la Falange Exterior. La nación se estremeció —y la policía colombiana comenzó una serie de registros en las casas y en las oficinas de los falangistas y de los partidarios de Franco.

Los registros produjeron algunos resultados sorprendentes. En la casa de Darío Cuadrado, jefe de la Falange de Colombia, la policía encontró órdenes enviadas desde Madrid y firmadas por José Giménez Rosado, Secretario General de la Falange Española.

Había también copias de las órdenes enviadas por Cuadrado a los jefes locales de la Falange de Colombia, y los informes de éstos. Cuando fué interrogado por la policía, Cuadrado reconoció que Laureano Gómez asistía a las reuniones secretas de la Falange.

En la casa de Hilario Rajul, los agentes de la policía fueron insultados por la esposa del falangista español, quien los llamó "comunistas rojos" y otras cosas parecidas. Mientras los agentes revisaban los archivos de Rajul, Irwin Goldtucker, el chofer alemán de la Legación española, llegó a casa de Rajul y los injurió abiertamente. Cuando le iban a arrestar sacó su pasaporte diplomático y lo puso delante de sus narices.

El registro descubrió un documento que estremeció al país. Revelaba que antes de Pearl Harbor, la Falange y el Partido Conservador habían formalizado un acuerdo sobre su trabajo respectivo y que un funcionario falangista recorrió el país (con todos los gastos a expensas del partido de Gómez) y convirtió al Partido Conservador en una repetición de la Falange. El nombre de este agente falangista era Arturo Rajul, hijo de Hilario, y Canciller de la Legación española.

El recorrido de Rajul fué seguido de una carta circular enviada el 20 de diciembre de 1941 a todos los jefes del Partido Conservador de Colombia, anunciando el inicio de una nueva campaña hacia el Poder.

Los registros de febrero de 1942 sirvieron únicamente para aconsejar más discreción a los falangistas. Los nazis tienen muy buenas razones para mantener a la Falange en Colombia funcionando al máximo de eficacia. La razón principal puede ser dicha en dos palabras: "Panamá Canal"

Las Montañas de Darién, situadas entre Colombia y Panamá, están sólo a sesenta millas del Canal. Están infestadas de agentes del Eje, y son tan importantes para los nazis que el Instituto Ibero-Americano de Berlín tiene una especial "Oficina de Asuntos de Darién" dirigida por un cuerpo de funcionarios especialistas.

Aunque la Falange ha sido ilegalizada como tal en Colombia, continúa bajo el nombre de Acción Nacionalista Popular, y publica una revista titulada **Falange.** Sigue recibiendo la ayuda de la Legación española, y es todavía una amenaza para la República de Colombia y para el esfuerzo de guerra de todo el Hemisferio Occidental.

Otro capítulo impresionante del "dossier" de la Falange Exterior corresponde a la República Dominicana. Cuando comenzó la guerra de España la República española era uno de los mayores compradores del ganado y de los productos dominicanos. Rafael Trujillo, el Dictador dominicano, simpatizaba con Franco; pero los republicanos españoles pagaban sus cuentas a tiempo y Trujillo había hecho importantes inversiones dentro de su país que dependían de esos pagos.

El noventa por ciento de los comerciantes españoles eran abiertamente profranquistas. Al igual que sus colegas de La Habana, recaudaron grandes sumas de dinero, café, tabaco, ron y otras provisiones para las fuerzas del Eje en España. El jefe pronazi del Servicio de Inteligencia Dominicano, Comandante Miguel Angel Paulino, hizo arrestar y encarcelar a muchos partidarios de la República española. En 1937 la Falange Española envió a Francisco Almodóvar a Ciudad Trujillo para organizar la sección local de la Falange Exterior.

Almodóvar visitó a Trujillo en su casa, donde recibió fondos y promesas de otra clase de ayuda. Cuando Almodóvar dejó Santo Domingo, la Falange encargó a otro agente, Francisco Larcegui, los trabajos de organización en dicho país.

Larcegui estaba en Nueva York cuando recibió esas órdenes. Veterano falangista, Larcegui había entrado en los Estados Unidos como corresponsal acreditado de tres periódicos latinoamericanos, el **Diario de la Marina**, de Pepín Rivero, **El Siglo**, de Laureano Gómez, y el **Diario Español**, de Montevideo, Uruguay. También recibió fondos de Trujillo. Permaneció en Santo Domingo por algunos meses, logrando constituir una fuerte sección de la Falange.

En diciembre de 1937, después de que Larcegui había regresado a Nueva York, la Junta franquista de Burgos envió al Capitán Torres para pedir a Trujillo que rompiera las relaciones diplomáticas con la República española. La misión del Capitán fracasó porque Trujillo estaba entonces en negociaciones para vender un gran cargamento de ganado a la asediada pero solvente República.

La Falange, sin embargo, realizó grandes progresos en los altos círculos de la República Dominicana. **Listín Diario**, uno de los principales periódicos de la nación, se unió al carro de la victoria

de Franco. El periódico publicó una serie de informaciones pro Franco, escritas por Emilio S. Morel, Presidente de la Junta Superior del partido gubernamental, el Partido Dominicano. Cuando Franco asumió el Poder, Morel fué nombrado Ministro dominicano en Madrid —donde depositó una corona en la tumba de José Antonio Primo de Rivera, a nombre de Rafael L. Trujillo, y luego desapareció de la escena.

Después de Pearl Harbor, la Falange de Santo Domingo ha estado realizando una vigorosa campaña antinorteamericana y tratando de asumir las tareas de los nazis presos o expulsados por los avatares de la **"política realista"** de la guerra.

En junio de 1942 los avisados agentes del Servicio de Inteligencia Americano descubrieron que el Capitán de un buque español había depositado en un banco dominicano $300,000, y que el dinero iba destinado a cubrir los gastos de los agentes nazis en las Américas. La noticia de este descubrimiento llegó a los periódicos de varias Repúblicas Centroamericanas. Trujillo anunció inmediatamente que iba a confiscar los $300,000 —pero mientras la noticia no llegó a los periódicos, él había estado tratando de cambiar el dinero en moneda cubana. Su agente en esta transacción había sido Sánchez Arcilla, antiguo redactor del **Diario de la Marina,** que desempeñaba el puesto de Ministro de Cuba en Santo Domingo. Arcilla estaba muy ligado a la Falange.

La Legación española en Ciudad Trujillo no sólo transmite órdenes de Madrid para la Falange de la República Dominicana, sino también ciertas cartas confidenciales de Alemania para funcionarios pronazis del Gobierno dominicano. Actúa también como estación avanzada del servicio de información que el Eje mantiene en el Caribe.

Cuando se sabe que la Falange de Santo Domingo es hoy la vanguardia de una de las más poderosas quintacolumnas que los nazis lograron establecer en América antes de Pearl Harbor, se comprende por qué al General von Faupel se le tiene en tan alta estimación en Berlín. Pues el Caribe es uno de los cementerios para los barcos de las Naciones Unidas en el Atlántico. Entre Miami y Venezuela, el Eje —a través de las Falanges de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y de los vichystas de la Martinica— mantiene una casi ininterrumpida cadena de puestos de observación y estaciones

secretas de radio en constante comunicación con los submarinos nazis y con los piratas de superficie.

La costa norte de Venezuela está infestada de cientos de agentes falangistas —muchos de los cuales a veces y sin ejercer autoridad eclesiástica, visten hábitos de sacerdotes—, cuyas instrucciones por radio guían a los submarinos nazis hacia las rutas de los tanques de petróleo de las Naciones Unidas.

El "dossier" es interminable. Hacia dondequiera que uno mire en la América Latina, sea la pequeña pero estratégica Panamá o la extensa y poderosa Argentina, la Falange Exterior salta a la vista.

No hay confusión en los hechos cuando uno está frente a ellos. España asume el frente diplomático tras el cual el trabajo de la quinta columna del Eje se realiza en la América Latina. En cada país latinoamericano la Falange Exterior tiene una organización activa, bien entrenada y bien subvencionada —ya bajo su propio nombre o bajo falsos rótulos como el de Acción Nacionalista Popular de Colombia, la Sociedad Patria, Orden y Libertad del Uruguay o como en México, a la vez con su propio nombre y con las falsas banderas del Sinarquismo.

Más de un millón de falangistas y engañados adeptos —a las órdenes del General nazi Wilhelm von Faupel, dictadas a través de Madrid— están activamente empeñados en una guerra contra las Naciones Unidas, a favor del Eje.

Esta guerra se libra en muchos frentes: el político, el económico y el militar. Los frentes son infinitos. Un reciente análisis confidencial de las operaciones del Eje en las Américas demostró que el Servicio Secreto Español, el SIM, tiene 14,763 agentes actuando entre Río Grande y la Patagonia.

Wilhelm von Faupel pronuncia pocos discursos, pero cuando sube a la tribuna jamás disimula su lenguaje. En junio de 1939, durante la Conferencia Panamericana de Lima, von Faupel dictó una conferencia ante la Academia Alemana de Berlín. Señalando a Lima en un gran mapa próximo al estrado, von Faupel serenamente declaró:

> "Una victoria de la España Fascista cimentará nuestras relaciones con la América Latina y será un rudo golpe para la política del Buen Vecino del Presidente Roosevelt".

En la actualidad, para que este golpe sea todavía más rudo, von Faupel sostiene una escuela especial en Barcelona para los falangistas de la América Latina. La escuela está en el edificio de Barcelona del Instituto Ibero-Americano y de allí salen falangistas latinoamericanos que saben exactamente cómo servir mejor el Eje en sus propios países.

La creciente rigidez derivada de la situación de la guerra es agua para el molino de la Falange. En tanto avanza la guerra, podemos esperar un aumento de las actividades falangistas que explotarán las dificultades y los sacrificios que la guerra está echando sobre los hombros de todos los civiles de la América Latina.

Aceptando que quizás es aventurado hablar de una invasión alemana, o italiana, o japonesa de la América Latina, tenemos el hecho indudable de que la Falange es una fuerza poderosa en las Américas **ahora.** Hitler no está jugando —y las Falanges en la América Latina son de Hitler.

Un paso dado ahora puede inutilizar a las Falanges de todo el Hemisferio Occidental, puede hacer que sus objetivos sean luego mil veces más difíciles de conseguir de lo que son ahora. Debe eliminarse el frente diplomático falangista: todas las Legaciones de España del Eje deben ser clausuradas y sus funcionarios enviados a Madrid. Esto no liquidaría la amenaza de la Falange, pero seguramente le arrancaría algunos de sus dientes más afilados.

La iniciativa para un amplio movimiento diplomático en este Hemisferio corresponde a un solo lugar —Wáshington. Según actúan los Estados Unidos, así actúan las naciones de la América Latina. Ellas nos siguieron en la guerra, y el latinoamericano medio está más que ansioso de ver a las Legaciones de Franco expulsadas de su país para siempre. Pero hasta que nosotros realicemos el movimiento inicial, las naciones latinoamericanas no tienen iniciativa para actuar.

## CAPITULO X

# La Falange en los Estados Unidos

El libro **La Falange Exterior** —desnudo y revelador— que los nazis trataron de destruir completamente después de haber sido publicado en Santander, España, contiene en la página 20 un párrafo de lo más interesante. El párrafo dice:

> "En algunos países hay muy pocos residentes españoles, pero en aquellos donde es conveniente ayudar a la causa de España, en el sentido de una propaganda efectiva, se han constituído grupos de simpatizantes extranjeros, manteniendo además una estrecha y continuada relación con los compatriotas (españoles) que residen en ellos. Aunque su número no sea suficiente para formar verdaderas organizaciones de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. han sido nombrados delegados y representantes para que realicen un trabajo útil a nuestro Movimiento".

Estados Unidos es uno de esos países donde "hay muy pocos residentes españoles". Pero al principio de la Guerra de España, se convirtió en el escenario de ese otro tipo de organizaciones de la Falange Exterior descrito en el párrafo citado. Sin haber sido nunca muy grandes numéricamente, las organizaciones falangistas y sus bastardas americanas han probado ser, sin embargo, una de las Quinta-Columnas más efectivas de la Falange Exterior en el mundo. Cuando se escriba la historia de la Segunda Guerra Mundial, la parte que la Falange Exterior jugó en el éxito de la campaña destinada a evitar que se levantara el embargo de armas a la España Leal llenará algunas de las páginas más negras de esa triste crónica.

En Enero de 1937, un grupo de partidarios de Franco celebró una reunión en el Alhambra Coffee House, situado en 2, Stone Street, en Nueva York. La mayoría de los presentes eran españoles *residentes en los Estados Unidos pero que conservaban su nacionalidad española*. Otros eran destacados portorriqueños, y también españoles con ciudadanía americana.

Los hombres más influyentes del comercio hispano-americano, Marcelino García y Manuel Díaz —propietarios de la firma García y Díaz—llevaron la batuta en la primera reunión de ese grupo. José María Torres Perona, representante personal en Nueva York de Pepín Rivero, de la Habana, y Francisco Larcegui, corresponsal español del periódico de Rivero, **Diario de la Marina**, y de otros periódicos, formaban parte del grupo. Cambiaron ideas y cortesías con el Dr. Ramón Castroviejo, Julio Rojo —un español-portorriqueño—, Benito Collado, Felix López, José Reyes y otros miembros destacados del grupo de grandes negociantes españoles de Nueva York.

De esta reunión surgió la organización de la Casa de España, que estableció su local social en el Hotel Park Central. El encargado del departamento español del Park Central, miembro fundador de la Casa de España, era Tomás Collado. Su hermano Benito, también fundador, era propietario de El Chico, club nocturno de Greenwich Village.

La Casa de España fué la primera agencia americana de la Falange Exterior. Al igual que todas las Falanges del extranjero, organizó inmediatamente la Sección de Auxilio Social. En los Estados Unidos el Auxilio Social tomó la forma de dos comités americanos—el Comité Nacionalista Español de Ayuda y el Fondo de Socorro Hispano-Americano—y una organización española, la Asociación Nacional Española de Ayuda, Incorporada. Entre los directores de la asociación española figuraban Emilio González, el doctor Castroviejo y Juan Gallego, armador español de Nueva York.

Entre los "simpatizantes extranjeros" de que hablaba el manual de la Falange Exterior estaban los miembros americanos del Comité Nacionalista Español de Ayuda. Americanos como W. Cameron Forbes, ex-Embajador americano en el Japón; James W. Gerard, ex-Embajador en Alemania; Dennis Cardinal Dougherty, Arzobispo de Filadelfia; la señora Harry Payne Whitney; Ana Morgan; Mary Pickford y el Dr. A. Hamilton Rice. La propaganda del comité declaraba que ellos eran la "representación americana para recaudar fondos en los Estados Unidos para el Auxilio Social, que simboliza de manera maravillosa el espíritu y la unidad de la Nueva España".

Mientras las organizaciones de Auxilio Social recaudaban fondos para la España del Eje, la Casa de España hacía propaganda en favor de los ejércitos fascistas que participaban en la Guerra Española. El Hotel Park Central se convirtió en el escenario de in-

terminables banquetes, tertulias, bailes y conciertos, y conferencias sobre el movimiento franquista. En las mesas de la Casa de España los visitantes y sus setecientos y pico miembros podían encontrar siempre folletos y revistas de propaganda fascista editados aquí (E. U.) y en el extranjero. De la pared del local de la Asociación colgaba un gran cuadro de Francisco Franco.

La sección femenina de la Falange, dirigida por Pilar Primo de Rivera en España, tenía su representación americana en la sección femenina de la Casa de España. Entre las líderes más destacadas de esta sección figuraba Mary Greeve García, esposa de Marcelino García y natural de los Estados Unidos. La dirigente de la sección femenina americana era la señora Elelvina Lubiano de Yonkers, de Nueva York.

Francisco Larcegui, fundador de la Casa de España, fué desde el principio uno de sus eslabones más íntimos con la Falange de España. Miembro veterano de la Falange en España, Larcegui actuaba en la América Central y en los Estados Unidos. Siempre bien provisto de fondos—a Larcegui le encantaba hacer ostentación de un gran rollo de billetes con el más leve pretexto—probó ser el corresponsal americano del **Diario de la Marina** de La Habana y del violentamente anti-americano **El Siglo** de Bogotá, Colombia. De vez en cuando, Larcegui iba a La Habana para renovar su visa en el Consulado Americano. Pero en esas visitas también conferenciaba Larcegui con líderes de la Falange Exterior como Juan Adriensens, Alejandro Villanueva y Miguel Espeliús.

Aunque la tarea de Larcegui consistía principalmente en actividades de propaganda, él era—al menos en los primeros tiempos de la Casa de España—uno de los enlaces de la red de espionaje que estaba siendo creada entonces por los directores alemanes de la Falange.

Larcegui, sin embargo, no era tan valioso para los fascistas españoles como García y Díaz. El papel de estos dos navieros de Nueva York fué denunciado ya ante el Senado Americano en Mayo de 1937, en que el Senador Gerald P. Nye, les acusó de ser espías de Franco que "verían con gusto la violación de la Doctrina de Monroe".

Los informes que determinaron esta explosión del Senador Nye —a quien ni los más apasionados fascistas americanos podrían acusar de sentir inclinaciones comunistas—estaban contenidos en dos

cartas tomadas del archivo de García y Díaz en Nueva York. Las cartas fueron transcritas en el diario de sesiones del Congreso. Ambas aparecían bajo el membrete de García y Díaz, 17 Battery Place, New York City.

La primera, enviada por correo aéreo al señor Don Federico Varela, Apartado 60, Veracruz, México, iba firmada solamente por Manuel Díaz y fechada el 20 de Febrero de 1937. Decía así:

"De acuerdo con su indicación, y a fin de que Ud. supiera que hemos recibido la clave, acabo de enviarle el siguiente cablegrama:

"Acabamos de recibir su carta 17 Febrero. Muchas gracias." Y cuando en el futuro tengamos que comunicarnos con Ud. por cable haremos buen uso de las palabras que Ud. tuvo el cuidado de preparar.

"Me complace mucho ver que Ud. tan desinteresadamente se ofrece para tenernos informados de todo lo que ahí suceda, esto, por supuesto, me anima a continuar molestándole pero del mismo modo deseo ofrecerme a usted para todo aquello en que pueda serle de alguna utilidad, y sin más por el momento, soy su atto. y s. s.

Manuel Díaz".

El significado completo de esta primera carta se revelaba en la segunda, fecha 5 de Marzo de 1937, y despachada a Juan Claudio Güell, Conde de Ruiseñada, Hotel Fernando Isabel, Valladolid, España. Entre otras cosas, decía (lo subrayado es mío).

"Aquí vivimos hora tras hora pendientes de las noticias de España. **La prensa, en su mayoría judía,** es más bien hostil a nuestra causa y mientras aprueba las mentiras de los Rojos (estos hacen una propaganda enorme) se esfuerza por empequeñecer los éxitos de nuestro glorioso ejército.

"La ayuda de Rusia es conocida, así como la enorme ayuda de México. **Es lástima que no haya un veloz buque armado en el estrecho de Yucatán. Si lo hubiera no pasaría ningún barco con armamento.** No podría encontrarse ningún lugar más ventajoso porque para su aprovisionamiento el barco sería ayudado en Puerto Barrios, Guatemala, que es un país amigo.

Saludos afectuosos de sus buenos amigos,

Manuel Díaz,
Marcelino García".

El senador Nye necesitó muy pocas palabras para denunciar a los dos líderes de la Casa de España (García, en efecto, era el presidente del Club).

> "Es muy sencillo deducir del estudio de la correspondencia de García y Díaz, que esta firma participa conscientemente en las actividades que violan y amenazan la neutralidad americana. También es evidente (declaró Nye), que esas personas verían con gusto la violación de la Doctrina de Monroe y estimulan la presencia de barcos de guerra extranjeros en aguas americanas para destruir los embarques destinados al actual gobierno español, que está reconocido por nuestro gobierno".

Nye recordó al Senado la suerte del **Mar Cantábrico,** barco español que salió de Nueva York en Enero de 1937, con un cargamento de alimentos, medicinas y armas (las últimas armas vendidas a la República antes de decretarse el Embargo.) El barco fué torpedeado por un submarino alemán frente a las costas de España hacia el final de su viaje.

> "Cuando el barco se hallaba en aguas americanas (dijo Nye al Senado), parece que fué espiado por agentes que informaban a García y Díaz en Nueva York, quienes a su vez informaban a otros agentes de más alto rango de las fuerzas del General Franco"

El senador no se limitó, sin embargo, a presentar una denuncia; presentó también una sugerencia. En el curso de sus investigaciones había descubierto que a pesar de que García y Díaz residían en los Estados Unidos durante más de treinta años, ninguno de ellos había adquirido la ciudadanía americana. "Ellos y los suyos no deben estar entre nosotros", dijo Nye a sus colegas del Senado. "Me parece que García y Díaz están complicados en actividades que reclaman la deportación".

El gobierno no tomó ninguna decisión sobre el caso. Pero García y Díaz sí lo hicieron. El 28 de Febrero de 1938, Manuel Díaz se hizo ciudadano americano en la Corte Federal del Distrito Sur de Nueva York. El 10 de Marzo de 1938 Marcelino García fué hecho ciudadano americano por la Corte del Distrito Este de Nueva York. Hoy, García y Díaz son los agentes americanos de la conocida Compañía Trasatlántica Española, puente de espías hitlerianos entre la Europa ocupada y el Hemisferio Occidental.

Cerca de seis meses después de haberse fundado la Casa de

España, los Nazis de Burgos enviaron a José González Marín a organizar las células de la Falange en Nueva York y Puerto Rico. El aleminado recitador, "Camisa Vieja" de la Falange en España, dió varios recitales en la Casa de España y después se dedicó a su verdadero trabajo en América.

A consecuencia del amplio sentimiento anti-fascista del pueblo americano, el General von Faupel comprendió que sería más aconsejable dar otro nombre a la Falange en los Estados Unidos. El nombre escogido fué Club Isabel y Fernando. Marín nombró a José de Perignat, un español que vivía en 500 West 144th St., en Manhattan, Jefe de la Falange de Nueva York. El segundo y el tercero en el mando eran Antonio Gallego y Abelardo Campa. La mayoría de los 700 miembros de la Casa de España se inscribieron en la organización específica de la Falange, pero después de un histérico discurso pronunciado por Marín en una reunión secreta del Club Isabel y Fernando casi todos escaparon por las salidas más próximas. Marín declaró en su discurso que todos los miembros de la Falange tendrían que ir a España a tomar las armas y pelear en los frentes—y a los "pacíficos" importadores y navieros españoles que eran la mayoría en la Casa de España se les helaron los pies.

Sólo ciento y pico fanáticos quedaron en el Club Isabel y Fernando después de haber salido Marín hacia Puerto Rico. Burgos ordenó entonces a Alejandro Villanueva, el más alto jefe de la Falange en toda América, que fuera a Nueva York para enmendar ese estado de cosas.

Villanueva llegó a Nueva York a principios de 1938. Inmediatamente compró un Packard con los fondos de la Falange y empezó a recorrer los burdeles de Nueva York. Después de un mes de gran vida, Villanueva visitó la Casa de España, donde habló en una reunión secreta del Club Isabel y Fernando durante diez minutos. Ya había visto lo suficiente de Nueva York para saber que si alguna vez ordenaba a sus falangistas ponerse la camisa azul y aparecer en público, como los falangistas uniformados de la América Latina, en el mejor de los casos regresarían para el hospital. "Camaradas—dijo—debo salir hacia La Habana inmediatamente. Pero seguid adelante con nuestra gloriosa causa a pesar de lo que diga de nosotros la prensa de América controlada por los judíos". Y con estas palabras de despedida, Villanueva saltó a La Habana.

No había lugar en los Estados Unidos para el tipo de Falange

que González Marín trató de organizar, y el experto Villanueva fué el primero en verlo así. En su informe a la Falange de Burgos, sin embargo, Villanueva no subestimó el trabajo efectivo que la Casa de España y sus filiales estaban realizando en favor de la causa del Eje en España. El **Social Justice** de Charles Coughlin había pasado a ser en muchos sentidos un órgano de la Falange y los miembros y las publicaciones de muchos grupos de fascistas nativos americanos difundían ampliamente la propaganda de Franco.

La Casa de España trabajaba en íntima relación con Juan F. Cárdenas, que había ocupado cargos diplomáticos bajo la Monarquía Española y bajo la República. Al principio de la guerra de España, Cárdenas estableció sus oficinas en el Hotel Ritz Carlton de New York como representante oficial de Francisco Franco. Fué nombrado socio honorario de la Casa de España, y por medio de órdenes recibidas a través del Consulado Italiano de Nueva York, pudo conducir con éxito los destinos de la organización.

La Casa celebraba actos especiales dos y tres veces por semana. En uno de ellos, que tuvo lugar en 1938 en la Escuela de los Padres Franciscanos, 300 West 16th Street, Nueva York, presentaron como orador al Magistrado Sylvester Sabbatino, viejo político de Tammany. Sabbatino pronunció un extenso discurso atacando a las autoridades americanas por su "persecución" de los fascistas españoles. El asunto merece señalarse aquí por ser típico de las actividades de la Casa durante aquellos días. En tales actos, y en "conmemoraciones patrióticas" auspiciadas por grupos fascistas como el Frente Cristiano en las que participaban oradores de la Casa como Marcelino García, la Casa de España llevó su propaganda a grandes núcleos americanos.

Algunos directivos de la Casa como García también gozaban de estrechas relaciones con americanos del tipo de Merwin K. Hart, íntimo de los líderes fascistas americanos y portavoz él mismo, de toda actitud contra Inglaterra, contra Roosevelt, y de otras causas reaccionarias. Hart hizo un viaje a la España de Franco en 1938 y escribió un libro sobre sus experiencias que no dejó ninguna duda acerca de su posición política ante la República Española. La utilidad de Hart para la Falange estaba limitada, sin embargo, a ese sector estridente de los grupos fascistas americanos. Muy pocos americanos fuera de ese sector tomaban en serio las palabras de Hart.

En vivo contraste con Merwin K. Hart estaba la Marquesa de Cienfuegos, señora de mediana edad, algo diposómana. Las organizaciones de la Falange en América hicieron venir a la Marquesa en 1938 —y la exhibieron a los periodistas, a los radioyentes y a los invitados de pago en diversas reuniones fascistas. La enviaron en seguida a los modestos apartamentos de Park Avenue y a las residencias más distinguidas de los distritos distinguidos de muchas grandes ciudades americanas.

La Marquesa de Cienfuegos era todo lo que la Falange hubiera podido soñar. Poseía un título nobiliario, excelente para el mundillo de Park Avenue. Era natural de Atlanta, Georgia, siendo su sencillo nombre de familia Jane Anderson. Esto le proporcionaba en ciertos casos el atractivo de ser netamente americana. Había sido detenida en Madrid por el Gobierno republicano y acusada de ser agente de Franco. Obtuvo su libertad por intervención de la Embajada americana —y después de eso comenzó sus andanzas, demostrando que las autoridades de la República no se equivocaron al detenerla.

La Marquesa tenía raras aptitudes para la oratoria. Apretaba los puños, cerraba los ojos y suspiraba después de casi todas las frases. El efecto, para los escasos observadores que conocían algo de su pasado era el de una actriz mediocre, tratando de imitar a Hitler y a Eleonora Duse —ambos en una sola pieza. Mas para aquellos que sólo podían ver las apariencias, la Marquesa fué una sensación. Monseñor Fulton Sheehan, de la Universidad Católica, declaró que la Marquesa era "uno de los mártires vivientes" de la historia. El **Catholic Digest** describió a la Marquesa como "la más grande mujer oradora del mundo en la batalla contra el comunismo".

La Marquesa ofrecía a sus oyentes relatos que helaban la sangre sobre los "crímenes" de los republicanos españoles —a quienes como sus colegas falangistas llamaba los Rojos— y después hablaba de las glorias de la España franquista. Millones de americanos leyeron sus escritos en los periódicos —la Marquesa tenía una buena prensa— y la circunstancia de que ella era en realidad una señorita de Georgia añadía credulidad a sus relatos. Millares de personas fueron conmovidas por su actuación en las tribunas públicas y clientes de americanos influyentes que hablaron con ella en fiestas y recepciones privadas fueron atraídos a

la causa de Franco por la dama aristócrata, nativa americana, que había sufrido tan cruelmente a manos de los "rojos".

Una vez terminada la guerra española, la Marquesa de Cienfuegos desapareció de la escena americana. Pero sus palabras no cayeron en balde en los oídos americanos. Poco después de comenzar la segunda fase de la segunda guerra mundial en Varsovia, la Marquesa volvió a aparecer en la verdadera capital de España —Berlín. Allí, la señorita Jane Anderson, la sencilla muchacha de Georgia, la Marquesa que hacía derramar lágrimas, reanudó el camino lógico de su carrera. Sentada ante un micrófono en la emisora nazi de onda corta, Jane Anderson comenzó a hacer regulares transmisiones dedicadas a su país natal en el inglés de Georgia.

Esas transmisiones continuaron después de Pearl Harbor, pero entonces fueron más frecuentes. Durante la primera semana de enero de 1942, Jane Anderson ofreció cuatro separadas transmisiones a su país. Las transmisiones tenían para sus compatriotas un sonido familiar. A sus muchos amigos de América la señorita Jane Anderson les gritó que la entrada de los Estados Unidos en la guerra era el resultado de un complot judío para salvarles la cabeza a José Stalin y a los banqueros internacionales. Las demás transmisiones fueron del mismo estilo.

El éxito de Jane Anderson como locutora de la estación de onda corta nazi le valió un nuevo título de nobleza —un título que adquirió sin casarse con otro noble. Los periódicos decidieron unánimemente llamar Lady Haw-Haw a Jane Anderson. El Gobierno de los Estados Unidos, en enero de 1943 decidió encausar a la señorita Jane de Cienfuegos Haw-Haw Anderson conjuntamente con otros "traidores de la radio" como Ezra Pound, Robert Best y Fred Kaltenbach. Si esta "mártir viviente" alguna vez regresa a su propia tierra, irá derecha a la cárcel.

Pero en 1938, cuando Jane Anderson recorrió los Estados Unidos al servicio de la Falange, pudo jugar un papel muy importante en la campaña del Eje destinada a evitar que el Departamento de Estado levantara el embargo de armas a la República española —medida que muchos americanos de todas las tendencias demandaban entonces de su Gobierno. Quizás fué la futura Lady Haw-Haw —después de los "conversos" García y Díaz— la persona que más ayudó en los Estados Unidos a la Falange Exte-

rior durante el primer período de su organización. Pues en los Estados Unidos como en la América Latina, el General von Faupel había planeado que la Falange pasase por tres períodos distintos: el período de organización y propaganda que terminaba con el triunfo de Madrid, el período de reforzamiento y preparación entre la victoria de Madrid y el bombardeo de Varsovia, y finalmente el período del esfuerzo supremo.

El segundo período de la Falange en los Estados Unidos fué de gran auge. Aun estaba caliente el cuerpo destrozado de la República española cuando los Estados Unidos reconocieron a la pandilla de Franco como Gobierno legal de España. A pesar de que los victoriosos fascistas comenzaron a organizar en España sus "cuadrillas" de fusilamiento, nuestro complaciente Departamento de Estado abrió de par en par las puertas de los Estados Unidos a un verdadero ejército de agentes de Falange con pasaporte diplomático.

Juan F. Cárdenas fué aceptado como Embajador de España en los Estados Unidos. Los falangistas de Madrid designaron a Miguel Echegaray para vigilar en la Embajada de Washington el verdadero trabajo del cuerpo diplomático español en los Estados Unidos. A Echegaray le dieron el título nominal de Agregado de Agricultura. Después para vigilar a Echegaray y a Cárdenas, el General von Faupel envió a Washington al Coronel Sierra como Agregado Militar. El verdadero trabajo de Sierra era el de Jefe del Servicio de Información Militar de España en los Estados Unidos.

El tímido Daniel Danis, nuevo Ministro Plenipotenciario en Wáshington, estuvo encargado de realizar uno de los trabajos de más confianza en la Embajada. Danis fué el enlace entre Cárdenas y Agustín Ibáñez Serrano, Jefe de la Falange Exterior en México. Preparó, al principio de su carrera, un sistema de enlace a través de la Legación portuguesa en Washington. Fué Danis quien gestionó que Ibáñez Serrano tuviera una oficina en la Embajada portuguesa de Ciudad México. Como medida de extrema precaución, Danis decidió utilizar a terceras personas para los viajes más necesarios entre Ibáñez Serrano y Washington. La mayoría de las veces estos mensajeros eran muchachas, una de ellas era hija de un General mexicano.

El Consulado español de Nueva York se convirtió en una avanzada importante de la Falange en las Américas. Miguel Espinos,

actual Cónsul General, es un decidido fascista pro-Eje que ya había trabajado con anterioridad en Manila y en La Habana. Uno de los amigos a quienes ve ahora con frecuencia es Andrés Soriano, poderoso colaborador de la Falange en las Filipinas, que es en la actualidad Secretario del Tesoro en el Gobierno en el exilio de Filipinas. Otro íntimo de Espinos es José María Casabo, representante personal de Francisco Cambó. El señor Cambó es Presidente de la Chade, Corporación internacional de servicios públicos, cuyos lazos con Corporaciones de Roma, Berlín, Lisboa y Buenos Aires pesaron tan decisivamente durante la guerra de España.

Bajo la dirección de Espinos, el Consulado de Nueva York trabajó intensamente para el Eje. Juan Adriensens, uno de los primeros organizadores de la Falange en Cuba, fué traído a Nueva York y acoplado como Vicecónsul. El y Antonio Méndez de Quirós, nuevo Canciller del Consulado, fueron encargados de mantener el contacto directo con la Falange en los Estados Unidos.

Adriensens intentó proseguir los trabajos de organización de la Falange donde los había dejado González Marín. Y comenzó a celebrar reuniones clandestinas regulares con el Jefe de la Falange, José de Perignat.

El más activo y eficaz falangista del Consulado de Nueva York es Joaquín Sunyé, protegido del Conde de Güell. Sunyé recibe órdenes directamente de Echegaray desde Washington. Contribuyó a organizar gran parte de la ayuda económica para el régimen de Franco, asumiendo el cargo de Secretario de la Cámara de Comercio Española, lo que facilitó mucho su esfuerzo en ese orden. Sus hermanos son poderosos funcionarios de la Compañía Trasatlántica en España.

En la costa del Pacífico, el Consulado se organizó con un personal que llenaba las exigencias del General von Faupel. El Cónsul General de San Francisco es Francisco de Amat, primo del Comisionado Residente de las Filipinas en Washington, Octavio Elizalde. El Vicecónsul, Capitán José Martín, jugó parte principalísima en la organización de los grupos de Falange en la costa del Pacífico. El trabajo de enlace entre Amat y la Embajada de Washington lo realiza María Arrillaga, quien lleva los mensajes que no pueden ser confiados al correo.

Antes de que cayera la República en poder de las tropas del Eje, la Falange tenía un servicio formal de propaganda en los Esta-

dos Unidos. La "Junta" de Cárdenas publicaba una cuidada revista en inglés, **Spain**, y sostenía una oficina conocida como Servicio Peninsular de Noticias.

Sunyé convirtió la revista en publicación oficial del Gobierno español y nombró a Larcegui director del Servicio Peninsular de Noticias. Pero ello no satisfacía los planes más ambiciosos de von Faupel. La vida amorosa de Larcegui le incapaciló en cierto modo para el importantísimo trabajo de dirigir toda la propaganda falangista en los Estados Unidos. No habían pasado muchos meses, cuando Madrid envió como segundo de Sunyé a Gaytan de Ayala, "perfecto camisa vieja" y fuerte bebedor.

Al recién llegado Ayala se le dió un puesto diplomático como agregado de la Embajada. Bajo la inmediata dirección de Sunyé, Ayala abrió un aoficina separada en Nueva York con el nombre de Biblioteca Española de Información. Esta nueva oficina se hizo cargo del Servicio Peninsular de Noticias, de la publicación de **Spain** y de las otras tareas de propaganda de la Falange Exterior en los Estados Unidos.

Cuando Ayala llegó a los Estados Unidos, la Falange tenía una lista de direcciones para su propaganda. Había sido elaborada por la Casa de España y por sus diversas filiales. Los agentes del General von Faupel dispusieron inmediatamente que la lista se completara con otra mucho mayor —la de la Bibliteca Alemana de Información de Nueva York. Los subscriptores —gratuitos y de pago— de las publicaciones de George Sylvester Viereck empezaron a recibir **Spain** y otras publicaciones de la oficina española de propaganda. Para cimentar más aun la amistad entre Madrid y Berlín, las personas que figuraban en la vieja lista de propaganda de la Falange empezaron a recibir las publicaciones de la Biblioteca Alemana de Información.

Larcegui, que seguía siendo ayudante de Ayala, inició un nuevo servicio dedicado a los asuntos de la América Central. Estableció un local independiente en el Hotel Lincoln de Nueva York y puso en marcha el Servicio Interamericano de Noticias —con el cual encubría sus verdaderas actividades.

Bajo la vigilancia de Ayala, la Falange editaba o costeaba las siguientes publicaciones:

**Spain.** Era una revista mensual impresa a todo lujo, llena de grabados y dedicada mayormente a la propaganda de las maravi-

llas que Franco realizaba en la España falangista. Se publicaba en inglés.

**Cara al Sol.** El nombre está tomado del himno de la Falange. Era un semanario en español y aparecía mencionado en los catálogos oficiales de la Falange de Madrid como órgano oficial de la Falange en los Estados Unidos.

**España Nueva.** Revista mensual en español, editada por A. F. Arguelles, Apartado de Correos 84, Station W., New York City. Violentamente pro Eje, antisemita, antibritánica. Aunque aparecía como una empresa privada, se sostenía con los anuncios del Consulado español, de los bancos españoles y de otras entidades del Gobierno español.

**Epoca.** Otra revista española, publicada en el 1775 de Broadway, en Nueva York, por Rafael O. Galván. **Epoca** recibía subsidios similares por mediación de Ayala.

Además de esas publicaciones periódicas, la Biblioteca Española de Información editaba centenares de hojas y folletos que eran ampliamente distribuídos utilizando la lista de direcciones de Ayala y a través de las escuelas y universidades del país.

Bajo la égida de la extraoficial Junta de Cárdenas, **Spain** empleó al jactancioso aventurero llamado John Eoghan Kelly como redactor de asuntos militares e históricos. Kelly, que era capitán de la Reserva del Ejército de los Estados Unidos, hizo una buena cosecha en el sector estridente del movimiento fascista de los nativos americanos.

Hijo de madre alemana y de padre nacionalista irlandés, Kelly fué preparado para ser ingeniero. Durante la última guerra mundial estuvo en México, según dice, como "agregado civil al servicio de Información Militar", pero su ex-esposa explica en términos menos caritativos por qué Kelly pasó la guerra como civil en México.

A principios de la guerra española, Kelly apareció en Nueva York como un joven encantador partidario de Franco. Con Merwin K. Hart y Allen Zoll, trabajó en el Comité de la Unión Americana pro España Nacionalista. Kelly era el secretario de este grupo franquista.

Antes de eso, había tenido una oficina de ingeniería en 17 Battery Place, Nueva York. Allí conoció a un alemán llamado Buelow, que lo presentó en la Sociedad Steuben. Kelly empezó a moverse

en círculos integrados por fascistas nativos americanos como George Deatherage, Van Horn Mosely y James Campbell. Llegó a ser teniente de la Reserva del Ejército norteamericano y consecutivamente ganó dos ascensos. Cuando los documentos de constitución del Frente Cristiano se presentaron en la Corte Suprema del Estado de Nueva York, John Eoghan Kelly fué registrado como uno de los organizadores.

Durante los tres años de la guerra de España, Kelly hizo varios viajes a España y Alemania. El 22 de mayo de 1939, Kelly fué presentado en un mitin del Frente Cristiano en Brooklyn como "representante del Gobierno español".

Cuando Merwin K. Hart quiso ir a la zona de Franco durante la guerra de España, tropezó con el inconveniente de que su pasaporte tenía un sello de "no válido en España". Hart fué sin embargo a España y aun escribió un libro sobre su viaje. En el libro no aparece incluída cierta carta que le sirvió de respaldo ante la Sección de Pasaportes del Departamento de Estado. La carta explicaba que Hart quería ir al territorio de Franco y concluía así:

"Apreciaré grandemente cualquier ayuda que usted pueda prestar al señor Hart y le he pedido que le lleve mis saludos personales."

La carta iba firmada por John Eoghan Kelly.

En 1938 Kelly comenzó a escribir para el Servicio Peninsular de Noticias, agencia de propaganda de la "Junta" de Franco en Nueva York. Habló en numerosos mítines fascistas, y fué en realidad un líder en la campaña falangista destinada a evitar que los Estados Unidos levantaran el embargo de armas aplicado contra la República española. Escribió para **Spain,** y después del triunfo de los nazis en España, la Biblioteca Española de Información le pagó veinticinco dólares por cada mitin en que participaba. Aunque la Biblioteca Española y su director, Gaytan de Ayala, estaban fichados en el Departamento de Estado como agentes a sueldo de potencias extranjeras, Kelly nunca lo estuvo.

Las actividades de Kelly hicieron que fuera separado de la reserva del ejército en 1941, después de haber alcanzado el grado de Comandante. El 1º de marzo de 1943, John Eoghan Kelly fué arrestado por el F. B. I. (Bureau Federal de Investigaciones) en California, a virtud de acusación de un gran jurado federal en Washington. El jurado lo acusaba de haber dejado de inscribirse

como agente del Gobierno fascista español. Al anunciar su detención, el agente especial Nat J. L. Perrin dijo que Kelly había hecho declaraciones "derrotistas" en California —donde había explotado una mina— y había tratado de persuadir a dos jóvenes americanos para que no ingresaran en el ejército.

El carácter fascista de **Spain** y de las otras publicaciones falangistas de los Estados Unidos no fué nunca disfrazado. Abiertamente, firmemente, a veces arrogantemente, los órganos falangistas en los Estados Unidos atacaban a la democracia, a las instituciones americanas y a nuestras posiciones de defensa.

**Spain** ha publicado algunas declaraciones muy explícitas sobre el tema del fascismo.

> "El fascismo es al menos deista, y respeta y ensalza el valor de las instituciones religiosas. La dictadura fascista, que respeta la libertad y la dignidad individuales, la propiedad privada y los ahorros, la familia y la nación, la moral y la religión, se coloca ella misma en una civilización ordenada".

Aun en otra edición, **Spain** contiene estas palabras:

> "El fascismo auténtico establece el orden, invoca la unidad de destino y reune todas las fuerzas vitales del pueblo".

Sólo algunos meses antes de Pearl Harbor, **Spain**, al igual que todas las publicaciones falangistas de España y la América Latina, se burlaba de la influencia americana en las Filipinas. El número de septiembre de 1941 insertaba un relato sobre Filipinas que decía entre otras cosas:

> "Es un asiento del Hispanismo y como tal debe merecer la atención de nuestros más grandes intelectuales. Hoy, la Universidad entera (Santo Tomás) se sitúa bajo el espiritual y simbólico rectorado del Caudillo de España. Por haber rescatado a la cultura de la barbarie hizo con su espada una paz para el continuo florecimiento de las ciencias, las letras y las artes".

Cuando tales palabras fueron escritas, el principal representante de Franco en las Filipinas era José del Castaño —quien entonces se hallaba muy ocupado preparando el camino para los aliados japoneses del Caudillo.

La publicación semanal de la Biblioteca Española de Información, **Cara al Sol,** se declaraba abiertamente órgano oficial de la Falange en los Estados Unidos. Cada edición llevaba el yugo y las flechas, emblema de la Falange, y las órdenes oficiales de la Falange Exterior siempre se publicaban en esa revista.

Un editorial que puede presentarse como tipo de los editoriales que insertaba **Cara al Sol,** es el publicado en el número del 25 de febrero de 1939. Comenzaba con estas palabras:

> "Nuestro movimiento no es democrático; es en realidad lo más opuesto a la democracia. Las democracias, para "cumplir" la voluntad del pueblo, necesitan molestarlo continuamente haciéndole ir a depositar papeles en las urnas electorales . . ."

Poco después de haber aparecido ese editorial, **Cara al Sol** publicó un artículo de Rafael Sánchez Mazas, entonces Jefe de la Falange Exterior. Este artículo apareció no sólo en **Cara al Sol,** sino en todos los demás órganos oficiales de la Falange Exterior, desde **Avance,** en Puerto Rico, hasta **Arriba,** en Argentina. (Lo subrayado es mío.)

> "La Falange, desde su centro, desde su corazón, nace y crece como la espiral del Imperio. **Por lo menos un tercio de la obra magna, de la obra total de la Falange está en vosotros, los de la Falange exterior".**

Eso apareció poco después de un editorial de **Cara al Sol** que decía:

> "Es indispensable que los buenos españoles que viven fuera de España, sin distinción de clases, se impongan a sí mismos la obligación de ayudar al engrandecimiento de España".

El significado del "tercio de la obra total" de que hablaba Mazas y del "engrandecimiento de España" fué más tarde ampliado por la misma revista en otra edición:

> "Nuestra labor misionera se ha iniciado. Vuelve nuevamente sus ojos a nosotros la América Española y otra vez al otro lado del Atlántico hay rodillas hincadas por el triunfo de España. La raza ha escuchado la voz de Dios y de la

> Hispanidad, sabedora de su misión histórica, está de nuevo en pié tras las banderas altaneras del nacional-sindicalismo... Es ahora labor de Falange apretar en un haz a esos millones de españoles que, lejos de la Madre Patria, sienten ... en el espíritu el orgullo de nuestra gloria vieja. Tenemos que gritar al mundo que nuestra jurisprudencia, nuestra industria y nuestra influencia espiritual tienen un derecho de hegemonía sobre un tercio de la tierra... Cientos de miles de "Camisas Azules" esparcidos por el mundo lo reclaman brazo alzado, sus caras al sol, y en cada rincón una bandera con el Yugo y las Flechas... habla de la misión imperial de España. He aquí la función esencial del Servicio Exterior de la Falange, y he aquí nuestra tarea de misión"

Tales editoriales nunca afectaron a la seguridad de los Estados Unidos propiamente. Pero **Cara al Sol** llegó a muchos españoles de América, que tomaron en serio sus arengas. Véase lo que tales sentimientos, una vez aceptados por sus lectores, significaron para nuestra seguridad cuando la "misión imperial de España" chocó con las fuerzas armadas de los Estados Unidos en Manila, después de Pearl Harbor.

Los sentimientos expresados en **Spain** y en **Cara al Sol** eran sin embargo muy tiernos al lado de las fogosas palabras lanzadas por **España Nueva**, la revista mensual de propiedad privada sostenida con anuncios pagados por el Consulado español, la Biblioteca Española de Información, los bancos españoles, la Asociación Nacional Española de Ayuda y otros **clientes** análogos.

De **España Nueva** sus lectores aprendieron que el panamericanismo es "de origen judío y protestante". Hablando de la guerra, **España Nueva** declaró:

> "Si entre los resultados de la presente guerra podemos contar la aparición de un mundo libre de la prensa judía en lugar de la perpetuación de la libre prensa judía, la sangre europea no habrá sido derramada en vano"

El problema judío, en efecto, ha sido durante mucho tiempo una de las más grandes preocupaciones de **España Nueva**. Al igual que los nazis, los sostenedores de esa revista neoyorquina piensan que les incumbe a ellos proteger de los judíos a todos los americanos. **España Nueva** aclara perfectamente sus razones para temerle a la prensa. Lo ha dicho en términos precisos —y esos

escritos fueron remitidos por el correo de los Estados Unidos y distribuídos gratuitamente por la Biblioteca Española de Información a miles de estudiantes americanos de instituto. He aquí una muestra:

> "La prensa judía, cuya misión no es otra que la propaganda marxista y bolchevique, personifica la camarilla internacional que aplaude o silba por orden de Moscú. Los defensores de Stalin, los que confirieron honores Zionistas a Roosevelt, los que toman té con la señora Roosevelt, los que aplauden a los ladrones del tesoro de España y a los asesinos del pueblo español, lógicamente deben atacar y difamar a Franco y a los ideales que él encarna".

Esta singular explosión fué provocada por un artículo aparecido en ese órgano del marxismo internacional y del bolchevismo que se llama **New York Times.**

**España Nueva,** sin embargo, también enviaba mensajes de estímulo a sus lectores. Si exponía las conspiraciones nefandas de los judíos, también señalaba el remedio contra esas conspiraciones. En la edición de marzo de 1940, A. Sánchez Saavedra escribió:

> "La cadena judía, para ejecutar con eficacia y continuar esclavizando al universo, necesita mantener intactos todos sus eslabones. Afortunadamente, la aparición de Hitler en la escena política y diplomática ha pulverizado el eslabón Germano-Judío y cualquiera que sea el resultado de la presente guerra, el mundo está presenciando el último acto de la gran farsa judía".

Esta y otras ediciones de **España Nueva** figuraban entre millares de escritos de propaganda falangista que la Biblioteca Española de Información enviaba, gratuitamente, a cientos de profesores de español de los institutos americanos. Sobre tales paradigmas del idioma, miles de estudiantes americanos aprendían español.

Aunque esas publicaciones llegaban a los simpatizantes falangistas de la costa del Pacífico, había para ellos —como suplemento— una publicación de Los Angeles —el **Boletín de la Casa de España.** Era publicado por una organización más grande que la Casa de España de Nueva York.

La Casa de España de California fué fundada en 1937 por Gregorio del Amo, un acaudalado español que durante mucho tiempo había sido íntimo amigo de Francisco de Amat, Cónsul General de Franco en San Francisco. La Casa trabajaba muy ligada a las organizaciones locales de fascistas nativos y sus mil y pico miembros eran orientados mediante instrucciones que emanaban de la Casa de España de Nueva York, de la Biblioteca Española de Información y de la Legación española. Su boletín, los nombres de cuyos editores no fueron nunca publicados, era uno de los órganos más violentamente antibritánicos y antidemocráticos de los Estados Unidos.

Los otros grupos de falangistas de los Estados Unidos no tenían publicaciones propias. Estos eran el Club Isabel y Fernando, de Boston; Renovación Española, organizada y dirigida por Marcos García en San Francisco, y pequeños centros en Tampa, Houston, Filadelfia, Baltimore y otros puertos donde tocaban los barcos españoles. Los falangistas de esas ciudades eran informados extensamente a través de las publicaciones de la Biblioteca Española de Información.

La propaganda de la Falange en América ha tenido no poca ayuda de David Rubio, curator de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso. Rubio escribió frecuentemente en **Spain,** y su cargo oficial le prestó mucha influencia a sus artículos. No es un extraño en la Embajada española. Fué uno de los oradores en las ceremonias celebradas en Wáshington cuando Juan Cárdenas tomó oficialmente el edificio de la Legación. **Cara al Sol** escribió en aquel momento:

> "Después habló el Padre Rubio, elogiando a la Madre Patria y a su labor civilizadora, con la cual fué instituído el Imperio espiritual de nuestra raza —el Imperio que originó la reconquista material y espiritual de la propia España, centro de la hispanidad, por las gloriosas tropas del Generalísimo y Caudillo de España".

Si la referencia de **Cara al Sol** es un reflejo exacto de las manifestaciones de Rubio, su nombramiento para el cargo de la Biblioteca del Congreso suscita algunas dudas interesantes. La Fundación Hispánica fué organizada para encabezar los esfuerzos americanos encaminados a establecer relaciones culturales más estrechas con la América Latina. Debe, pues, por necesidad, combatir

los esfuerzos de la propaganda falangista que ha pintado a los Estados Unidos como enemigos de la cultura en los países de habla española del Hemisferio Occidental. Debe, por su propia razón de ser, levantar la bandera de la democracia en la guerra contra el fascismo. Los abanderados del fascismo en la América Latina están dirigidos por la Falange Española. Y Rubio era un partidario declarado y reconocido de la Falange. ¿Qué pasa aquí?

Mientras la propaganda de la Falange brotaba de sus muchas fuentes en los Estados Unidos, otras actividades de Franco atraían poca atención. López Ferrer y el Capitán Julio de la Torre, que hicieron recorridos en favor de la Falange en los primeros días de la guerra española, visitaron la Casa de España de Nueva York en 1937. Tuvieron pocas dificultades en obtener los visados.

Posteriormente, Carlos Montoya, un guitarrista que había sido secretario de la Falange en París, trasladó sus actividades a la Casa de España de Nueva York. El bailarín Manuel del Río —que ahora está en Berlín con toda su "troupe"— se unió a Montoya en el Club de Nueva York.

Muchos miembros de la Casa hacían frecuentes excursiones a la finca "Alpine" de Manuel Rionda en Nueva Jersey.

Pero las actividades del Dr. Ramón Castroviejo, Vicepresidente de la Casa de España, eran las más interesantes. Excelente oftalmólogo, Castroviejo era uno de los miembros fundadores de la Casa. Hizo muchos viajes a la América Latina, combinando perfectamente los asuntos médicos con los políticos.

La Falange de Puerto Rico asistió en masa a una comida en su honor celebrada en San Juan el año 1938. En cada país latinoamericano que visitó Castroviejo recibió homenajes de la Falange.

En 1941, Castroviejo lanzó una nueva revista, **América Clínica;** escrita en español, distribuída principalmente en la América Latina, la revista tenía el respaldo de los Laboratorios Andrómaco de Barcelona —una industria química de propiedad alemana.

El editor de **América Clínica** era un activo joven llamado Enrique Cervantes. Durante la guerra de España, los republicanos detuvieron y encarcelaron a Cervantes por espionaje. Al salir de la cárcel se dirigió a los Estados Unidos. A pesar de sus antecedentes, no tuvo dificultades en obtener el permiso de entrada al país. La Falange de Nueva York le acogió en su regazo como un héroe de la guerra.

El Hotel Park Central de Nueva York, local social de la Casa de España, se convirtió en estación de tránsito de todos los agentes de Falange que iban de España a la América Latina. Al Park Central llegó en noviembre de 1941 el Agente Número Uno del espionaje falangista en el Atlántico —el famoso Miguel Barceló Martínez. Viajando según costumbre como jefe de radio de un barco español de la C. T. E., el perseguido "Camarada Martínez" llegó a Nueva York en el **Marqués de Comillas.**

En el grupo de Martínez venía una delegación de destacados falangistas españoles en viaje hacia el Perú para asistir a las fiestas del 400 aniversario de la conquista de Pizarro, inspiradas por la Falange. La delegación estaba encabezada por el jefe del Consejo Nacional de la Falange en España, José María Areliza, y también incluía tres representantes oficiales del Ejército, la Marina y la Aviación de España —el Duque de San Lorenzo, el Capitán Francisco Regalado y el Coronel Francisco Iglesias Brage.

Aunque la presencia de Martínez se mantuvo en silencio, la presencia de la delegación oficial fué dada a conocer a la prensa. Los alarmados republicanos españoles, los protestantes patriotas laicos como H. Rutledge Southworth, y algunas publicaciones como el diario **P. M.** consideraron justamente a la delegación como una señal de peligro para el progreso del panamericanismo y de la Política del Buen Vecino.

**P. M.**, que descubrió que la delegación consistía principalmente de miembros del Consejo de Hispanidad, citó de **Arriba**, órgano oficial de la Falange en Madrid, esta frase significativa:

> "El Consejo representa la ambiciosa política exterior de España en su sentido más vital."

Y **P. M.** entonces comentó: "Por qué el Departamento de Estado les da permiso para entrar en el país, aunque sea en tránsito, es uno de esos misterios diplomáticos que no deben esperar a ser esclarecidos cuando sea demasiado tarde."

Avisos como este cayeron en oídos al parecer sordos. Ni siquiera la publicación (por **P. M.**) de las órdenes oficiales nombrando a José del Castaño Jefe Regional de la Falange Exterior de las Filipinas causó la más pequeña inquietud en la calma de Wáshington —a pesar de que el aviso fué publicado menos de un mes antes de Pearl Harbor.

Las bombas japonesas que cayeron en Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, tuvieron efecto inmediato sobre la Falange y sus agencias en los Estados Unidos.

En Washington, un nuevo aviso apareció en los blancos portales de la Embajada Española. Decía: "EMBAJADA ESPAÑOLA A CARGO DE LOS INTERESES JAPONESES." Pocos anuncios han revelado nunca más verdades en menos palabras.

Antes de Pearl Harbor, Miguel Echegaray, el "Agregado de Agricultura" de la Embajada española, hizo un viaje a la costa del Pacífico. Salió para el Oeste inmediatamente después de haber regresado el Embajador Cárdenas de un viaje imprevisto a Madrid.

La visita de Echegaray fué calificada oficialmente como viaje de placer. El viaje tuvo relación, sin embargo, con uno de los aspectos más importantes de la red de espionaje del Eje en los Estados Unidos. Antes de la entrada de América en la guerra, la correspondencia confidencial del Eje llegaba a Europa en las valijas diplomáticas españolas. Después del bombardeo de Pearl Harbor, los dueños nazis de España temieron que las valijas diplomáticas españolas perdieran en parte su inmunidad —particularmente, cuando fueran despachadas a través de la oficina de censura británica en las Bermudas. Los nazis, por ello, organizaron nuevas rutas para los documentos confidenciales enviados a través de la Legación española. La tarea de Echegaray fué establecer esas rutas.

Antes de Pearl Harbor, las comunicaciones confidenciales del jefe militar del espionaje español en la América Central —Coronel Sanz Agero, Ministro español en Guatemala— salían por Washigton a través del Consulado español en San Francisco. Después de la visita de Echegaray a San Francisco, los informes de Sanz Agero fueron enviados al General von Faupel por mediación de Sangróniz, Ministro español en Venezuela.

Las comunicaciones más importantes de la red española salían por la misma ruta. Ahora las llevan mensajeros de Washington hasta San Francisco, y desde allí son enviadas a Madrid y Berlín vía Guatemala y Venezuela. Cuando el asunto es más urgente, la Falange se comunica con la Europa nazi utilizando las valijas diplomáticas de Finlandia y Portugal. Las valijas españolas que aun siguen desde Washington a Madrid la ruta anterior a Pearl Harbor contienen poco material de verdadera importancia.

Mientras las Legaciones de la Falange hacían esas gestiones, las Casas de España en Los Angeles y Nueva York fueron repentinamente disueltas. En el mismo momento en que la Falange de Puerto Rico —ante la perspectiva de la participación de los Estados Unidos en la guerra contra el Eje levantó tranquila y oficialmente sus tiendas, los principales grupos de la Falange en los Estados Unidos creyeron que Pearl Harbor era para ellos una señal de guerra.

La Legión Azul de Franco en Rusia, los discursos de Franco y de los líderes de la Falange en Madrid y la línea abiertamente fascista de las publicaciones falangistas sostenidas en los Estados Unidos hasta el día de Pearl Harbor, todo ello hizo presumir lógicamente a la mayoría de los miembros de la Casa, que en un plazo de semanas, a partir de la agresión a Pearl Harbor, la España del Eje daría carácter oficial a su guerra contra las Naciones Unidas.

El Club Isabel y Fernando —el más fanático de los grupos falangistas de Nueva York— no se disolvió. Continuó celebrando reuniones los jueves por la noche en el Café Reno, 154 West 145 th Street, New York. Presididos por José de Perignat, Jr., estos falangistas, ahora sin "camisa" —su uniforme quedó reducido a una oculta "camiseta" azul— han continuado sus actividades hasta hoy.

Como en Manila y Puerto Rico, los falangistas y sus colaboradores más cercanos se apresuraron a ingresar en los distintos servicios de Defensa Civil y en las organizaciones cívicomilitares.

Benito Collado, miembro fundador de la Casa de España y uno de los líderes del movimiento de Franco en América, pasó a formar parte del Comité de Recreo de la Ciudad de Nueva York. Ingresó en la Cruz Roja, conjuntamente con otros miembros de la Casa, como Lucrecia Bori, y con españoles falangistas como Ramón Salo Muñoz, representante personal del Conde de Vallellano, jefe de la Cruz Roja Española. El club nocturno de Collado, El Chico, empezó a Repartir "tickets" gratis a los alistados del Ejército a través del U. S. O. —y los alistados todavía descansan y beben en esta guarida de los falangistas locales y de los que llegan de España.

La Condesa Santa Cruz de los Manueles, antigua esposa de Del Amo, y miembro —ella— de la Casa de España logró entrar disimuladamente en la Asociación Cultural Interamericana, que ha estado recaudando dinero para comprar ambulancias con destino

a las fuerzas armadas americanas. Gaspar Mediavilla, otro miembro de la Casa, actúa en el Comité Hispano Pro Defensa Nacional.

No todos los miembros de la Casa de España que participan en los servicios de defensa son, sin embargo, voluntarios. Muchos declarados partidarios de la España del Eje desempeñan en la actualidad importantes servicios civiles de guerra. Por ejemplo, Alberto Cugat, nativo de Cataluña. Cugat, miembro de la Casa de España, consiguió un puesto como jefe de la sección española, de la oficina Política e Internacional de la Censura Postal. Cugat, destacado en Nueva York, dirige el trabajo de toda una sección de censores.

Otros miembros de la Casa de España, empleados como censores en el departamento de Correos de Nueva York, son Bernabé Solís, natural de Filipinas; Ricardo Mendoza y Roberto Forbes. Mendoza fué director de **Cara al Sol,** órgano oficial de la Falange Exterior en los Estados Unidos. Forbes, ciudadano americano nacido en España, también es dueño de la Agencia de Viajes "El Aguila", de Nueva York. Por medio de esta agencia, está siempre bien enterado del movimiento de barcos.

El órgano oficial en inglés de la Biblioteca Española de Información, **Spain,** dejó de publicarse en febrero de 1942. Fué sustituído por un boletín semanal de noticias hecho en mimeógrafo, que duró unos tres meses. Después este boletín dejó de publicarse y Gaytán de Ayala empezó a hacer los preparativos para cerrar su oficina y trasladar sus actividades a Washington.

Esta retirada, sin embargo, no fué retirada en cuanto a los hombres. En efecto, poco después de Pearl Harbor, la Falange despachó de Madrid a Nueva York a uno de sus más importantes propagandistas, Francisco Lucientes, el primer editorialista de **Arriba,** órgano oficial de la Falange en Madrid. En España los periódicos oficiales llamaban con frecuencia a Lucientes el "Virginio Gayda de España".

Súbitamente, en diciembre de 1941, Lucientes apareció en la bahía de Nueva York como pasajero de un buque que acababa de entrar. Aunque sus papeles estaban en orden —sus credenciales, incidentalmente le presentaban como el nuevo corresponsal americano de la E F E, agencia oficial de noticias de la España de Franco—, fué llevado a Ellis Island como candidato a la deportación.

La deportación de Lucientes tuvo inmediatas repercusiones di-

plomáticas. El Gobierno español amenazó con expulsar de España a todos los corresponsales americanos, si Lucientes no era admitido en los Estados Unidos. Juan Cárdenas, Embajador español, tuvo que hacer una solicitud especial al Departamento de Estado para que el editor falangista fuera admitido.

Una vez autorizado para entrar en el país, Lucientes dividió su tiempo entre Nueva York y Washington. Designó a Francisco Larcegui como su principal ayudante y empezaron a enviar diariamente cables de mil palabras a Madrid. La razón de que un escritor tan importante de Falange ocupe un cargo tán secundario es un asunto que sólo el tiempo podrá aclarar —quizás se halle la pista de su verdadero papel en los Estados Unidos en las comunicaciones que él sostiene regularmente con José Ignacio Ramos, agregado de Prensa de la Embajada de España en Buenos Aires.

Esos cambios corresponden al plan de reorganización de la Falange posterior a Pearl Harbor. Un informe confidencial entregado a nuestro Gobierno por un organismo responsable, a principios de 1942, describía la organización de la Falange en los Estados Unidos con estas palabras:

> "Los falangistas actúan por el sistema de células. Están divididos también en Primera, Segunda y Tercera Línea. Cada una de esas líneas tiene su trabajo señalado, y están sub-divididas en grupos de cinco hombres, de los cuales uno es el líder. Las órdenes las recibe el Jefe Regional, quien a su vez las trasmite a los jefes locales . . En los Consulados Españoles hay un falangista encargado de trasmitir las órdenes a los jefes locales y Regionales. En Nueva York esta persona es Juan Adriensens, el Vice-Cónsul, siendo sustituido a veces por el Canciller, Méndez Quirós. En la Embajada Española de Washington, hay muchos hombres con esa misión. Está Miguel Echegaray, Mr. Gortaza, Mr. Núñez y el Coronel Sierra; este último también tiene a su cargo el Servicio Secreto. Gortaza está encargado de las relaciones directas con los Japoneses. Gortaza y Núñez están conectados con los grupos de la Falange de México. Utilizan damas jóvenes para establecer el enlace con las células de la Falange de México".

La reorganización fué acompañada del establecimiento de una completa red de espionaje que abarcaba todos los puertos de los Estados Unidos. Los agentes de la Falange que cumplen alguna misión en el frente-marítimo rinden sus informes o bien a sus jefes

de la Falange o a los oficiales de ciertos buques españoles que reciben sus órdenes de Miguel Barcelo Martínez.

Entre los agentes de Falange que trabajan ahora permanentemente en nuestros puertos figuran José Gómez y Julio Torres. Gómez (alias Conacha) fué espía en España al servicio de Franco durante la guerra. Actualmente trabaja fuera de Nueva York con Torres, antiguo marino que vive en la sección portorriqueña de Harlem. Torres y Gómez, que no tienen medios de vida conocidos, van siempre bien vestidos y bien provistos de fondos. Frecuentan bares adonde acostumbran a ir marinos de todas las naciones en el área de Nueva York. Una de sus usuales guaridas es el Bar Internacional de South Street, frente al muelle del Correo de Cuba y Nueva York. Se reúnen frecuentemente con portuarios italianos de Brooklyn y con conocidos miembros del Frente Cristiano en la zona marítima de Nueva York. Al menos una vez por semana recorren los bares frecuentados por marineros en tanques que salen de Bayonne, New Jersey —centro de refinería y embarque de la Standard Oil.

Otros falangistas de los que actúan en puertos americanos se dedican sobre todo al contrabando con España de materiales de guerra sujetos a embargo. Por lo menos en dos ocasiones, el Gobierno de los Estados Unidos ha tenido que arrestar a algunos partidarios de Franco por enviar ilegalmente ayuda al Eje a través de barcos españoles.

El buque de carga español **Isla de Tenerife,** al servicio de una Compañía española, fué incautado en Nueva York el 15 de diciembre de 1941, por agentes federales, en el momento en que salía con una carga de aceite lubricante, seda de aeroplanos y utensilios de radio suficientes para fabricar 50 poderosas estaciones de onda corta. Esos materiales de guerra iban a ser sacados del país violando las disposiciones sobre control de exportación de la Ley de Neutralidad.

José Alberti y Eduardo Fernando, capitán y operador de radio del barco, fueron arrestados. Marcelino García y Manuel Díaz, representantes de la Compañía naviera, y José Mayorga, corredor de vapores, quedaron en libertad bajo fianza.

Los materiales habían sido consignados en la declaración como "provisiones del barco". García y Díaz fueron exculpados al declarar el Fiscal federal que el Gobierno no tenía pruebas de su

participación directa en el hecho. Mayorga y los dos oficiales del barco fueron multados en $1,000 cada uno; la Compañía naviera tuvo que pagar multas y otras penalidades que ascendieron a $22,000 y los materiales de guerra fueron confiscados.

Menos de un año después, el F. B. I. anunció que el capitán del barco español **Motomar** y otros cuatro hombres habían sido arrestados en Nueva York y Baltimore, acusados de sacar de contrabando platino de los Estados Unidos. Además del capitán y el segundo del barco de la C. T. E., el F. B. I. arrestó a tres españoles de Nueva York —el Dr. Juan Tomás Bareno, Manuel Rodríguez, "maitre" del Hotel Park Central y miembro de la Casa de España, y Juan Gallego, importador y dirigente de las fuerzas franquistas de Nueva York.

Lo que nunca supo Gallego fué que algunos de sus "camaradas" de la Casa de España, que al mismo tiempo eran rivales en los negocios, tuvieron mucho que ver con su arresto.

A principios de 1943, el F. B. I. cortó la carrera en Norteamérica de Francisco Larcegui, decano de los agentes de la Falange en los Estados Unidos. Sin consultar al Departamento de Estado, el F. B. I. tranquilamente se encargó de que Larcegui regresara a Madrid. El falangista dejó tras sí una señora empleada en una oficina del Gobierno y una multitud de colegas falangistas españoles disfrutando aún de la hospitalidad de los Estados Unidos. Pero salió con el convencimiento de que si intentaba regresar a los Estados Unidos durante la guerra iría a dar con sus huesos en prisión federal. Se supone que ahora está en la Argentina. Pero su antiguo jefe, Francisco Lucientes, está aún actuando en Washington.

La Falange en los Estados Unidos es aún, cuando escribo, una organización eficaz —haciendo el trabajo de Hitler con cierta suma de impunidad, y haciéndolo bien. Su principal fuerza reside en la inmunidad diplomática que las legaciones de la Falange continúan disfrutando. Fuera de Larcegui, ninguno de los demás agentes importantes de la Falange ha sido molestado. Contra la inmunidad diplomática de que gozan los principales falangistas, el excelente trabajo del F. B. I. y del servicio de información del Ejército y de la Marina es casi completamente inútil. Sólo la ruptura de las relaciones diplomáticas con la España de Hitler puede

Inteligencia británico. En Washington coincide con los falangistas en condenar a la República española y habla al mismo tiempo de reclutar una Legión de Realistas Españoles para luchar contra el Eje.

El Marqués y su agente en México —"el Marqués de Castellón", nacido Luis Sevilla— parecen haber sido aceptados como la oposición oficial a Franco. A la luz de acontecimientos como el caso Darlan en Africa del Norte, nos parece que hay un verdadero peligro de que tales "fuerzas oposicionistas" lleguen a ser el germen de un nuevo programa de apaciguamiento inspirado por el Departamento de Estado.

En el papel, las declaraciones antifranquistas de hombres como el Marqués de Aguiar parecen buenas. Pero no debemos olvidar nunca que los partidos que el Marqués dice representar constituyeron la parte española de los ejércitos del Eje en la guerra de España. Fueron ellos los que planearon con el Eje la destrucción de la República, y son ellos los que disfrutan todos los privilegios inherentes a los Quislings en la España de hoy. Viven bien, comen increíblemente bien y han reconquistado todos los privilegios que perdieron en la etapa de la República. No hay ninguna razón para que se subleven contra Franco —a menos que Hitler ordene tal sublevación.

Recordemos siempre que el principal uso que Hitler hace de España en esta guerra es como país conductor de petróleo y de otros artículos esenciales y como base de operaciones de sus agentes y espías. Para mantener esas ventajas Hitler no vacilará ni un momento en sacrificar a Franco para poner otro Gobierno títere en España que pueda prestarle el mismo servicio.

Revivir la Monarquía española muy bien podría resultar una de las cartas de triunfo de Hitler en España. Los propios monárquicos españoles —grandes terratenientes e industriales— continuarían sirviendo al Eje; los falangistas simplemente cambiarían sus uniformes. Ellos conocen bien el arte de cambiar de uniforme. En efecto, José María Alfaro —que llegó a Washington en 1941 como miembro de la misión monárquica "oficial" del Marqués de Aguiar, posteriormente apareció en noviembre de 1942 en un Congreso nazi en Weimar, Alemania. Alfaro y Ernesto Jiménez Caballero hablaron como representantes oficiales de la Falange Española en ese Congreso.

El Marqués y su agente mexicano hicieron difundir numerosas especies sobre disensiones en el Ejército español. Ellos mismos son la fuente de interminables rumores acerca de que los Generales españoles están descontentos de Franco, irritados con los nazis y ansiosos de asumir el cometido de los Girauds y los Peyroutons españoles. Tales rumores sonarían mejor si los Generales españoles no estuvieran en la actualidad mandando tropas del Eje en el frente ruso y ejerciendo funciones de policía a las órdenes de Hitler en España. Sonarían mejor aún si no vinieran unidos a otros rumores análogos procedentes de Alemania.

Durante la primera guerra mundial oímos la misma canción acerca de los Generales alemanes que conspiraban contra el Káiser. Pero después de la guerra, los Generales alemanes destruyeron la República de Weimar y organizaron los ejércitos de Hitler. Aun antes del comienzo de la segunda guerra mudial, los nazis ya hacían hablar de disensiones entre los Generales de la vieja **Reichswehr** y los nazis. Tales rumores alcanzan la intensidad de un escándalo cada vez que los aliados derrotan a otro ejército alemán. Pero, no obstante, a las legiones nazis nunca les faltan Generales Junkers.

Las detalladas versiones acerca de los disgustos de los Generales de Franco suenan como cosa de la **Reichswehr.** Después de todo, es un General de la **Reichswehr** quien gobierna hoy en España. Su nombre, conviene no olvidarlo, es Wilhelm von Faupel.

El Marqués de Aguiar, a pesar de lo dudoso de su título, pudiera ser un hombre sincero. Pero es sin duda el representante de los partidos españoles que se unieron a Hitler para destruir la República española y echar a España en los brazos del Eje. Es todavía sin duda un enemigo de los únicos españoles que resistieron y combatieron la invasión del Eje contra la República española. El hecho de que el Departamento de Estado tolere sus actividades debe ser considerado como uno de los aspectos más confusos en el cuadro actual de España. Si logra obtener el apoyo de Londres y de Washington, estaremos respaldando la creación de un Gobierno español compuesto precisamente de aquellos españoles que han hecho de la Falange una amenaza para nuestra seguridad como nación.

## CAPITULO XI

# La semilla de un Fascismo de Postguerra

La Falange Exterior es el destacamento extranjero de habla española ("Der Auslands Falange") en la olensiva de Hitler contra las Naciones Unidas. En los diversos capítulos de este libro hemos visto cómo actúa la Falange Exterior en los países de la América Latina más próximos a nuestras fronteras, en los propios Estados Unidos, en las Filipinas, y, en fin, en el continente sudamericano. Hemos visto lo que es en realidad la Falange Exterior —una extensa "quintacolumna" del Eje, bien organizada y altamente peligrosa, dispuesta a atacar con toda su fuerza a la voz de mando de los estados mayores de Alemania.

Pero ¿qué decir de la España de Franco? ¿Representa la propia España una amenaza igualmente considerable para los Estados Unidos? O ¿constituye el centro de atención de Hitler en la América Latina?

El 7 de diciembre de 1942, el primer aniversario del bombardeo de Pearl Harbor, el generalísimo Francisco Franco y Bahamonde, Jefe del Estado español (con permiso del Tercer Reich), respondió a las felicitaciones de Hitler con motivo de su onomástico enviándole un curioso telegrama de agradecimiento. "Gracias a usted y al pueblo alemán —decía el telegrama de Franco—. Quiera Dios que triunfen vuestras armas en la gloriosa empresa de liberar a Europa del terror bolchevique."

Cuando Franco dice "terror bolchevique" todo el mundo sabe que ha querido decir "Naciones Unidas". Mas por si alguien no hubiera comprendido exactamente su intención, Franco pronunció en Madrid, al día siguiente del telegrama, un largo discurso ante el Consejo Nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. El discurso fué transmitido por radio a la nación entera. Entre los invitados de honor de la Falange en aquel acto figuraban el Embajador alemán; Sir Samuel Hoare, Embajador británico; Carlton J. Hayes, Embajador americano, el Nuncio de Su Santidad y otros diplomáticos de alto rango.

Franco habló extensamente sobre el papel de España en la guerra mundial: habló empleando esa literatura sinuosa y reticente característica del falangismo. "La guerra actual —declaró— ha llevado al mundo ante un dilema ineludible: o fascismo o comunismo. Y España —dijo— ha escogido el fascismo."

Franco elogió en su discurso a Mussolini como fundador de la "revolución fascista" —**idea nacional y exigencia social**—. "Más tarde —prosiguió Franco— Alemania halló en el nacionalsocialismo una nueva solución a los anhelos populares que une por segunda vez en Europa las ideas de lo nacional y lo social a las peculiaridades propias de una raza sedienta de justicia internacional."

> "Y no se trata de movimientos aislados —dijo Franco a los falangistas y a los diplomáticos que le escuchaban—, sino más bien aspectos de un mismo movimiento general y de una misma rebelión a lo largo del mundo. Es, pues, una nueva y difícil coexistencia lo que ha surgido, que se opone a la hipocresía y a la ineficacia de los viejos sistemas."

En el discurso de Franco hubo algunas punzadas muy directas.

> "El momento de la desilusión no está lejos —agregó—. Cuando la guerra termine y la desmovilización comience será el momento de ajustar las cuentas y de cumplir las promesas.
> "Entonces, cualesquiera que sean los proyectos que ahora existan, se determinará el destino histórico de nuestra era de acuerdo con la fórmula bárbara del totalitarismo bolchevique, o de acuerdo con la fórmula espiritual y patriótica que España nos ofrece, o de acuerdo con cualquiera de las fórmulas que las naciones fascistas encarnan.
> "Están equivocados los que sueñan con el establecimiento de sistemas democrático-liberales en la Europa Occidental junto a las fronteras del comunismo ruso. Están equivocados los que hablan de una paz liberal o de una solución burguesa."

El discurso de Francisco Franco, como su telegrama a Adolfo Hitler, era tan claro como el cristal para todo el mundo menos para las autoridades de Washington o de Londres. La Casa Blanca y el Departamento de Estado se negaron en absoluto a comentar el discurso. La United Press hizo publicar la impresión recogida en círculos oficiales de Londres de que los líderes británicos consideraban el discurso como una "simple concesión verbal" al Eje. La

United Press atribuyó a un "comentarista de Londres" las siguientes palabras: "Pueden esperarse concesiones verbales al Eje de los actuales líderes españoles hasta la derrota final de Alemania. Ello no altera el hecho de que España desea permanecer neutral y Franco lo sabe."

Para mayor claridad, la impresión de Berlín fué muy realista. El corresponsal diplomático de la Transocean, agencia nazi de de información, hizo saber que en Alemania el discurso de Franco había sido considerado como "un gran discurso que ponía muy en alto la causa de Europa y como una declaración espiritual de guerra contra el liberalismo, la democracia y el bolchevismo".

Ocho días después del discurso, el Secretario de Estado, míster Anthony Eden, rechazó finamente la demanda de muchos miembros de la Cámara de los Comunes de que Inglaterra enviara a Franco una nota de protesta por sus declaraciones. Eden manifestó que no tendría "ninguna eficacia" tal actitud.

En el momento en que Hitler se frotaba las manos por la respuesta de Mr. Eden a los requerimientos de la Cámara de los Comunes, Franco llamó al servicio militar a un tercer reemplazo para alistarse a partir de noviembre de 1942. Y la Legión Azul española, con una fuerza de 100.000 hombres, seguía disparando sus cañones desde las líneas nazis en el frente ruso.

El 15 de enero de 1943, el Embajador americano, Mr. Carlton J. Hayes, pronunció en Madrid un discurso —dirigido a un grupo de diplomáticos y de funcionarios españoles. El tema de su disertación fué: "Los fines de guerra americanos". El Embajador atacó a Alemania, Japón e Italia, alabó la Carta del Atlántico, y después condenó los rumores que él acertó a definir como de inspiración hitleriana y que aseguraban que la España falangista no podría sobrevivir a la victoria de las Naciones Unidas.

"Si las instituciones políticas y sociales de este país (España) han de sufrir cambios o modificaciones en el futuro —declaró míster Hayes— es asunto de los españoles que viven dentro de España —no de los Estados Unidos ni de los emigrados españoles."

Menos de una semana después de haber sido pronunciado ese discurso, asistí a una comida con un grupo de diplomáticos latinoamericanos en Washington —que actúan en estrecho contacto con sus respectivos países. Todos ellos unánimemente aseguraron (y con profundo pesar) que las torpes palabras de Mr. Hayes habían

hecho retroceder por lo menos en cincuenta años la influencia de los Estados Unidos en la América Latina, y habían destruído nuestro prestigio ante la gran mayoría de los españoles de dentro de España que viven pensando solamente en la hora en que puedan asestar un golpe de muerte a sus opresores nazis. El discurso del Embajador Hayes fué interpretado instantáneamente como una garantía americana de que a la España falangista no se le pedirían cuentas por su guerra abierta, aunque no declarada, contra las Naciones Unidas.

Las afirmaciones referentes a los "emigrados españoles" fueron en particular mal recibidas por los enemigos del Eje. Pues entre tales emigrados figuran muchos soldados republicanos españoles que fueron los primeros en instruir militarmente y luchar junto a los Comandos británicos; fuerzas de republicanos españoles emigrados que se alistaron en la Legión Extranjera de Francia para continuar su lucha armada contra las tropas de Hitler y que fueron internados en los campos de concentración del Norte de Africa por Petain y Laval después de la caída de Francia; miles de emigrados españoles que arriesgan su vida diariamente en una campaña incansable contra los espías y agentes falangistas en el Nuevo Mundo. En efecto, el Embajador Hayes había dicho que aquellos españoles que hicieron la guerra contra el Eje a partir de julio de 1936 son indeseables; que los únicos españoles dignos del apoyo americano son los "quislings" latinos que ejercen autoridad sólo de nombre por la gracia de Adolfo Hitler y del General Wilhelm von Faupel.

El discurso de Mr. Hayes fué pronunciado en el momento en que las tropas americanas del Norte de Africa exponían sus flancos al ataque de las fuerzas —armadas y mandadas por los nazis— del Marruecos español. Esta misma colonia española era el asiento de todas las actividades de la quinta columna antiamericana en Africa del Norte. Los jefes falangistas trabajaban y trabajan en dicho territorio de acuerdo con los elementos que pueden hacer más gravoso el costo de vidas americanas en el teatro africano de esta guerra. Entre los hombres que colaboran tan estrechamente con la Falange en el Marruecos español se encuentran Merebi Rebbo, el "Sultán Azul" bendecido por Hitler y el antiguo jefe del Gobierno pro-Eje del Irak, Raszhid Ali El-Gailani. (En el Marruecos español, cuando España era todavía una República, en 1936, el Gobierno

tenía una guarnición de 1683 oficiales y 40,383 hombres. Los fascistas reforzaron la guarnición en 1939, manteniendo sobre las armas dos cuerpos de ejército completos —más de 200,000 soldados. En 1943, ese ejército fué más que doblado en número.)

Si el discurso de Mr. Hayes hubiera sido la manifestación aislada de un ciudadano americano poco inteligente, no hubiera tenido mayor relieve. No es un secreto que durante la guerra de España Mr. Carlton Hayes fué uno de los más destacados partidarios de Franco en los círculos universitarios americanos. Individualmente, el hombre que atacó a los que hoy son emigrados españoles cuando comenzaron a luchar contra las hordas de Hitler, tiene perfecto derecho a conservar su animosidad hacia los republicanos españoles. Pero cuando Mr. Hayes habló en Madrid el 15 de enero de 1942, no hablaba como el profesor de mentalidad medieval de una universidad privada. Hablaba como Embajador de los Estados Unidos en una España que en aquel momento alojaba un mínimo de 16 divisiones de tropas nazis dentro de sus fronteras —tropas nazis preparadas para tomar Gibraltar y dar muerte a los soldados americanos del Norte de Africa.

Por razones obvias, el discurso de Mr. Hayes es un aviso a los americanos de que algo anda mal en alguna parte. Es un aviso de que debemos analizar la plena significación de la España del Eje —y sin pérdida de tiempo.

Ha llegado el momento de que todos aquellos cuyo destino está ligado de algún modo a la victoria de las Naciones Unidas en esta guerra, vuelvan sus ojos a la amenaza que España representa precisamente para esa victoria. Debemos analizar las cosas, calibrarlas y actuar —no sea que nuestra demora añada por lo menos otro millón de vidas al costo de la victoria final. Debemos empezar a ver a la España falangista en su verdadera faz —la España de Hitler con su red de espías y sus bases militares ocultas en el Hemisferio Occidental, su Legión Azul de 100,000 hombres luchando contra nuestros aliados en Rusia, y su "neutralidad" aterradora.

Esa neutralidad de la España falangista es uno de los más ricos bienes de Hitler en la Península Ibérica. Bienes que le reportan a diario enormes dividendos. Para miles de hombres de mar de las Naciones Unidas uno de los dividendos que Hitler obtiene de la neutralidad española no ha sido nunca un secreto. Ese dividendo es: petróleo.

A partir del verano de 1939, una flota de cerca de ochenta buques-tanques y mercantes en los que ondea la bandera roja y gualda de la España franquista ha estado transportando petróleo y gasolina desde Curacao y otros puertos del Caribe a las Islas Canarias, Tánger, Vigo, Barcelona, Ceuta, Cádiz y otros puertos neutrales españoles. A esos barcos se les adicionaban con frecuencia buques-tanques de otras naciones —incluso de los Estados Unidos— que mantenían relaciones diplomáticas con la España de Franco.

Ninguno de los buques-tanques españoles va pintado de gris ni camuflado de ninguna manera. Ninguno de ellos ha sido deliberadamente torpedeado o atacado desde el aire, mientras que los buques de las Naciones Unidas con destino a puertos de las Naciones Unidas han sido hundidos sistemáticamente a partir de septiembre de 1939.

En Tenerife, el combustible transportado en esos barcos neutrales españoles se transfiere a los depósitos de la gran base de submarinos que la Marina de guerra alemana comenzó a construir en 1937. Ese depósito de las Islas Canarias no sólo abastece a los submarinos nazis, sino que reembarca enormes cantidades de petróleo en los buques-tanques italianos y alemanes que con regularidad visitan el puerto.

Vigo, Galicia, importante puerto situado cerca de la frontera portuguesa, es una nueva base submarina alemana, abastecida también por buques-tanques españoles. Pero Vigo es más que una base submarina alemana. Es la ciudad donde tiene su sede la jefatura central del servicio de inteligencia alemán en el sur de Europa.

Los nazis han establecido estaciones de aprovisionamiento naval en Ceuta, Melilla, Cádiz y Tánger, y bases aéreas para los aparatos del Eje. Esas bases son abastecidas por los buques-tanques que navegan tranquilamente entre el Caribe y España.

Cuando el racionamiento de gasolina comenzó a ser aplicado a miles de motoristas americanos, los nazis de Madrid centraron su política en hacer de España el oleoducto de Hitler. A tal efecto, poco después de la Navidad de 1942 lanzaron la especie de que en virtud del nuevo pacto con los Estados Unidos se habían aumentado en España las cuotas de gasolina a los automóviles particulares. Las autoridades de Washington desmintieron inmediata-

mente la noticia. La Associated Press publicó declaraciones de un funcionario —sin dar su nombre— en las que negaba que se estuviera enviando gasolina de los Estados Unidos a España, pero añadía que en los puertos del Caribe se abastecían los buques-tanques españoles.

Hasta la fecha, ningún funcionario americano se ha decidido a hacer comentarios sobre quiénes son, en última instancia, los consumidores de esa gasolina. Las bases nazis que reciben el petróleo no son imaginarias. Cientos de marinos americanos las han visto. Sin embargo, la prensa y los comentaristas periódicos de la radio repiten el esquema de la propaganda nazi que habla de supuestas negativas de Franco a ceder esas bases a los nazis. En tanto se repiten estas historias, el mito de la independencia de Franco crece. Y de paso por alto el hecho de que tales informaciones tienen su origen en conocidísimas fuentes de propaganda nazi como Suiza, Turquía y Estocolmo.

La obtención de petróleo ha sido durante mucho tiempo uno de los principales objetivos de guerra de Hitler. Y hasta la fecha la neutralidad española le ha dado probablemente más petróleo que sus conquistas europeas. Por otra parte, los esfuerzos nazis para conservar el oleoducto español han sido evidentemente menos costosos en hombres y material —a partir de septiembre de 1939— que sus batallas por el petróleo de Rumania, la Transcaucasia y Maikop. He aquí por qué, si no hubiera otras razones, a Hitler le interesa de todas las maneras conservar la provechosa neutralidad española.

El afán de Hitler en mantener la neutralidad española es, desde luego, mucho más comprensible que la servicial preocupación oficial por halagar esa neutralidad fingida, que surge cada lunes y cada jueves en Londres y Washington. Los defensores y portavoces oficiales de la Foreign Office y el Departamento de Estado justifican nuestra continuada política de apaciguamiento hacia la España de Franco dando una sola razón: el apaciguamiento de España por parte de las Naciones Unidas obedece al interés de conservar la neutralidad española.

Tales defensores del apaciguamiento presentan una argumentación que sería inatacable si tuviera la más remota conexión con las tristes realidades del mundo de 1943. La base de la argumentación reside sobre todo en el mapa del sur de Europa y del Africa

del Norte, en el que adquieren un especial relieve Gibraltar y el Mediterráneo. Señalando ese mapa, los portavoces del apaciguamiento ponen el dedo en el Marruecos español y en los 500,000 hombres que allí guarnecen el Protectorado. Hacen ver además la estratégica posición de España, su proximidad a Gibraltar y a Francia.

"He aquí, pues, el mapa —dicen los apaciguadores—. Si nosotros contrariamos a Franco, él puede enviar sus 500,000 hombres del Marruecos español contra nuestras tropas del África del Norte. Más aún, las tropas españolas pueden atacar Gibraltar. Por ello, debemos mantener las mejores relaciones con el "caudillo" español. Más aún, si Franco se enfada con nosotros, entregará las Islas Canarias y las Baleares a Hitler para su uso como bases aéreas y de submarinos contra las Naciones Unidas. Más aún, Hitler invadirá la propia España."

Los comandantes de las bases nazis aéreas y de submarinos, situadas en el Marruecos español, en las Canarias y en las Baleares, así como los jefes de un mínimo de 16 divisiones de tropas alemanas que hay dentro de España, se sienten confortados cuando leen este argumento en los periódicos ingleses y americanos que caen en sus manos. Incluso les divierte mucho más el argumento empleado en Londres y Washington, y repetido frecuentemente en la prensa inglesa y americana, de que Hitler representa una tremenda amenaza para la neutralidad de España, que el Generalísimo está defendiendo valerosamente.

Los nazis, naturalmente, no son los últimos en difundir esa misma "teoría" de la diplomacia aliada. Los servicios de la propaganda nazi en Berlín, Berna, Ankara, Estocolmo y Madrid vienen aireando esa historia desde 1939. Desde el mismo día en que se rompieron las hostilidades, todas las versiones lanzadas a la circulación por los nazis en relación con España han sido motivo de especulación en la prensa de Gran Bretaña y de América. En especial, el tema de las posibilidades que tiene Franco de mantenerse firme ante la rapacidad de los nazis. Ha tenido tanto éxito esa propaganda que en los mapas de guerra de todos los periódicos siempre aparece España como una nación neutral —en contraste con Alemania e Italia, y con Francia y Holanda y otros países ocupados.

Este plan nazi de presentar a Francisco Franco como el Gran Neutral es la continuación de otras muchas fórmulas nazis puestas en práctica. Una de ellas ha sido la creación de grupos "ersatz" de enemigos del Eje dentro de las filas de cualquier Gobierno hitleriano. A partir de 1933 los nazis descubrieron que el truco da muy buenos resultados: los estadistas y los corresponsales de prensa aceptan el valor aparente de las ficciones nazis que distrae su atención de las realidades nazis. La más importante de esas ficciones fué aquella historia en la que muchos llegaron a creer y que presentaba a Hermann Goering como un conservador moderado que se había incorporado al movimiento nazi sólo para destruir el comunismo, pero que en realidad era un amigo de las democracias occidentales. El mito de Goering aun se cree, como la otra audaz mentira nazi de que los Generales de la **Reichswehr** siempre odiaron a Hitler.

En España, los nazis crearon un perfecto hombre de paja para que hiciera el papel de Hitler en contraste con Franco-Goering. El hombre de paja era Serrano Súñer, cuñado de Franco, y una nulidad antes de julio de 1936. Los nazis formaron la figura de Súñer como el hombre que encarnaba el verdadero símbolo de la colaboración entre el Eje y España. Suñer fué nombrado Ministro de Relaciones Exteriores del Estado-títere de España. Sus visitas a Berlín y Roma fueron difundidas en todo el mundo con gran ruido por los nazis. Sus violentos discursos pro-alemanes fueron concebidos y editados nada menos que por el propio General Wilhelm von Faupel.

Cuando Súñer tuvo ya demasiado colorido nazi, los servicios de propaganda del Eje en Suiza y Turquía comenzaron a difundir rumores referentes a disensiones dentro de España. Cuanto más increíbles son los rumores, más crédito logran en nuestra prensa. La esencia de esos rumores era que Franco y Serrano Súñer no estaban de acuerdo sobre la neutralidad de España. Súñer pedía que España participara en la guerra al lado del Eje, mientras Franco, el antinazi, defendía la neutralidad.

Esos rumores llegaron a su apogeo en el verano de 1942. En aquella oportunidad, el alto mando nazi comenzó a ver claro que los campos petrolíferos de la Unión Soviética no caerían en manos alemanas —si caían— por lo menos hasta pasado otro año. Entonces hubo ojos ansiosos en Berlín que miraron hacia España

como puente de abastecimiento de petróleo entre el Hemisferio Occidental y la Europa hitleriana. Los nazis pusieron todo su empeño en el asunto y comenzaron a elaborar un medio de hacer todavía más seguro el abastecimiento de petróleo a través de España.

El plan fué delineado en Berlín con la participación de von Faupel. Consistía en que los agentes falangistas que actúan en la América Latina comenzaran a llorar los daños causados al tesoro artístico de la vieja España, en presencia de diplomáticos americanos y de misiones de buena voluntad. Cuando los pobres americanos ofrecieran a los falangistas sus pañuelos para secarse las lágrimas, los latinoamericanos amantes del arte propagarían la sugerencia de que si los Estados Unidos hicieran algo para restaurar los cuadros dañados y las iglesias destruídas en España, Franco seguramente haría algo para complacer a los perros yanquis —judíos, protestantes y masones.

El plan marchaba divinamente. A fines de agosto de 1942, el Presidente Roosevelt anunció que, en cooperación con los líderes latinoamericanos, los Estados Unidos iban a aprobar un proyecto para la restauración de las iglesias, las carreteras y los tesoros artísticos de España, después de la guerra. La prensa hitleriana de la América Latina recogió esas manifestaciones y presentó la idea del proyecto como una prueba de que Roosevelt apoyaba a Franco. La señora Clare Booth Luce se apresuró a decir que se trataba de "nuestro viejo amigo el apaciguamiento disfrazado con otro nombre". La señora Luce añadió:

> "Lo más alarmante de ese proyecto artístico en relación con España es suponer que Franco existirá aún después de la guerra. Y si cualquier dictador fascista sobrevive a la guerra, puede decirse que habremos perdido la paz."

Mas las fuertes razones de la señora Luce se perdieron bajo una montaña de palabras que la prensa dedicó a un hecho español que vino tras las declaraciones del Presidente. El 3 de septiembre de 1942, el gesto apaciguador obtuvo un superfluo dividendo: Suñer fué separado de sus cargos de Ministro de Relaciones Exteriores y de Jefe de la Falange.

Una muestra característica de la reacción de la prensa ante aquel hecho es el titular aparecido en el **N. Y. Post** del mismo día:

"FRANCO EXPULSA A SUÑER, TITERE DE LOS NAZIS" Y la **United Press** dijo:

> "Serrano Súñer era el principal abogado de la colaboración total con Hitler y el más poderoso sostén del partido totalitario de Falange. Durante varios meses ha habido repetidos informes de discrepancias entre Serrano Súñer y Franco a propósito de la completa colaboración española con el Eje... La censura española ha impedido que los corresponsales de prensa envíen noticias sobre los factores que pueda haber tras esta repentina actitud de Franco. Sin embargo, se ha hecho observar que precisamente la semana última el Presidente Roosevelt anunció un programa de ayuda americana a la restauración de los tesoros artísticos y de los monumentos culturales españoles que sufrieron daños durante la terrible guerra civil de España... El cambio ocurrido indica que existe al menos la posibilidad de que España se desvíe de la órbita del Eje entrando en la de los aliados."

En Washington, los apaciguadores del Departamento de Estado señalaron orgullosamente la destitución de Súñer como positivo triunfo de una magistral diplomacia. Ninguno de ellos intentó examinar los antecedentes de los "moderados" que entraron en el Gobierno español después de la "purga antinazi". Si se hubiera investigado la personalidad de los nuevos ministros, los apaciguadores no hubieran podido cantar victoria.

Para reemplazar a Súñer como jefe de la Falange, Franco "escogió" a Manuel Mora Figueroa —que tuvo que venir del frente soviético, donde era uno de los jefes de la Legión Azul española del ejército de Hitler, para ocupar su nuevo cargo. Figueroa, que fué nombrado también Ministro de Industria y Comercio, es un veterano líder falangista, cuyas opiniones pronazis nunca las ha mantenido en secreto. El General Carlos Asensio Cabanillas, Ministro de la Guerra después de la "purga" que lanzó a Súñer del Gobierno, es otro viejo dirigente de la Falange, que demostró su fidelidad a von Faupel asegurando el control nazi sobre el ejército español mucho antes de la "crisis Súñer". Blas Pérez González, relevante "moderado" que ocupó el cargo de Ministro de la Gobernación en dicha crisis, había sido antes Fiscal General del Tribunal Supremo —desde cuyo puesto dió apariencia legal al terror nazi desatado contra todos los antinazis de España.

Dentro de la propia Falange, los falangistas que siempre habían estado más cerca de Súñer fueron promovidos a cargos de mayor importancia después de la resonante destitución de su antiguo jefe.

Sin embargo, esos hechos indiscutibles no entraron en la cuenta de los diplomáticos de Londres y de Washington. La actitud de Franco, evidentemente dictada por los nazis sedientos de petróleo, fué entusiásticamente acogida como un gesto sincero. El oleoducto español quedó intacto.

Cuando Francisco Franco hizo el 8 de diciembre su discurso ante el Gran Consejo de la Falange, Serrano Súñer hacía tiempo que había vuelto a formar parte de dicho organismo. Súñer se hallaba en el estrado presidencial cuando los Embajadores británico y americano escucharon a Franco hacer votos por la victoria del Eje sobre las Naciones Unidas. Mas a pesar de Súñer, y a pesar de las palabras de Franco, nuestros apaciguadores seguían haciendo frases brillantes acerca de la importancia de la neutralidad española para la causa aliada, incluso después de que el ejército ruso aumentó la dependencia de Hitler respecto de las líneas españolas de abastecimiento de combustible al recuperar los campos petrolíferos de Maikop en su ofensiva de enero de 1943.

El General Wilhelm von Faupel, arquitecto de la España falangista, y dueño actual de ella, no es un necio. Sabe muy bien cuál es la popularidad de Adolfo Hitler en el mundo de la democracia, y calcula exactamente cuáles serían las consecuencias si la neutralidad española se liquidara con una acción abierta de los ejércitos alemán y español en España o en Marruecos.

El **Gauleiter** nazi de España ve con toda claridad que el apaciguamiento, que en tan alto grado contribuyó al triunfo de Hitler en España, es aún la llave de la defensa del baluarte español de los nazis. Los tremendos reveses que Alemania ha sufrido en los frentes de Rusia y África —que han agotado sus reservas en hombres y material— atan más aún a la España del Eje a la política de apaciguamiento, pues es una necesidad del poder fascista.

Cualquier acción militar abierta —por el peso de la lógica militar, más cerca de la realidad que la lógica diplomática— determinaría el fin del apaciguamiento en España. Un análisis de las consecuencias indudables que sobrevendrían si lo que los apaciguadores dicen temer más se realizara, nos explica la razón de todo ello. Los apaciguadores justifican su conducta alegando que

España atacará Gibraltar desde el territorio peninsular y a nuestras tropas de Africa desde el territorio de Marruecos si no damos a Franco todo lo que nos pide.

Pero von Faupel ha concebido seguramente un cuadro de lo que sucedería si la neutralidad española se liquidara de esa manera. En esencia, el cuadro de von Faupel vendrá a ser algo así:

Tan pronto como tales ataques se desencadenaran, los jefes militares británicos y americanos contraatacarían. La respuesta aliada en el campo de batalla iría acompañada de la declaración de guerra de las Naciones Unidas a España. La guerra pondría fin a la neutralidad española, y ello llevaría aparejado el fin del oleoducto español que abastece a las fuerzas armadas de Hitler con petróleo del Nuevo Mundo.

El efecto inmediato de un ataque abierto —incluso si los títeres españoles de Hitler arrasan Gibraltar y matan a miles de soldados americanos en Africa del Norte— sería la pérdida total de una fuente insustituíble de aprovisionamiento de petróleo para la máquina de guerra hitleriana, tan escasa de combustible.

Las bases de submarinos de los nazis en las Islas Canarias y en las Baleares serían bombardeadas incesantemente por aviones americanos y probablemente capturadas por fuerzas combinadas aéreas y navales de Gran Bretaña y Estados Unidos.

La flota de grandes barcos de la Compañía Trasatlántica Española que en la actualidad conduce miles de espías y agentes nazis a todo el Hemisferio Occidental y transporta alimentos de primera necesidad y provisiones de guerra del Nuevo Mundo hacia la Alemania hitleriana no podría entonces cruzar libremente el océano. La pérdida de este necesario nudo vital con las Américas, unida al cierre de las legaciones falangistas en cada uno de los países de Norte y Sudamérica, con la sola excepción de la Argentina, anularía la efectividad de la Falange Exterior.

Dentro de la propia España, nuestros ejércitos encontrarían una población que les recibiría como a los libertadores largo tiempo esperados. Centenares de ocultas guerrillas republicanas que ahora están haciendo la vida imposible a los nazis en España, saldrían en busca de las tropas americanas y unirían a ellas sus fuerzas. Sólo en los montes de Asturias hay un ejército guerrillero de unos 50,000 hombres entrenados que sostienen una guerra incansable contra los nazis desde el año 1939. Esas guerrillas y otras

análogas que en la actualidad existen combatirían junto a nuestras tropas en España. Nuestros jefes militares no tardarían en saber que en España hay más de 500,000 hombres entrenados, veteranos de la guerra de tres años contra Hitler —medio millón de probados soldados prestos a empuñar los fusiles americanos y a unirse a ellos para el exterminio de los nazis.

El desarrollo de la contraofensiva americana en España establecería inmediatamente el tipo de segundo frente europeo que Hitler ha tratado de evitar, con éxito, desde el comienzo de la guerra. Bajo el peso combinado de las tropas americanas y de los españoles armados con fusiles americanos, España no duraría en manos del Eje más de seis meses. La liquidación del fascismo en España apresuraría la marcha de las Naciones Unidas sobre Francia —probablemente desde España y Gran Bretaña al mismo tiempo. La marcha de las Naciones Unidas sobre Francia permitiría indudablemente a los rusos intensificar su propia acción sobre Alemania.

Tales perspectivas son suficientes para dar que pensar a los líderes nazis —y para garantizar que ellos no dejarán por su propia voluntad que discurran así los hechos. La neutralidad de España, como la Hispanidad de von Faupel, es cuidadosamente utilizada y protegida por los nazis como un arma de guerra del Tercer Reich.

Los frutos de esa neutralidad no deben ser ignorados. Petróleo de las Américas. Fosfatos del Marruecos español. Naranjas y aceite de España. Trigo, ganado, cuero, lana, cobre, cinc, mercurio, plata. Las riquezas de España y los frutos del comercio español. Sólo la neutralidad de España puede hacer que esos valiosos artículos sigan alimentando sin interrupción los insaciables vientres alemanes. Las últimas cifras reveladas por el Ministerio de Comercio de España hablan por sí mismas: las exportaciones españolas a Alemania aumentaron de 14 millones de pesetas en 1940 a 161 millones de pesetas en 1941, colocando a Alemania definitivamente en el primer lugar entre los países consumidores de las exportaciones españolas. ¡No es de extrañar que las cifras de 1942 permanezcan inéditas! (Al citar las anteriores cifras no debemos pasar por alto la ayuda que el Eje ha recibido de Portugal, otro Estado fascista de la Península Ibérica. Las exportaciones portuguesas a Alemania se elevaron de 29 millones de escudos

en 1940 a 565 millones de escudos en 1941 —hermoso expediente de una nación neutral.)

A despecho de las alegaciones de nuestros apaciguadores, es una triste realidad que los **únicos** beneficiarios de la neutralidad española son los amos nazis de España. Del mismo modo, es evidente que la causa de la victoria en esta guerra exige de las Naciones Unidas una acción inmediata para poner fin a esta pseudo-neutralidad de inspiración nazi. Aun en el caso de que se destruya el mito llegando a una formal declaración de guerra, los beneficios de tal acción serían indudablemente más altos que su costo.

A los partidarios del apaciguamiento les queda una última aunque desvaída argumentación: el efecto de una actitud aliada contra Franco en los países latinoamericanos. Esta alegación, a primera vista, parece formidable. "Las naciones de Latinoamérica son firmemente católicas —dicen ellos— y Franco es un "caudillo" que tiene la bendición del Papa. Como católicos, los latinoamericanos apoyan a la España falangista. Pero no sólo atan a la América Latina con España lazos religiosos. Hay también vínculos de raza y de sangre con la madre patria. Esos vínculos explican la amplísima simpatía que disfruta Franco en Latinoamérica."

Como sucede con la mayor parte de las "teorías" apaciguadoras, ésta no resiste el contacto con la verdad. En primer término, exagera burdamente el poder político y el radio de acción de la Iglesia católica en la América Latina. En la mayoría de estos países la influencia de la Iglesia ha disminuído en las últimas cuatro décadas. Por grande que sea el apoyo que los fascistas nativos y españoles hayan obtenido de las altas autoridades eclesiásticas, durante las últimas décadas se ha acelerado la pérdida de influencia política de la Iglesia sobre la masa del pueblo en los países latinos. Pues así como el poder de la Iglesia ha sido constantemente sobrestimado, la inteligencia natural y el instinto prodemocrático del católico medio en Latinoamérica se han subestimado mucho.

El católico medio, como el protestante o el ateo, no es en la América Latina una persona pudiente. Es una persona que tiene que trabajar para llevar una vida pobre, que sufre bajo la tiranía, que considera como un beneficio cualquier insignificante manifestación de democracia. Cuando se ve obligado a escoger entre

fascismo y democracia, el católico latinoamericano escoge la democracia —no importa si su Iglesia respalda o no el fascismo. En la América Latina, cuando la Iglesia ha planteado a sus fieles que elijan entre el fascismo o la excomunión, tales amenazas han significado generalmente para la Iglesia pérdida de adeptos en masa.

Las elecciones generales uruguayas del año 1942 constituyen un buen ejemplo para considerar la influencia política actual del clero. El candidato del Partido Colorado, liberal y simpatizante de los Estados Unidos, Juan José Amézaga, obtuvo una votación del más del doble de la de su oponente del Partido Blanco —que ofrecía una plataforma aislacionista y de hostilidad al tío Sam. Los "colorados" eligieron dieciocho senadores; los "blancos", siete; los nacionalistas independientes, tres, y el Partido Católico, exactamente un senador. La Cámara de Diputados, la Cámara Baja del Uruguay, quedó integrada por setenta y un colorados, veintidós blancos, diez nacionalistas independientes, tres católicos, dos comunistas y un socialista.

Esas cifras demuestran que los católicos latinoamericanos —el Uruguay es un país casi enteramente católico— son tan independientes en sus opiniones políticas como los protestantes norteamericanos. Todos los candidatos victoriosos en las elecciones uruguayas —los colorados que representan un liberalismo democrático y los comunistas que propugnan el marxismo, los dos males del mundo moderno, si nos atenemos a las palabras de Franco— fueron elegidos con votos de católicos. A la luz de esas cifras es fácil comprender por qué en 1943 el Uruguay declaró fiesta oficial el 14 de abril —duodécimo aniversario de la instauración de la República española. Los Gobiernos de Cuba, Chile y México enviaron delegaciones oficiales a Montevideo para asistir a la inicial conmemoración del "Día de la Madre Patria".

Los vínculos raciales que unen a los latinoamericanos con la España de Franco han sido mal comprendidos. En los países latinoamericanos residen un número relativamente pequeño de españoles e hijos de españoles de gran capital —cuyo dinero en mayor o menor escala se halla invertido en España. Estos grupos apoyaron a los fascistas contra la República española porque pensaban que así defendían mejor su dinero. Ahora que Hitler ha congelado todos los capitales españoles, esas inversiones no producen dividendos. Muchos españoles acaudalados residentes en Latino-

américa se hallan convencidos de que sus fondos españoles serán descongelados si el Eje gana la guerra. Por consiguiente, para garantizar sus inversiones españolas, sostienen a Hitler y a la España de Hitler.

Pero esos sostenedores de Franco constituyen una exigua minoría. La inmensa mayoría de los españoles e hijos de españoles que viven en la América Latina son personas de posición modesta que vinieron a América empujados por la pobreza de la vieja España. Un número no despreciable de ellos eran ya en España republicanos y masones y radicales que consideraban a la Monarquía responsable de su miseria. Lo único que les liga a la España de Franco es su familia —gente pobre, como ellos mismos. Y la mayoría de la gente pobre en España eran y son republicanos y, como tales, enemigos de la Falange y víctimas del régimen falangista.

El número de los antifranquistas residentes en la América Latina es mayor que el de los franquistas en la proporción de cien por uno. Durante la guerra española apoyaron ardorosamente a la República contra sus enemigos.

Los latinoamericanos que defienden a las Naciones Unidas en esta guerra — y constituyen la casi totalidad de la población de todos los países latinoamericanos, incluyendo la Argentina— odian a Franco tanto como a Hitler. Precisamente por sus vínculos raciales, culturales y frecuentemente familiares con España, conocían muy bien lo que significa la amenaza de Franco y de la Falange mucho antes de Pearl Harbor.

A partir de julio de 1936, el pueblo de los países latinoamericanos ha presenciado el espectáculo de los propios fascistas nacionales, de los enemigos de la democracia en su propia nación, alineados sólidamente detrás del Eje en los asuntos de España. Por ser tan afines a los españoles que hoy viven bajo la bota nazi en España o a los emigrados republicanos españoles, nuestros sencillos y laboriosos vecinos latinoamericanos comprenden mejor que nadie el significado de todo cuanto viene de la Península.

Si en la actualidad se manifiestan ansiosos de que las Naciones Unidas invadan la España de Franco, su ansiedad no sólo responde a simples convicciones ideológicas. Hablemos a un estadista demócrata de las naciones de Latinoamérica fuera de todo convencionalismo oficial, y es seguro que en el curso del diálogo

surgirá esta frase: "Para nosotros los latinoamericanos una guerra larga es cosa tan mala como una guerra perdida."

Lo que quiere decir que la guerra ha privado casi completamente a la no industrial América Latina de su necesaria cuota de productos manufacturados. En tiempos pasados, esas necesidades se cubrían ampliamente con productos de los Estados Unidos y de Inglaterra —y en menor aunque estimable proporción de las naciones del Eje. Incapaces de importar productos manufacturados, y al mismo tiempo incapaces de exportar su producción agrícola, las naciones latinoamericanas sienten los efectos de la guerra más duramente que los Estados Unidos.

Ejemplo de cómo se sienten esos efectos —y el caso ha sido escogido al azar— es el de una típica localidad mejicana. Se trata de una pequeña pero importante población, en cuyo único ingenio azucarero trabajan alrededor de 18.000 obreros. La población entera consume el agua de un pozo artesiano central equipado con una bomba americana. Menos de un año después de Pearl Harbor, la bomba comenzó a estropearse. Los mecánicos que examinaron la bomba dijeron que no cabía hacer ninguna reparación, y se llamó rápidamente a los Estados Unidos pidiendo una bomba nueva y un nuevo motor eléctrico. Al cabo de seis meses de angustiosas gestiones, la población pudo conseguir un motor de segunda mano y una bomba apenas usada. Durante esos seis meses, la bomba se averió numerosas veces. Pero al fin la ciudad tuvo suerte. Otras muchas ciudades latinoamericanas no han podido conseguir a tiempo bombas necesitadas, o máquinas de coser, o incluso calzado.

Esas dificultades han sido combustible para el fuego encendido por los fascistas a lo largo de la América Latina. Los falangistas —que controlan la prensa de tantos países latinoamericanos— utilizan hábilmente a su favor esas dificultades propias de las épocas de guerra. Y habrá más miseria aun en la América Latina. En tanto las dificultades aumentan, la Falange Exterior —mantenida a plena eficacia gracias a su red diplomática y a la inmunidad de que gozan los barcos españoles en altamar— echará leña nazi al fuego del malestar de la guerra en las naciones de Latino América.

"Una guerra larga es cosa tan mala como una guerra perdida", repiten los demócratas latinoamericanos. "Por ello,

> cualquier acción que contribuya a acortar la guerra tendrá nuestro respaldo. Si esa acción es la invasión de la España falangista, odiada por la mayoría de nosotros, tanto mejor."

Los grupos apaciguadores de Londres y Washington sintieron una fuerte contrariedad cuando el Presidente de Cuba, Fulgencio Batista, visitó los Estados unidos en enero de 1943 y habló francamente de España con los periodistas de Nueva York.

Uno de ellos preguntó a Batista: "¿Qué efecto tendría en Sud-América la invasión de España por los Aliados?"

Sin vacilar, Batista respondió: "Todos aplaudirían el hecho." Y a continuación explicó, en términos expresivos, que tal acción encontraría total apoyo en toda la América Latina.

Mas el Presidente Batista no hablaba, desde luego, en nombre de todos los políticos o de todos los directores de periódicos de Latinoamérica. Pero los que conocen la América Latina saben que Fulgencio Batista expresaba los sentimientos de la abrumadora mayoría de la población de las naciones latinoamericanas.

Los hechos, pues, conducen a una posibilidad militar: millares y millares de latinoamericanos en los países beligerantes y en los no beligerantes serían los primeros voluntarios para el servicio en Ultramar si la España falangista fuera un frente de combate en esta guerra.

El 3 de enero de 1943 el Departamento de Estado americano publicó un Libro Blanco sobre la política exterior de los Estados Unidos en la década 1931-1941. Lo mismo que el discurso de míster Carlton J. Hayes en Madrid, el Libro Blanco era una demostración elocuente de que nuestro Departamento de Estado aun persiste en la desastrosa creencia de que la situación internacional creada en 1936 —cuando Alemania e Italia invadieron España— fué liquidada con el triunfo de las armas del Eje en abril de 1939.

La tesis del Libro Blanco, tal como aparece en su primera página, descubre la indecible ceguera de los hombres responsables de nuestra costosa política actual hacia la España falangista. La sección inicial del importante documento se titula acertadamente: "La década fatal". Y comienza con estas palabras:

> "La década fatal, 1931-1941, comenzó y terminó con actos de violencia del Japón. Se caracterizó por el áspero desarrollo de una decidida política de dominación mundial

de parte de Japón, Alemania e Italia.

"En 1931 el Japón se apoderó de la Manchuria. Dos años más tarde Alemania se retiró de la Conferencia del Desarme y comenzó a rearmarse. En 1934 el Japón notificó la terminación del Tratado de Washington para la Limitación de los Armamentos Navales.

En 1935 Italia invadió Etiopía. En 1936 Hitler rompió el Tratado de Locarno y fortificó la zona desmilitarizada de la Renania. En 1937 el Japón atacó nuevamente a China. En 1938 Hitler ocupó Austria y desmenbró Checoeslovaquia. En la primera mitad del año 1938 Hitler completó la destrucción de Checoeslovaquia y ocupó Memel, mientras Italia invadía Albania.

En septiembre 1939 Hitler atacó Polonia, y durante los dos años siguientes casi todos los países de Europa fueron empujados o arrastrados a la guerra. En 1940 el Japón, con amenazas de fuerza, entró en la Indochina francesa. Finalmente, el 7 de diciembre de 1941, el Japón lanzó un ataque armado contra los Estados Unidos, seguido inmediatamente de declaraciones de guerra contra los Estados Unidos por parte del Japón, Alemania, Italia y sus satélites".

Durante la década referida en esos párrafos, Italia y Alemania invadieron una República soberana, cuyo tamaño es treinta veces mayor que el de Albania y la subyugaron después de cerca de tres años de sangrienta guerra. Fué esa la primera gran batalla europea en la guerra mundial que finalmente nos alcanzó a nosotros en Pearl Harbor el año 1941. El mundo jamás olvidará lo que sucedió en España. Mas el Departamento de Estado al parecer ni siquiera sabe que sucediera algo.

El Libro Blanco contiene 144 páginas de tipo pequeño. El capítulo titulado "Conflicto Civil en España" abarca algo menos de una página. En esa página se dice:

"Otra amenaza a la paz hubo en julio de 1936 con motivo del conflicto civil surgido en España. La actitud de este Gobierno hacia el conflicto tuvo su firme base en la consecuente política de los Estados Unidos de salvaguardar la paz y al mismo tiempo evitar verse envuelto en situaciones de guerra."

El Libro Blanco pasa entonces a referirse a la legislación de neutralidad y al embargo de armas que se impuso a la República como consecuencia de esa política. Y sigue con un párrafo que

será largamente recordado como una muestra clásica de hipocresía.

> "Poco después de la iniciación del conflicto en España se hizo evidente que muchas de las principales potencias de Europa se hallaban mezcladas en la lucha dando armas, material de guerra y otras ayudas a las partes contendientes, creando de este modo un peligro real de que el conflicto se transformara en una guerra europea. Con la intención de remediar esta situación amenazadora, se estableció un Comité en Londres, por acuerdo de los Gobiernos europeos, para llevar a cabo una concertada política de no intervención y poner fin al envío de armas a España."

El hecho de que, a estas alturas, los autores del Libro Blanco se olviden cuidadosamente de mencionar los nombres de esas "principales potencias" que dieron "armas y ... otras ayudas" es una cuestión que no debe quedar sin respuesta.

La breve sección dedicada a la conquista italogermana de España se enlaza con otro capítulo en el que se reconoce que "había el criterio en algunos sectores de opinión de que nuestra política debería ser cambiada", pero que no fué cambiada por dos razones: por "las crecientes complicaciones" y por "la experiencia a todas luces desfavorable de 1935 en el intento de salvar la paz con motivo del conflicto italo-etíope".

La guerra no ha producido mayor confesión de bancarrota intelectual y diplomática que los párrafos del Libro Blanco que se relacionan con la guerra española, directamente o por significativa omisión, como los que hemos tomado de la página primera. Eso explica que los barcos que enarbolan la bandera de la Falange hayan continuado transportando combustible del Nuevo Mundo a los aviones nazis que siembran la muerte sobre las tropas americanas y británicas en África del Norte y sobre las de nuestros aliados en Rusia. Eso explica con dolorosa claridad que agentes falangistas como José del Castaño estuvieran en condiciones de desorganizar la defensa civil de Manila cuando los japoneses atacaron. Eso explica que, en todos los países del Hemisferio Occidental, con la sola excepción de México, la España falangista mantenga Legaciones que vienen a ser los cuarteles generales de la más imponente quintacolumna del Eje organizada en las Américas.

La lectura del Libro Blanco se hace más amarga cuando se compara su contenido con los escritos y los discursos de esos hom-

bres de Estado del mundo que vieron la cuestión de España en el período 1936-1939 con mirada más realista. Ese pequeño grupo de hombres políticos vió la guerra española no como un "conflicto civil", sino como la primera batalla de la guerra actual. Hombres como Maxim Litvinov, Pierre Cot, Georges Mandel y Jan Masaryk advirtieron insistentemente que si Hitler ganaba la guerra española emprendería entonces otras conquistas europeas. La historia —ya que no el Libro Blanco americano— registra el hecho de que menos de seis meses después de que el General Wilhelm von Faupel entrara en Madrid, los bombarderos nazis pulverizaron Varsovia.

El liberal Pierre Cot y el conservador Georges Mandel sabían en 1936 que los republicanos españoles hablaban con sentido cuando decían "Si cae Madrid hoy, mañana será París." Ellos hicieron cuanto pudieron para evitar el triunfo de Hitler en España. Pero sus esfuerzos fueron inutilizados en Londres. A Mandel, ahora prisionero nazi en Riom, se le atribuye la observación, hecha después de la caída de Francia, de que el pato francés fué cocinado en Madrid y servido en Munich.

Lázaro Cárdenas, hombre de amplia visión, entonces Presidente de México, envió la ayuda que le fué posible a la combatida República. Jamás reconoció al Gobierno de Franco, y abrió las puertas de México a los emigrados republicanos españoles de quienes Carlton Hayes habla con tanto desdén.

En nuestro país no faltaron estadistas que vieran las consecuencias de la guerra española en su verdadero alcance. Destaca entre ellos Henry L. Stimson.

Como Secretario de Estado en el Gabinete Hoover, Mr. Stimson intentó aplicar las únicas medidas que hubieran detenido al Japón en 1931 en la Manchuria. La Foreign Office británica, de mentalidad apaciguadora, desbarató entonces el plan Stimson, y anticipó un esquema inolvidable de lo que sucedería en los próximos diez años si el apaciguamiento persistía. El 7 de diciembre de 1941, la historia demostró trágicamente la justeza de la posición de Mr. Stimson, una década antes, en la cuestión manchuriana. Su actitud en relación con España, durante los sangrientos años de la guerra española, no fué menos acertada.

En los primeros tiempos de aquella guerra, Mr. Stimson pudo convencerse de que el embargo de armas que el Gobierno había

aplicado contra la República española no sólo era ilegal, sino, más aun, inhábil. En una declaración sometida al Departamento de Estado el 23 de enero de 1939 el ex-Secretario de Estado hizo una brillante apelación para poner fin al embargo.

> "La República española —escribió— ha estado ofreciendo durante muchos meses la más asombrosa y valiente defensa contra unos adversarios que tienen todas las ventajas en la organización por mar y por tierra y que están siendo ilegalmente ayudados por poderosas fuerzas de Italia y Alemania."

En contraste con el Departamento de Estado, Mr. Stimson sabía escribir los nombres de las potencias del Eje que habían invadido España. Su memorándum continuaba de este modo:

> "Si el Gobierno leal pierde la batalla, es evidente que su derrota sólo será debida a la circunstancia de haber sido privado dicho Gobierno de su derecho a comprarnos a nosotros y a otras naciones amigas las armas necesarias para su defensa. No puedo creer que nuestro Gobierno o nuestro país quieran asumir tan grande responsabilidad."

La extensa declaración de Mr. Stimson concluía con un pasaje que de haber sido tomado en cuenta hubiera podido cambiar el curso de la historia.

> "En resumen, he llegado a la conclusión de que el embargo impuesto a virtud de la resolución del 1º de mayo de 1937 debe ser levantado por el Presidente. El embargo, que según la ley que lo dictó tendía a evitar situaciones que pusieran en peligro la paz de los Estados Unidos, aparece ahora, según resulta de los acontecimientos ocurridos en los últimos dos años, como un peligro en el mismo para esa paz. Cualquier peligro que pueda derivarse para el pueblo de los Estados Unidos de la situación de España no tendrá su origen en la venta legal de armamentos de nuestros mercados al Gobierno (republicano) de España, sino de la ayuda que nuestro embargo ha dado a los enemigos de España. El éxito de los precedentes contra la ley creados por esos enemigos constituiría nuestro real peligro. No hay, pues, ninguna razón para que nosotros facilitemos y acentuemos ese peligro. Hay todavía menos razón para que nosotros violemos nuestra propia tradición política al obrar así. El prestigio y la

> seguridad de nuestro país no se defienden abandonando nuestras respetables tradiciones con la idea de evitarnos la hostilidad de los más temerarios violadores del Derecho internacional en Europa."

Mas cuando él redactó el texto del que esos pasajes han sido tomados, Mr Stimson no era más que un ciudadano privado. El Secretario de Estado —que debió ser el primero en redactar esas palabras— era Cordell Hull, cuya épica y violenta denuncia de los métodos japoneses no surgió hasta **después** de Pearl Harbor.

Hull hizo también una enérgica declaración sobre el embargo de armas durante la guerra española. Fué en 1937, poco después de que el acorazado nazi **Deutschland** bombardeara la indefensa ciudad española de Almería, en represalia por la agresión de un avión republicano a ese mismo acorazado. El mundo entero se conmovió por el hecho, y una delegación de congresistas —O'Connell, de Montana; Coffee, de Washington, y Scott, de California— visitó a Hull con la petición de que el embargo de armas fuese aplicado contra Alemania e Italia por su beligerancia en la guerra española. En aquel tiempo, la República española era la única nación contra la cual se aplicaba la referida ley.

El Secretario de Estado se horrorizó de la iniciativa que le llevaron los congresistas.

> "No, no —les dijo— Nosotros no podemos hacer eso. No debemos hacer nada en estos momentos que pueda molestar a Hitler."

El embargo no fué nunca aplicado contra las naciones del Eje a lo largo de la guerra española.

Ahora, nosotros hemos "molestado" a Hitler hasta el extremo de declarar la guerra a Alemania. Los americanos tenemos derecho a preguntar si es todavía el temor de molestar a Hitler lo que hace que prosigamos y acrecentemos el apaciguamiento de la España falangista —un apaciguamiento tan definitivo que incluso en 1943 hace que nuestro Departamento de Estado tímidamente se prive de hacer mención del papel de Alemania e Italia en los hechos que todavía designa con singular delicadeza como "conflicto civil español". Los ciudadanos de las Naciones Unidas tienen derecho a preguntar si la vida de un marino aliado que tiene que enfrentarse con las actividades de agentes nazifalangistas como Heinz

August Luning y Ricardo Dotres vale menos que la sensibilidad de los gobernantes y títeres del Eje que están luchando para destruirnos.

A la luz de las duras realidades de nuestra época, el "Libro Blanco Español" publicado por la Unión Marítima Nacional el 11 de marzo de 1943 está redactado de manera que todos los americanos pueden aplaudirlo. Los marinos que el 11 de marzo habían visto perecer cerca de 5,000 de sus compañeros como víctimas de la guerra del Eje, aprobaron una resolución comprometiéndose a no trabajar en ningún barco que transportara provisiones para la España hitleriana. La resolución advertía al Departamento de Estado que sería necesario "alquilar japoneses, alemanes e italianos" para reemplazar a los marinos americanos en los barcos destinados a puertos españoles.

La resolución de la Unión Marítima Nacional, escrita en un lenguaje sencillo, daba una respuesta certera a las tesis sobre España contenidas en el Libro Blanco del Departamento de Estado. Entre otras cosas, la resolución proclamaba:

"Algunas secciones del Departamento de Estado han estado "coqueteando" con conocidos fascistas y no parece sino que quisieran perder la paz mientras hay millares de marinos que mueren para ganar la guerra contra el fascismo.

"La antigua política de apaciguar al Japón enviándole hierro y petróleo mientras se simpatizaba con la China ha llevado la muerte no sólo a millones de chinos, sino a miles de soldados, marineros, miembros de la infantería de Marina y de la flota mercante de Norteamérica.

"La misma política suicida se está siguiendo en nuestras relaciones con la España de Franco.

"Y todo ello, a pesar de que altos funcionarios gubernamentales han reconocido tardíamente que fué un error de Gran Bretaña y de los Estados Unidos no apoyar a la España leal en su lucha contra Franco y sus aliados fascistas.

"Es bien sabido que la España de Franco sólo es un satélite de la Alemania nazi.

"Estamos convencidos de que utilizar valiosos barcos en el comercio con la España de Franco es lo mismo que si los utilizáramos en el comercio con la Alemania de Hitler.

"Por ello condenamos esa política de apaciguamiento del Departamento de Estado como contraria a los mejores intereses del pueblo americano y de las Naciones Unidas."

En 1936, la desdichada España vino a ser el campo de batalla de la primera gran ofensiva militar de Hitler contra las democracias del mundo. Nosotros hubiéramos podido lograr entonces que Madrid fuera la tumba del fascismo. Si las democracias se hubieran mantenido firmes en España, si hubieran respetado simplemente los principios del derecho internacional, la Alemania de Hitler hubiera sido aplastada para siempre.

Hitler había tenido en 1936 sólo tres años para preparar la guerra. El ejército soviético era entonces más que un igual para la Reichswehr. El ejército francés era una fuerza antialemana bien entrenada, de indudable efectividad. Checoeslovaquia era una pequeña fortaleza independiente de la democracia, con un ejército duro y eficaz y una formidable capacidad de producción de armamento. Los británicos, aunque débiles en número, tenían en 1936 un potencial mayor del que lograron retener en 1940, después de Dunkerque. Y los millones de hombres de España sólo necesitaban armas.

Sólo con el envío de armas a España hubiera cambiado el curso de los hechos. Pero si la observancia del derecho internacional y el simple sentido común —el instinto de conservación fué una ley natural torpemente ignorada en 1936— hubieran conducido a la extensión de la guerra que los apaciguadores afirmaban temer entonces, la guerra europea resultante no habría sido otra cosa que el desastre de Alemania e Italia —desastre que habría sobrevenido tan rápidamente que los Estados Unidos se hubieran librado de verse envueltos físicamente en el conflicto. Entonces, con Alemania aplastada, el Japón nunca se hubiera atrevido a lanzarse contra nosotros por miedo a una fuerte alianza anglo-soviético-americana.

En vez de demostrar firmeza, las democracias respondieron al reto de Hitler abandonando sencillamente a la República española a la fiera merced del Eje. Madrid llegó a ser la inspiración del pueblo común de Europa —particularmente en Francia. Pero cuando la heroica resistencia de Madrid sólo condujo a la vergonzosa traición de Munich, el soldado francés medio perdió su entusiasmo por la guerra, y la fortaleza checa pasó a ser de Hitler. La continuación del apaciguamiento en Europa dió al Japón más tiempo para prepararse, más tiempo para comprar petróleo y hierro viejo y maquinaria de los Estados Unidos.

En su más pleno sentido, las bombas que cayeron sobre Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 fueron construídas en Madrid y cargadas en Munich por la política de apaciguamiento de Londres, París y Washington.

Esto no es hablar por hablar.

Nada se gana con suspirar y repetir que los políticos de amplia visión como Henry L. Stimson estuvieron acertados en sus juicios sobre la significación de la guerra española cuando Hitler aun estaba siendo detenido a las puertas de Madrid.

Lo importante es recordar que la lógica de su posición en 1936-1939 aun tiene vigencia. La verdad nunca muere, el tiempo simplemente la hace más vigorosa.

Si fué peligroso apaciguar al fascismo en España en 1936, es mil veces más peligroso hacerlo hoy. Pues el cáncer fascista no sólo ha llevado la muerte a la propia España: se ha extendido, en la forma del falangismo, a Manila, a la América Latina, a los Estados Unidos de América. España se ha convertido en la base de operaciones de la más grande quintacolumna del Eje en el Hemisferio Occidental, una quintacolumna que no será aplastada mientras el fascismo no sea destruído en el último rincón de la Península Ibérica.

La realidad de 1943 nos ofrece una sola interpretación: en España, donde las democracias del mundo sufrieron las primeras amargas derrotas de la segunda guerra mundial, las mismas democracias pueden perder la paz subsiguiente a esta guerra.

El fascismo —incluyendo la España del Eje— está librando hoy una guerra total contra las democracias. En la medida en que nosotros dejemos subsistir el mito de la neutralidad española, nuestra guerra de defensa seguirá siendo menos que total —y ello será la semilla de la guerra mundial número tres.

Las experiencias de la segunda guerra mundial nos enseñan la trágica lección de que si la Península Ibérica queda después de esta guerra como el bastión fascista que hoy es, todos nuestros muertos habrán caído en vano.

*Se acabó de imprimir este libro en los talleres de la Tipografía* ARROW PRESS, *en La Habana, Cuba, el día once de enero de mil novecientos cuarenta y cuatro*

EDITORIAL
CARIBE